

Luchadoras

Historias de mujeres que hicieron historia

Andrea D'Atri (ed.)
Bárbara Funes
Ana López
Jimena Mendoza
Celeste Murillo
Virginia Andrea Peña
Adela Reck
Malena Vidal
Gabriela Vino
Verónica Zaldivar

D'Atri, Andrea

Luchadoras: historia de mujeres que hicieron historia / Andrea D'Atri; Barbara Funes; Celeste Murillo - 1ª ed. - Buenos Aires : Ediciones del I.P.S., 2006. 272 p.; 20x14 cm. (Género y clase)

ISBN 987-22717-1-2

1. Mujeres-Historias. 2. Mujeres-Género. I. Funes, Barbara II. Celeste Murillo III. Título
CDD 920.72 : 305.4

Diseño de tapa e interior: Rodrigo Arce

© Ediciones del IPS

Riobamba 144 - Tel.: (54-11) 4951-5445

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - C1025ABD

Argentina

ipskarlmarx@fibertel.com.ar

<http://www.ips.org.ar>

Primera edición: abril de 2006

I.S.B.N. 987-22717-1-2

ISBN13: 978-987-22717-1-8

Imagen de tapa: trabajadoras textiles montan piquetes en Greensboro, Georgia (EE.UU.), durante la huelga general textil de 1934, cuando más de 400 mil trabajadores en la región suspendieron labores. El gobierno de Franklin Roosevelt envió más de 40 mil soldados para atacar a los huelguistas, matando a 16 e hiriendo a cientos en el curso de esas batallas.

Los carteles que portan las trabajadoras señalan: "Queremos un contrato" y "Dejaremos este piquete sólo cuando se congele el infierno". Las fotografías se publicaron en *Teamsters Rebellion*, de Farrell Dobbs (ver bibliografía).

Imagen de contratapa: *The Soldaderas of the Mexican Revolution, 1911*, publicada en *Women, War and Revolution*, edited by Carol Berkin and Clara Lovett, HM Publishers, New York, 1980.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción, total o parcial, por cualquier medio que fuere.

*A nuestras camaradas obreras,
para quienes convertirse en tribunos de su clase,
como revolucionarias conscientes,
significa un esfuerzo doblemente mayor
que para el resto de nuestros compañeros trabajadores.*

Indice

Agradecimientos	9
Prólogo	
<i>Celia Martínez</i>	11
Introducción	
<i>Andrea D'Atri</i>	13
I. Pioneras	
Introducción	
<i>Malena Vidal y Adela Reck</i>	27
Flora Tristán	
<i>Malena Vidal y Adela Reck</i>	31
Louise Michel	
<i>Malena Vidal y Adela Reck</i>	41
Carolina Muzilli	
<i>Verónica Zaldívar</i>	49
Juana Rouco Bucla	
<i>Verónica Zaldívar</i>	57
II. Internacionalistas	
Introducción	
<i>Malena Vidal y Adela Reck</i>	69
Rosa Luxemburgo	
<i>Bárbara Funes</i>	73
Clara Zetkin	
<i>Malena Vidal y Adela Reck</i>	87
III. Rebeldes	
Introducción	
<i>Celeste Murillo</i>	95
Carmela Jeria	
<i>Ana López y Virginia Andrea Peña</i>	99

Lucrecia Toriz <i>Jimena Mendoza</i>	109
Amelia Robles <i>Jimena Mendoza</i>	117
María Cano <i>Celeste Murillo</i>	123
IV. Combativas	
Introducción <i>Celeste Murillo</i>	131
Marvel Scholl y Clara Dunne <i>Celeste Murillo</i>	137
Genora Johnson Dollinger <i>Celeste Murillo</i>	147
V. Rojas	
Introducción <i>Bárbara Funes</i>	161
Natalia Sedova <i>Gabriela Vino y Bárbara Funes</i>	169
Pen Pi Lan <i>Bárbara Funes</i>	183
Mika Etchebéhère <i>Bárbara Funes</i>	209
VI. Indómitas	
Introducción <i>Andrea D'Atri</i>	227
Nadezhda Joffe <i>Andrea D'Atri</i>	233
Edith Bone <i>Celeste Murillo</i>	249
Bibliografía	261
Las autoras	269

Agradecimientos

Hablamos aquí de historias de mujeres rebeldes y revolucionarias que lucharon por la causa de la clase obrera. Este cruce entre género y clase, en muchos casos, nos dificultó el acceso a las fuentes, testimonios, documentos sobre sus vidas y su pensamiento político. Por esa razón, habría sido imposible la culminación de este trabajo sin la ayuda de numerosas personas a quienes les debemos nuestro agradecimiento.

En primer lugar, a Esteban “Sieva” Volkov, nieto de Natalia Sedova¹ y León Trotsky, quien desde México –donde reside– nos envió materiales inéditos en español sobre su abuela y nos alentó en la tarea de recuperación de su historia.

Desde Estados Unidos, contamos con la colaboración de Yosef Mikhah, con una larga trayectoria en el movimiento trotskista norteamericano, quien nos proveyó permanentemente de libros, artículos y referencias sobre las mujeres del *Socialist Workers Party* (SWP). Su voluntariosa ayuda, cada vez que necesitamos que alguien “en persona” entrara a un archivo y buscara un dato inhallable por otros medios, fue de gran valor para nosotras. También agradecemos a Marcelo Cardozo, residente en New York, quien nos envió una autobiografía de Nadezhda Joffe inédita en español. A través de ella vislumbramos la vida de los opositores en los campos de prisioneros de la ex Unión Soviética.

Desde Londres, Alejandra Ríos y Philip Widall nos facilitaron volúmenes de su propia biblioteca que nunca fueron publicados en español y que ya tampoco existen para la venta en inglés, ni están digitalizados. Eso nos

¹ Su abuela de sangre era Aleksandra Lvovna, primera esposa de Trotsky y madre de sus dos hijas Zina y Nina; aunque, a raíz del aniquilamiento de casi toda su familia y la prisión de su abuela materna, fue criado por su abuelo materno y su segunda esposa, Natalia Sedova, en el exilio de éstos en Coyoacán, México. Véase *Natalia Sedova y Nadezhda Joffe*, en los capítulos V y VI, respectivamente.

permitió “descubrir” a algunas mujeres comunistas, poco conocidas para los lectores de habla hispana, que relataron sus experiencias de vida. Guillermo Leborán, de Barcelona, nos facilitó desinteresadamente bibliografía sobre la cuestión de la mujer en las Internacionales.

Andrea Robles, Gabriela Liszt y Liliana Ogando Caló, del *Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky*, de Argentina, nos han guiado en la consulta del archivo, la hemeroteca y la biblioteca del centro que dirigen, especialmente en lo referido al período de la segunda postguerra. Milton D’León y Nicolás Miranda –de la Juventud de Izquierda Revolucionaria de Venezuela y del grupo Clase contra Clase de Chile, respectivamente– fueron fuentes de consulta por su conocimiento de la historia del movimiento obrero de Latinoamérica y el Caribe.

Agradecemos también a Christian Castillo, Juan Andrés Gallardo, Rodrigo Arce, Juan Chingo, Anabella Sánchez, Fernando Scolnik, Viviana Yánez, Cecilia Gárgano, Martín Yánez, Ernesto González, Ariane Díaz y Juan Dal Maso que colaboraron en distintos aspectos de esta investigación, bien traduciendo textos inéditos en castellano, o bien leyendo los primeros borradores y planteando sus críticas agudas y constructivas, aportando nuevas ideas y alentándonos constantemente a terminar este trabajo, a pesar de las dificultades.

Además de estos camaradas y amigos, no queremos dejar de mencionar a Laura Liffschitz por su permanente estímulo para la concreción de este proyecto, desde los inicios, cuando sólo era un vago anhelo.

Prólogo

Este libro narra historias de mujeres muy emocionantes. Todas ellas iniciaron su lucha en plena juventud. Por eso, para las jóvenes luchadoras y revolucionarias de hoy, este libro es una contribución a su crecimiento político, es una forma de allanarles el camino, un gran aporte para esas generaciones que vienen detrás nuestro. Necesitamos saber que hubo grandes luchadoras y grandes revolucionarias y que tiene que seguir habiéndolas. ¡Estas mujeres son un gran ejemplo!

A través de estas páginas podemos recorrer las vidas de mujeres apasionadas y transmitir sus experiencias para preparar nuevas fuerzas revolucionarias. ¡Llena de entusiasmo saber que nos antecedieron mujeres con este espíritu de lucha! Por eso creo que es indispensable que las trabajadoras conozcan las historias de estas mujeres.

La mayoría de nosotras salimos de la fábrica y tenemos que ir a nuestra casa a limpiar y cocinar. ¿Por qué tenemos que trabajar tanto? ¿Dónde está dicho que así deben ser nuestras vidas? Existieron muchas mujeres que se rebelaron, que lucharon y algunas, incluso, se hicieron revolucionarias. Hoy, cuando algunas personas piensan que la revolución es una utopía, las enseñanzas que dejan las vidas de estas mujeres son un modelo para vivir en la actualidad. La historia demostró que las luchas de la clase obrera siempre se reavivan y la idea de revolución continuará volviendo mientras existan la explotación y la opresión. Por eso también este libro es un aporte para formarnos como trabajadoras concientes en estos momentos “de calma”, sabiendo que no será una situación eterna, que la lucha se reanimará. Estas mujeres vivieron hace muchos años pero sus vidas tienen gran actualidad.

Mi experiencia en la lucha de mi propia clase comenzó “por accidente”. Más tarde, le fui “tomando el gusto” a luchar no sólo por la fuente de trabajo, sino por un cambio social profundo. Intervenir en una asamblea en la textil Brukman, ocuparla y ponerla a producir bajo control obrero fueron

los primeros pasos. Hace tiempo dije, ante miles de personas en la Plaza de Mayo, que si las trabajadoras y los trabajadores podemos poner a producir una fábrica, entonces también podemos gobernar un país. Después, mi lucha dio un paso más, planteándome la necesidad de construir un partido revolucionario. De asimilar las ideas del marxismo y de ser una de las voces de Brukman, me propongo ahora convertirme en una voz de mi clase. Por eso, para mí, estas historias representan una dosis de energía: las lecciones que ellas nos dejaron se mantienen vigentes.

Reconstruir la historia de quienes lucharon por la clase obrera es una necesidad. Al leer estas páginas sobre grandes mujeres de la historia de nuestra clase veremos que, en su momento, fueron mujeres como nosotras, que han salido a luchar, que han defendido ideales y que han dejado lecciones que hoy están plasmadas en estas hojas. Entre ayer y hoy hay una continuidad.

Louise, Flora, Juana, Carolina, Rosa, Clara, Carmela, Amelia, Lucrecia, María, Marvel y Clara, Genora, Natalia, Pen Pi Lan, Mika, Nadezha, Edith. Sus nombres florecen ante mis ojos. Su sangre ardiente por la causa de la clase obrera corre también por mis venas. Si ellas pudieron, ¡yo puedo y puedo más! Porque cuento con las huellas que ellas dejaron en el camino, plagado de algunos triunfos y, sobre todo, de duras derrotas.

Con el tiempo, habrá otras historias. Las historias de mujeres con voces y rostros propios que hoy necesitan conocer esta historia, que han escrito las mujeres indómitas sobre las que trata este libro, para preparar el futuro.

Celia Martínez, obrera de la textil Brukman
Buenos Aires, marzo de 2006

Introducción

El papel de las mujeres en la historia ha sido silenciado durante siglos. Si ellas aparecían, lo hacían como “casos excepcionales” que alcanzaban renombre por “extrañas” aptitudes para el arte o la ciencia, o bien porque la herencia y oscuros designios divinos habían querido ungirla reina o santa. Esto se modificó radicalmente recién con el advenimiento de la segunda ola feminista en la década de 1970, cuando activistas y académicas comenzaron a cuestionar esta ausencia y se propusieron investigar a las mujeres en la historia, desnaturalizando la invisibilización y dando lugar a la Historia de las Mujeres. Pero si la opresión social del género femenino está en la base de esta eliminación de la participación de la mitad de la humanidad en los procesos históricos, doble fue el ocultamiento cuando se trató de las mujeres luchadoras, rebeldes, revolucionarias.

En *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clases en el capitalismo*¹ intentábamos entrelazar las cuestiones relativas a la opresión y la explotación a lo largo de la historia de la lucha de clases que se abre con la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Ahora, con *Luchadoras. Historias de mujeres que hicieron historia*, nos proponemos rescatar, con nombres y apellidos, a algunas de las protagonistas de ese período, no exento de combates heroicos de la clase obrera y los sectores populares en la lucha por su emancipación. Estas biografías han sido reelaboradas en función de los mismos procesos en los que estas mujeres participaron, destacando este aspecto por sobre otros relativos a sus vidas privadas. No fue una decisión ingenua: es poca la atención que se presta, en las biografías masculinas, a las vidas conyugales de los varones referenciados, sus paternidades y otros detalles de su cotidianeidad; sin embargo, es habitual que las biografías de mujeres destaquen estos aspectos por sobre otros. Por el contrario, en este trabajo, quisimos mostrar la vida de estas mujeres desde el lugar que ellas mismas decidieron tener en la historia, como protagonistas de su tiempo.

Estas mujeres de las que habla *Luchadoras*... vivieron bajo el domi-

¹ *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, de Andrea D’Atri, en esta misma colección.

nio del sistema capitalista. Desde sus albores, revolucionando la sociedad y las relaciones personales, el capitalismo arrancó a la mujer del ámbito privado, dando por tierra con los designios oscurantistas de la Iglesia que naturalizaba el encierro de las mujeres en el ámbito doméstico. En plena Revolución Industrial, con el desarrollo de la técnica y la maquinaria, el capitalismo hizo posible la desmitificación del supuesto de tareas, trabajos y profesiones masculinas o femeninas, basados en las diferencias anatómicas. Más tarde, el desarrollo médico y científico permitió que, por primera vez en la historia, pudiera separarse la reproducción del placer, cuestionando de esta manera la concepción de que la maternidad es el único proyecto de vida para la realización de las mujeres. Y, también, ha convertido en una posibilidad al alcance de la mano la socialización e industrialización de las tareas domésticas. Pero su enérgica revolución en las relaciones sociales de producción, su impetuosa marea que podía arrastrar viejos prejuicios y construir nuevas relaciones personales, sólo fueron –desde sus inicios– tendencias que no pudieron desarrollarse íntegramente bajo la supervivencia de la propiedad privada de los medios de producción. Una condición que –cada vez más– choca irremisiblemente contra una producción cada vez más socializada internacionalmente, provocando crisis, catástrofes y hasta guerras mundiales.

En el caso de las mujeres, éstas fueron empujadas al trabajo fuera de la casa, pero debiendo conformarse con salarios menores a los de los varones por la misma tarea, para de ese modo también presionar a la baja del salario de todo el proletariado. Y si puede hablarse hoy de la feminización de la fuerza de trabajo, lo cierto es que este proceso no ha significado quitarle a las mujeres la responsabilidad atávica del trabajo doméstico no remunerado, recargándolas así con una doble jornada laboral. También, actualmente, a pesar de los impresionantes avances científicos, los estados más poderosos del planeta siguen sosteniendo los prejuicios del fundamentalismo religioso, apoyándose en celestiales ideologías reaccionarias para mantener el sometimiento y el dominio terrenal. El capitalismo no inventó la opresión de las mujeres, es cierto. Pero también es cierto que, lejos de liberar a las mujeres de aquella opresión ancestral, endureció los grilletes e hizo más pesadas sus cadenas. Sin embargo, a pesar de la condena que el capitalismo sigue imponiendo a las mujeres –condena que se transforma en cadena perpetua para las trabajadoras y las mujeres de los sectores populares–, marxistas y

feministas sostienen debates acalorados e incluso, en ocasiones, irreconciliables, desde hace más de treinta años.

Las autoras de este libro somos militantes marxistas revolucionarias. Su publicación no obedece sólo a nuestros anhelos personales de ver plasmado más de un intenso año de trabajo colectivo, sino fundamentalmente al convencimiento de que no habrá emancipación de las oprimidas y oprimidos si no es luchando por la revolución socialista. En las organizaciones a las que pertenecemos², esta cuestión tiene relevancia: sabemos de las dobles dificultades que enfrentan las trabajadoras en su camino de convertirse en obreras concientes, dirigentes de su clase, militantes revolucionarias. Y, por ello, impulsamos y participamos de las más amplias movilizaciones y luchas por derechos democráticos elementales –como el derecho al aborto, entre otros–, por las demandas específicas de las obreras en sus lugares de trabajo –guarderías, igual salario por igual trabajo, etc–. Pero, también, insistimos en la necesidad de que la clase obrera, empezando por sus mujeres, integre la cuestión de su emancipación en su programa revolucionario, porque sabemos que no puede liberarse de sus cadenas quien oprime a otros.

Como ya señalamos en otra oportunidad: *“No concluimos que la emancipación de las mujeres está garantizada automáticamente con la revolución socialista o con algunas leyes y decretos progresivos que pueda promulgar la clase obrera en el poder. Pero afirmamos que lo contrario sí es cierto.”*³ El capitalismo sólo nos reserva destrucción, cadenas, barbarie. Claro que, si hasta allí podemos acordar con algunos sectores feministas anticapitalistas, la pregunta que sigue sustentando el debate es ¿la revolución proletaria es suficiente para la emancipación de las mujeres? Creemos que no y trataremos de explicarlo. Pero eso no quita que, entre la mayoría de las feministas que rechazan el marxismo, se encuentran muchas dispuestas a ser menos impacientes en ver a las degradadas democracias capitalistas

² Las autoras de esta compilación pertenecen al *Partido de los Trabajadores Socialistas* (Argentina), la *Liga de los Trabajadores Socialistas* (México) y *Clase contra Clase* (Chile), que conforman la corriente internacional *Fracción Trotskista – Cuarta Internacional*, junto a la *Liga Obrera Revolucionaria* (Bolivia), la *Liga Estrategia Revolucionaria* (Brasil) y la *Juventud de Izquierda Revolucionaria* (Venezuela).

³ Andrea D’Atri, op.cit.

convertirse (utópicamente) en democracias radicales y pluralistas, que en combatir los prejuicios propios del patriarcado que la ideología dominante impone a sus oprimidos.

Si hay un “espíritu revolucionario” del feminismo ése es el de mantener una relación de diálogo y confrontación con lo más avanzado de la ideología de una época, ayer encarnado en la Ilustración de una avasallante burguesía que instauraba los estados nacionales modernos al calor de la máquina de vapor y el telar industrial; más tarde, interpelando al marxismo en medio de la movilización independiente de las masas que conmovió –con aquel espíritu *se-sentayochista*– los pilares del orden mundial a uno y otro lado del planeta. Las diatribas del feminismo de la primera ola se dirigieron contra el movimiento revolucionario burgués, discutiendo sus parámetros de ciudadanía y derechos humanos que no incorporaban a las “ciudadanas” a la vida social y política. En el siglo XX, por su parte, discutió con el marxismo sobre cuestiones tan variadas como la relación entre opresión y explotación, la reproducción de los valores patriarcales al interior de las organizaciones de izquierda y el fracaso de los llamados “socialismos reales”. Es que la mayoría de las teóricas feministas radicales provenía de las filas de la izquierda marxista, con la que desarrolla un enfrentamiento vehemente. No es extraño encontrarse, entonces, con elaboraciones que, lejos del materialismo histórico, revelan sin embargo, un lenguaje epocal que resuena con otras significancias: desde la tesis de las mujeres como clase social, las elaboraciones sobre la explotación económica del trabajo doméstico o las de la reproducción como explotación de una clase sexual sobre otra.

Algunas autoras señalan que el surgimiento de la segunda ola feminista tiene una relación directa con el escepticismo que fue generando la malhadada experiencia con el denominado “socialismo real”. Como si hubiera sido ese mismo desencanto el que impulsó su aparición en la escena política de los países centrales. Ese sentimiento de desazón es el que podría encontrarse en la base de lo que el feminismo radical llegó a esbozar como tesis central de su prédica: la conclusión de que quizás era necesaria una revolución para cambiar el capitalismo, pero que eso no tenía relación con la liberación de las mujeres. Enfatizando la existencia de la dominación masculina en todas las sociedades conocidas, las feministas radicales intentaron demostrar la inevitabilidad de la opresión y mostraron, así, su escepticismo sobre la

capacidad del socialismo para crear una verdadera democracia basada en la abolición de la esclavitud asalariada y sobre la cual pudiera asentarse la emancipación definitiva de las y los oprimidos. Contrariando el precepto “izquierdista” de que cualquier objeción sobre la opresión intraclasista de las mujeres obreras rompería la unidad popular necesaria para enfrentar al sistema capitalista, el feminismo radical sostendrá que no habrá cambio social sin una revolución cultural que lo preceda. Por lo que la tarea política primordial pasa por cambiar uno mismo para lograr el cambio de la sociedad. La consigna lanzada por el feminismo de la década de 1970 de que “lo personal es político”, en la práctica adquirió más bien la forma de que “lo político es lo personal”, permitiendo la libre interpretación acerca de lo que significaba ser feminista, luchar contra el patriarcado, etc. De lo que se trataba era de no tener hijos, o de tenerlos pero criarlos con valores no sexistas, de vivir en comunidades de mujeres que permitieran recuperar la autoestima del género o en reproducir la pareja monogámica heterosexual pero compartiendo las tareas de la casa sin estereotipos de género... en fin, la “revolución cultural” era lo que estaba en marcha y sólo así se podía aspirar a que, alguna vez, cambiara el mundo.

Lo cierto es que tal reacción tenía un motivo que, si bien no la justifica, al menos la explica parcialmente: mientras gran parte de los intelectuales y la izquierda hacían oídos sordos a las barbaridades cometidas en nombre del socialismo, se evitó debatir —entre otras cosas— sobre la opresión de las mujeres obreras o la situación de las mujeres en los países que se encontraban bajo la órbita de la Unión Soviética. No había posibilidades para la crítica revolucionaria: cualquier argumentación antagónica era tildada de favorecer al enemigo de clase. Sin embargo, los hechos no podían desmentirse: en la Unión Soviética, bajo el régimen termidoriano de la burocracia stalinista, se volvió a prohibir el aborto, se condenó la prostitución y se criminalizó la homosexualidad. Ya en 1926, se había vuelto a instituir la obligación del matrimonio civil para legalizar las uniones ante el Estado. Más tarde se suprimió la sección femenina del Comité Central del PCUS⁴ y sus equivalentes en los diversos niveles de la organización partidaria. En 1936, Stalin —haciendo apología del rol estereotipado a las que son condenadas las mujeres— declara: “*El aborto que destruye la vida es inadmisibile en nuestro país.*”

⁴ Partido Comunista de la Unión Soviética

La mujer soviética tiene los mismos derechos que el hombre, pero eso no la exime del grande y noble deber que la naturaleza le ha asignado: es madre, da la vida.”⁵ En 1944, el Estado refuerza este concepto, aumentando las asignaciones familiares correspondientes a los salarios de los trabajadores. La burocracia emprende el *aggiornamento* de la ideología burguesa transformándola muy pronto en una filosofía de Estado, a la que León Trotsky, irónicamente, había denominado “*filosofía de cura que dispone, además, del puño del gendarme.*”⁶

La izquierda stalinista repitió, irreflexivamente en todo el planeta, la idea de que con la conquista del poder, la sociedad socialista se consumaba en “sus nueve décimas partes”⁷, desestimando los problemas económicos, políticos, sociales y culturales que no se podían resolver mecánicamente con la toma del poder por la clase obrera, entre ellos, el de las relaciones entre varones y mujeres. Mientras tanto, la bandera de la emancipación femenina, tomada en sus manos por la legendaria Alexandra Kollontai en los albores de Octubre, fue arrumbada en el arcón de las supuestas provocaciones burguesas, enemigas del proletariado soviético. Y el coro internacional de filisteos eligió llevar adelante la misma prédica. Para los epígonos, el estandarte de la causa proletaria invalidaba, automáticamente, cualquier apreciación sobre el atraso de la clase obrera rusa, cualquier planteo sobre la opresión de las mujeres en sus propias filas y, mucho más, sobre la cuestión de la mujer en el llamado “socialismo real”.

Sólo algunas pocas y casi inaudibles voces de marxistas revolucionarios hicieron frente a la marea. Esas voces, sin embargo, existieron. Y esta única razón es suficiente para no admitir un discurso crítico contra el marxismo que arroje “al niño junto con el agua sucia”. Si se revisa la historia del marxismo revolucionario, nos encontraremos con que existe una continuidad entre quienes sostuvieron el legado revolucionario, y su preocupación especial en relación a la cuestión de las mujeres. Por el contrario, los sectores que asumieron posiciones reformistas han tratado los problemas específicos de la

⁵ Citado por Trotsky en *La Revolución Traicionada*

⁶ Trotsky, op.cit.

⁷ Esta era una de las ideas del propio Stalin sobre el desarrollo de la Unión Soviética, criticada por los viejos cuadros bolcheviques –fundamentalmente por Trotsky y su teoría de la revolución permanente– ya que contrariaba los análisis marxistas.

opresión de las mujeres desde una tónica marcadamente anti-femenina. Los dirigentes más relevantes de la socialdemocracia alemana, quienes tuvieron mayor responsabilidad en el desbarranque de la II^o Internacional, aprobando la participación de la clase obrera en la Primera Guerra Mundial –en la que se enfrentaron a sus hermanos de clase en defensa de las burguesías nacionales de sus respectivos países–, defendían la igualdad de derechos civiles para las mujeres; pero fueron los que más se opusieron –con ataques satíricos– a la organización militante de las mujeres trabajadoras que encabezaba Clara Zetkin. Augusto Bebel, a pesar de ser el autor de *La mujer y el socialismo*, fue quien atacó con los más duros epítetos misóginos a la internacionalista Rosa Luxemburgo, una de las más grandes dirigentes del proletariado mundial, que, sin embargo, participó en los Congresos Internacionales de Mujeres Socialistas intentando convencer a las socialdemócratas de su punto de vista sobre la guerra mundial y sus críticas al curso que tomaba la dirección del partido frente a estos acontecimientos. Como señala Thonnessen: “*Hay una conexión íntima entre el antifeminismo proletario y el revisionismo, así como la hay entre el movimiento radical por la emancipación de la mujer y la teoría ortodoxa socialista. El feminismo marxista ha llevado a cabo, característicamente, una lucha en contra del reformismo y el obrerismo por una parte, y contra el carácter limitado y elitista del feminismo burgués por otra parte.*”⁸ Esa “conexión íntima” entre antifeminismo y revisionismo volvemos a encontrarla en el período, antes señalado, de la burocratización del estado obrero surgido de la revolución de 1917.

En la década en que surge el feminismo de la segunda ola, las mujeres se enfrentaron a discursos populistas, stalinistas y reformistas que –con justificaciones pretendidamente de izquierda– desestimaban la lucha contra la opresión de género. Lamentablemente, el feminismo radical eligió la versión caricaturizada del marxismo para enfrentar a la izquierda; sin advertir, que lo que se presentaba como dogma sagrado no era el marxismo revolucionario. Nada más lejos del pensamiento de Marx y Engels, que propagandizaron los orígenes y funciones de la familia, denunciando la institución de dominio patriarcal. En sus análisis insistieron sobre la existencia de la opresión de las mujeres en todas las sociedades con Estado –y no sólo en el capitalismo–, vinculando el patriarcado a la

⁸ *The Emancipation of Women: the Rise and Decline of the Women's Movement in German Social Democracy 1863-1933*

existencia de las clases sociales. Con un tono extremadamente radical para su época —e incluso mayor al de muchas feministas radicales que hicieron su aparición un siglo después—, Engels señala en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* que “la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como un acuerdo entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria. En un viejo manuscrito inédito, redactado en 1846 por Marx y por mí, encuentro esta frase: ‘la primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos.’ Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, la época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos se verifican a expensas del dolor y de la represión de otros. La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos estudiar ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad.”⁹ Incluso la idea de que un cambio profundo de los valores y de la cultura es necesario para modificar la situación de opresión que pesa sobre las mujeres, tampoco es un invento de las feministas radicales de la segunda mitad del siglo XX. Ya Lenin planteaba, en 1920 —¡cincuenta años antes!—, que “la igualdad ante la ley todavía no es igualdad frente a la vida. Nosotros esperamos que la obrera conquiste, no sólo la igualdad ante la ley, sino frente a la vida, frente al obrero. Para ello es necesario que las obreras tomen una participación mayor en la gestión de las empresas públicas y en la administración del Estado. (...). El proletariado no podrá llegar a emanciparse completamente sin haber conquistado la libertad completa para las mujeres.”¹⁰

La igualdad formal no es igualdad frente a la vida, decía Lenin. Y acordamos en este concepto fundamental de que los decretos revolucio-

⁹ *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

narios no trastocan, de un día para el siguiente, los siglos de opresión que pesan sobre nuestro género. La revolución tiene una duración indefinida en la que, mediante una lucha interna constante, se van transformando las relaciones sociales. “*Las revoluciones de la economía, de la técnica, de la ciencia, de la familia, de las costumbres, se desenvuelven en una compleja acción recíproca que no permite a la sociedad alcanzar el equilibrio.*”¹¹ Pero que esto sea un proceso y no un acto, y menos aún el mágico resultado de un decreto rojo o la automática consecuencia de la toma del poder, no invalida que es, en los estrechos marcos del sistema capitalista, donde la emancipación adquiere los ribetes de una verdadera utopía. La incorporación de las mujeres a los parlamentos y los organismos internacionales, el acceso a puestos de poder, incluso el permiso para la ejecución de grandes operaciones militares y políticas pueden actuar –para quien no quiera ver la realidad– como un espejismo que esconde tras de sí las cifras dramáticas de las mujeres que hoy mueren por hambre, SIDA, abortos clandestinos, violencia... Y no se trata de violencia simbólica capaz de ser erradicada mediante “revoluciones culturales”.

Por lo que expusimos, está claro para nosotras que la revolución proletaria no es condición suficiente para la emancipación de las mujeres. Pero, también está claro que los mil trescientos millones de pobres que engendra el capitalismo son una razón suficiente para sostener que la revolución proletaria es una condición necesaria para esa emancipación. Nuestro llamado a que el proletariado tome en sus manos la lucha por su propia liberación y la liberación de la humanidad oprimida por las cadenas del capital, no significa pedirles a las mujeres que aplacen sus demandas para cuando esta tarea ya haya sido resuelta íntegramente. Por el contrario, el imperialismo ha conquistado tierras vírgenes y parajes inhóspitos para incorporarlos al mercado mundial. Poblaciones enteras fueron deslocalizadas y países que hasta hace poco tiempo eran eminentemente campesinos, se vieron transformados por las inversiones transnacionales que van en busca de mano de obra “barata”, atravesando fronteras y prejuicios ancestrales. De la mano de esta transformación, las mujeres han entrado en masa en la producción y cada vez más constituyen uno de los sectores

¹⁰ *A las obreras* - discurso de 1920.

¹¹ *La Revolución Permanente*, de León Trotsky.

más explotados del proletariado internacional. Aspiramos a que estos millones de mujeres se incorporen a la lucha revolucionaria, luchando por sus demandas y por mejorar sus condiciones de existencia aún bajo este sistema del que sólo podemos esperar degradación y barbarie; avizorando que para dejar de ser las “proletarias del proletario” es necesario acabar con la sociedad de clases.

En la historia de la lucha de clases bajo el dominio del capital, nos encontramos con batallas en las que las mujeres desplegaron toda su energía y creatividad, acaudillando a las masas oprimidas, levantándose con ellas e irguiéndose como valerosas combatientes contra la explotación y la opresión capitalista. A ellas queremos homenajear a través de este trabajo de investigación que aquí presentamos. Pero también queremos aprender de sus vidas y que éstas sirvan de inspiración para las jóvenes generaciones de obreras que aspiran a ser sujetos concientes de su propia emancipación.

Este trabajo no es una sumatoria de artículos escritos de manera individual, aunque cada uno tenga una autora. Es el resultado de un esfuerzo colectivo que tuve el gusto de coordinar, en el que juntas reflexionamos, intercambiamos opiniones y nos criticamos mutuamente para lograr la integridad que creemos haber conseguido. No sólo participaron de él compañeras de militancia en Argentina, sino también camaradas de nuestros partidos hermanos de Chile y México.

Dividimos el libro en seis capítulos. En el primero, abordamos las historias de aquellas **pioneras** para las que su preocupación por la emancipación obrera estaba indisolublemente ligada a la liberación de la “proletaria del proletario”, la mujer. En el segundo, recordamos a dos socialistas **internacionalistas** que supieron enfrentar la traición de los dirigentes del Partido Socialdemócrata Alemán en ocasión del estallido de la Primera Guerra Mundial. Para el tercer capítulo, buceamos en la historia de mujeres **rebeldes** latinoamericanas que participaron de las luchas obreras y populares de principios del siglo XX, desde el río Bravo hasta la Patagonia austral. En el cuarto capítulo, abordamos las historias de mujeres **combativas**, que estuvieron presentes en huelgas obreras que se convirtieron en hitos del proletariado norteamericano. El capítulo quinto se tiñe de pasión y heroísmo con las **rojas**; así denominamos a las mujeres que fueron protagonistas de la

Revolución Rusa, la Revolución China y la Revolución Española, cuyas vidas se sintetizan al calor de estos combates. Y por último, cierra esta edición, un capítulo destinado a dos mujeres **indómitas**, porque no se doblegaron ante las adversidades, resistieron la cárcel y la tortura sin abdicar de sus ideales socialistas, cuando fueron víctimas del terror impuesto por Stalin en la ex Unión Soviética y los países que se encontraban bajo su órbita.

La historia continuó. La década de 1970, que asistió al surgimiento del feminismo de la segunda ola, fue también una década en la que las masas desplegaron su energía combativa y radicalizada contra los pilares del orden mundial. Las mujeres volvieron a ser protagonistas de gestas heroicas en la Primavera de Praga, las huelgas de Polonia, el Mayo Francés, el Cordobazo, los cordones industriales chilenos, Tlatelolco... Afirmamos aquí nuestro compromiso de continuar desempolvando esas historias, donde las mujeres han sido protagonistas con su creatividad y su fortaleza, en el camino de la lucha de la humanidad por su liberación definitiva.

Andrea D'Atri
Buenos Aires, marzo de 2006

I
Pioneras

Pioneras

Pion

ne

P

Las historias de las mujeres que se relatan en este libro comienzan con vidas que transcurrieron durante el siglo XIX. Siglo de los más largos, considerado históricamente, porque se inicia temprano en 1789, con la gran revolución en Francia, y finaliza recién en 1914, con la Primera Guerra Mundial. Siglo bisagra entre los vestigios residuales del orden feudal y la consolidación del orden capitalista.

La inacabada historia de las mujeres escribe, en aquel tiempo, un capítulo fundamental que incluye el advenimiento del espacio político para el género femenino. Siglo en el que se afirma la noción de individuo, convirtiendo esta cuestión en el fondo sobre el que surge la discusión acerca de los derechos de las mujeres en términos de equidad con el varón. En este período, además, las mujeres se introducirán en el mundo fabril –predominantemente masculino–, pero todavía deberán esperar muchas décadas hasta poder disponer, en forma autónoma, de su salario. El trabajo femenino se analiza, en estos tiempos, de manera ambivalente: será lugar de sobreexplotación al tiempo que de emancipación.

Por otra parte, se sobrevalora la función reproductora de las mujeres, imponiéndose –en el imaginario social– la idea *mujer = madre*: la maternidad se convierte en la función “propia” de la mujer y, únicamente a través de ella, alcanzará su realización y adultez.¹ El orden capitalista reforzará la asignación del papel de reproductora a la mujer: se trata de hacer hombres porque es necesario que la clase obrera se reproduzca, como mano de obra o como ejército de reserva. Las mujeres que, además de ser madres trabajarán fuera de sus hogares, dejan a sus hijos al cuidado de otras mujeres que ocupan su lugar a cambio de un salario. Así, nos encontramos con la figura de la institutriz que, demandada hasta entonces por las clases altas, se afianza en el siglo XIX ofreciendo a las mujeres de clases medias sus cualidades maternas como “niñera”, convirtiendo a esta tarea en un medio de vida propio para muchas otras.

Fue en este período que las mujeres –fundamentalmente de la bur-

¹ Así como en el siglo XVIII se creó al *niño* y la *infancia* como sujetos sociales, jurídicos, médicos, educativos, etc., el siglo XIX crea a la *madre*. En tiempos pre-modernos se valorizaba la función reproductora de la mujer, los procesos de concebir y parir. Luego se centró la importancia en la crianza y el cuidado de los hijos.

guesía y las clases medias— se crearon una identidad pública tanto por medio de la producción literaria y de la actividad militante, como por sus poderes de organización y planificación. La Revolución Francesa fue el detonante que convirtió la cuestión de la mujer en una cuestión política y despertó este movimiento. Las mujeres, que salieron a luchar por ellas mismas, reclamaban la igualdad de derechos “*haciéndose eco del discurso burgués de la igualdad abstracta de todos los ciudadanos frente a la ley.*”² El reclamo se inscribía en la lógica de la Ilustración que, paradójicamente, “*no cumplió sus promesas: [porque] la razón no es la Razón Universal. La mujer queda fuera de ella como aquel sector que las Luces no quisieron iluminar.*”³ Las mujeres reclamaban igualdad de derecho, independencia de la tutela de los esposos, acceso a la educación, derecho a la participación política, pero también hubo mujeres que se movilizaron contra la carestía, por el trabajo, etc.⁴

Las trabajadoras ocuparon el centro de los discursos científicos, filosóficos, religiosos y políticos. Es que su presencia ineludible en el mundo del trabajo las convirtió en un “problema social”, ya que el discurso dominante consideraba su inclusión en la producción como una violación de su “naturaleza reproductora”. De estas mujeres se ocuparán, precisamente, anarquistas, socialistas utópicos y marxistas en sus análisis sobre la explotación capitalista.

En este período, en Inglaterra —el país económicamente más avanzado del siglo XIX, cuna del capitalismo—, los obreros comienzan a organizarse en sindicatos para conseguir aumento de salario, reducción de las horas de labor y mejoramiento de las condiciones de trabajo. La situación de la clase obrera generó, asimismo, un movimiento de defensa, de lucha y resistencia que culminó en la creación, en 1864, de la Asociación Internacional de los Trabajadores.⁵ Se organizaron centenares de grupos obreros, sindicatos, asociaciones, uniones y, entre ellos, algunos que estuvieron integrados sólo

² *Pan y rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, de Andrea D’Atri.

³ *Dialéctica feminista de la Ilustración*, de C. Molina Petit.

⁴ Ver Andrea D’Atri, op.cit.

⁵ También conocida como la I^o Internacional, fundada por Marx y Engels.

por obreras.

Las mujeres que presentamos en este capítulo son paradigmáticas del siglo en cuestión: adelantándose, como Flora Tristán, en plantear la necesidad de la unión internacional del proletariado antes que existiera la organización dirigida por Marx y Engels; combatiendo en las barricadas parisinas, como Louise Michel, cuando se constituye el primer gobierno obrero de la historia y la clase trabajadora saca la lección de que ya la burguesía no puede cumplir más el papel revolucionario de antaño. Otras mujeres, como Carolina Muzilli y Juana Rouco Buela, son ejemplos del papel que tuvieron socialistas y anarquistas en la organización del incipiente movimiento obrero en Latinoamérica. Todas ellas debieron enfrentar agravios y prejuicios que, sin embargo, no las doblegaron en el ejercicio de lo que consideraban su deber en la lucha por la emancipación proletaria.

Flora Tristán

“Tengo a todos en mi contra. A los hombres, porque pido la emancipación de la mujer, a los propietarios porque reclamo la de los asalariados.”¹

Flora Tristán

Hace doscientos años, en París, nació una de las mujeres más importantes en la historia del socialismo y del feminismo: Flora Tristán, hija de un peruano rico y una francesa. Aunque vivió sólo cuarenta años, éstos fueron intensos, cargados de novedosas ideas y actitudes vitales. Durante su existencia, esta mujer vislumbró que el sojuzgamiento que las mujeres aceptaban como algo natural, al jugar el rol que la sociedad y la cultura les destinaba como madres y esposas –reproductoras biológicas y sociales– era similar a la relación que se da entre el amo y el esclavo, entre el obrero y el patrón.

Cabe preguntarse por qué la historia oficial sólo la recuerda como la abuela del pintor Paul Gauguin y, de esta manera, mantiene en el olvido a esta extraordinaria mujer que se sobrepuso a las dificultades y logró plasmar sus audaces pensamientos a través de la militancia, convirtiéndose, sin saberlo, en una precursora de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Ella se anticipó seis años a la potente idea del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, cuando escribió, en su obra *Unión Obrera*, acerca de la necesidad imperiosa de que la clase trabajadora se uniera superando las fragmentaciones nacionales y luchara por construir una organización única en todo el mundo, que le diera la fuerza suficiente para lograr su emancipación.

La vida trágica de Flora fue el suelo fértil en que germinaron sus ideas de reivindicación de los oprimidos. Quedó huérfana siendo adolescente y, debido a que la relación de sus padres no se había formalizado, no pudo heredar la riqueza paterna. Es así como pasó de una condición desahogada a

¹ Citada por E. Thomas en *Les Femmes en 1848*.

una vida de grandes penurias. Adolescente, empezó a trabajar como aprendiz en un taller de grabados, cuyo propietario era un hombre brutal y despótico con el que su madre la obligó a casarse cuando tenía apenas diecisiete años. Así, Flora continuó oprimida: de la familia de sangre a un matrimonio y una maternidad que no había elegido.

El esposo, André Chazal, pronto se muestra como un tirano bebedor y jugador que derrocha el dinero de la familia, además de sentirse rabioso por la frustración de no haber encontrado, en la joven esposa, la mujer sumisa y apacible que buscaba. Hombre violento que, más tarde, intentará violar a su hija, una púber de doce años. Según una biógrafa de Flora Tristán: *“Flora es plenamente consciente de que el matrimonio significa la apropiación de la mujer por el hombre. Por ello, propugna la libertad de divorcio y la libre elección del marido por parte de las mujeres, sin que en el matrimonio intervengan los intereses económicos de los padres de los jóvenes. Sin embargo, para ella el matrimonio es antagónico con el amor ya que rechaza que ‘las promesas del corazón... sean asimiladas a los contratos que tienen por objeto la propiedad’.”*²

Harta de las borracheras y de los abusos del marido, Flora abandona la casa llevándose a los niños. A partir de ese momento, comienza una larga y tenaz disputa por la tenencia de los hijos que termina cuando el esposo intenta asesinarla en la calle, por lo que es condenado a veinte años de prisión. Paradójicamente, gracias a esa bala, Flora finalmente consigue la anulación del matrimonio, pero se gana el repudio de la sociedad. *“Una esposa que huye del domicilio conyugal y se lleva los frutos del matrimonio, no tiene lugar en la sociedad: es una paria.”* Estas son las palabras con las que el hermano de su madre, el comandante Laisney, alude al abandono del hogar conyugal, frase que le sugiere el calificativo exacto para sí misma. De ahora en adelante, Flora sabe fehacientemente que será una paria.

Aline, su única hija, nació cuando Flora ya había abandonado al esposo y representó para ella el símbolo de su liberación. Por eso escribe: *“te juro que lucharé por ti, que te haré un mundo mejor. Tú no serás ni esclava ni paria.”*³ Sin embargo, para Flora la maternidad significa un accidente no deseado que entorpece su libertad; así, vivencia la gran obligación y respon-

² *Feminismo y Utopía*, de Yolanda Marco.

sabilidad que tienen las madres obreras que, sin medios para educar a sus propios hijos, son las únicas que se hacen cargo de ellos. Este aspecto de su vida personal desata la necesidad de escribir y participar en luchas colectivas a favor de la condición femenina y de los oprimidos sociales, plasmando en folletos y libros la vida de las mujeres pobres. En 1837, publica el opúsculo *Petición para el reestablecimiento del divorcio, dirigida a los señores diputados*. En sus trabajos denuncia cuán funcional resulta, al sistema social imperante, que las muchachas proletarias no sean enviadas a la escuela, ya que, formándose exclusivamente para las tareas domésticas, no tienen otro horizonte de vida más que el de servir o ser esposas y madres.

POR LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES

Las conquistas de la Revolución Francesa, de efímera existencia, fueron prontamente sustituidas por la monarquía borbónica restaurada. Derechos como el divorcio quedaron eliminados. La gran revolución estalla en 1789; pero, apenas cinco años después, empieza a declinar cuando se instaura la dictadura de Napoleón, que durará hasta 1815.

Esta es una época de prosperidad para la burguesía francesa, ya que el proceso de industrialización del país está en vías de transición, pasando de la manufactura al maquinismo; se transforma la técnica del tejido y de la hilandería. Una perfeccionada máquina de vapor permite instalar las fábricas en las ciudades, ya que hasta entonces sólo podían funcionar a orillas de ríos que proveyeran la energía necesaria. Así se va concentrando la riqueza en manos de la burguesía, propietarios de los medios técnicos y del capital.

La situación de la naciente clase obrera es el terreno en el cual surgen pensadores que formulan las nuevas teorías del socialismo utópico, que proyectan un nuevo tipo de sociedad basada en la cooperación mutua y en la que no existiría la explotación.⁴ Saint Simon⁵ y Fourier⁶, a quienes Flora no conoce aún, ya han desarrollado los ejes fundamentales de su pensamiento.

³ Id.

A pesar de que Flora no tuvo una educación sistemática, adquirió conocimientos por sí misma. Las únicas lecturas durante su adolescencia y los primeros años que siguieron a la separación de su marido, fueron novelas románticas y teatro. Pero, en 1825, después del nacimiento de su hija Aline, lee por primera vez otro tipo de literatura: llega a sus manos *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, de Mary Wollstonecraft, que la impresiona profundamente.⁷

En esa época, el pensamiento filosófico mantenía una tensión entre los librepensadores economicistas que bregaban por la instauración del libre mercado y los socialistas, para quienes la educación era vital a los fines de conseguir un nuevo orden social. El idealismo que los impregna se hace patente en su consideración de que la mejoría del ser humano es la condición previa para una sociedad justa, pensamiento del que Flora se apropia al darse cuenta de la desventaja que supone para la mujer la carencia de educación. Aunque

⁴ Los socialistas utópicos fueron críticos de la sociedad burguesa, de la que captaron los rasgos esenciales de su evolución y sus contradicciones, anticipando las transformaciones necesarias para el advenimiento de una sociedad sin clases. Marx y Engels recuperaron algunas de sus ideas y las desarrollaron científicamente. No obstante el socialismo utópico está marcado por profundas contradicciones: exageran la importancia de la educación y la razón en la conquista de la equidad social, son pacifistas, apelan a las clases superiores como medio para cambiar la situación de la clase trabajadora y no incorporan en su análisis la crítica de la economía política clásica.

⁵ Saint-Simon (1760-1825): Historiador y teórico político socialista francés. Participó en la Revolución Francesa y fue nombrado presidente de la Comuna de París en 1792. En 1821 escribió *El sistema industrial* y en 1825 *Nuevo cristianismo*. Propugnaba la idea de que la propiedad privada sería buena en cuanto cada individuo recibiera su retribución en función de su capacidad. A su parecer, el primer objetivo político del Estado tenía que ser el desarrollo de la producción, por lo que su gobierno debía estar constituido por industriales, entre los que consideraba a los obreros, los campesinos y los propietarios. También proclamaba la abolición de los derechos hereditarios y la formación de una asociación cuya función fuera impedir la guerra.

⁶ Charles Fourier (1772-1837): Pensador socialista francés, pionero en la crítica sistemática de la nueva sociedad capitalista. Atribuyó a la mala organización del intercambio muchos males del mundo moderno y propuso un nuevo sistema de organización social basado en la libre asociación en comunidades cooperativas de producción y consumo donde regiría la armonía social. Entre sus obras se destacan *Tratado de la asociación doméstica y agrícola*, *El nuevo mundo industrial* y *La falsa industria*.

⁷ Mary Wollstonecraft (1759-1797): Nació en Inglaterra, hija de un padre alcohólico, en una familia de escasos medios. Tuvo que desempeñar diversos oficios para ganarse la

intuye que los mecanismos de opresión de los que se vale la clase dominante son de tipo económico, no llega a formular una teoría de la emancipación social y siempre está presente, en su obra, la importancia de la educación de las mujeres en el camino de la liberación.

DE LYON A LIMA

En 1830 se produce en Francia la revolución de julio, instaurando una monarquía constitucional que, enseguida, otorga mayores libertades a la burguesía industrial, comercial y financiera permitiéndole enriquecerse más rápidamente. Al mismo tiempo, ataca a la clase obrera porque ya comenzaba a evidenciarse una débil pero clara tendencia a la organización. En ese momento, Flora se une al pueblo, impresionada profundamente por la movilización popular. Un año después, estalla una insurrección obrera en las sederías de Lyon, una ciudad fabril que queda en manos de los trabajadores por varios días y donde tres años más tarde acontece otra revuelta. La doble insurrección lyonesa reveló, por primera vez, la importancia revolucionaria de la clase trabajadora que, aún en una sola ciudad, levantaba el estandarte de rebelión contra la burguesía, apuntando agudamente contra la causa de su miseria.

El 7 de abril de ese mismo año, Flora viaja a Perú, donde va a reclamar su herencia. Esta experiencia la marcará en forma indeleble. La travesía en barco dura más de cuatro meses, siendo la única mujer entre la tripulación. Aunque a su llegada a tierras americanas su tío no la reconoció como heredera, en Lima experimentó las vivencias del dulce pasar de las limeñas adineradas y de las duras condiciones en que vivían las mujeres pobres –sirvientas, pordioseras, prostitutas–. También conoció a las *ravañas*, mujeres de los pueblos originarios armadas que acompañaban a los soldados, llevando a cuestras a sus hijos, aprovisionándose en los pueblos –por la fuerza si era necesario– y que no pertenecían a ningún hombre en particular. Flora

vida, incluidos los de niñera y señorita de compañía. Tras publicar una novela y un libro de historias para niños, en 1792 publicó *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, donde denuncia la situación de la mujer en la sociedad. Defendió la Revolución Francesa y frecuentó a los girondinos. Otras de sus obras son *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*, *Cartas de Noruega* y una novela póstuma *Mary o la desgracia de ser mujer*.

percibe en estas mujeres una forma de vivir radicalmente diferente a la de las mujeres que había conocido hasta entonces, lo que le plantea nuevos interrogantes sobre la naturaleza de los sentimientos femeninos. Y, simultáneamente, reafirma su idea de que la educación es el verdadero factor que logrará eliminar la desigualdad entre los sexos.

“ALLÁ DONDE LA AUSENCIA DE LIBERTAD SE HACE SENTIR, LA FELICIDAD NO PUEDE EXISTIR”⁸

A París regresó una Flora completamente distinta, en la que no quedaban casi rastros de ingenuidad y en la que las ideas socialistas y feministas se concretaron a través de una obra literaria y de acciones políticas, prácticas ambas irreverentes, en esa época, para una mujer. La estadía en Perú quedó plasmada en dos volúmenes. *Peregrinaciones de una paria*, dedicado a los peruanos y firmado por “*vuestra amiga y compatriota*”, diario de su viaje a América que fue publicado en 1838. Ya antes había escrito *De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras*, una crítica contra los prejuicios sociales que pesan sobre las mujeres solas. Por caso, analiza la situación de las mujeres trabajadoras en Francia e Inglaterra, constatando que la remuneración que reciben es mucho más baja que la de los varones por la misma labor. En 1842, escribe: “*Los industriales, al ver a las obreras trabajar más a prisa y a mitad de precio, despiden cada día a los obreros de sus talleres y los reemplazan por obreras. Una vez que se entra en este camino, se despide a las mujeres para reemplazarlas por niños de doce años, finalmente se llega a no ocupar más que niños de siete u ocho años. Dejad pasar una injusticia, pero estad seguros de que engendrará miles de ellas.*”⁹ Según Flora, es el mismo opresor –el capitalista– el interesado en la explotación del proletariado y de la mujer. Por la lógica del capital, la mujer desplaza el ejército de reserva masculino debido a la menor retribución económica que recibe por el mismo trabajo. Esta será una de las ideas que, posteriormente, Karl Marx desarrollará en su obra *El Capital*.

Sensibilizada –gracias a una particular mirada que le permitía al-

⁸ *Unión Obrera*, de Flora Tristán.

⁹ Id.

ternar entre los frívolos círculos privilegiados, así como sumergirse con valentía en los ambientes más sórdidos—, hace suyos los desafíos que el socialismo utópico comenzaba a construir. A tal grado lleva su actividad, que las revistas de la época comienzan a publicar sus artículos en favor de los derechos de las mujeres, de los obreros, por el divorcio, contra el oscurantismo religioso, contra la esclavitud e, inclusive, por la abolición de la pena de muerte.

También viaja a Inglaterra, país en el que la Revolución Industrial se hallaba en su apogeo, donde los trabajadores vivían en condiciones paupérrimas, en ciudades sin servicios, hacinados, asolados por epidemias, agotados por jornadas extenuantes. Allí conoce lugares de espanto, no titubeando en disfrazarse de hombre para poder entrar a prostíbulos, manicomios y cárceles. Pero también visita el parlamento británico, las carreras hípcas y los clubes aristocráticos. A partir de esa experiencia, escribe *Paseos por Londres*, que publica en 1840, donde responsabiliza a la burguesía y al sistema capitalista de las condiciones de miseria en las que sobreviven hombres y niños, así como de las aún más terribles condiciones de existencia de las mujeres, muchas de las cuales están obligadas a prostituirse para poder sobrevivir. Y es aquí donde Flora concibe la idea de que los trabajadores y las trabajadoras son los únicos que pueden defenderse y luchar por mejorar esta situación. Así se dispara en ella la necesidad de publicar el pequeño pero importante trabajo *Unión obrera* en el que dice: “*Obreros, durante doscientos años o más, los burgueses han luchado valerosa y descarnadamente contra los privilegios de la nobleza y por el triunfo de sus derechos. Pero, llegado el día de la victoria, aunque reconocieron la igualdad de derechos para todos, de hecho acapararon para ellos solos todos los beneficios y las ventajas de esta conquista.*”¹⁰

El cambio social que propugnaba Flora debía ser pacífico y moral, inspirado en “*el amor por la humanidad*” y basado “*en la educación, rescatando la generosidad y la solidaridad con los humildes.*”¹¹ Pero su idea de cambio desbordará las fronteras y tendrá un carácter internacional. En su folleto, Flora decía “*nuestra patria debe ser el Universo.*”¹² El instrumento de la transformación social sería ese ejército de trabajadores laico

¹⁰ *Ibid.*

y pacífico, la *Unión Obrera*, donde hombres y mujeres participarían en un plano de absoluta igualdad y que, mediante la persuasión, la presión social y el uso de instituciones legales, iría transformando de raíz la sociedad. Al no encontrar editor que se animara a publicarlo decide, entonces, hacer una colecta entre sus amistades y así consigue que salga a la luz éste, que será su aporte para la organización de la clase trabajadora.

Ideológicamente, Flora se aleja de la posición de los socialistas utópicos que tanto influyeron en su formación, principalmente de las ideas que sustentaba Fourier acerca del papel de la mujer como trabajadora. El filósofo escribió que *“aún siendo imprescindible la independencia económica de la mujer para su emancipación, no es ni posible ni aconsejable que en la sociedad del momento se le reconozca el derecho al trabajo, porque esto no haría más que empeorar la situación general del proletariado.”*¹³ En este aspecto, Flora más bien se adelanta a las ideas de su época: *“Obreros, tratad de comprender bien esto: la ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, os oprime también a vosotros, hombres proletarios.”*¹⁴ Inclusive, por sus posiciones políticas y su lucha a favor de la emancipación del proletariado y las mujeres fue reivindicada en el libro *La Sagrada Familia* de Marx y Engels.

En el mismo año en que sale a la luz *Unión Obrera*, conoce a Ruge, el amigo de Marx, en una de las reuniones que se realizaban todos los domingos en su casa.¹⁵ Durante el último año de la vida de Flora, ya en París y sufriendo una grave enfermedad, los obreros deciden efectuar una colecta para reeditar este libro que reaparece con un pequeño prólogo de Ruge. Pero sus últimos días no los podrá pasar tranquila, ya que intentan desalojarla de su casa, alegando que es la instigadora de una huelga obrera.

Flora Tristán fue una mujer que se adelantó como ninguna en la lucha

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

¹³ Citado en Yolanda Marco, *op.cit.*

¹⁴ Flora Tristán, *op.cit.*

¹⁵ Arnold Ruge (1802-1880): Político y filósofo alemán. Por su activismo político fue encarcelado entre 1824 y 1830, teniendo que refugiarse en Francia e Inglaterra. Fue

por la causa de las mujeres y por los derechos de los trabajadores del mundo, porque vio indisolublemente ligadas las tareas de emancipación de la mujer y del proletariado: “*El hombre más oprimido puede oprimir a otro ser, que es su mujer. La mujer es la proletaria del proletario.*”¹⁶ Se dirigió al proletariado para que libere a las mujeres de su esclavitud atávica, al mismo tiempo que se libera a sí mismo de la opresión social capitalista. Como dijo el poeta André Breton: “*Acaso no haya destino femenino que deje, en el firmamento del espíritu, una semilla tan larga y luminosa.*”¹⁷

profesor en Halle (1832) y publicó los *Annales Franco Alemanes*, junto a su amigo Karl Marx. Además de numerosos artículos, escribió sus memorias en *Recuerdos del tiempo pasado*.

¹⁶ Flora Tristán, op.cit.

¹⁷ Citado por Mario Vargas Llosa en *La odisea de Flora Tristán*.

Louise Michel

*“La revolución social es el más vivo de mis deseos;
más aún, me honro en ser
uno de los promotores de la Comuna.”¹*

Louise Michel

Louise Michel fue una luchadora francesa, que no sólo defendió la causa de la Comuna de París, con encendidos discursos y desbordante pasión, sino también con las armas en la mano. Cursó estudios secundarios en Chaumont, obteniendo el título de maestra. Ya en la ceremonia de graduación, evidenció su personalidad desafiante y temeraria negándose a jurar fidelidad al Imperio napoleónico, lo que la obligó a fundar una escuela libre –inspirada en ideas radicales, republicanas y anti-eclesiásticas– para poder ejercer su profesión. El gran poeta Víctor Hugo fue su maestro y consejero, ejerciendo gran influencia sobre ella.

Su vida fue muy activa: mientras colaboraba en periódicos opositores, seguía cursos nocturnos, frecuentaba reuniones en los centros clandestinos de los comunistas y, además, era poeta. Una de sus más elocuentes poesías, escrita en aquel 1871 de la Comuna de París, dice así:

*Cuando la multitud hoy muda,
ruja como el océano,
dispuesta a morir,
la Comuna surgirá.*

*Volveremos, multitud sin número,
vendremos por todos los caminos,
espectros vengadores saliendo de la sombra,
vendremos estrechándonos las manos.*

¹ Palabras de Louise Michel durante el interrogatorio del Consejo de Guerra. Audiencia del 16 de diciembre de 1871, citada por L. Michel en *Mis recuerdos de la Comuna*.

*La muerte llevará el pendón;
la bandera negra rizada por la sangre;
y, púrpura, florecerá la tierra,
libre bajo el cielo llameante.²*

EL PRIMER GOBIERNO OBRERO DE LA HISTORIA

En los meses de marzo a mayo de 1871, la clase obrera conquistó su primer órgano de poder en la historia. Esta acción de las masas, que sólo pudo ser anulada con una tremenda represión que duró semanas dejando más de diez mil muertos, quedó inmortalizada como el primer gran intento de los trabajadores de tomar el cielo por asalto y construir un nuevo orden social, justo y equitativo. León Trotsky, años más tarde, describiría a la Comuna de París como “*un relámpago, el anuncio de una revolución proletaria mundial.*”³

Vladimir Ilich Lenin explica el surgimiento de la Comuna de París por una multiplicidad de factores: “*la Comuna surgió espontáneamente, nadie la preparó de un modo consciente y sistemático. La desgraciada guerra con Alemania, los sufrimientos de la ciudad sitiada, la huelga obrera y la decadencia ruinosa de la pequeña burguesía; la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades que habían demostrado una incapacidad absoluta, la sorda efervescencia en el seno de la clase obrera, descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen social; la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por los destinos de la República, todo ello y muchas otras cosas se unieron para impulsar a la población parisiense a la revolución del 18 de marzo, que pasó el poder, inesperadamente de manos de la Guardia Nacional, a las de la clase obrera y de la pequeña burguesía, que se había unido a ella. Fue un acontecimiento histórico sin precedentes. Hasta entonces, el poder había estado en manos de los terratenientes y de los capitalistas, es decir, de sus apoderados, que constituían el gobierno. Después de la revolución del 18 de marzo, cuando el gobierno de Thiers huyó de París con sus tropas, su*

² Louise Michel, op.cit.

³ *Lecciones de la Comuna*, de León Trotsky.

⁴ *La Comuna de París*, de V. I. Lenin.

policía y sus funcionarios, el pueblo quedó dueño de la situación y el poder pasó a manos del proletariado."⁴

En esa lucha revolucionaria, la presencia de las mujeres fue un factor fundamental. Ellas pelearon por equiparar sus derechos de ciudadanas a los de los varones, al mismo tiempo que lo hacían por mejorar los de los sujetos más desvalidos del orden social imperante.

En aquellos tiempos, regía en Francia el Código Civil napoleónico, uno de los instrumentos burgueses más restrictivos respecto al *status* social femenino, ya que despojaba a las mujeres de cualquier derecho, sometiéndolas enteramente al padre o al marido. No reconocía las uniones consensuadas y los hijos que nacían de esas relaciones eran considerados bastardos. Por supuesto, estaban privadas del derecho al voto, mientras las trabajadoras sufrían, además, la explotación en condiciones de vida miserables. Por todo ello, la Comuna se presenta para las mujeres parisinas como una posibilidad de conquistar no sólo la república, sino también de construir un orden social que las incluyera.

ANTECEDENTES REVOLUCIONARIOS DE LA COMUNA

En 1852, Luis Napoleón III, mediante un golpe de estado, se había hecho proclamar emperador, gobierno que se extendió hasta 1870. Su régimen fue autoritario en el plano político pero, en el plano económico, permitió el crecimiento de la industria, el comercio y las obras públicas. París era una ciudad populosa que había alcanzado un gran desarrollo. Una de sus grandes reformas fue la reconstrucción de diversas barriadas, suprimiendo las viejas calles estrechas, transformadas en anchas avenidas, para impedir que se levantaran barricadas durante las protestas. El extraordinario movimiento del capitalismo provocó un enorme aumento de la población urbana. Las ciudades europeas desbordaban de gente para la que había que construir casas, almacenes de comida, ferrocarriles para transportar los productos, hospitales, escuelas. Grandes contingentes de labriegos migraban hacia la ciudad, donde podían encontrar puestos de trabajo. Carpinteros, yeseros, albañiles, plomeros, tapiceros, carniceros,

⁵ Ver *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, de K. Marx

panaderos, reposteros, sastres, modistas, bordadoras y demás oficios eran requeridos por la metrópoli pujante.

Dos revoluciones fueron los antecedentes históricos de la Comuna. La primera es la gran Revolución Francesa de julio de 1789; la segunda es la de 1848, analizada por Marx.⁵ Entonces, el orden social existente se hallaba amenazado: mientras el proletariado luchaba por reivindicaciones muchas veces confusas, pero en las que estaba presente la exigencia de abolir los antagonismos de clase entre capitalistas y obreros, la burguesía bregaba por obtener mayores espacios de poder político. Ambos actores sociales se aliaron para compensar sus respectivas debilidades frente al poder feudal, alianza que rápidamente se mostró peligrosa para la nueva clase dominante, apoyada en la explotación del trabajo asalariado. Cuando sobrevino la insurrección de junio de 1848, con sus cinco días de lucha heroica, se produjo un baño de sangre con prisioneros indefensos como jamás se había visto. Era la primera vez que la burguesía ponía de manifiesto a qué insensatas crueldades de venganza es capaz de acudir tan pronto como el proletariado se atreve a mostrarle antagonismo. Y, sin embargo, lo de 1848 no fue más que un juego de niños, comparado con la furia de la burguesía en 1871. Si el proletariado no estaba todavía en condiciones de gobernar a Francia, la burguesía tampoco podía seguir gobernando como hasta entonces. Luis Napoleón entra en escena, apoderándose del trono y haciendo saltar el último baluarte de la burguesía francesa, la Asamblea Nacional. Así comienza el Segundo Imperio.

LAS INCENDIARIAS

En 1871, el imperio galo estaba concentrado en la guerra con Prusia porque necesitaba ensanchar las fronteras y apoderarse de la rica margen izquierda del río Rhin, con abundantes yacimientos de hierro y carbón, materias sin las cuales es imposible concebir la industrialización capitalista. De esta manera, intentaba mantener la hegemonía francesa en Europa continental y afirmar la autoridad interna. Pero la guerra se pierde y el imperio se derrumba. Napoleón reconoce la derrota ante Bismarck, el can-

⁶ Ver V. I. Lenin, op.cit.

ciller prusiano, dimitiendo del poder. Se produce así un vacío de gobierno, pero París —que no se rinde— proclama la República, liderada por diputados burgueses que hacen recaer la dirección del gobierno en el general Thiers. La capital estaba sitiada, defendida ferozmente por la Guardia Nacional, integrada por obreros. Ante el sitio, Thiers capitula al ejército prusiano y, mediante el armisticio, intenta infructuosamente recuperar el armamento que estaba en manos populares. Mientras tanto, los vencedores prusianos no se atrevían a entrar a la ciudad en son de triunfo, tal era el respeto que los obreros de París infundían a un ejército ante el cual habían rendido sus armas las mismísimas tropas del Imperio francés. Era el proletariado que proclamaría la Comuna.

El 18 de marzo de 1871, cuando los obreros izan la bandera roja en el ayuntamiento de París, Louise Michel, con su temperamento y entusiasmo subversivos, adquiere imponentes fuerzas, encabezando la insurrección. Fueron las mujeres las que, interponiendo sus cuerpos delante de los cañones, impidieron que las tropas al mando de Thiers desarmaran París, desencadenando la reacción popular. Ellas salieron de las casas y tomaron los lugares que habían dejado los hombres muertos o prisioneros; se pusieron a trabajar en fábricas de armas y municiones, en los hospitales, en las cocinas de la retaguardia preparando alimentos para los soldados; pero, también, empuñaron los fusiles que recogían de los caídos. Incluso hubo un batallón de la Guardia Nacional compuesto sólo por mujeres, que luchó valientemente en las barricadas durante la última semana de la Comuna, hasta que fueron fusiladas una por una.

LECCIONES DE LA COMUNA

La Comuna fue un ejemplo brillante de cómo el proletariado puede cumplir las tareas democráticas que la burguesía sólo puede proclamar. Sin ninguna legislación complicada, con toda sencillez, el proletariado que había conquistado el poder suprimió la burocracia y estableció la elección de los funcionarios por el pueblo. Deshizo instituciones caras al orden social burgués, suprimiendo el ejército regular y contraponiéndole el pueblo en armas; condonó los pagos de alquileres adeudados por los inquilinos; estipuló que cada cargo público tuviera una retribución equivalente al salario de un obrero, para eliminar los privilegios de la casta de funcionarios; de-

cretó la separación de la Iglesia del Estado, abolió las partidas consignadas para fines religiosos y declaró de propiedad nacional todos los bienes de la Iglesia. Por primera vez en la historia se proclamó, además, la igualdad de derechos para las mujeres.

Dos errores, según Lenin, echaron a perder los frutos de la brillante victoria.⁶ El proletariado se detuvo a mitad de camino: en lugar de proceder a la expropiación de los expropiadores, se puso a soñar con la entronización de la justicia suprema sin apoderarse de instituciones cruciales como, por ejemplo, de los bancos. El segundo error consistió en la excesiva magnanimidad del proletariado: en lugar de exterminar a sus enemigos, trató de influir moralmente sobre ellos, despreciando la importancia que tienen las acciones militares en la guerra civil y, en vez de coronar su victoria en París con una ofensiva resuelta sobre Versalles, se demoró permitiendo así que el gobierno reuniese las fuerzas necesarias para preparar la Semana Sangrienta de mayo.

Pese a todo, Lenin consideró que la Comuna constituye un magno ejemplo del más importante movimiento proletario del siglo XIX. Por grandes que hayan sido las pérdidas de la Comuna, la significación que tuvo para la lucha del proletariado las ha compensado: conmocionó al movimiento socialista de Europa, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y acabó con la fe ingenua en los anhelos nacionales de la burguesía. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista. Trotsky escribió que si se hojea página por página la historia de la Comuna, se encontrará una sola lección: es necesaria la enérgica dirección de un partido. El proletariado francés se sacrificó por la revolución como ninguna otra clase social lo hizo. Pero también fue engañado, después de haber sido sometido a las más crueles represiones de que se tenga noticia. Después de la masacre, la burguesía lo deslumbró con todos los colores del republicanismo, del radicalismo, del socialismo, para cargarlo siempre con el peso de las cadenas del capital. Por medio de sus agentes, sus abogados y sus periodistas, la burguesía ha planteado una gran cantidad de fórmulas democráticas, parlamentarias, autonomistas, que no son más que los grilletes

⁷ Ver Trotsky, op.cit.

con que ata los pies del proletariado, impidiéndole avanzar.⁷

INFATIGABLE MUJER DE LA TRINCHERA

Louise Michel, durante los dos meses que duró la Comuna llevó una vida ardiente de lucha, como soldado. Incansable, estaba en la primera fila o en la retaguardia, conteniendo a los que huían. Combatió sin cesar; cuando descansa su batallón, ella se incorpora a otro por no querer alejarse de la lucha de ninguna manera. El diario oficial de la Comuna menciona así su acción: “*en las filas del batallón 61 combatía una mujer enérgica; mató a varios gendarmes y guardianes del orden*”.⁸ Animó el Club de la Revolución, cuyas sesiones presidió a menudo. Conforme a sus convicciones, abogó por la enseñanza profesional y la creación de orfanatos laicos, algo que en aquella época resultó una innovación difícil de aceptar. Como militante, participó en la I^o Internacional, fundando la Unión de Mujeres para la Defensa de París y la Ayuda a los Heridos. Además de sus condiciones de luchadora y propagandista, tenía condiciones dirigentes: fue elegida para presidir el Comité Republicano de Vigilancia de los ciudadanos.

El 16 de diciembre de 1871, Louise aparece ante los jueces pidiendo para sí la muerte. Al igual que sus hermanos de clase, reivindica morir en el Campo de Satory donde, en la noche del 27 de mayo, millares fueron masacrados por las tropas de Versalles. Mantiene una actitud heroica ante el tribunal, ejemplo de firmeza y convicción revolucionaria, rechazando a los abogados designados y presentando su defensa personalmente: “*Pertenezco enteramente a la Revolución Social. Declaro aceptar la responsabilidad de mis actos (...) El Comisario de la República tiene razón. Ya que, según parece, todo corazón que bate por la libertad sólo tiene derecho a un poco de plomo, ¡exijo mi parte! Si me dejáis vivir, no cesaré de clamar venganza y de denunciar, en venganza de mis hermanos, a los asesinos de la Comisión de las Gracias*”.⁹

Finalmente fue deportada por nueve años a Nueva Caledonia,¹⁰ donde enseñó a los nativos *canaca* a pensar en la libertad, acompañándolos en su

⁸ Luisa Michel, *la Virgen Roja*, de I. Boyer.

⁹ Louise Michel, op.cit.

¹⁰ Territorio de ultramar de Francia, archipiélago situado en el Pacífico Sur, entre Australia y las Islas Fidji.

rebelión contra el yugo colonial francés. Cuando regresa a París, es penada con seis años de cárcel por encabezar una manifestación de desocupados que culminó con la rotura de ventanas de panaderías y carnicerías. En esa ocasión, llevaba una bandera negra, que más tarde fue tomada como símbolo de lucha por los anarquistas. Reanuda su militancia: da conferencias predicando la idea de la liberación por medio de la revolución social, en contra de la pena de muerte y a favor de la huelga general. Entre 1890 y 1895 vivió en Londres, donde escribió algunas de sus poesías y novelas: *La miseria*, *Los malditos*, *La hija del pueblo*, *Los microbios humanos*, *El nuevo mundo* y sus *Memorias sobre La Comuna*.

En Marsella, en 1905, mientras dictaba una conferencia ante un auditorio obrero, murió la que después fue llamada “la virgen roja” y la “Juana de Arco revolucionaria”. Una multitud integró el cortejo fúnebre. Era enterrada una mujer que representó la participación femenina en actividades consideradas hasta entonces como exclusivamente de los varones, reafirmando la fuerza revolucionaria de las mujeres obreras y del pueblo.

Carolina Muzilli

*“Es hora de que el feminismo deportivo
deje paso al verdadero,
que debe encuadrarse en la lucha de clases.”¹*

Carolina Muzilli

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, Argentina había dejado de ser sólo una enorme extensión de tierra. Sus principales ciudades comenzaron a recibir oleadas enteras de obreros y obreras que llegaban del otro lado del Atlántico para apostar a un futuro prometido en el nuevo continente. El país protagonizó un rápido desarrollo económico que en principio giró en torno a la producción agro-industrial; esta veloz expansión impactó en la población cambiando, muchas veces por la fuerza, el estilo de vida al que acostumbraba. La clase obrera argentina fue formándose con manos nativas y extranjeras; su crecimiento, en esta época, tendrá como correlato la organización de un movimiento obrero que se nucleará en mutuales y sindicatos por oficio, como primeros instintos de organización. El gran peso de los inmigrantes facilitará la rápida irrupción del anarquismo y el socialismo, corrientes ideológicas que venían extendiéndose desde los grandes centros industriales. Los hombres y mujeres del proletariado europeo aportaron, además, su mayor experiencia en la lucha de clases, vivida en países que vieron prosperar el capitalismo antes que Argentina.

Desde antes de 1880, hay registros de diferentes conflictos obreros, cuyo número e impacto fueron aumentando con el paso de los años. Las primeras sociedades de resistencia surgieron en gremios como el de gráficos, quienes además de poseer un alto grado de especialización o calificación, tenían mayor acceso a la información y la cultura. Anarquismo y socialismo acompañarán e influenciarán al movimiento obrero de diferentes maneras, organizando a los trabajadores en iniciativas que fueron más allá de lo

¹ Citado en *Maternidad, política y feminismo*, de Marcela Alejandra Nari.

sindical, e incentivando la existencia de espacios socio-culturales propios; esta tendencia será continuada posteriormente por el Partido Comunista. El movimiento obrero argentino, además, estaba ligado a los eventos que ocurrían a nivel mundial, en gran parte gracias a la tradición internacionalista que imprimieron militantes sindicales y de izquierda. Por eso conmemoró desde su inicio el 1° de mayo², y envió delegados a los congresos de la I° y II° Internacional.

El nuevo siglo trajo consigo una agudización de las luchas obreras, y enseguida tuvo lugar la primera huelga general, en 1902. Entre 1910 y 1920 se produjeron cambios en la producción, que llevaron a nuevas formas de lucha: los trabajadores comenzaron a organizarse en sindicatos por rama de industria, y a utilizar métodos como los piquetes y la ocupación de fábricas. Durante ese período cobrará importancia una nueva corriente, el sindicalismo revolucionario, cuya influencia se hará sentir cada vez más fuerte en detrimento del anarquismo (en franca decadencia) y del socialismo.

Todo este proceso de surgimiento, consolidación y cambio en la clase obrera en Argentina estuvo cruzado por un elemento que pocas veces es tenido en cuenta por los historiadores: la irrupción de las mujeres en el mundo del trabajo fuera del hogar. Previamente, si las mujeres trabajaban en tareas que no tuvieran que ver con el cuidado de sus hijos o el hogar, lo hacían desde sus casas (por ejemplo, como costureras o tejedoras); esta modalidad de trabajo fue ampliamente utilizada antes de la aparición de los grandes establecimientos fabriles. Pero, a partir de este momento, su presencia se hará sentir también en fábricas y talleres.³

FABRIQUERAS

² El 1° de mayo, Día del Trabajador, se conmemora el asesinato de cinco luchadores obreros, condenados a muerte luego de los serios enfrentamientos que tuvieron lugar en Chicago y otras ciudades de Estados Unidos durante 1886; fueron asesinados numerosos huelguistas que peleaban por reducir la jornada laboral a ocho horas. Se trata de un día de lucha, que sin embargo muchos buscan convertir en una festividad, ocultando su verdadero significado.

³ Para la primera parte del artículo fueron esenciales los aportes de Pablo Pozzi y Alicia Rojo durante el curso *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, dictado en el Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, Buenos Aires, mayo y junio de 2005.

¿Qué tenían que hacer las esposas, madres o novias trabajando a la par de cualquier obrero, fuera de sus casas? La llegada de las mujeres a las fábricas y talleres fue un cimbronazo en la vida obrera, todo había cambiado. Desde conservadores recalcitrantes hasta socialistas y anarquistas reaccionaron ante este nuevo fenómeno; en general, todos coincidieron en señalarlo como negativo. Comenzó una gran campaña de exaltación del papel de las mujeres como madres y ejes del núcleo familiar, cuyo rol se suponía que se desvirtuaba al trabajar fuera del hogar. Se atacó el trabajo femenino en las fábricas, con argumentos que iban desde lo fisiológico (supuesta debilidad del organismo femenino) hasta lo moral, ya que se consideraba que las fábricas eran “antros de perdición”, sobre todo para las jóvenes. Cada sector propuso diferentes “soluciones” para el “problema”, siendo la predilecta devolver a las féminas a sus hogares. Socialistas y anarquistas, a pesar de su disconformidad con el trabajo femenino, defendieron los derechos de estas nuevas trabajadoras, las *fabriqueras*, muchas veces en respuesta a la presión de sus mismas compañeras, como lo muestran los primeros debates (calurosos por cierto) en el periódico obrero *La Voz de la Mujer*.

Que esta discusión fuera tan generalizada en la sociedad, para algunas intelectuales se debe al impacto inicial causado por el ingreso de las mujeres a las fábricas; según ellas, se dio un “sobredimensionamiento” o “espejismo” que hacía que se percibiera el fenómeno como algo más masivo de lo que fue realmente, ya que la mayoría habría seguido en ocupaciones tradicionales como la costura y la agricultura.⁴ Esto parece reforzado por un informe presentado en 1902 por la feminista Cecilia Grierson (quien fue la primera mujer en egresar de la Facultad de Medicina de Buenos Aires), cuyas conclusiones van en ese sentido. Sin embargo, esta posición es relativizada por otros investigadores, quienes sostienen que la destrucción de registros censales de las primeras décadas del siglo XX impide afirmarlo. Si se tienen en cuenta las nóminas de empleados de fábricas de la época puede calcularse que ya en 1895 el 20 % de los trabajadores industriales

⁴ “Tensiones entre la reproducción social y la producción: estudio de caso de las mujeres gráficas de Buenos Aires (1890-1914)”, de Mabel Bellucci en *Desprivatizando lo privado – Mujeres y trabajos*, de C. Lipszyc, M.E. Ginés y M. Bellucci.

eran mujeres⁵; algunos calculan que este porcentaje llegó al 50 % décadas después. En lo que hay mayor coincidencia es en que las mujeres tendieron a permanecer en los mismos sectores y tipos de tareas poco especializadas dentro de la industria durante varias décadas, además de recibir salarios más bajos que los de los hombres, siendo muchas veces utilizadas por los patrones para suplir el trabajo masculino; esta razón llevó a muchos a clamar por su regreso al hogar.

Los sectores industriales en los que más mujeres trabajaban eran alimentación, textil, frigoríficos, tabaqueras y fosforeras; además fueron teniendo una presencia cada vez mayor como oficinistas en las empresas de servicios, como docentes y como vendedoras en las grandes tiendas que intentaban asemejar a Buenos Aires a otras capitales del mundo. Este tipo de ocupaciones era más frecuente entre las jóvenes de clase media.⁶

Las condiciones en las que trabajaban las primeras *fabriqueras* eran terribles, y las llevaron a protagonizar numerosas huelgas; entre ellas, podemos mencionar las de costureras, cigarreras, chalequeras, pantaloneras, alpargateras, camiseras, fosforeras, tejedoras y empleadas domésticas. Las ciudades donde más movilizaciones de mujeres hubo durante los primeros años del siglo XX fueron Buenos Aires, Rosario, Junín y Córdoba. Esto no necesariamente se tradujo en un alto grado de organización de las trabajadoras, aunque algunos sectores se agruparon.⁷ En 1912, Carolina Muzilli describía la situación en el gremio gráfico: “*mientras el número de socios aumenta paulatinamente, el número de mujeres inscriptas siempre se mantiene en el mismo núcleo insignificante y pasa desapercibido.*”⁸ Destacaba, además, su escasa intervención en las asambleas y demás instancias de participación sindical, debido en gran parte a la falta de apoyo de sus compañeros y al rechazo social hacia el trabajo femenino.

DAMAS, FEMINISTAS Y MILITANTES

⁵ “Concentración de capital, concentración de mujeres”, de Fernando Rocchi, en *Historia de las mujeres en la Argentina – Siglo XX*, de F. Gil Lozano, M.G. Ini y V.S. Pita.

⁶ “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”, de Mirta Z. Lobato, en F. Gil Lozano, M.G. Ini y V.S. Pita, op. cit.

⁷ Entre ellos estaban las costureras, cigarreras, tejedoras y empleadas de comercio, en la mayoría de los casos impulsadas por los anarquistas.

⁸ Citado por Mabel Bellucci, op. cit.

La inserción de las mujeres en el mundo fabril coincidió con el auge de la primera ola del movimiento feminista en todo el mundo y su irrupción en la “vida pública”. Las señoras adineradas se reunían en la Sociedad de Beneficencia, que por supuesto distaba de ser feminista; luego comenzaron a surgir activistas, generalmente profesionales (sobre todo médicas) entre las cuales una de las más destacadas fue Cecilia Grierson. Esta intentó infructuosamente nuclear a los diferentes grupos de mujeres que existían en el país, y finalmente recurrió a la *elite* porteña y provincial para lograrlo; así surgirá, en 1900, el Consejo Nacional de la Mujer⁹. Al cabo de diez años, en 1910, los dos sectores predominantes en el Consejo (damas y profesionales/intelectuales) rompieron a partir de sus discrepancias sobre los festejos del Centenario; sus diferencias las llevaron a organizar dos congresos de mujeres separados en Buenos Aires: uno con fuerte tónica tradicional y patriótica encabezado por las señoras de la alta sociedad, y otro con tinte feminista e internacionalista inaugurado por intelectuales y socialistas.

Entre las feministas más dinámicas de la época se encontraba la médica Julieta Lanteri, quien luchó durante muchos años por conseguir la igualdad de las mujeres en lo jurídico. Hizo del derecho al voto una de sus banderas, a tono con el feminismo sufragista imperante en Estados Unidos e Inglaterra. Se presentó como candidata en numerosas elecciones aprovechando un vacío legislativo con respecto al tema, e intentó votar en cuanto comicio hubo, lográndolo varias veces. Lanteri fundó el Partido Feminista Nacional, y también peleó contra la discriminación de las mujeres en los ámbitos laboral y académico, problemas que había sufrido en carne propia: le habían negado la posibilidad de ser docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires sólo por ser mujer, aunque argumentaron que el problema era otro. La imagen de Julieta parada en un cajón de manzanas en plena plaza Flores o en un banco en la plaza Congreso quizás sea una foto de la época, en la cual las mujeres peleaban por hacer escuchar su voz, y exigían derechos elementales.

Paralelamente se formaron otro tipo de agrupaciones, generalmente

⁹ “Entre el conflicto y la negociación”, de Alejandra Vasallo, en F. Gil Lozano, M.G. Ini y V.S. Pita, op. cit.

pequeñas y de corta existencia, impulsadas por socialistas y anarquistas. En 1902, a instancias del Partido Socialista, se crea el Centro Socialista Femenino, ampliamente propagandizado en el periódico partidario *La Vanguardia*. Del Centro participaban sobre todo militantes no obreras del partido (destacándose las hermanas Chertkoff, Fenia de Repetto y Justa Burgos Meyer, entre otras). Realizaron campañas a favor del divorcio y los derechos civiles de las mujeres, organizaron actividades para niños y conferencias, y también apoyaron huelgas. Sus posiciones las diferenciaban tanto de las damas de caridad como de las feministas burguesas, aunque en su práctica tenían numerosos puntos en común con estas últimas. El Partido Socialista, que privilegiaba siempre la vía parlamentaria ante cualquier otra, presentó diferentes proyectos de ley para proteger a las trabajadoras. Estos (sin dejar de ser progresivos debido a la situación de indefensión y explotación existente) utilizaban sin embargo argumentos como la hipotética “debilidad física” de las mujeres y la necesidad de “preservarlas” para cumplir su “rol nato” de madres, cuestión que les valió el rechazo de numerosas feministas. En 1903, también por impulso del PS, surgirá la Unión Gremial Femenina, que “*se consideraba (...) como un primer paso para llegar a las mujeres obreras, que después pasarían a integrar el Centro Socialista Femenino.*”¹⁰

Si de militantes socialistas se trata, hay una que se destacó tanto como por sus investigaciones como por sus escritos y, especialmente, por su incansable lucha junto a las trabajadoras: su nombre fue Carolina Muzilli.

LA PASIÓN DE UNA JOVEN LLAMADA CAROLINA

Nacida en un barrio popular, en el seno de una familia de inmigrantes, Carolina supo lo que era luchar desde la infancia, cuando debió lidiar con sus padres para poder seguir estudiando. Esto estaba vedado a las muchachas de su clase, quienes una vez finalizada la instrucción primaria debían abandonar toda perspectiva educativa. Se destacó como estudiante, rodeada de muchachas de buen pasar, frente a las cuales no disimulaba sus diferencias; un ejemplo es el ensayo que escribió criticando la práctica de la caridad, tan

¹⁰ *Historia de una militancia de izquierda - Las socialistas argentinas de comienzos del siglo XX*, de Bárbara Reiter.

¹¹ *Carolina Muzilli*, de José A. Cosentino.

frecuente entre los sectores acomodados.¹¹ A los dieciocho años se afilió al Partido Socialista, realizando una intensa labor como militante que abarcó escritos, proyectos de ley, investigaciones y un constante trabajo en las filas obreras, recorriendo conventillos¹² y fábricas para concientizar a los obreros, y especialmente a las mujeres, acerca de sus derechos. Sostenía que la verdadera defensa de éstas sólo podía realizarse desde una perspectiva clasista.

Resulta interesante analizar sus escritos y su militancia en comparación con la de sus compañeros, ya que suelen diferenciarse bastante del reformismo de los socialistas de entonces¹³; mientras militaba continuaba trabajando como costurera a destajo, una de las salidas laborales más frecuentes para las jóvenes de clases populares, pagando con su magro salario la publicación del periódico *Tribuna Femenina* que editaba y dirigía. Más allá de que también promovió la defensa de los derechos civiles de las mujeres en general, una de sus contribuciones más importantes fue el análisis de las condiciones de trabajo de mujeres y niños, denunciando la dramática situación que se vivía en los establecimientos fabriles y los problemas de salud más frecuentes que se presentaban. Su pluma conmovida e indignada retrataba así la situación en los lavaderos: “*obligadas a trabajar (...) en pisos húmedos, en invierno tiritando de frío y en verano haciéndoseles insoportable la atmósfera debido al vapor de agua que se desprende de los cilindros, son constantemente azuzadas por los inspectores, recibiendo*

¹² Los conventillos eran edificios que albergaban a familias de clase obrera —especialmente inmigrantes— en las grandes ciudades rioplatenses. Se calcula que cada habitación alojaba entre cinco y ocho personas, aunque este promedio esconde que en algunos casos convivían más de diez personas. En 1890 había dos mil doscientos cuarenta y nueve conventillos en Buenos Aires, donde vivían noventa y cuatro mil setecientas cuarenta y tres personas (datos extraídos de *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, Tomo I, de Julio Godio).

¹³ El Partido Socialista argentino abandonó muy pronto toda perspectiva revolucionaria, traicionando los más elementales principios del marxismo para adoptar posiciones reformistas que buscaban no ya la destrucción del sistema capitalista, sino su *humanización* a través de reformas. Esto se relaciona con la situación de numerosos partidos socialdemócratas contemporáneos, que incluso apoyaron a los gobiernos de sus países al desatarse la I^ª Guerra Mundial (ver el capítulo *Internacionalistas*). El PS local se mantendrá en una posición “neutral” frente al conflicto durante los primeros años.

¹⁴ Citado por José A. Cosentino, op. cit.

frecuentemente empellones (...) las de la sección planchado, debido a la alta temperatura, en verano se desmayan con frecuencia y lejos de auxiliárselas, el inspector, reloj en mano, comprueba la duración del síncope a fin de que la obrera integre la jornada de labor.”¹⁴

Consciente de que las mujeres debían tomar en sus manos la defensa de sus derechos, promovía su organización en los lugares de trabajo, destacándose sobre todo su labor en el gremio gráfico. Sus propuestas fueron tomadas en cuenta en los congresos partidarios del PS, votándose medidas específicas. Sus investigaciones, innovadoras tanto por su temática como por la utilización de herramientas como las estadísticas (no muy difundidas en ese entonces) lograron el reconocimiento no sólo de sus compañeros, sino de otros sectores de la sociedad, llegando a ser presentadas en otros países.

Su intensa vida se apagó en 1917, justo cuando se encendía la primera revolución obrera triunfante; víctima de la tuberculosis falleció a los veintiocho años. Queda latente la pregunta acerca de cuál hubiera sido su postura frente a la Revolución Rusa que ese mismo año marcaría un antes y un después en la historia del movimiento obrero mundial; nos atrevemos a suponer que la hubiera conmovido e inspirado.

Carolina Muzilli se fue demasiado temprano, con una pasión enorme en un cuerpo cansado. A partir de sus experiencias y reflexiones esbozó una idea que bien podría estar en boca de muchos y muchas militantes que abrazan hoy la causa de la clase obrera: *“generalmente la preocupación de los delegados de talleres sólo se reduce a llevar los recibos, hacer nuevos socios, cuando yo entiendo que a más de eso la misión de esos delegados es formar en cada asociado una arraigada conciencia de clase.”¹⁵*

¹⁵ Citado por Mabel Bellucci, op. cit.

Juana Rouco Buela

*“Es preciso que comprendáis de una vez por todas
que nuestra misión no se reduce
a criar vuestros hijos y lavaros la roña,
que nosotras también tenemos derecho a emancipar-
nos
y a ser libres de toda clase de tutelaje,
ya sea social, económico o marital.”¹*
(del periódico *La Voz de la Mujer*, 1896)

El anarquismo tuvo una gran influencia sobre el movimiento obrero argentino de fines del siglo XIX y principios del XX: esto se expresó, en el plano sindical, en la organización de numerosas sociedades de resistencia, generalmente las más combativas de la época, que luego se convertirían en sindicatos. Estos se nuclearon en una central denominada Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que se diferenciaba fuertemente de la Unión General de Trabajadores (UGT), de orientación socialista primero y sindicalista revolucionaria después.² El anarquismo local era predominantemente organizativista e ideológicamente respondía al anarco-comunismo.³

¹ La Voz de la Mujer, N°1, —/1896.

² Anteriormente anarquismo y socialismo habían confluído en la Federación Obrera Argentina (FOA), pero luego se separaron en las dos centrales mencionadas.

³ El anarquismo no era homogéneo: la tendencia *organizativista* predominaba en Argentina sobre la *no organizativista* (opuesta a formar organizaciones obreras, y espontaneísta al extremo). El anarco-comunismo marcó a fuego la orientación de la FORA, siendo generalmente incapaces de salir de posiciones dogmáticas para unirse con otros sectores. En 1915 tuvo lugar el 9° Congreso de la FORA, en el que se incorporaron organizaciones de orientación sindicalista revolucionaria, antes agrupadas en la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA). Posteriormente, el sector anarco-comunista más ortodoxo se separó formando la FORA del 5° Congreso (en referencia al congreso donde se votó que el comunismo anárquico fuera la base doctrinaria de la federación). El resto permaneció como la FORA 9° Congreso (con predominio del sindicalismo revolucionario, aunque

Su influencia no se limitó al plano sindical, sino que también promovió la creación de instituciones a nivel cultural y educativo, como espacios para una educación alternativa a la promovida por las clases dominantes. Así, mediante centros culturales y clubes sociales (que en muchos casos dieron origen a los más populares equipos de fútbol argentinos), los obreros lograban establecer lazos comunes con sus hermanos de clase. Sin embargo, el anarquismo en sus diferentes corrientes tenía importantes limitaciones en lo que se refería al rol de la mujer. Esto queda en evidencia tanto en lo escrito por grandes referentes de los anarquistas como Proudhon⁴, como en los debates originados a partir del ingreso de las mujeres al trabajo fabril, y sus reclamos por obtener más derechos civiles y laborales.

Un ejemplo es esta cita extraída del periódico anarquista más importante de los publicados en Argentina, *La Protesta*: “*Todas las mujeres no pueden ser Luisa Michel, Emma Goldman o Rosa Luxemburgo. Estas heroínas de las reivindicaciones proletarias son excepciones raras. ¡Si todas las hembras desearan obrar como ellas, se acabarían en el mundo las novias y las madres!*”. La preocupación de los ácratas acerca de que siguieran existiendo “novias y madres” tiene relación con el ideario dominante en la época acerca del rol femenino en la familia. Intentaban justificar este sometimiento en nombre de la revolución social, ya que sostenían que las mujeres debían criar hijos sanos y fuertes que pudieran luchar por las ideas libertarias. Así, en el discurso anarquista la mujer era valiosa para la crianza de futuros revolucionarios, idealizándose su función maternal; a la vez, se culpaba a la mujer por mantener en el retraso a toda la sociedad, transmitiendo ideas retrógradas por no estar lo suficientemente educada. Entre víctima y culpable, otro rol que debía cumplir, según estos hombres, era el de compañera ejemplar, que facilitara la lucha de su compañero manteniendo en orden el

también había anarquistas, socialistas, y posteriormente comunistas). Otra tendencia fue la de los *anarquistas expropiadores*, que realizaban asaltos a empresarios para conseguir dinero que financiara sus publicaciones. Tanto éstos como los que realizaban ataques individuales a miembros de las fuerzas represivas del Estado o a personajes representativos de la clase explotadora, fueron grupos minoritarios y generalmente con escaso apoyo en Argentina.

⁴ Este dirigente anarquista sostenía que el “lugar natural” de las mujeres era el hogar, y que éstas se caracterizaban por su sensibilidad pero no por su intelecto.

hogar y ocupándose abnegadamente de los hijos.

Si bien estas concepciones eran bastante generalizadas, había diferentes matices; algunos sectores del anarquismo discutían temas como el ejercicio de una maternidad racional, utilizando métodos anticonceptivos y contra la maternidad forzosa, o la defensa de los derechos de las trabajadoras, aunque se prefiriera que la mujer permaneciera en el hogar. En lo que respecta a la sexualidad también había posiciones encontradas, predominando una visión sanitarista del cuerpo y el sexo; también fue importante la reivindicación del amor libre, aunque esto estaba más ligado a la oposición al matrimonio que a la vida sexual.

Un punto de ruptura con el ideario dominante se expresará claramente entre 1896 y 1897, con la aparición del periódico *La Voz de la Mujer*, escrito por anónimas mujeres anarquistas; hay quienes sostienen que la principal impulsora del periódico fue Virginia Boltén, obrera del calzado e incansable propagandista. Bajo el lema “*Ni Dios, ni patrón, ni marido*”, este periódico constituyó un grito de rebeldía ante los prejuicios patriarcales que ni los que se decían revolucionarios podían romper, atacando a “*los que habláis de libertad y en el hogar queréis ser unos zares*”, según sus palabras. La respuesta no tardó en llegar, a través de numerosos artículos en *La Protesta* y otras publicaciones. *La Voz de la Mujer* no fue la única publicación de las mujeres anarquistas; *Nuestra Tribuna*, fundado por Juana Rouco Buela es otro caso, que ante el asedio gubernamental apareció de manera intermitente.

En general, las anarquistas que reivindicaban los derechos de las mujeres no se consideraban feministas, ya que relacionaban esa palabra con el floreciente feminismo burgués, generalmente separado de la vida cotidiana y los padecimientos de las mujeres de clases populares. A pesar de la dificultad de estas mujeres para formar grupos que se mantuvieran en el tiempo, ya fuera por las persecuciones gubernamentales, la intensidad de las luchas del período, o la resistencia de sus propios compañeros, llegan a nuestros días noticias de grupos como *Las Libertarias*, fundado en 1902, que llamaba a las mujeres de su clase a organizarse de esta manera: “*A las compañeras: en casi todas las ciudades del mundo civilizado, las proletarias se unen y tratan de emanciparse, imponiéndose a la burguesía explotadora. Unámonos, proletarias, no solamente para aumentar nuestro grupo sino*

para instruirnos recíprocamente. Las luchas parciales que ahora sostenemos pueden ser un día no lejano solidarias y contemporáneas con las de todos los trabajadores, sin distancia de sexo”⁵. Otros grupos fueron Alcalá del Valle, el Comité de Huelga Femenino, la agrupación Luisa Michel y el Centro Femenino Anarquista.

Entre las figuras que llegan hasta nosotros, sobresalen Juana Rouco Buela, Virginia Bolten, María Collazo, María Robotti, Teresa Caporaletti y Rosa Dubosky. Tampoco podemos dejar de nombrar a Luisa Lallana, joven anarquista muerta a los dieciocho años durante la represión que liquidó una gran huelga portuaria en Rosario, en 1928. Destacadas militantes anarquistas, fueron un ejemplo de audacia y valor en la huelga de inquilinos de 1907, durante la Semana Trágica, encabezando campañas por los presos políticos o mejoras en las condiciones laborales, en fervientes discursos, apoyando huelgas y desde las páginas de las innumerables publicaciones que crearon o con las cuales colaboraron.

LA ENCARNACIÓN DEL IDEAL LIBERTARIO

En su autobiografía Juana Rouco Buela escribió: *“la mujer, en nuestro movimiento, nunca tuvo el estímulo necesario y casi siempre se la ha ignorado en su labor tenaz y eficaz.”*⁶ Militó en el anarquismo desde los 15 años, actuando sobre todo como difusora de las ideas libertarias. Nacida en 1889 en suelo español, de familia obrera, llegó a Buenos Aires en 1900 con su madre y hermanos; poco después comenzó a trabajar para colaborar con el mantenimiento del hogar, lo que le impidió asistir a la escuela. Fue autodidacta, formándose con la ayuda de uno de sus hermanos, con quien además se inició en la vida política, acompañándolo a reuniones y conferencias.

En 1907 fundó el Centro Femenino Anarquista junto con otras mujeres, y tuvo una activa participación en la llamada Huelga de los Inquilinos. Esta comenzó por la sublevación de los habitantes de conventillos ante la suba de los alquileres e intentos de desalojo. Se organizaron en comisiones, tuvieron delegados que se reunían periódicamente, y llevaron adelante una lucha de

⁵ Citado en *Anarquismo y feminismo: el movimiento de mujeres anarquistas con sus logros y desafíos hacia principios de siglo*, de Mabel Bellucci.

⁶ *Historia de un ideal vivido por una mujer*, de Juana Rouco Buela.

varios meses, durante los cuales se destacó el papel de las mujeres. Según una crónica de la época, en un conventillo ellas “*se armaron de palos, escobas y otros objetos y la emprendieron con los representantes de la autoridad, especialmente con el oficial de justicia, quien se vio en serio peligro. (...) hubo ocasión de presenciar más de una lucha cuerpo a cuerpo entre éstas y los agentes.*”⁷ Enfrentamientos de este tipo eran cosa de todos los días en los conventillos de Buenos Aires, Rosario y otras ciudades, quedando para la historia cientos de anécdotas en las que policías, funcionarios y los odiados caseros (que administraban los edificios) fueron ahuyentados, golpeados e incluso desprovistos de sus ropas y obligados a salir así a la calle.

El gobierno utilizó la Ley de Residencia promulgada por el presidente Roca para expulsar del país a los inmigrantes que se consideraban “*peligrosos*” para el orden institucional; entre la larga lista de deportados, en gran parte anarquistas, se encontraba Juana, que con tan sólo dieciocho años fue enviada a España. La persecución a los anarquistas también era fuerte allí; sufrió algunos días de arresto en Barcelona y Madrid, y se la conminó a salir del país. Se dirigió a Francia y luego a Italia, donde trabajó como planchadora. Finalmente consiguió embarcarse rumbo a Montevideo, trabajando como camarera en un barco, y al llegar comenzó una intensa actividad militante, participando de la campaña contra el fusilamiento del pedagogo Francisco Ferrer en España, e instalando la redacción del periódico *La Nueva Senda* en su propia casa. Ante un allanamiento, logró escapar disfrazada de hombre, mientras alguien salía vestida como ella para distraer a los policías que vigilaban el lugar. La exitosa fuga y su posterior pase a la clandestinidad fueron tema de un poema publicado en el periódico *El Día*, que dice:

*Es cosa que desconsuela
ver que se vuela la Buela
con tanta descortesía
que es como si en este día
le arrancaran una muela...
o dos a la policía.*

⁷ Diario *La Prensa*, 22/10/1907, citado en *La huelga de inquilinos de 1907*, de Juan Suriano.

⁸ Juana Rouco Buela, op. cit.

Dos meses después, volvió a “volar” y regresó a Buenos Aires. Apelando nuevamente al ingenio se vistió de luto, y viajó con su sobrina de dos meses en brazos y la cara cubierta por un velo, evitando así ser arrestada nuevamente, porque ¿quién molestaría a una mujer de duelo, con un bebé? Cambió su apellido Buela por el de Rouco, y se radicó por un tiempo en la ciudad de La Plata.

El año 1910, cuando la burguesía local se aprestaba a celebrar el centenario de la Revolución de Mayo, fue convulsivo: numerosos conflictos gremiales prepararon el terreno para una huelga general, y el gobierno atacó duramente al anarquismo, allanando sus locales, arrestando y deportando a numerosos militantes, entre los cuales nuevamente se encontraba Juana. Enviada a Montevideo, permaneció en prisión por diez meses, luego de los cuales volvió a la vida política. Durante un intento de llegar a París viajando como polizona, fue descubierta por el capitán del barco, quien “*me dijo muy amablemente que en treinta años que navegaba nunca se le había introducido una mujer de polizón.*”⁸ Fue bajada del barco en Río de Janeiro, donde consiguió trabajo en una fábrica de camisas y se contactó con el anarquismo local, representado por la *Federación Operaria de Rio de Janeiro*, de orientación similar a la FORA. Permaneció allí por cuatro años, actuando como propagandista, dando conferencias y escribiendo.

De regreso en Buenos Aires, comenzó un ciclo de actividad febril difundiendo las ideas libertarias, realizando viajes para dar conferencias y colaborar en la orientación política a lo largo de todo el país. Muchas veces la presencia de Juana era especialmente requerida, sobre todo cuando había algún conflicto en el que participaran gremios con gran número de mujeres. Sin embargo, el movimiento no había logrado sobreponerse al golpe del Centenario. La Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa motivaron acalorados debates entre los anarquistas, al igual que entre los socialistas, definiéndose finalmente la mayor parte en contra de la gesta soviética, aunque un núcleo de ambas corrientes apoyó la revolución. Juana sostuvo que “*la revolución rusa no era lo que esperaban los anarquistas para la transformación social.*” Además planteó que había que dejar de lado esa discusión política para abocarse

⁹ Id.

“*más de lleno al movimiento obrero y social.*”⁹ Esto se relaciona con la premisa anarquista de que los obreros no deben intervenir en política en lo que se refiere a organización partidaria, ocupación de funciones públicas o cualquier aspecto relacionado con el Estado, ya que para ellos toda forma de gobierno significa tiranía y opresión, aún en el caso de un estado obrero. Consideran a la actividad partidaria como propia de la burguesía, y oponen esto a la acción directa. Cuando en 1915 el sector de la FORA donde militaba Juana se separó fundando la FORA del 5° Congreso (anarco-comunista), ella consideró “*traidores adaptados*” a los que permanecieron en la FORA 9°, junto con otras corrientes.

Durante 1919, bajo el gobierno del Partido Radical encabezado por Hipólito Yrigoyen, se desencadenó una de las mayores masacres contra el proletariado en suelo argentino, que pasó a la historia como la Semana Trágica. La feroz represión contra los huelguistas de la metalúrgica Vasena llevó a una heroica reacción popular cuya derrota, luego de varios días de batallas en las calles, puso en evidencia los límites de una gran acción obrera espontánea sin dirección consciente. Para el anarquismo la huelga general era el camino más directo hacia la revolución; su visión espontaneísta e ingenuamente anti-autoritaria fue lo que impidió la construcción de esa dirección consciente.¹⁰ En palabras de Juana: “*los ánimos del pueblo iban decayendo. Se encontraban también un poco desorientados, porque faltó riqueza, energía y capacidad para orientar y seguir la acción revolucionaria.*”¹¹ La represión estatal, potenciada por la acción de grupos civiles armados como la Liga Patriótica, integrada por jóvenes de la burguesía porteña, significó el asesinato, encarcelamiento y deportación de miles de obreros.

Posteriormente, Juana fue una de las organizadoras del Sindicato de la Aguja, que nucleaba a costureras, cortadores de camisas, sastres y camise-

¹⁰ La discusión entre marxistas y anarquistas acerca de este tema es de larga data; Lenin escribió en 1917 en *El Estado y la Revolución*: “*Los trabajadores necesitan del Estado sólo para aplastar la resistencia de los explotadores. (...) No discrepamos, ni mucho menos, de los anarquistas en cuanto a la abolición del Estado como objetivo. Lo que sí afirmamos es que, para lograr ese objetivo, es necesario usar temporalmente los instrumentos, los medios y los métodos del poder estatal contra los explotadores.*”

¹¹ *Ibíd.*

ras. Viajó por todo el país difundiendo el ideal anarquista y promoviendo la creación de una regional de la FORA para la provincia de Buenos Aires. En sus memorias relata que *“desde mucho tiempo atrás venía pensando en la necesidad de sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido por mujeres. Mi idea era difícil de poder llevar a la práctica, pero no imposible.”*¹² Esa idea se convirtió en papel impreso en la ciudad de Necochea, donde con un entusiasta grupo fundó *Nuestra Tribuna*; recibían colaboraciones de otros países, y se distribuían ejemplares en Argentina y el exterior. Uno de los carteles que anunciaron la salida del periódico decía: *“¿Que nos circunscribiremos a hacer una propaganda femenina? ¿Quién dijo eso? Nuestros propósitos son esencialmente sociales, nuestra hojita será un quincenario anarquista de elevación mental de la mujer y el hombre, pero escrito por mujeres.”*¹³ Entre los temas tratados con frecuencia en sus páginas estaba la situación en la Patagonia, donde las luchas obreras eran duramente reprimidas. Luego de tres años de salidas intermitentes, debido principalmente a la persecución estatal, dejó de publicarse el periódico.

Durante esos años se dieron cambios importantes en la vida de Juana: tuvo dos hijos, y esto la obligó bajar el ritmo de actividad, y sobre todo a dejar las giras por las provincias. En sus palabras, *“se produjo una transformación muy natural, ya no era la mujer libre, había adquirido una responsabilidad que me imponía el cuidado y educación de mis hijos, no obstante atendía la propaganda en la medida de mis posibilidades.”*¹⁴ Cambió su lugar de residencia en varias ocasiones, tanto por cuestiones relacionadas con la militancia como personales. Cuando regresó a Buenos Aires, se dedicó a escribir y dar conferencias.

Se avecinaba el acontecimiento que sacudiría su vida e infligiría una herida mortal a la ya debilitada FORA: el golpe de estado encabezado por el general Uriburu en 1930. La clausura de locales y periódicos, encarcelamiento de luchadores y allanamiento de sus hogares, así como el cierre de

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

sindicatos, terminaron con la que una vez fuera una importante federación; muchos de sus miembros abandonaron la causa anarquista, entre ellos el compañero de Juana, que además dejó a su familia. Repentinamente se vio sola con dos hijos, en un contexto de represión y persecución, sin poder sobrellevar el abandono ni la desarticulación de la organización en la cual había militado más de la mitad de su vida.

Después de varios años de inactividad relata que *“en 1936, la Revolución Española me despertó del letargo en que yo me encontraba sumida.”*¹⁵ Sin embargo, las cosas ya no eran como antes: la militancia se daba entre cuatro paredes, total o semi-clandestinamente, y esencialmente alrededor de pequeñas bibliotecas o emprendimientos culturales, donde se agrupaban los pocos que querían o podían revivir el ideal anarquista. Nada quedaba de la gran federación que agrupó y organizó a miles de obreros en cientos de gremios, nada de los debates en las plazas públicas y de las giras difundiendo ideas y apoyando huelgas. Juana vio con amargura cambiar el mundo que había conocido, y con los años presenció el surgimiento de una nueva central obrera, la Central General de Trabajadores (CGT), que calificó como *“amorfa y llena de intereses creados (...), donde se refugian todos los peronistas, fascistas y dictadores. Donde la libertad de acción de los gremios que la componen no es más que una mentira, porque no existe.”*¹⁶ Esta apreciación está a tono con su opinión sobre Perón, a quien consideraba un dictador. Esta visión equivocada de lo que fue un movimiento nacionalista burgués con gran influencia en la clase trabajadora, la llevará al error de reivindicar su derrocamiento en 1955, a manos de militares golpistas.¹⁷

En un contexto en el cual las diferentes corrientes políticas y sindicales ensayaban respuestas no siempre felices para la irrupción de las mujeres al mundo del trabajo, Juana Rouco Buela notó la invisibilización que sufrían ellas en el mundo de las organizaciones políticas y sindicales, e hizo de su propia militancia una forma de contrarrestarla. El anarquismo demostró a lo largo de la historia las consecuencias dramáticas de su errada estrategia; pero la abnegación de sus militantes en medio de constantes persecuciones,

¹⁷ Juan Domingo Perón gobernó Argentina entre 1946 y 1955 y entre 1973 y 1974, cuando falleció. El error de *aplaudir* su derrocamiento en el '55 no es exclusivo de Juana Rouco Buela, sino que es compartido por numerosos sectores de izquierda (PC, PS). Más allá de que Perón fue referente de un movimiento político burgués que inficionó la conciencia

hace necesario rescatar para la memoria colectiva a estas luchadoras.

de la clase obrera con la ideología de la conciliación de clases, no puede “festejarse” que haya sido desplazado del poder por lo más rancio de las fuerzas represivas estatales, que respondían a los intereses de la oligarquía y la embajada norteamericana. La principal víctima del golpe proimperialista no era Perón sino la misma clase trabajadora.

II

Internacionalistas

nter
Internaci
nalists

Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo son las mujeres cuyas historias incluimos en este capítulo bajo el adjetivo de “internacionalistas”; aunque también hubiéramos podido recordar aquí a Inés Armand, Nadezhda Krupskaja y otras. Las llamamos así porque se mantuvieron fieles al internacionalismo proletario, idea-fuerza que sostiene que la lucha que llevan adelante los obreros no puede circunscribirse a los límites políticos de los países, porque los trabajadores del mundo entero comparten la condición de ser las víctimas de la explotación capitalista. Esta es la razón por la cual el mismo *Manifiesto Comunista*, redactado por Marx y Engels, culmina con la consigna “*Proletarios del mundo, ¡uníos!*”

A principios del siglo XX, la situación política alemana se había modificado en forma notable: el país unificado bajo la monarquía prusiana se expandía económica, industrial y comercialmente; Inglaterra había vivido ya esa eclosión, veinte años antes. A medida que las bases económicas del país se expandían, el movimiento obrero se nutría de nueva vida y energía, encauzadas en nacientes expresiones de organización. Por ello, el Partid Socialdemócrata Alemán (SPD) había crecido notablemente en los últimos años del siglo XIX, especialmente después de que el gobierno lo hubiera proscrito por contrariar el orden capitalista y enfrentar los intereses de los terratenientes y la burguesía industrial.

Así como el *Manifiesto Comunista* fue la anticipación teórica del movimiento obrero moderno, la I° Internacional fue una anticipación práctica de las asociaciones obreras mundiales. El puente histórico entre esa Internacional de la *anticipación* y la que fuera denominada la de la *acción*, la III° Internacional, fue la II° Internacional, la de la *organización*, porque puso de pie a amplias masas de trabajadores en numerosos países, los organizó en sindicatos y partidos políticos obreros y preparó el terreno para el movimiento obrero masivo independiente. El punto más alto del desarrollo de la II° Internacional fue el Congreso de Amsterdam, en 1904. Allí estuvieron presentes cuatrocientos cuarenta y cuatro delegados, el mayor y más cohesionado grupo de representantes de movimientos socialistas que se hubiera dado hasta el momento. Este Congreso y la Revolución Rusa de 1905 se consideran los momentos culminantes del espíritu revolucionario en la historia de esta organización internacional.

Durante este período, las mujeres se incorporaron masivamente a la

producción, porque los varones estaban en los campos de batalla. Su situación era insoportable: extenuantes jornadas de trabajo prolongadas con las tareas domésticas, búsqueda en el mercado negro de los alimentos, todo lo cual resintió la salud de las mujeres aumentando los índices de mortalidad femenina. Las neurosis y las enfermedades mentales se propagaron como consecuencia de estas privaciones, del agotamiento y la angustia. Entonces, ellas reaccionaron. Estallaron violentos motines contra la guerra y la inflación, atacaron almacenes, desvalijaron depósitos de carbón, inclusive llegaron a tirarse en las vías del ferrocarril para retrasar la salida de los vagones atiborrados de soldados.¹

Corría la aciaga segunda década del siglo XX. Europa se preparaba para una guerra que se esperaba que fuera corta. En Inglaterra, estaba surgiendo el movimiento sufragista² encabezado por mujeres de las clases acomodadas, mientras en Alemania, la izquierda intentaba incorporar a sus filas a las mujeres proletarias, organizaba congresos internacionales de mujeres socialistas y propugnaba el derecho al voto –a veces, incluso, soportando el antagonismo de algunos dirigentes socialdemócratas–.

Clara y Rosa, coetáneas y amigas, estuvieron unidas en sus afanes políticos, compartieron los avatares cotidianos de la lucha que las hermanaba y se enfrentaron, junto a un puñado de revolucionarios, a la traición del SPD, negándose a suscribir los “créditos” cuando Alemania declaró la guerra en 1914.³

Cuando el SPD degeneró, aprobando la participación en una guerra en la que millones de obreros tuvieron que enfrentarse en las trincheras,

¹ Ver *Pan y rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, de Andrea D’Atri.

² En el que se destacaron las Pankhurst, madre y dos hijas, quienes encabezaron una manifestación callejera por el centro de Londres de cuatrocientos mil personas apoyando ese pedido. Es interesante la vida de esta familia porque muestra las divergencias de las creencias y convicciones que las animaban. Si bien empezaron las tres juntas en la Unión Social y Política de las Mujeres y la publicación de un periódico, muy pronto, la menor de las hijas, Sylvia no estuvo de acuerdo con el fuerte apoyo que dicha Unión dio al gobierno británico en la guerra imperialista de 1914. Finalmente, adhirió a las ideas de Lenin y se integró al Partido Comunista.

³ En la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los diputados de la socialdemocracia apoyaron los créditos de guerra en sus respectivos parlamentos, avalando la carnicería

rompiendo la unidad internacional de la clase en una conflagración donde las burguesías imperialistas se jugaban sus propios intereses, estas dos grandes mujeres se mantuvieron fieles a los principios del internacionalismo proletario. *“La guerra imperialista mundial de 1914-1918 fue el más claro índice de que el modo de producción capitalista se había convertido en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, y que las condiciones para la victoria de la revolución proletaria habían madurado. Sin embargo, la II° Internacional, cuya burocracia se había adaptado a la sociedad burguesa durante el largo período de la expansión capitalista, traicionó los intereses del proletariado en el momento decisivo al estallar al guerra, y tomó la posición de defender la patria, es decir, de defender las fronteras del estado nacional burgués, el cual –junto con el sistema de propiedad privada– se había convertido en un obstáculo para el mayor desarrollo de las fuerzas productivas.”*⁴

En 1915, Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo preparan juntas una conferencia internacional de mujeres socialistas, junto a las bolcheviques rusas, en la ciudad suiza de Berna. De allí sale la célebre consigna “Guerra a la guerra”. El derrotero de ambas, en su lucha por la revolución socialista, se ve reflejado en estas páginas.

humana capitalista que llevó al enfrentamiento entre los trabajadores de los distintos países. Ver *Rosa Luxemburgo* en este capítulo.

⁴ “La evolución de la Comintern”, documento escrito para la primera Conferencia Internacional pro IV° Internacional, reunida en julio de 1936, en *Las tres primeras internacionales. Su historia y sus lecciones*, de George Novack, Dave Frankel y Fred Feldman.

Rosa Luxemburgo

*“El socialismo dejó de ser un esquema,
una bonita ilusión o un experimento realizado en
cada país por grupos de obreros aislados,
cada uno librado a su propia suerte.
Programa político de acción común
para todo el proletariado internacional,
el socialismo se vuelve una necesidad histórica resul-
tado del accionar de las propias leyes del desarrollo
capitalista.”¹*

Rosa Luxemburgo

Corría el año 1871. Días antes de que los obreros franceses proclamaran la Comuna de París², el 5 de marzo, nació Rosa Luxemburgo en el seno de una familia judía en Polonia, una mujer cuya vida estuvo signada por la revolución. En esa época Alemania y Rusia se disputaban el territorio polaco. En 1874, su familia se trasladó a Varsovia. Para *rusificar* el país, el zarismo prohibió hablar polaco. El uso clandestino de esa lengua se convirtió en la forma de protesta de los estudiantes; las escuelas eran núcleos de agitación contra el absolutismo. Ya al terminar sus estudios, a Rosa se le negó la medalla de oro, a causa de su actividad clandestina. A los dieciséis años, Rosa militaba en el Partido Revolucionario Socialista *Proletariat*, influido por el marxismo. Bajo el terror zarista, en 1889, se creó la Federación de Trabajadores Polacos, en la que también participó. Una huelga convocada en la ciudad de Lodz concluyó con la masacre de cuarenta y seis obreros, asesinados por la guardia zarista. La persecución política obligó a Rosa a exiliarse en Zurich, donde ingresó en la universidad.

Rosa y León Jogiches³ con *Proletariat*, la Federación de Trabajadores

¹ *Utopías pacifistas*, de Rosa Luxemburgo.

² Ver *Louise Michel*, en el capítulo I.

Polacos y dos grupos escindidos del Partido Socialista Polaco (PPS) fundaron el nuevo partido socialista polaco, que en 1893 comenzó a editar en París el periódico *Sprawa Robotnicza* (La Causa Obrera). Rosa tenía tan sólo veintidós años. Cuando el partido pidió su adhesión a la II^o Internacional⁴, ella redactó el informe, revelando su gran capacidad dirigente. De esa época es su planteo de que la autodeterminación de los pueblos era una herencia de la revolución burguesa, no una tarea socialista, diferenciándose de Lenin, que sostenía el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas.⁵

En 1896, en Silesia, Rosa fue la voz del SPD para la agitación política entre los mineros polacos y, entonces, demostró la capacidad de transmitir y llegar a las masas obreras con un mensaje revolucionario. Los trabajadores le llevaban flores y le rogaban que los ayudara en sus luchas. En 1903 fue juzgada y condenada por insultar al Kaiser.

1898: REFORMA O REVOLUCIÓN

³ Leo Jogiches (1867-1919): Fue uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Polaco y de la Liga Espartaco. Compañero de Rosa Luxemburgo, fue arrestado y asesinado por la policía un mes después de la muerte de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

⁴ La II^o Internacional, fundada en 1889 como sucesora de la I^o Internacional, en sus inicios fue una asociación libre de partidos nacionales laboristas y socialdemócratas, en la que se nucleaban elementos revolucionarios y reformistas.

⁵ Rosa Luxemburgo sostenía que era incorrecto que los revolucionarios afirmaran el derecho incondicional de todas las naciones a la autodeterminación, dado que eso podría fortalecer a los movimientos nacionalistas dirigidos por la burguesía nacional. Sus posturas están desarrolladas en el folleto *Junius* y en el texto *La Revolución Rusa*. A estas afirmaciones, Lenin replicaba que es incorrecto afirmar que no puede lograrse la autodeterminación bajo el capitalismo, como lo demostró Noruega, cuando en 1905 obtuvo la independencia de Suecia con la ayuda de los obreros suecos. Por otro lado, si bien es cierto, como decía Rosa, que las clases dominantes se oponen con el discurso contra la explotación y la opresión, los revolucionarios debemos demostrar en la acción a las minorías nacionales oprimidas y explotadas que nuestras consignas no son huecas, como las de los capitalistas. Un gobierno socialista puede ganar como aliadas a las minorías oprimidas solamente si está dispuesto y es capaz de demostrar su apoyo incondicional al derecho de ese pueblo de formar un estado separado si así lo quiere.

⁶ Eduard Bernstein (1850-1932): Fue uno de los fundadores y más destacados dirigentes

En 1898, Rosa escribe *Reforma o Revolución*, un folleto polémico contra las posiciones reformistas de Eduard Bernstein⁶, uno de los dirigentes del SPD. Esta fue su entrada en escena en el partido. Bernstein planteaba que se podían obtener mejoras para el nivel de vida de las masas trabajadoras, sin necesidad de hacer la revolución. Para Rosa, integrante del ala izquierda de la II^o Internacional, la lucha por las reformas era un medio para conseguir un fin: la conquista del poder político por parte de la clase obrera. Para Bernstein, por el contrario, “*El objetivo final sea cual fuere, es nada; el movimiento es todo*”⁷. Para él, en ese momento en Europa occidental, no se podía hablar de reacción: la situación de los obreros estaba mejorando. Las consecuencias de su caracterización son contundentes. Bernstein constituyó el brazo teórico de las tendencias oportunistas dentro del SPD, que años después llevarían a la traición histórica de votar los créditos de guerra, avalando la masacre imperialista.⁸

Las ideas de Rosa se difundieron a partir de este trabajo, abriendo una discusión teórica profunda en el seno del SPD y de la II^o Internacional, incluso llegaron a aprobarse resoluciones de repudio a Bernstein que fueron votadas por él mismo; pero tan formalmente que Bernstein y sus aliados permanecieron dentro del SPD. La unidad de las distintas alas dentro del partido obrero mejor organizado, mantenida hasta la revolución de 1918, tuvo un costo político enorme: el proletariado alemán se vio privado de una dirección revolucionaria decidida, a la que no le temblara el pulso a la hora en que la clase obrera estuviera en condiciones de tomar el poder.

ENTRE LAS GUERRAS Y LAS REVOLUCIONES

de la socialdemocracia alemana. A la muerte de Engels, inició y encabezó un movimiento revisionista del marxismo tanto en su teoría como en la práctica. Tras abandonar la vía revolucionaria, abogó por la reforma gradual y pacífica del sistema capitalista.

⁷ Citado por Rosa Luxemburgo en *Reforma o Revolución*.

⁸ La política de la socialdemocracia alemana se reducía al parlamentarismo –presentarse a elecciones y obtener bancas a costa de grandes concesiones políticas– y al sindicalismo –los socialdemócratas que trabajaban en el movimiento obrero temían a cualquier lucha que fuera más allá de las exigencias de aumento de salario o mejoras en las condiciones de trabajo–.

⁹ La revolución rusa de 1905 surgió del descontento creado por la guerra ruso-japonesa y el despotismo zarista. Comenzó en enero con la masacre de una manifestación pacífica

La revolución rusa de 1905 tuvo también sus brotes en la Polonia oprimida por la Rusia imperial.⁹ Comenzó con la huelga general en repudio a la masacre del Domingo Sangriento. A partir de entonces se sucedieron las huelgas obreras en Varsovia, Lodz y Sosnovitz por la reducción de la jornada laboral y por aumento de salario en la industria metalúrgica, la construcción, telefónicos, hilanderías, imprentas, obreros del calzado, entre muchos otros. Entre una y otra huelga, entre la cárcel y el lock-out patronal o estatal, los trabajadores organizaron los primeros sindicatos en la clandestinidad.

En la IIª Internacional sólo Rosa se interesaba por las cuestiones rusas y por la escisión en el partido ruso que estaba afiliado a la Internacional, el POSDR¹⁰ y, una vez estallada la revolución, escribe numerosos artículos y pronuncia conferencias ante los obreros alemanes, mientras la burocracia del SPD miraba con mejores ojos a los *kadetes*¹¹ y los *eseristas*¹². Esto le costó una condena por incitación a la violencia y una temporada en prisión. Al salir, en diciembre de 1905, se traslada clandestinamente a Varsovia, todavía en guerra, a pesar de los consejos de sus camaradas de no hacerlo porque opinaban que era peligroso para una mujer. Al llegar desplegó una

conocida como el “Domingo Sangriento”, y desató una oleada de huelgas que culminaron en la formación de un incipiente poder dual en los *soviets* (Consejos Obreros). El más importante fue el de San Petersburgo. Fue derrotada en diciembre del mismo año.

¹⁰ Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. En el Congreso de 1903, realizado en Londres, se originó un debate sobre el tipo de organización revolucionaria que debía construirse. Lenin obtuvo la mayoría: desde entonces se conoció a su tendencia con el nombre de “bolchevique” que significa mayoría en ruso, que sería la dirección de la Revolución Rusa de 1917. La otra fracción, la “menchevique” (minoría, en ruso) se opuso a la Revolución de Octubre. Lenin en su obra *Un paso adelante, dos atrás* da cuenta de esta polémica.

¹¹ Kadetes es el nombre con el que se designa a los miembros del KDT (Partido Constitucional Demócrata). Partido burgués de Rusia fundado en 1905, dirigido por Miliukov, apoyó la monarquía constitucional, luego se inclinó hacia una república. Participó en el Gobierno Provisional de 1917, trabajó por la derrota del gobierno soviético después de la Revolución de Octubre. Después de la guerra civil existió sólo en la emigración.

¹² Eseristas es el nombre con el que se conoce a los miembros del Socialismo Revolucionario, partido pequeñoburgués en Rusia, que surgió a comienzos de 1902 como resultado de la unificación de diferentes grupos y círculos populistas. Las concepciones de los *eseristas* constituían una amalgama ecléctica de las ideas del populismo y el revisionismo; los *eseristas* intentaban, según expresión de Lenin, “arreglar los desgarrones del populismo con remiendos de la ‘crítica’ oportunista en boga del marxismo.”

febril actividad, a pesar de su frágil estado de salud: desde la redacción de folletos, artículos y proclamas hasta empuñar el revólver para obligar a los impresores a editar los materiales de su partido; desde la participación en huelgas y manifestaciones hasta pronunciar discursos a las puertas de las fábricas, diciendo que era necesario un levantamiento general.

Mientras tanto, el zarismo ruso, derrotado por Japón en la guerra, y ante la acción revolucionaria de las masas, se vio obligado a reconocer algunos derechos políticos básicos y tuvo que convocar a elecciones. En la división que se provocó dentro del partido ruso entre mencheviques y bolcheviques, Rosa Luxemburgo se mantuvo equidistante. Su concepción de la “organización como proceso” se enfrentaba a la tesis leninista de la necesidad de un partido dirigente, organizado conforme a los principios del centralismo democrático conformado por revolucionarios profesionales que se prepararan para guiar al proletariado a la toma del poder como única vía para sustentar las bases materiales para la construcción del socialismo.¹³ No eran éstos los fundamentos de la socialdemocracia alemana, sólo preocupada por los recuentos electorales. Contra el conservadurismo político de esa organización, Rosa puso el acento en el papel de las masas obreras en acción, en los pasos que eran capaces de dar sin dirección consciente. Estaba profundamente impresionada por la capacidad revolucionaria de la clase obrera en la acción. Creía que las masas tenían que desbordar y barrer a los dirigentes conservadores y crear organizaciones revolucionarias nuevas. Su postura partía de una errónea interpretación del concepto de autoemancipación del proletariado formulado por Marx: “*La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos*”. Este gran revolucionario demostró, mediante

¹³ Lenin y los bolcheviques defendían la necesidad de un partido centralizado de revolucionarios conscientes. Contra la concepción menchevique de una organización laxa, sin límites definidos, Lenin sostenía que para ser miembro del partido era indispensable demostrar un compromiso a través de llevar adelante las resoluciones tomadas por la organización. La disciplina estaba basada en una discusión interna democrática. Esa forma de organización les permitió mantener la actividad revolucionaria incluso en los momentos de mayor reacción, con los dirigentes presos o en el exilio. Los mencheviques, por el contrario, estaban constituidos por un grupo de líderes y una base amplia sin poder real en la toma de decisiones.

¹⁴ Este libro estaba dirigido a enfrentar el creciente oportunismo de la socialdemocracia alemana que escindía las huelgas económicas de la lucha política, restringida a propo-

un análisis económico y social científico, que en el sistema capitalista la única clase social capaz de revolucionar la sociedad es la clase obrera. Pero también llegó a formular que para cumplir ese rol histórico, la clase obrera debe tener su propio partido político independiente de la burguesía y de la pequeñoburguesía. Sin embargo, tendió a poner un signo igual entre la clase obrera y su partido. Más tarde, Lenin concibió el partido obrero revolucionario como una institución separada de su clase, su sector de vanguardia, no su equivalente. Por lo tanto, la autoemancipación del proletariado es válida a nivel histórico, pero no como estrategia política. En su obra *Marxismo contra dictadura* Rosa escribe “no pueden existir departamentos estancos entre el núcleo proletario consciente, sólidamente encuadrado en el partido, y las capas envolventes del proletariado, ya adiestradas en la lucha de clases, y entre las que aumenta cada día más, la conciencia de clase”. Para ella, las masas se volvían revolucionarias en el transcurso de la lucha y en ese momento se creaban las condiciones para que superaran a sus direcciones conservadoras (léase, para ella, la socialdemocracia). En 1906, en su folleto *Huelga de masas, partido y sindicatos* sostiene que “En la movilización revolucionaria de las masas, la lucha política y la económica se funden en una, y la frontera artificial entre sindicalismo y socialdemocracia como dos formas de organización del movimiento obrero independientes entre sí es barrida por la marea.”¹⁴.

Rosa concebía la conciencia de clase del proletariado como una consecuencia mecánica de su situación en el modo de producción capitalista. No comprendió que entre la conciencia histórica del proletariado (encarnada en el partido en un sentido general) y su conciencia inmediata existe una relación contradictoria. No contempla las rupturas que se producen en la conciencia de la clase obrera en su camino desde las luchas económicas hasta las luchas políticas, producto de derrotas físicas, de desvíos, de cooptación de las direcciones y de sectores enteros del proletariado. Subestima el poder de la burguesía que detenta el aparato ideológico del Estado encarnado en las escuelas, las universidades, los medios de comunicación, la Iglesia. Y sobreestima la capacidad de la clase obrera de poder liberarse de la influen-

ner leyes en el Parlamento alemán que mejoraran las condiciones de vida de la clase obrera.

¹⁴ August Bebel (1840-1913): Fue uno de los fundadores y dirigentes del Partido Social-

cia de ese aparato ideológico por sí misma, a pesar de las condiciones de opresión y explotación en las que vive. Lenin, por el contrario, concebía al partido revolucionario como la conexión indispensable entre el movimiento de masas y la teoría de la revolución. La construcción del partido debía ser una decisión política consciente. Luchó por forjar un partido que reconociera que al capitalismo hay que derrotarlo en la lucha y comprendiera que la clase obrera debía ser dirigida por una organización capaz de mantenerse en pie bajo la presión del combate, que durante años se prepara para el papel que deberá desempeñar en las luchas decisivas, que comprende la necesidad vital de una organización y dirección conscientes.

Pero volviendo a Rosa, en 1907, también participó en la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, informando de la labor de la Oficina Socialista Internacional, de la que era la única mujer miembro.

Ante los preparativos de la Primera Guerra Mundial, las críticas contra Rosa arrojaron en las propias filas del SPD. Era presentada por la prensa como “la polaca sanguinaria”. Como testimonio quedaron algunas cartas entre Bebel¹⁵ y Adler¹⁶: “*La perra rabiosa aún causará mucho daño, tanto más cuanto que es lista como un mono (blitzgescheit), mientras por otra parte carece de todo sentido de responsabilidad y su único motivo es un deseo casi perverso de autojustificación*”¹⁷; “*Con todos los chorros de veneno de esa condenada mujer; yo no quisiera que no estuviese en el partido*”¹⁸ Pero también había camaradas que la admiraban. Dijo Ledebour (que no era amigo de Rosa): “*La camarada Luxemburgo ha entrado frecuentemente en conflicto conmigo... [Pero] las manifestaciones de masas contra la guerra y los belicistas, como las que han ocurrido, no son realización de Müller y del ejecutivo... sino de la camarada Luxemburgo, gracias a sus críticas.*”¹⁹

Rosa reunía características poco favorables para una sociedad opresiva

demócrata Alemán y de la IIª Internacional. Fue autor de *La mujer y el socialismo*.

¹⁶ Víctor Adler (1852-1918): Físico y político socialdemócrata, dirigente de la sección austríaca.

¹⁷ Víctor Adler a August Bebel, 5 de agosto de 1910.

¹⁸ Respuesta de Bebel a Adler, 16 de Agosto de 1910. Ambas correspondencias están recopiladas en *Rosa Luxemburgo* de Peter Nettl.

¹⁹ Citado en *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución*, de Raya Dunayevskaya.

y discriminatoria: era mujer, judía, discapacitada físicamente y extranjera, pero lo que más contribuyó a que los problemas la persiguieran hasta dentro de su partido fue su espíritu revolucionario. A los veintisiete años, replicó los insultos de la redacción del diario *Vörrwärts* que censuraba sus artículos porque llamaban a la huelga general y a la insurrección. Acusó a los “falsos socialistas” con epítetos como el que sigue: “*Existen dos tipos de seres vivos, los vertebrados que gracias a eso pueden andar y, en ocasiones correr, y los invertebrados, que solamente pueden reptar y vivir como parásitos.*”²⁰

En los inicios de la Primera Guerra Mundial, el 4 de agosto de 1914, el bloque de diputados de la socialdemocracia votó casi unánimemente los créditos de guerra, con la honrosa excepción de Karl Liebknecht²¹. La primera conferencia internacional antibélica fue organizada por mujeres socialistas. Rosa debía acompañar a Clara Zetkin²² para hacer los arreglos finales de esta conferencia, pero el 18 de febrero de 1915 fue detenida. Se le abrió un primer juicio por incitación a la insubordinación de las tropas, en el cual Rosa acusó al militarismo alemán. El fiscal pidió un año de prisión y el encarcelamiento inmediato; Rosa replicó que si al fiscal le pidieran un año de cárcel, huiría, pero ella no iba a echar a correr: podían encarcelarla o hacer con ella lo que quisieran porque jamás claudicaría en sus convicciones. Su condena levantó una oleada de indignación y sus denuncias sobre el militarismo, el rearme y la guerra imperialista encontraron cada vez más auditorio. En este campo, Rosa encontró a su aliado más fiel, Karl Liebknecht, con el que también coincidía en el internacionalismo. Juntos crearon, en enero de 1916, la fracción dentro del partido socialdemócrata con el nombre de *Espartaco*, en honor al legendario jefe de la rebelión de los esclavos romanos.

1918: EL AÑO DE LA REVOLUCIÓN EN ALEMANIA

²⁰ Artículo publicado en 1898 en la *Leipziger Volkszeitung*, revista de la socialdemocracia alemana.

²¹ Diputado socialdemócrata. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, aunque acató la disciplina partidaria y votó los empréstitos de guerra el 4 de agosto de 1914, no tardó en repudiar esta política pro-bélica y estuvo encarcelado de 1916 a 1918 por esa razón.

²² Ver *Clara Zetkin*, en este mismo capítulo.

²³ Dirigente del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Ministro de asuntos militares y responsable político de los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

Las oleadas de la Revolución Rusa llegan a Alemania: comienza la revolución en uno de los países centrales y el derrumbe del régimen imperial. El 28 de enero de 1919 se declara la huelga general y se inicia la formación de los consejos obreros. El proletariado mejor organizado del mundo se había lanzado a la batalla: como nunca antes estaba en juego el futuro de la revolución mundial.

El 31 de enero la huelga es prohibida y se declara el estado de sitio. La represión comenzó. En marzo son encarcelados Rosa Luxemburgo y otros espartaquistas que difundían propaganda revolucionaria en el ejército. Entre el 15 y el 17 de abril se producen huelgas de masas en Berlín. En septiembre los dirigentes reformistas del SPD deciden participar en el gobierno. El 1° de octubre la Liga Espartaco realiza una Conferencia Nacional y efectúa un llamamiento para formar consejos de obreros. El 20 de octubre, Liebknecht es liberado de la prisión de Luckau y es recibido en Berlín por más de veinte mil trabajadores. El 30 de octubre se producen los primeros motines en barcos de la marina de guerra. Son reprimidos y cuatrocientos marinos caen prisioneros. El 1° de noviembre, una gran asamblea de marinos en Kiel exige la libertad de los detenidos. El 3 de noviembre se producen nuevos motines y sus dirigentes son encarcelados. La consecuencia es una marcha que, en su recorrido, consigue desarmar a varios oficiales y diversas patrullas militares. También en Munich hay una manifestación revolucionaria. En Kiel nuevas unidades militares se suman a la rebelión: ya son veinte mil marineros y soldados. Se organizan en consejos de soldados –los primeros de la revolución alemana– presididos por el marinero Artelt. Los dirigentes revolucionarios de las grandes empresas hacen un llamamiento a la huelga general. En Stuttgart hay una manifestación a favor de la República Socialista. El día 5 todo Kiel está en huelga. Todo el poder pasa a manos de los consejos de obreros y soldados.

El ministro Noske²³ promete amnistía a cambio de que todo vuelva a la normalidad. El 6 de noviembre, los obreros abandonan las fábricas y, tras algunas escaramuzas con soldados, toman el control de la ciudad. Lo mismo sucede en Bremen, Cuxhaven y otras ciudades. El día 7, la revolución y la formación de consejos de obreros se extienden a Munich, Wilhemshaven, Schwerin, Hannover, Colonia y Brunswick. El 8 de noviembre, las masas revolucionarias llegan a las puertas de la prisión de Breslau (Polonia) y libe-

ran a Rosa. Ese día la marea de la revolución y la formación de consejos de obreros llega a Oldenburg, Rostock, Magdeburg, Halle, Leipzig, Dresden, Chemitz, Düsseldorf, Frankfurt, Stuttgart, Darmstadt y Nürnberg. Friedrich Ebert, dirigente socialdemócrata, se comunica con el canciller Max de Bade y le dice: “*Si el emperador no abdica, la revolución social es inevitable. Tampoco yo deseo la revolución. Para mí es como un pecado.*”²⁴

En Munich, el consejo de obreros y soldados va al Parlamento, declara el fin de la dinastía de Baviera y proclama la República destituyendo al gobierno monárquico. El 9 de noviembre, la revolución llega a Berlín. La policía abandona sus puestos y los cuarteles son abiertos a las masas, los soldados se muestran neutrales o se unen al movimiento. El canciller Max de Bade anuncia la renuncia del emperador y del príncipe heredero. Entonces, los dirigentes socialdemócratas del SPD proponen a los socialdemócratas independientes la formación de un gobierno común. Max de Bade renuncia y Ebert, socialdemócrata, es nombrado canciller del Reich. A las dos de la tarde, Scheidemann proclama la República Alemana en el Reichstag. Se nombra un consejo de comisarios del pueblo integrado por seis miembros: tres del SPD y otros tres socialdemócratas independientes. Los espartaquistas editan ese día el primer número del periódico *Die Rote Fahne* (Bandera Roja).

El día 10, Ebert es nombrado jefe del consejo de comisarios del pueblo y se pone inmediatamente en contacto con el Estado Mayor para preparar la lucha contra lo que denominaba el “bolchevismo”. El 12, el consejo de comisarios del pueblo saca un conjunto de leyes que entre otras cosas promete la implantación de la jornada laboral de ocho horas a partir del 1º de enero de 1919. El día 22 los consejos de soldados de Hamburgo deciden apoyar al nuevo gobierno. Les siguen otros consejos. Del 16 al 21 de diciembre se reúne el Primer Congreso de los Consejos de Obreros y Soldados de Alemania.

²⁴ Friedrich Ebert (1870-1925): Dirigente del bloque socialdemócrata en el parlamento alemán, chovinista durante la guerra. Asumió el gobierno en 1918 para impedir la revolución y salvar la monarquía. Luego fue premier del gobierno provisional y primer presidente de la república.

²⁵ Declaraciones ante el parlamento alemán.

²⁶ Notas de Noske citadas en el artículo “Rosa Luxemburgo y la revolución alemana de 1918-1919”, de Jesús María Pérez.

El programa que los espartaquistas defendieron se basaba en reclamar todo el poder a los consejos de obreros y soldados, la disolución del consejo de comisarios del pueblo presidido por Ebert, el desarme de la contrarrevolución y dotar de armamento al proletariado, formando además la Guardia Roja, y un llamamiento internacional a los proletarios de todo el mundo para la formación de consejos de obreros y soldados para llevar a cabo la revolución socialista mundial. Pero el Congreso adoptó el programa socialdemócrata sin discutir los puntos que planteaban los espartaquistas. El programa aprobado se basaba en dar todo el poder al consejo de comisarios hasta que la Asamblea Constituyente estuviese formada, reservando al Consejo Central de los consejos de obreros y soldados un papel de “supervisión parlamentaria”.

Se decide adelantar las elecciones para la Asamblea Constituyente al 19 de enero. Mientras tanto, la burguesía trataba de reorganizar sus fuerzas armadas y contraataca en varias ciudades, formando “cuerpos de seguridad”.

FUI, SOY Y SERÉ

La traición de la socialdemocracia se evidenciaba plenamente. Entonces, de las mismas filas espartaquistas surge el Partido Comunista Alemán (KPD), el cual se instituye en un congreso celebrado entre el 30 de diciembre de 1918 y el 1º de enero de 1919: nacía el primer partido comunista en un país económicamente desarrollado. Rosa fue quien redactó el programa de la nueva organización revolucionaria que se aprobó en el congreso fundacional.

El 1º de enero es desarmado uno de los regimientos revolucionarios más importantes en Bremen. El día 4 es destituido el jefe de policía de Berlín, Eichhorn, miembro del ala izquierda de los socialdemócratas independientes. Se suceden las manifestaciones contra esta destitución. El día 5 se forma una comisión entre los socialdemócratas independientes y el Partido Comunista para seguir luchando contra la destitución de Eichhorn con un llamamiento a la huelga general y a una gran manifestación el 6, a las once de la mañana. Los revolucionarios van ocupando todos los diarios.

Se le otorgan plenos poderes a Noske para frenar el movimiento. El contesta: “*Bien. Uno de nosotros debe ser el perro policía. No temo esa responsabilidad.*”²⁵ El traidor Noske escribió más tarde, rebasando sobrado cinismo: “*Si las masas hubiesen tenido jefes decididos, con objetivos claros y precisos, en lugar de pronunciar hermosos discursos, al mediodía de aquella jornada habrían sido completamente dueñas de Berlín.*”²⁶

Se realizan huelgas de solidaridad con los revolucionarios berlineses en diversas ciudades. Hay enfrentamientos en las calles de Berlín y Spandau. El día 11, los locales del diario socialdemócrata *Vorwärts*, ocupados por los revolucionarios, son asaltados por las tropas. Noske hace una demostración de fuerza desfilando por las calles de Berlín. El 15 de enero, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht fueron asesinados por soldados que cumplían órdenes del ministro socialdemócrata Noske. El día 25 es el entierro de Liebknecht y de los demás combatientes revolucionarios asesinados. Pero el cadáver de Rosa aún no había aparecido.

El 16 es prohibido el diario espartaquista *Bandera Roja*. A partir de la celebración de las elecciones a la Asamblea Constituyente el 19 de enero el gobierno se consolida, mientras los consejos son despojados de su poder. Del 20 al 23 de enero se producen huelgas de protesta por el asesinato de Rosa y Liebknecht. El 23, el gobierno declara el estado de sitio en Hamburgo. El 3 de marzo se declara la huelga general en Berlín, reclamando el reconocimiento de los consejos de obreros y soldados, la libertad y el sobreseimiento de todos los presos políticos, la formación de una Guardia Obrera Revolucionaria y la disolución de las fuerzas represivas, además del establecimiento de relaciones económicas y políticas con la Rusia revolucionaria. El gobierno declara el estado de sitio, que continuará hasta el 5 de diciembre. Se dan choques armados en Berlín hasta el día 6 de marzo, en que las tropas de Noske ocupan la prefectura de la policía. Fracasa la huelga general y se reanuda el trabajo en toda la Alemania central a partir del día 8. El día 10 Leo Jogiches es encarcelado y la policía anuncia que ha muerto al intentar escapar. Nuevos combates se producen entre el 15 y 18 de

²⁷ Escrito en alemán por Rosa Luxemburgo el 14 de enero de 1919, la víspera de ser asesinada por los soldados de la Caballería de la Guardia del gobierno del SPD.

abril, día en que las tropas causan mil doscientos muertos al disparar contra las manifestaciones de marineros y trabajadores. Recién el 31 de mayo se encuentra el cadáver de Rosa Luxemburgo.

El Partido Comunista y todas sus publicaciones son prohibidos. A lo largo de 1919 se suceden las luchas y las huelgas, cada vez enfrentadas a un ambiente de mayor represión y persecución por parte del gobierno y las tropas de Noske. El 7 de abril se proclama la República de los Consejos de Baviera, que dura hasta el 4 de mayo cuando las tropas de Noske penetran en Munich y desencadenan una feroz represión. Son fusilados decenas de dirigentes y militantes revolucionarios. La represión se prolonga hasta junio. Las luchas acabaron con el fin de la huelga de los metalúrgicos de Berlín, el 11 de noviembre.

El 5 de diciembre se levanta el estado de sitio en Berlín. La revolución ha sido derrotada, pero no ha muerto. Y sin embargo, esta derrota tuvo un terrible costo para la revolución mundial: el primer estado obrero de la historia, la Unión Soviética, no pudo contar con el vital auxilio del proletariado alemán, uno de los más fuertes de Europa. No contó ni con su capacidad tecnológica ni con su cultura.

Los dirigentes más reconocidos de esta revolución alemana fueron Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Junto a ellos cayeron en las calles miles de obreros revolucionarios; otros inauguraron los primeros campos de concentración. Dicen que todavía se repite una pintada en los muros de los barrios obreros alemanes, que es muy habitual: “¡Trotz alledem!” (¡Adelante a pesar de todo!), la frase que pronunció Liebknecht al enterarse de las amenazas de muerte que pendían sobre ellos.

No han muerto en vano. Las lecciones de la revolución alemana y sus protagonistas contribuirán a la emancipación del proletariado mundial. Pero hay quienes hemos tomado el relevo en la lucha por una sociedad sin explotación ni opresión. En nuestros oídos aún resuenan las palabras finales del artículo *El orden reina en Berlín*, escrito por esa pequeña mujer que fue una revolucionaria gigante, Rosa Luxemburgo, en la víspera de su asesinato: “¡El orden reina en Berlín!, ¡esbirros estúpidos! Vuestro orden está edificado sobre arena. La revolución, mañana ya ‘se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto’ y proclamará, para terror vuestro, entre sonido

de trompetas: ¡Fui, soy y seré!”²⁷

Clara Zetkin

*“La incorporación de grandes masas de mujeres trabajadoras en la lucha por la liberación del proletariado es uno de los prerequisites para la victoria de la idea socialista y para la construcción de una sociedad socialista.”*¹

Clara Zetkin

Clara Zetkin, nacida en 1857, importante dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y organizadora de su sección femenina, vivió entre dos siglos, lo que le permitió ser protagonista de acontecimientos históricos tales como la decadencia de la socialdemocracia y la creación de la III^o Internacional dirigida por Lenin, la Primera Guerra Mundial, la instauración del estado obrero soviético y el surgimiento del nazismo.

Indoblegable, en 1891, a su regreso del ostracismo al que la condenó el canciller Bismarck por pertenecer al SPD, fundó la revista *La Igualdad* que dirigió hasta 1917, la que llegó a tener ciento veinticinco mil suscriptores, transformándose en uno de los canales de expresión más destacados de su época al convertirse –a partir de 1907– en el órgano oficial de la Internacional de Mujeres Socialistas. A través de esta publicación quincenal, Clara intentó desterrar viejos prejuicios de la dirección del partido socialdemócrata, proponiendo crear núcleos de mujeres que participaran en la vida y actividad partidaria, pero manteniendo su autonomía.

Debido a que en 1908 los socialdemócratas alemanes lograron que se levantaran las leyes que prohibían la actividad política femenina, se produjo entonces la entrada masiva de mujeres al partido. Por ello, el número de las mismas se triplicó en dos años; lo cual no implicó, sin embargo, que fueran

¹ *Only in conjunction with the proletarian woman will socialism be victorious*, de Clara Zetkin. [T. de A.]

realmente integradas a la actividad partidaria, ni que sus reivindicaciones tuvieran un lugar destacado en la propaganda ni en los esfuerzos activos de los socialistas, porque las alemanas tuvieron que postergar su derecho al voto hasta 1919, después de la larga y penosa Primera Guerra Mundial.

Mujer valerosa, no dudó en combatir contra la dirección de su partido cuando ésta se alineó con la burguesía alemana, votando los créditos de guerra en el parlamento para entrar en la Primera Guerra Mundial. Esta posición la llevó a unirse al grupo Espartaco y, junto a su amiga Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, desarrolló actividades para detener la contienda imperialista en la que su país y el partido socialdemócrata se habían comprometido.

En su lucha contra la guerra, lanzó un llamamiento a las mujeres socialistas y convocó a la Tercera Conferencia Internacional que sesionó en la ciudad suiza de Berna, en marzo de 1915, donde se reunieron setenta mujeres de ocho países europeos.² Durante ese encuentro, la guerra imperialista fue condenada con la consigna “Guerra a la guerra”. Por ello, fue encarcelada junto a Rosa Luxemburgo ese mismo año, tras lo cual no pudo intervenir activamente en esa lucha. Al año siguiente se le prohibió hablar en público y fue excluida del SPD.

Pero a Clara se la conoce fundamentalmente porque fue una de las socialistas europeas que, en los albores del siglo pasado, propuso instaurar un día en homenaje a las mujeres obreras que habían dado su vida para exigir mejores condiciones laborales. Eso fue en 1910, durante el IIº Encuentro Internacional de Mujeres Socialistas, realizado en Copenhague, al que asistieron más de cien delegadas de diecisiete países. Entre ellas estaban Clara Zetkin y Kathy Duncker representando al SPD, quienes llevaron la propuesta de conmemorar un día internacional de la mujer. Las razones de

² La Primera Conferencia Internacional se realizó en Stuttgart en 1907 y la segunda en Copenhague en 1910. Estas conferencias se habían pronunciado por el sufragio femenino, la lucha por mantener la paz, contra el acaparamiento y la carestía de la vida. La Tercera Conferencia es convocada por Clara Zetkin para intentar explicar y sacar conclusiones del levantamiento de las trabajadoras contra la guerra y la inflación producido en los países contendientes de la guerra mundial. Es la primera conferencia socialista internacional cuyo eje central fue la oposición a la guerra en curso.

³ *Lenin, recuerdos sobre su vida*, de Clara Zetkin.

tal propuesta eran evidentes para las mujeres socialistas. En el curso de los años anteriores a 1910, habían tenido lugar numerosas huelgas de obreras y obreros en Estados Unidos y en Europa. En 1909, por ejemplo, treinta mil costureras industriales de grandes fábricas estadounidenses se habían declarado en huelga demandando el derecho de unirse a los sindicatos, mejores salarios, una jornada de trabajo menos larga y el rechazo al trabajo infantil. Clara tuvo visión para entender, junto a otras mujeres, cuán importante era impulsar la búsqueda de justicia e igualdad para las mujeres trabajadoras.

En el otoño moscovita de 1920, Clara entrevista largamente a Lenin y más tarde publica estos diálogos en *Lenin, recuerdos sobre su vida*. Allí le cede la palabra al viejo dirigente bolchevique, preocupado por la organización de las mujeres para la lucha: *“Lamentablemente, de muchos de nuestros camaradas aún se puede decir ‘Escarbad en un comunista y encontrareis a un filisteo’.* (...) *¿Existe prueba más evidente que el hecho de que los hombres vean con calma cómo la mujer se desgasta en el trabajo doméstico, un trabajo menudo, monótono, agotador y que le absorbe el tiempo y las energías; como se estrechan sus horizontes, se nubla su inteligencia, se debilita el latir de su corazón y decae su voluntad?* (...). *Saber movilizar a las mujeres con una clara comprensión de los principios y sobre una firme base organizativa, es cuestión de la que dependen la vida y victoria del Partido Comunista. Pero no debemos engañarnos. En nuestras secciones nacionales no existe todavía una comprensión cabal de este problema. Nuestras secciones nacionales mantienen una actitud pasiva y expectante ante la tarea de crear bajo la dirección comunista un movimiento de masas de las trabajadoras. No comprenden que desplegar ese movimiento de masas y dirigirlo constituye una parte muy importante de toda la actividad del partido, incluso la mitad del trabajo general del Partido (...). No puede haber movimiento de masas real sin las mujeres. (...). Nuestras ideas organizacionales derivan de nuestras concepciones ideológicas. ¡No queremos organizaciones separadas de mujeres comunistas! Ella que es una comunista es miembro del partido de la misma forma que él es comunista. Tienen los mismos derechos y obligaciones. No puede haber diferencias de opinión en este punto. De cualquier forma no podemos cerrar los ojos ante los hechos. El Partido debe tener órganos de trabajo, comisiones, comités, secciones o como se llame, con el propósito específico de movilizar a amplias masas de mujeres, llevándolas al contacto con el Partido y guiándolas bajo su*

influencia. Esto naturalmente requiere que llevemos adelante un trabajo sistemáticamente hacia las mujeres. Debemos educar a las mujeres más despiertas, ganarlas para la lucha de la clase proletaria bajo el liderazgo del Partido Comunista, y darles las herramientas para eso. Cuando digo esto, tengo en mente no sólo a las mujeres proletarias, ya sea que trabajen en la fábrica o hagan la comida para la familia. También tengo en mente a las mujeres campesinas y a las mujeres de diferentes sectores de la clase media baja. Ellas también son víctimas del capitalismo y más que nunca desde la guerra. La falta de interés en política y por lo demás antisocial y atrasada psicología de estas masas de mujeres, el limitado potencial de sus actividades y la total tendencia de sus vidas son hechos indiscutibles. Sería tonto ignorarlos, absolutamente tonto. Debemos tener nuestros propios grupos para trabajar entre ellas, métodos especiales de agitación, formas especiales de organización. Esto no es 'feminismo' burgués; es el empleo de una práctica revolucionaria.”³

En 1918, Clara ya se había convertido en miembro del Comité Central del naciente Partido Comunista y lo representó en el parlamento desde 1920 hasta 1932, aprovechando su última intervención para hacer un llamamiento a la unidad de las filas proletarias contra el avance del nacionalsocialismo. Cuando el nazismo alcanzó el poder en 1933, se exilió en la Unión Soviética, donde murió poco después. Clara no llegó a atisbar los aberrantes zigzags políticos de Stalin, quien terminó pactando con la Alemania nazi en 1939.⁴ Tampoco conoció las purgas y asesinatos de cientos de miles de opositores al régimen burocrático, acusados de “trotskistas” y “agentes del imperialismo” en los campos de trabajo forzoso de la ex Unión Soviética.⁵

En reconocimiento al gran esfuerzo que realizó para organizar a las

⁴ En 1933, Stalin puso un signo igual entre fascismo y socialdemocracia y dio instrucciones a los comunistas alemanes para que atacaran a los trabajadores del SPD acusándolos de “social fascistas”. De esta forma impedía el frente único obrero contra la reacción, dividiendo al poderoso movimiento obrero alemán y paralizándolo frente a la contrarrevolución en curso. Dos años después, sin embargo, impulsó la Alianza Antifascista con la socialdemocracia y sectores de la burguesía, y finalmente en 1939 firmó un pacto de paz con el dictador alemán que implicaba dejar las manos libres a Hitler para iniciar su expansión siempre y cuando no invadiera suelo soviético.

⁵ Ver capítulo *Indómitas*.

⁶ “Tesis para la propaganda entre las mujeres” en *Los cuatro primeros congresos de la*

mujeres socialdemócratas, Clara Zetkin había sido elegida, en 1920, presidenta del Movimiento Internacional de las Mujeres Socialistas. En las “Tesis sobre la propaganda entre las mujeres”, preparadas para el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, escribió que se debía *“Comprender la importancia que tiene hacer participar activamente a las mujeres en todas las ramas de la lucha del proletariado (incluida su defensa militar), de la edificación de nuevas bases sociales, de la organización de la producción y de la existencia según los principios comunistas”* y que *“Las mujeres siempre deben tener presente que su esclavitud tiene todas sus raíces en el régimen burgués. Para terminar con esta servidumbre, es necesario pasar a un nuevo orden social”*.⁶

Internacional Comunista 1919-1923.

III

Rebeldes

Rebel

Rebel

Rebel

Rebel

El siglo XX latinoamericano no podía comenzar de otra manera: la Revolución Mexicana irrumpió como un huracán en un continente plagado de luchas obreras y campesinas que mostrarían ya el espíritu revolucionario que albergarían sus extensas tierras, desde Morelos hasta la Patagonia.

A lo largo y ancho del continente se reproducía, al ritmo de las aspiraciones imperialistas yanquis y las nostalgias colonialistas europeas, el paso firme de las masas obreras y campesinas que se negaban al designio que les imponían las burguesías locales: dependencia económica, explotación y opresión. La historia de Carmela Jeria es un ejemplo de esto. Las páginas de este capítulo intentan dar cuenta de la participación de las mujeres en este siglo convulsionado, dejando pendiente muchas historias y problemas que aún son materia de debate. Rescatamos la ruta que marcaron los más importantes combates latinoamericanos que vieron entrelazados avances y retrocesos en la pelea por la emancipación de las mujeres.

Al cumplir su primera década, el siglo XX vio nacer la enorme movilización revolucionaria en México. Este es el punto de partida que elegimos, retomando la idea del historiador Luis Vitale que, en *El Movimiento Feminista Latinoamericano del Siglo XX*, explica: “Como puede apreciarse, ya en la década de 1920 estaba planteada para el movimiento feminista la necesidad de ligarse estrechamente a las mujeres de la clase trabajadora con el fin de romper el aislamiento y evitar cualquier desviación elitista. Precisamente, uno de los países donde el feminismo surge ligado a las luchas populares es México.”¹ Esta revolución que inaugura el siglo, sumó entre sus combatientes a cientos de mujeres de la ciudad y el campo. Recorremos aquí el tortuoso camino de la denominada “última de las revoluciones burguesas y la primera de las revoluciones proletarias”, con las historias de Lucrecia Tóriz y Amelia Robles, en las que se trasluce esa participación apasionada de las mujeres que abarcó desde puestos en la propaganda política, la denuncia de la opresión y el abastecimiento, hasta el rol de destacadas coronelas en el ejército zapatista —el que contó con más mujeres en sus filas que en las páginas dedicadas a sus historias—.

¹ *El Movimiento Feminista Latinoamericano del Siglo XX*, de Luis Vitale.

Después de la Revolución Mexicana, ya nada sería igual en América Latina. La década de 1920 se vio atravesada por luchas, muchas veces descarnadas, contra la expropiación brutal de las empresas norteamericanas, que extraían a fuerza de explotación y miseria las riquezas naturales del continente. Obreros y obreras, trabajadoras y trabajadores del campo y el pueblo pobre no aceptaban mansamente los dictados de las “*company*” y comenzaron a levantar cabeza. En estos duros enfrentamientos las mujeres fueron protagonistas. Se fundaba en Guayaquil en 1922 el grupo de obreras *Rosa Luxemburgo*; en Cuba, en 1928, nacía la Unión Laborista de Mujeres, enfrentando la dictadura de Machado. Fue una década de intensa actividad política de la clase obrera, cuando se acercaba el décimo aniversario de la primera revolución obrera triunfante de la historia, la Revolución Rusa. Por esos años también se funda en Puerto Rico la Asociación Feminista Popular, presidida por Franca de Armiño, dirigente obrera del tabaco de la Federación Libre de Trabajadores; en Bolivia se funda en 1927 la Federación Obrera Femenina de La Paz.

Durante la década de 1930 no sólo no disminuye sino que se agudiza la lucha de clases en el continente, con una gran crisis económica de fondo y un enfrentamiento entre la clase obrera y la burguesía por quién debería pagar los costos de la misma. América Latina no escapa al escenario mundial, y como en el caso de María Cano —otra de nuestras protagonistas— hubo en cada uno de estos enfrentamientos, mujeres que rompieron con prejuicios vetustos que fueron y son alimento constante para la legitimación de la opresión.

Estos grandes ensayos revolucionarios, como el de México de 1910 o las enormes huelgas obreras, dejaron allanado el camino para las sobradas muestras de voluntad de lucha de las masas de nuestro continente. En el seno de la movilización y la voluntad rabiosa de combate que se dejó entrever en cada lucha a muerte contra la explotación y la opresión imperialistas y sus gobiernos cipayos, nacía la clase obrera que ya en sus primeros pasos, quizás demasiado inmadura, mostraba con certeza ser la única capaz de realizar las legítimas demandas que recorrían el continente. Un coloso, todavía por entonces poniéndose de pie, que hoy, casi cien años más tarde, debe enfrentar a las burguesías nacionales, esa clase raquílica y parasitaria que seguirá exprimiendo su sangre mientras pueda quedarse con una moneda

del saqueo del amo imperialista. En estas mujeres que presentamos aquí, las trabajadoras y las mujeres campesinas y del pueblo pobre latinoamericano de hoy, encontrarán una fuente de inspiración revolucionaria para el futuro que aún resta por conquistar.

Carmela Jeria

*“Novel guerrillera porteña que se eleva como chispa eléctrica entre las multitudes: Carmela Jeria (...) empuña con su brazo de atleta el Hacha de la Luz para derribar montañas de sombras que entenebrecen la mente humana.”*¹

Luis Recabarren

Los comienzos del siglo XX marcan el inicio de la organización de la clase obrera chilena. Es una época heroica, donde se forma la conciencia de clase del proletariado, donde nacen sus primeros partidos y organizaciones sindicales y políticas. Es la famosa clase obrera con “olor a pólvora”, como la han definido algunos autores por su gran combatividad.

Chile se consolidaba como país semicolonial dependiente, bajo el dominio del imperialismo inglés. Por lo tanto, su estructura económica iba amoldándose a las necesidades de los grandes capitales imperialistas, los que aliados a los capitales nacionales, configuraron una estructura económica y social acorde a estas necesidades: una economía primaria exportadora, dependiente casi en un 50 % del salitre, el principal producto de exportación que le entrega al Estado chileno las rentas suficientes para el desarrollo de obras públicas e infraestructura, además de dinamizar otras áreas como el agro o una incipiente industria. Este ciclo *“cambió en parte la estructura social. Ante todo provocó un desplazamiento significativo de la población, especialmente campesina, que emigró del Centro-Sur, donde se generó un nuevo sector de la clase trabajadora, tanto de mineros como de obreros industriales, pesqueros, marítimos y ferroviarios.”*² Por lo tanto, Chile se fue organizando con una explotación capitalista alrededor de la minería, centralmente en el norte del

¹ “La Excursión de Propaganda II”, de Luis Recabarren, publicado en el diario *El Proletario*, de Tocopilla, el 21 de octubre de 1905.

² *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, de Luis Vitale.

país, y en el sur, alrededor de grandes latifundios. El imperialismo inglés, primero, y el norteamericano, después, serían los principales beneficiarios de esta riqueza, hasta la gran crisis económica y social de 1920 donde su explotación decae, con su secuela de desocupados, aumento de precios, pauperización y miseria, siendo reemplazado luego por el cobre.

La brutalidad de la explotación patronal y de la complicidad del Estado con sus instituciones, como las Fuerzas Armadas o la justicia patronal a su servicio, está graficada trágicamente en las grandes matanzas obreras que se provocan por estos años. En 1903 hay una huelga de gremios marítimos en Valparaíso. Aumento salarial y reducción de las horas de trabajo, que llegaban a doce o más, son algunas de las peticiones. La patronal chilena responde que no habrá concesiones; pero ni siquiera tolera la posibilidad de la huelga: el ejército y la policía son los encargados de terminar con la lucha, con un saldo fatal de al menos cincuenta obreros muertos. En 1905, los trabajadores y el pueblo pobre de Santiago protagonizan la Semana Roja, en la que se toman las calles de la capital para rechazar el alza del costo de vida. Nuevamente, la respuesta del gobierno es la represión del ejército y la policía; pero también, la formación de Guardias Blancas integradas por jóvenes de la burguesía encargados de resguardar los intereses capitalistas. El resultado: entre trescientos y quinientos trabajadores asesinados. En 1906, esta vez en el combativo norte, en Antofagasta –concentración de obreros mineros, portuarios y ferroviarios–, los trabajadores organizan una huelga por aumento de salario y descanso para almorzar. La patronal y el gobierno responden con su habitual intransigencia. Durante cuatro días, los trabajadores toman las calles de la ciudad enfrentando la represión. Innumerables muertos y heridos son el resultado de la acción del ejército y, nuevamente, las Guardias Blancas de la burguesía.

Pero sin duda, uno de los capítulos más trágicos en la historia de la clase obrera chilena es el de la matanza de la escuela Santa María de Iquique. En 1907, los trabajadores del norte venían de años de organización y preparación, de luchas y huelgas. También de explotación y abusos, de esclavitud laboral. Es así que comenzó a organizarse una gran lucha porque los salarios fuesen pagados en oro y no en el depreciado papel moneda, ni menos aún en fichas que sólo podían cambiarse en los negocios de la compañía salitrera. Además, se exigía seguridad y atención médica. De una en

una, las oficinas salitreras comienzan a entrar en huelga. El movimiento se extiende como reguero de pólvora. En pocos días, más de treinta oficinas que reunían a cuarenta mil obreros están paradas. Los trabajadores deciden marchar hacia la ciudad de Iquique, para hablar con las autoridades. Al llegar a la ciudad, miles de trabajadores y sus familias son ubicados en la Escuela Santa María. El gobierno de Pedro Montt envía barcos de guerra y el ejército para enfrentar a la multitud. Las provocaciones son constantes, pero el movimiento de los trabajadores está muy bien organizado. Son trabajadores chilenos, bolivianos, argentinos y peruanos. Incluso los cónsules de los países vecinos, avisados de la inminente matanza, hacen gestiones para permitir que los obreros extranjeros abandonen la escuela y vuelvan a sus países. Estos se niegan “*manifestando que si había que morir, lo harían junto a sus compañeros chilenos.*”³ En la tarde del 21 de diciembre de 1907, el general Silva Renard, a cargo de la operación, ordena abrir fuego contra los principales dirigentes, y luego, contra la multitud de obreros y sus familias. La *Cantata Santa María de Iquique* refleja este episodio funesto para la clase obrera chilena:

*Murieron tres mil seiscientos, uno tras otro
Tres mil seiscientos mataron, uno tras otro.
La Escuela Santa María vio sangre obrera,
la sangre que conocía sólo miseria.
Serían tres mil seiscientos, ensordecidos.
Y fueron tres mil seiscientos, enmudecidos.
La Escuela Santa María fue el exterminio,
de vida que se moría, sólo alarido.
Tres mil seiscientas miradas que se apagaron.
Tres mil seiscientos obreros asesinados.
Un niño juega en la Escuela Santa María.
Si juega a buscar tesoros ¿qué encontraría?
A los hombres de la pampa que quisieron protestar,
los mataron como a perros porque había que matar.
No hay que ser pobre, amigo, es peligroso.
No hay ni que hablar, amigo, es peligroso.*

³ Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999), de Patricio Manns.

⁴ *Cantata Santa María de Iquique* de Luis Advís.

*Las mujeres de la pampa se pusieron a llorar
y también las matarían porque había que matar.*⁴

Pero la brutalidad patronal no se quedaría acá. Luego de la matanza, los obreros y familias que quedaron vivos fueron enviados en trenes al sur del país, trenes que se utilizaban para cargar sacos de salitre, sin barandas ni protección. Una vez más, las Guardias Blancas balearon a los viajeros. Con la matanza de Santa María de Iquique se cierra un capítulo de ascenso de la clase obrera chilena, que durante un tiempo va a encontrarse en retirada, recuperando sus fuerzas de la derrota. La experiencia no va a ser en vano. Un par de años después, retomaría su organización y su lucha, lo que se expresaría en el nacimiento de la Federación Obrera de Chile, que en el año 1920 daría un giro fundamental bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren, el fundador del Partido Obrero Socialista, buscando que los trabajadores contaran con su propio instrumento político y que, a pesar de las limitaciones de su programa, fue una importante herramienta.

Pero esta primera etapa del movimiento obrero chileno, que dura hasta aproximadamente 1907, encuentra una clase obrera que enfrenta la ferocidad patronal, con la superexplotación laboral y la enorme represión, lo que lleva a consolidar una conciencia clasista y combativa. Los trabajadores ponen en pie organizaciones de lucha, solidarias y activas. Desde mediados de 1800 hasta fines de siglo, se habían organizado las Sociedades de Socorros Mutuos, que agrupaban básicamente a artesanos, obreros y empleados, hasta llegar a convertirse en federaciones provinciales y nacionales. En su reemplazo, y superando este primer momento, el movimiento obrero chileno va a formar las Mutuales y las Sociedades de Resistencia, con una orientación más visiblemente anticapitalista. En el caso de estas últimas, encontramos una influencia claramente anarquista. Pero van a ser las Mancomunales las que van a agrupar a la mayoría de la clase obrera chilena. Como señala el historiador Luis Vitale, *“se gestaron en una etapa de ascenso del movimiento obrero, estructurándose por gremio, por provincia y, finalmente, a nivel nacional; es decir, era una organización de trabajadores de carácter territorial.”*⁵ Editaban sus propios periódicos, y contenían en su seno tendencias socialistas, anarquistas y demócratas. La primera mancomunal se forma en el año 1900 en Iquique, por los trabajadores portuarios, y su periódico se

⁵ Luis Vitale, op.cit.

llamaba *El Trabajo*. En 1903 se forma otra mancomunal, esta vez en Antofagasta, y más tarde comienzan a extenderse por todo el país, hasta que al año siguiente se realiza la primera Convención de Mancomunales, que representaría a unos veinte mil trabajadores.

Es una época de lucha de clases bastante aguda, donde surge y se comienza a discutir la llamada “cuestión social” a nivel de la burguesía, los medios de comunicación y la Iglesia Católica. Los problemas de salud, el hacinamiento por la urbanización acelerada y la falta de viviendas, las condiciones de superexplotación del trabajo, el alcoholismo, una altísima mortalidad infantil⁶ eran sólo una parte de los graves problemas que vivía la clase obrera. Las luchas de los trabajadores y la cuestión social se transformaron en una preocupación enorme para la burguesía chilena, por la amenaza que representaba que fueran los obreros los que comenzaran a plantear una política independiente y que, en los hechos, las huelgas y luchas en defensa de sus derechos apuntaran a enfrentar claramente la política patronal y del gobierno. Surge así, desde un sector de la patronal y sus partidos, una política que intenta armonizar los intereses del capital y el trabajo, buscando algunas reformas menores a fin de evitar males mayores. Esto explica que entre los años 1896 y 1924 se dicten una serie de leyes sociales, además de otras sobre los contratos laborales, los seguros y accidentes obreros, las organizaciones de trabajadores, sobre salud pública, etc., ante una clase obrera que era enormemente combativa y bastante organizada, y que tendía a identificar el origen de sus problemas, correctamente, con el capitalismo y su enemigo de clase, la burguesía.

El Partido Democrático, fundado en 1887, fue uno de los primeros que buscó dar cierta respuesta a los problemas de la clase obrera. Era un partido pequeñoburgués, que *“abogaba por algunas medidas democráticas en una nación semicolonial dominada por el imperialismo, tales como la promoción de la industria nacional mediante el proteccionismo, o un tibio reformismo social, pero que no alcanzaba a plantear, por ejemplo, la nacionalización de las salitreras ni la reforma agraria.”*⁷ Algunos sectores de trabajadores se incorporan a él, haciendo una experiencia con su política para romper

⁶ A principios de 1900 de cada mil nacidos, morían aproximadamente trescientos.

⁷ *Historia Marxista del PC Chileno*, de Nicolás Miranda.

unos años más tarde, y formar el Partido Obrero Socialista, en el que se destacaría Luis Emilio Recabarren.

SURGIMIENTO DE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES OBRERAS FEMENINAS

Tal como en muchos otros lugares, el capitalismo en Chile utilizó el trabajo femenino e infantil en su provecho. Ya a mediados de 1800 había una importante fuerza de trabajo femenina concentrada en actividades como lavandería, costura, trabajo doméstico, y hacia fines del siglo XIX, comenzará a insertarse en el naciente sector fabril. Las ramas más importantes en que se fue concentrando el trabajo femenino fueron la industria textil y la confección. En general, el salario femenino alcanzaba aproximadamente entre un 40% y 70% del masculino.⁸ Las condiciones de explotación en que se encontraban las obreras durante esta época, se agravaban al no estar representadas por las organizaciones de artesanos y obreros existentes, las que si bien explícitamente no rechazaban la incorporación de mujeres trabajadoras, más bien obviaban el tema. Se calcula que hacia 1910, un 23 % de la mano de obra industrial era femenina.

La primera institución de trabajadoras que surge en Chile está asociada al mutualismo: es la Sociedad de Obreras de Valparaíso, fundada el 13 de noviembre de 1887 por las costureras del taller *Casa Gunter*, y sería apoyada en sus inicios por la Sociedad Filantrópica de Obreros de Valparaíso. La organización que tomaba como modelo las sociedades de obreros existentes hasta el momento, se encuentra presidida por la joven obrera Micaela Cáceres de Gamboa. La Iglesia reaccionó con pavor ante la noticia, más aún al enterarse de que la sociedad prohibía tratar cuestiones religiosas en su interior, por lo que organizó, a su vez, “*una Sociedad Católica de Obreras para que compitiera con la entidad femenina laica.*”⁹ Cuando al año siguiente se funda la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso, la organización femenina laica va a ser una de las quince que la integren, incluyendo a una mujer en la directiva.

El ejemplo de las obreras costureras de Valparaíso comenzó a extenderse rápidamente: en diciembre de 1887 las obreras de la confección en la

⁸ De la “*regeneración del pueblo*” a la *huelga general*, de Sergio Grez Toso.

⁹ Id.

¹⁰ *Ibíd.*
104

ciudad de Santiago constituyen también una sociedad de socorros mutuos, y unos meses después, en 1888, se funda la Sociedad de Socorros Mutuos “Emancipación de la Mujer” que buscaba “*trabajar por el bienestar, el progreso y la cultura de la mujer en Chile*”¹⁰. Aunque, tiempo después, se vio obligada a cambiar su nombre por los resquemores que produjo, pasando a llamarse Sociedad de Protección de la Mujer. Juana Roldán Escobar, una de sus principales dirigentes, fue una luchadora incansable por los derechos de los trabajadores y de la mujer, participando en la formación de un sinnúmero de sociedades y confederaciones, estimulando la participación de las obreras, la educación y la defensa de sus derechos. De aquí en más, en diferentes puntos del país se van estableciendo organizaciones de obreras.

Un aspecto importante del período, es que las organizaciones femeninas se van formando a la par de las instituciones de la clase obrera, por lo tanto, se encuentran ligadas a los problemas más generales de la clase intentando unirlos con los temas de la mujer, enfocados desde una perspectiva social más general: la lucha contra “*el fanatismo religioso*”, la “*opresión masculina*” y, especialmente, el objetivo de “*darle una conciencia clara sobre su responsabilidad social*” a las obreras.¹¹ De todas maneras, el aspecto central es la lucha por los derechos de las trabajadoras, “*sus reivindicaciones: disminución de la jornada de trabajo, contra la explotación. Sin embargo, desde temprano, se manifiesta o subyace la protesta por la condición de subordinación sexual.*”¹² Cuando comienzan a desplegarse las mancomunales, manifiestan que “*la mujer tiene derecho a solicitar su incorporación*”¹³. En 1903, nace en Valparaíso la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia, que integra a costureras y obreras del calzado, que aboga por “*la unión, el ahorro, el mejor y justo salario*” y por la “*emancipación y engrandecimiento de nuestro sexo.*”¹⁴ Más tarde, la Federación va a pasar a integrar la Confederación de Trabajadores de Chile. Su presidenta es Clotilde Ibaceta.

A comienzos del siglo XX, nacen en Santiago los gremios de mujeres.

¹¹ *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile 1973-1989*, de T. Valdés y M. Winstein.

¹² *La mujer proletaria*, de Cecilia Salinas.

¹³ Id.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

En 1906, ve la luz la Asociación de Costureras “Protección, Ahorro y Defensa”, integrada por cien socias. Su presidenta, Esther Valdés de Díaz, es una destacada obrera “corpiñera”. Esther concluyó que con su trabajo “*el patrón ganaba el triple de lo que ella recibía como salario y su espíritu se sublevó.*”¹⁵ La Asociación luchaba por reglamentar las horas de trabajo, salario justo, descanso dominical, formar una biblioteca, instrucción de las obreras, entre otros puntos. La Asociación denuncia los brutales ritmos de explotación, en el que las obreras debían trabajar turnos de hasta doce y catorce horas, y el abuso patronal, por el que un retraso en las horas de entrada o en la confección de alguna prenda, significaba el descuento de hasta una décima parte de su salario. Es por ello que se propone que la Asociación permita “*defenderse del enemigo común: el Capital*” y conocer “*otro mundo, el de la instrucción.*”¹⁶ Sólo en dos años, 1907 y 1908, surgen al menos unos veintidós sindicatos de obreras.

CARMELA, OBRERA Y FEMINISTA

Carmela Jeria era, en ese entonces, una obrera tipógrafa, “*operaria durante cinco años de la Litografía Gillet en Valparaíso de donde fue expulsada por sus actividades sindicales*”¹⁷, entre ellas, haber hablado en un acto del 1° de Mayo. Y fue además, la fundadora de *La Alborada*, el primer periódico obrero feminista, de tirada bimensual, que saldría entre los años 1905 y 1907.

En su primer número, en el mes de septiembre de 1905, Carmela Jeria escribe la editorial, en la que anuncia “*Nace a la vida periodística La Alborada, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y más en particular a las vejadas trabajadoras. Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso tesón por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera y también por nuestros hermanos en sufrimientos*”, y más adelante “*Debe, pues, la mujer formar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo*”. La editorialista propone: “*Ardientemente deseamos que la mujer algún día*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *La Alborada*, N° 1, “Defensora de las clases proletarias”, septiembre de 1905, editorial de Carmela Jeria.

llegue al grado de adelanto del hombre.”¹⁸

Carmela Jeria aboga por la lucha de la obrera junto al trabajador, en contra del capital, pero también reconoce los problemas de la opresión que sufre la mujer. Lucha así por su independencia económica y espiritual, ofreciendo *La Alborada* como una tribuna de denuncia. Los primeros números salen en la ciudad de Valparaíso, interrumpiéndose por unos breves meses, y son retomados en Santiago, aunque con una importante modificación: ahora aparece como una publicación feminista, y de periodicidad semanal. Carmela es una propagandista de los derechos de los trabajadores y de la mujer, pero también le importa la educación, y rescatar a aquellas mujeres que hicieron historia. Es así que escribe sobre Eloisa Zurita de Vergara, rescatando la figura de esta escritora y periodista, que perteneció al Partido Democrático y fue fundadora de la primera organización femenina de Antofagasta, la que también abogaría por la unidad de los trabajadores en contra del capital.

En otro de sus artículos, Carmela impulsa a las obreras a participar del 1° de Mayo, recordando la gesta de *“los proletarios de Chicago en pro de las 8 horas de trabajo, por cuanto actualmente una parte de la clase obrera de Chile está preocupada de obtener esta humana y necesaria garantía (...) ¡Que la celebración del presente 1° de Mayo sea el primer eslabón conquistado de la inmensa cadena con que nos tiene aherrojadas el Capital!”*

¹⁹ Y les recuerda a las obreras que su emancipación, parafraseando a Marx, será obra de ellas mismas. El ejemplo de *La Alborada* va a ser tomado por Esther Valdés de Díaz, quién en 1908 va a fundar el periódico *La Palanca*, de la Asociación de Costureras “Protección, Ahorro y Defensa”. Unos años más tarde, Esther Valdés va a tomar la dirección de *La Alborada*, donde los temas feministas pasan a ser cada vez más importantes, dejando los aspectos de clase en un segundo lugar.

Además de su rol como propagandista, Carmela Jeria luchará por la necesidad de la organización de la clase obrera, participando en innumerables congresos, estimulando la fundación de nuevas asociaciones y gremios. Además de esto, promueve la solidaridad y la unidad activa del proletariado,

¹⁹ Artículo publicado en el diario *La Palanca*.

²⁰ *La Alborada*, N° 29, 27 de enero de 1907, editorial de Carmela Jeria.

apoyando las huelgas que acontecían en ese momento.

En el año 1907, desde sus artículos en *La Alborada*, Carmela bregará por formar una academia para las obreras, con el fin de estimular su estudio y desarrollo intelectual. Combatirá también el doble discurso de aquellos hombres que hablan de libertad, pero no comprenden la necesidad de luchar por la emancipación de las mujeres: *“Y digamos también a tanto luchador del mejoramiento social e intelectual del pueblo, que toda la libertad que anhelan, será siempre un fantasma mientras la mitad del género humano viva en humillante esclavitud.”*²⁰

Lucrecia Toriz

*“La lumbre que la Comuna encendió en México
siguió ardiendo por debajo,
cubierta por su propia derrota y por la paz porfiriana,
pero no extinguida,
porque las cabezas de los revolucionarios y de las masas son tenaces,
como las brasas que tienden un puente escondido
entre la hoguera que fue y la hoguera que será.”*¹

Adolfo Gilly

La Revolución Mexicana de 1910, todavía resintió los estertores de la experiencia que hizo el proletariado parisino en la Comuna de 1871. Muchos veteranos de este proceso participaron ese año en las filas zapatistas o en los círculos obreros que incipientemente comenzaban a formarse.² El México bronco y profundo emergió de la subterrneidad, desde los confines de las haciendas henequeneras³, cafetaleras y bananeras, para armarse y combatir primero al porfiriato⁴ y luego a la burguesía y pequeñoburguesía que se hizo del poder y que sentaría las bases del estado capitalista contemporáneo.

La penetración capitalista en México, combinó la preservación de formas precapitalistas en el campo con el desarrollo industrial en las urbes –subordinado al capital imperialista–, lo que configuraría a uno de los

¹ *La Revolución Interrumpida*, de Adolfo Gilly.

² Para un mayor tratamiento del tema de la Comuna de París, ver *Louise Michel* en el capítulo *Pioneras*.

³ El henequén es una fibra obtenida de la planta del magüey que se industrializó para su exportación en México durante el siglo XIX y principios del XX para amarras, textiles, etc.

⁴ Hace referencia al período en que ostentó el gobierno el general Porfirio Díaz, durante más de treinta años, instaurando una dictadura. Este período estuvo caracterizado por el desarrollo capitalista en México, con la penetración imperialista que motorizó la industrialización del país y el crecimiento de las haciendas y latifundios.

proletariados más importantes de América Latina. El carácter atrasado, semicolonial del capitalismo mexicano hizo que las tareas democráticas inconclusas motorizaran “una revolución agraria cuya dinámica objetiva fue anticapitalista y enfrentó a las clases dominantes mexicanas”.⁵ Pero aunque su carácter fuese anticapitalista, la todavía inmadura organización y conciencia del proletariado y la tradición y peso cuantitativo del movimiento campesino, hizo que el lugar más destacado lo tuvieran los jornaleros, peones y campesinos pobres. Y lo hicieron de forma inédita: se armaron, se hicieron de un programa y después, al ver traicionadas sus reivindicaciones por los caudillos pequeñoburgueses, hicieron de facto una revolución agraria en Morelos.⁶ La investigación histórica de John Womack⁷, avala que al llevar adelante el Plan de Ayala⁸, los zapatistas en Morelos liquidaron los latifundios, expropiaron los ingenios y los pusieron bajo su administración. Pero el movimiento campesino fue incapaz de acaudillar al resto de la nación oprimida, constituyendo una alternativa nacional contra el proyecto de la burguesía y el imperialismo.

La juventud, la prematura organización del proletariado y la inexistencia de una organización que peleara por la alianza revolucionaria entre obreros y campesinos, hizo que éste estuviera a la retaguardia de su misión histórica, incluso lo llevó a subordinarse al constitucionalismo. Sin embargo, a pesar de no configurar su hegemonía como clase dirigente, el proletariado mexicano realizó en estos años una gimnasia muy importante, en sus métodos, su conciencia y su organización. Es el México convulsionado el que deja fluir la violencia revolucionaria de las masas insurrectas, desde el Río Bravo con la División del Norte y hasta el Suchiate con el Ejército Libertador del Sur⁹. La contradicción inherente a las propias características de la revolución mexicana, la convierten en un interregno entre “la última de las

⁵ “Las Tareas de la Revolución Mexicana”, de Martín Juárez, en *Estrategia Internacional* N° 15.

⁶ Estado sureño limítrofe con la Ciudad de México.

⁷ Doctor en historia de la Universidad de Harvard, autor de *Zapata y la revolución mexicana*.

⁸ Proclamado en 1911, el Plan de Ayala sintetizó el programa zapatista, planteando la renuncia de todos los funcionarios del gobierno y jefes militares, la desmilitarización de las zonas ocupadas por el ejército, la expropiación y reparto de todas las tierras y los recursos naturales entre los campesinos y la libertad a todos los presos políticos.

revoluciones burguesas y la primera de las revoluciones proletarias”.

LA MUJER DE LA REVOLUCIÓN

Es en este marco, cuando la sociedad mexicana fue desgarrada por la lucha intestina de los de abajo contra los de arriba, que la masa toma en sus manos su propio destino. Y dentro de ella, con presencia contundente, la mujer de la revolución: la obrera, la campesina, la adelita¹⁰, la soldadera. En las urbes, sumándose a la revolución desde los semanarios, los periódicos clandestinos, los círculos liberales, anarquistas, obreros, luchando por sus reivindicaciones.

Desde 1904, cuando ya se gestaba el movimiento “anti-reeleccionista”, surgen los primeros círculos de mujeres, que a la par de pelear contra la dictadura, luchan por sus propias demandas. Aparece la prensa clandestina contra el porfiriato y, con ella, los semanarios de corte feminista. *Regeneración*, *Vésper*, *Juan Panadero*, *El Diario del Hogar*, todos agitaban contra la dictadura y todos planteaban las reivindicaciones de maestras, empleadas y obreras. De contenido anticlerical en su mayoría, denunciaban el rol de la Iglesia, del matrimonio, peleaban por el derecho al divorcio y al sufragio. La prensa de oposición era perseguida con saña y las mujeres aún más: muchas periodistas, intelectuales y maestras pasaron meses de tortura en San Juan de Ullúa o en la cárcel de Belén.¹¹ Cuando eran excarceladas, huían a provincia para volver a montar las imprentas clandestinas. Este fue el caso de Guadalupe Rojo, Juana B. Gutiérrez de Mendoza o la señorita Acuña y Rosseti; muchas más padecerían también el exilio.

Es de destacar el grupo *Las hijas del Anáhuac*¹², surgido en estos años, donde participaron obreras, campesinas, intelectuales y maestras. Luchaban por la revolución y también por salarios iguales a los de los varones, licencias

⁹ El Río Bravo es aquel que divide la frontera entre México y Estados Unidos en el norte y el Suchiate surca la frontera sur con Guatemala.

¹⁰ El término se acuñó popularmente después de la revolución, en alusión a las mujeres que acompañaban a las tropas revolucionarias, inspirado en una canción popular. Se refiere a las mujeres campesinas y de los pueblos originarios que abastecían a los guerrilleros.

¹¹ Fueron dos presidios del porfiriato donde eran encarcelados los luchadores, reconocidas por la crueldad de las torturas y maltratos a los que eran sometidos los reclusos.

¹² La palabra *anáhuac* de origen náhuatl significa literalmente “cerca del agua”. Hace

de maternidad, educación para las mujeres indígenas y campesinas.

En las fábricas, con los primeros intentos de organización obrera, las mujeres jugaron un rol destacado, también participando de la publicación de semanarios. Este es el caso de Julia Marta o Julia Sánchez, responsable de la publicación de *El látigo justiciero*. Al respecto, la prensa burguesa decía: “*Es enemigo de la religión, de la patria, de la familia y de la propiedad, el mayor fanático de la casa del Obrero Mundial, que sin embargo, supo agitar a las multitudes con su violenta sinceridad... pues bien de igual dimensión y violencia es Julia Marta.*”¹³

En el campo, el proletariado agrícola y el campesinado pobre comenzaban, desde principios de siglo, a sublevarse contra el dominio de los hacendados y latifundistas. De aquí se nutre el zapatismo y sus filas pobladas de mujeres. El ejército zapatista contó en los frentes con la aguerrida participación de las soldaderas, mujeres que empuñaban el fusil o cargaban el pesado armamento, surtiéndolo cuando en las trincheras los guerrilleros quedaban indefensos. Las adelitas eran una suerte de retaguardia y “ejército de abastecimiento”, cuidando a los heridos, a los niños, y proporcionando a los soldados provisiones y agua. En muchos casos fueron estas mujeres las que convencieron a las tropas porfirianas y a las constitucionalistas de no agredir a los rebeldes y de pasarse al campo de la revolución.

Como se ve, en las urbes, en el campo, en las fábricas, las mujeres fueron parte esencial de la Revolución Mexicana, tejiendo una historia de coraje, de tradición de lucha, de combatividad, ejemplo para todos los trabajadores y trabajadoras del campo y la ciudad.

referencia al territorio ocupado por el imperio azteca, particularmente al Valle de México o Valle del Anáhuac donde se asienta hoy la Ciudad de México y el conurbano. Se utiliza también para indicar todo el territorio hasta donde se extendió el dominio azteca en la época prehispánica. Fue utilizado por varias agrupaciones feministas que lucharon en la revolución, probablemente haciendo referencia a la leyenda azteca sobre la “Ilorona”. Esta leyenda relata que cuando era inminente la llegada de los conquistadores españoles a Tenochtitlán (centro metropolitano de lo que se conoce como el “imperio azteca”), los sacerdotes vieron una “aparición”: la diosa cuidadora de la raza advertía con lamento “¡Ay mis hijos, mis pobres hijos del Anáhuac!”, augurando el peligro inminente de la conquista.

¹³ *La Mujer en la Revolución Mexicana*, de Angeles Mendieta Alatorre.

¹⁴ Los hermanos Flores Magón fundaron el Partido Liberal Mexicano contra la dictadura de Porfirio Díaz. Paulatinamente se hicieron anarquistas y tuvieron contacto con el

LA “VIRGEN ROJA” DE LOS TRABAJADORES MEXICANOS

La revolución de 1910 tuvo un antecedente fundamental; un preámbulo en el que los obreros textiles del país dieron una enorme demostración de su potencial. Las huelgas de Río Blanco y Cananea son dos procesos avanzados de la lucha de clases que anunciaron con violencia las convulsiones que azotarían al país durante los siguientes diez años.

El porfiriato abrió las puertas a la inversión extranjera. El nuevo proletariado mexicano, en un alto porcentaje, dejaba su vida entre las máquinas de las fábricas yanquis, inglesas y francesas. Las jornadas de trabajo eran de entre doce y dieciséis horas. La industria textil tuvo un fuerte auge durante la última década del siglo XIX. En Tlaxcala, Puebla, Veracruz y el Distrito Federal, miles de hombres, mujeres y niños constituían el ejército de mano de obra barata que llenaba las arcas de los imperialistas. El salario de un obrero era de treinta y cinco centavos al día; el de una mujer, de veinticinco centavos diarios. Los niños eran empleados para gran cantidad de labores y recibían diez centavos por jornada. Los raquíticos salarios eran completamente insuficientes para el gasto familiar, por lo que los obreros se veían obligados a acudir a las tiendas de raya. Estas eran administradas por un representante de la patronal que ofrecía crédito a los trabajadores por artículos de la canasta básica. Al estar permanentemente endeudados, a veces los obreros no llegaban ni a ver sus salarios, ya que se iban confiscados por el usurero de la tienda.

Son estas circunstancias en las que nació y creció Lucrecia Toriz, obrera textil originaria de Veracruz, que tuvo una participación muy destacada en la gran huelga de Río Blanco, que abarcó el cordón de la industria textilera en los estados de Puebla, Veracruz y Tlaxcala.

Desde 1906, los obreros y obreras textiles de diversas fábricas como las de Río Blanco, San Lorenzo, Nogales y Santa Rosa conformaron el Gran Círculo de Obreros Libres, influenciado por el magonismo¹⁴. Los trabajadores comenzaron a organizarse por la jornada de ocho horas, aumento salarial y mejores condiciones de trabajo. La organización comienza a extenderse, por lo que el gobierno porfirista decide encarcelar a sus dirigentes. Este

primer intento represivo no logra frenar el proceso en las fábricas, por lo que la patronal extranjera forma el Centro Industrial Mexicano, que tiene como objetivo, legislar sobre la actividad de los obreros en la fábrica. Uno de los estatutos que impone la patronal en los tres estados prohíbe textualmente “*recibir visitas de amigos y parientes, leer periódicos que no sean previamente censurados y, por ende, autorizados por los administradores de las fábricas*”¹⁵

La imposición de la patronal es rechazada por los trabajadores y las textileras de Puebla, Tlaxcala y algunas de Veracruz que hacen estallar la huelga el 4 de diciembre de 1906. En las fábricas, donde los obreros no habían elegido nuevos representantes, los dirigentes amigos del porfirismo y la patronal intentan desviar la huelga hacia la confianza en una resolución del gobierno, rogándole a Don Porfirio su “indulgencia” para resolver las demandas. La patronal decide cerrar las fábricas que aún no están en poder de los trabajadores, realizando un *lock out*.

Los dirigentes, encabezados por José Morales¹⁶, consiguen una entrevista con Porfirio Díaz el 3 de enero y ese mismo día, con su anuencia, el presidente ordena a los trabajadores regresar al trabajo y aceptar el reglamento patronal. Pero los trabajadores de Río Blanco acusan a Morales y al resto de la dirección de traidores y permanecen en huelga.

El 7 de enero, una imponente manifestación de obreros y obreras textiles se concentra afuera de la fábrica de Río Blanco, a muy temprana hora, para impedir la entrada de los rompeshuelgas encabezados por los dirigentes traidores. La comitiva es encabezada por varias mujeres que van preparadas para impedir que la fábrica sea reabierta. En *Las Pugnas de la Gleba*, Rosendo Salazar lo describe así “*En Río Blanco, un grupo de*

movimiento obrero norteamericano en sus primeros ensayos de organización. Tuvieron una importante influencia en las huelgas y luchas del movimiento obrero mexicano a principios del siglo XX.

¹⁵ Angeles Mendieta Alatorre, op.cit.

¹⁶ Dirigente de los obreros de la industria textil de Veracruz.

¹⁷ Angeles Mendieta Alatorre, op.cit.

¹⁸ Id.

mujeres encabezadas por la colectora Isabel Díaz de Pensamiento y en la que figuraban las obreras Dolores Larios, Carmen Cruz, Lucrecia Toriz y otras, desde el día anterior habían formado una brigada de combate, que se encargó de reunir mendrugos de pan, tortillas duras, con las que llenaron sus rebozos y desde temprana hora se instalaron a la puerta de la fábrica esperando que alguno se atreviera a romper el movimiento de protesta, para lapidarlo con aquellos despojos simbólicos y crueles. En la tienda de raya estaban los dependientes extranjeros y cuando una mujer se acercó pidiendo un préstamo recibió soez injuria. Alguien reclamó y el dependiente hizo un disparo, la multitud se enardeció y a poco la tienda de raya ardía, presa en llamas. Poco después, Lucrecia Toriz, empuñando una bandera, se enfrentó al batallón que había sido llamado. Unos días después, sobre carros plataformas, los obreros muertos fueron arrojados al mar.”¹⁷

Varias crónicas aseguran que después del incendio de la tienda de raya, un destacamento dirigido por las mismas obreras avanzó sobre Veracruz hacia Puebla. En el camino se hicieron del control de algunos cuarteles. Hechos en armas, obreros y obreras tomaron varias estaciones del ferrocarril. Durante la marcha diversos destacamentos armados fueron repelidos por el batallón de trabajadores. En el enfrentamiento donde estaba a cargo el jefe político de Orizaba, Carlos Herrera, cuando éste dio la orden de cortar cartucho, de la multitud emergió una mujer con su bandera que expuso las razones de sus compañeros: “...relató el hambre, la injusticia y la pobreza a la que se enfrentaban todos los días; señaló que a cambio de unos cuantos pesos que se quedaban en las tiendas de raya, muchas trabajadoras y trabajadores se levantaban al alba: esa mujer era Lucrecia Toriz. Tal fue la elocuencia de la señora Toriz que esa tarde los rurales bajaron sus armas y fueron a dar parte al que más tarde sería conocido como El Verdugo de Orizaba, Rosalino Martínez.”¹⁸

Sería este siniestro personero del porfirismo en decadencia, Rosalino Martínez, quien en el camino de Nogales a Orizaba emboscaría a la comitiva que se dirigía a liberar a los obreros que habían sido encarcelados por negarse a trabajar. Así se desencadenó una de las represiones más sanguinarias que consigna la historia contemporánea. Los barrios obreros de Veracruz fueron

invadidos por el ejército. Obreros y obreras fueron asesinados o encarcelados y torturados con la más profunda saña. La persecución se prolongó durante varios días y de los siete mil trabajadores implicados en la huelga, cinco mil volvieron al trabajo después de la derrota. Los demás fueron asesinados o desaparecidos. A pesar de la brutal represión, al paso del ejército por las barriadas, se podía ver en las mantas y las paredes la convicción de los trabajadores: “*Primero mártires, antes que esclavos.*”

No se supo más de Lucrecia Toriz. Quizás falleció bajo el fusil porfirista o se vio obligada a regresar a las fábricas textiles de Veracruz. Pero ella y el resto de las obreras que, con los rebozos repletos de desperdicios enfrentaron a la patronal y al ejército, son parte de la tradición de lucha y enorme combatividad de los trabajadores mexicanos. Son parte de la historia que se construye desde abajo, para extraer sus lecciones y utilizarlas en el futuro del proletariado, que acaudillando a las naciones oprimidas de América Latina acabe de una vez por todas con la expoliación imperialista.

Años más tarde, la revolución atravesaba el suelo mexicano. A su cabeza, el ejército zapatista integrado por campesinos pobres y, entre ellos, otra mujer que se transformó en ejemplo de combate.

Amelia Robles

*“Su nombre fue Amelia Robles/
coronela consagrada/
no se olviden de su nombre/
era orquídea perfumada/
llévenle un ramo de flores/
a su tumba abandonada”*¹

Corrido mexicano

Dicen de ella que era *“una mujer brava y valiente que puso emboscadas a las tropas federales en Tixtla² y que en la batalla, en la bola³ y en lo particular se le reconoció.”*⁴

El zapatismo concentró, en forma organizada, la irrupción de las masas campesinas y del proletariado agrícola. Expropió a los hacendados con las armas en la mano y repartió la tierra ahí en donde tuvo oportunidad. Los propietarios, que practicaban el derecho de pernada y asumían a sus peones y jornaleros como parte de su propiedad fueron quemados, colgados o fusilados. Emiliano Zapata encarnó la intransigencia revolucionaria de las masas insurrectas y *“la revolución del sur se organizó con su propia dirección, elegida por los pueblos y los combatientes, y con su organismo independiente de la dirección burguesa: el Ejército Libertador del Sur, basado en la participación y la iniciativa de todo el campesinado y el proletariado agrícola de la región y en el apoyo y la confianza de sus centros naturales de organización política y social, los pueblos.”*⁵

La dinámica de la revolución del sur se hizo posible gracias a la más

¹ De Simón Ramírez Martínez, sobrino de Amelia Robles.

² Municipio del estado sureño de Guerrero, México.

³ En la jerga revolucionaria “la bola” se refiere a la revolución.

⁴ Palabras de Joaquín Bello Rodríguez, soldado revolucionario.

⁵ *La Revolución Interrumpida*, de Adolfo Gilly.

amplia participación de hombres y mujeres que empuñaron las armas no sólo contra la dictadura, sino también contra las direcciones burguesas que los traicionaron. Durante diez años, vencieron y fueron derrotados, siempre desconfiando de sus enemigos de clase. Fue la represión y el asesinato de Zapata lo que finalmente “pacificó” a las masas del sur y sobre esta derrota se erigió el nuevo Estado mexicano, que dejaría inconclusas las demandas de millones de explotados y oprimidos en el campo: tierra y libertad.

La historia oficial tampoco reconoce el rol que jugaron las mujeres, columna vertebral del Ejército Libertador del Sur, en la revolución. Pero menos aún, el de aquellas que obtuvieron puestos de mando por su valentía y su capacidad en el terreno militar, la cual fue clave para que un ejército poco entrenado y disperso pudiera tomar el control de un amplio territorio y cercar la capital del país. Una de estas mujeres fue Amelia Robles, la Coronela, que participó en más de setenta empresas militares, accediendo a uno de los puestos más importantes en la jerarquía zapatista.

Nació el 3 de noviembre de 1889 en Xochipala, Guerrero. Su padre fue un ranchero acomodado, propietario de cuarenta y dos hectáreas y de una fábrica de mezcal. La vida de campo dio la oportunidad a Amelia de adiestrarse en cuestiones restringidas para las mujeres: montar caballos, domarlos, lazarlos y manejar armas. Algunas crónicas aseguran que aprendió el uso del fusil, en primer lugar, para defender a su madre y sus hermanas del maltrato físico al que eran sometidas por su padrastro.

La revolución la alcanzó cuando tenía veintiún años de edad. A propósito de su enrolamiento en las filas revolucionarias Amelia decía: *“vino la bola y me fui a la bola. Al principio no dejó de ser una mera locura, pero después supe lo que defiende un revolucionario y defendí el plan de Ayala. Huerta había matado a Madero y fui contra Huerta. Carranza era sólo un mistificador de la revolución y combatí a Carranza.”*⁶ Existen distintas versiones sobre su reclutamiento, pero la más certera parece indicar que aconteció cuando el general Juan Andrew Almazán había llegado a Xo-

⁶ “Amelia Robles, una mujer del estado de Guerrero que puso su juventud y su vida al servicio de la revolución del sur”, de Miguel Gil, en *El Universal*, 14 de abril de 1927.

⁷ Población del estado de Guerrero, México.

chipala levantando a todo el pueblo en armas. Sería en 1913 que se integra resueltamente al Ejército Libertador del Sur, a las órdenes de los principales jefes zapatistas del estado de Guerrero: Jesús H. Salgado, Heliodoro Castillo y Encarnación Díaz. Después de organizar a un grupo de hombres de Xochipala, Amelia se pone a las órdenes del general Salgado y participa en su destacamento en veinticinco acciones armadas.

Desde su ingreso, comenzó a tener varios hombres bajo sus órdenes en condiciones de abastecimiento muy adversas. Una de las batallas más rememoradas popularmente, donde tuvo una participación destacada, fue en la plaza de Tlacotepec⁷ que fue tomada cercando a los federales en la iglesia. Relatan algunas crónicas de protagonistas, que habiendo cercado al enemigo, los zapatistas decidieron hacer un alto al fuego con la premura de que faltaban municiones. Para hacer salir a los efectivos atrincherados, hicieron lo siguiente: en un costal de chiles vaciaron un chorro de petróleo, cuando el combustible penetró el fruto, encendieron el costal y lo lanzaron a la bóveda de la iglesia. La humareda hizo salir a los que resistían con gritos de desesperación.

El golpe de estado perpetrado por Victoriano Huerta contra Madero en febrero de 1913, desarticula y dispersa a las fuerzas zapatistas hasta finales de octubre de ese año. Reorganizadas, tomaron la ofensiva y Amelia tuvo actuaciones destacadas en Tixtla y Chilpancingo⁸ a las órdenes del mismo general Salgado, quien fue designado por el propio Zapata para dirigir la campaña. Es en esta empresa que Amelia asciende a Mayor de las fuerzas zapatistas, después del coraje mostrado en el campo de batalla y de haber robado el caballo al superior de los federales, el coronel Zenón Carreto. Más tarde, Amelia adquirió el cargo de Coronel, ahora bajo las órdenes del General Castillo por quien profesó un profundo respeto: *“Castillo me enseñó a ser revolucionario.”*⁹

Después de la reorganización de las fuerzas zapatistas, en 1914, el Ejército Libertador avanza sobre la capital, obligando a Carranza a evacuar la ciudad y tomando la Ciudad de México en lo que sería el memorable encuentro

⁸ Capital del estado de Guerrero.

⁹ Entrevista con Josué Olivares Parra, Xochipala, 6 de julio de 1989. Fondo Testimonios de la Revolución en Guerrero. E-54.

¹⁰ Miguel Gil, op.cit.

¹¹ En la jerga revolucionaria se refiere a estar al mando de un destacamento.

de Emiliano Zapata y Francisco Villa, Amelia acompañó la expedición. En 1918, el ingeniero Angel Barrios, hombre de confianza del propio Zapata, es encarcelado. La Coronela fue parte de la operación de rescate en la que fue detenida y estuvo a punto de ser fusilada. En una entrevista, cuando le preguntaron qué sintió al estar frente al pelotón de fusilamiento, Amelia arremetió: *“Mire amigo, con toda franqueza puedo decirle que nada.”*¹⁰

Estuvo al mando de destacamentos de seiscientos hombres; veteranos como el general zapatista Jesús Patiño estuvieron bajo sus órdenes. Fue destacada en realizar los planos topográficos para los revolucionarios en Morelos y Guerrero y por las múltiples ocasiones en que emboscó a los federales. Los testigos que la conocieron y sobrevivieron hablan de su bravura, su capacidad para *“cargar gente”*¹¹ y sus cualidades en el terreno militar.

Después de una de sus últimas campañas, Amelia Robles toma la determinación de adoptar otro nombre: Coronel Amelio Robles, de ahí que se le conozca con el alias de “el güero Robles”. Pocos años después, conocería a su compañera por más de una década, Angela Torres, siendo una de las primeras y pocas mujeres que a principios del siglo XX vivió su elección sexual plena y públicamente.

La Coronela murió el 9 de diciembre de 1984, a los noventa y cinco años de edad. La periodista Gertrude Duby decía a propósito de ella: *“era necesario ver a esa mujer legendaria (...) el no conocerla se convertía en algo angustiante. Hasta en las montañas de Chiapas oía hablar de ella.”*¹² Hasta hace unos años, de Chilpancingo hasta Chiapas¹³ las voces ancianas de los zapatistas sobrevivientes heredaron el nombre de Amelia Robles a sus descendientes.

La Coronela entró al torrente de la revolución y ahí se forjó con talante aguerrido, con el fusil en la mano, al frente de los destacamentos. Tarea de los revolucionarios de nuestro siglo es retomar estas lecciones y llevar la

¹² “Amelia Robles y la revolución zapatista en Guerrero”, de Olga Cárdenas Trueba, en *Estudios sobre zapatismo*, de Laura Espejel.

¹³ Estado de la frontera sur de México con Guatemala.

obra de Emiliano Zapata y el Ejército Libertador del Sur hasta el final. Este trabajo, pobre aún, es un intento por desenterrar la “otra historia” de nuestras mujeres, no la que se forja desde arriba, para justificar la explotación y la opresión, sino la que se construye en el terreno de la lucha de clases, en esos momentos excepcionales en que las masas se vuelven protagonistas de su propio destino y la voz de las oprimidas y oprimidos de la tierra se hacen oír.

María Cano

*“Los pechos que la lucha del trabajo ha endurecido,
sean roca donde se rompan las lanzas enemigas.
Ellos se organizan para destruir.
Nosotros nos organizamos para construir.”*¹
María Cano

La década de 1920 en Colombia vio surgir, en medio de las nacientes luchas obreras, los jóvenes sindicatos y los embates contra el imperialismo yanqui que se adueñaba de todo lo que se cruzaba en su camino, a María de los Angeles Cano, quien sería conocida como la *Flor del Trabajo*.

La instalación de las *companys* en Colombia no era más que un reflejo de la situación de toda la América al sur del río Bravo. La penetración imperialista se dio al tiempo que se moldeaban en cada país gobiernos cipayos, representantes de las burguesías locales que aceptaban a cambio de algunas tajadas imponer las más duras condiciones de explotación, generando una mano de obra muy barata. Como consecuencia de esta explotación brutal la resistencia obrera no se hizo esperar, y con ella llegó la dura respuesta de los gobiernos. Restricción de los derechos democráticos y represión brutal era el único “diálogo político” que reconocían estos sirvientes del amo imperialista. Cada golpe a la clase obrera, aunque amansaba momentáneamente el movimiento, no hacía más que fertilizar la resistencia de los trabajadores y el pueblo pobre. Una burguesía incapaz de dar respuesta a las aspiraciones y demandas profundamente sentidas, como el derecho a la tierra, derechos laborales y democráticos, no podía ser reemplazada sencillamente con metrallas y masacres. Esta es una tensión constante en el continente, tensión que León Trotsky describe, haciendo referencia a México: *“En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado*

¹ *Arenga de 1925*, de María Cano

nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado.”² En las décadas siguientes en varios países se desarrollarán diferentes movimientos nacionalistas burgueses, muchos de los cuales avanzarán relativamente en respuesta a aspiraciones nacionales como la propiedad de los recursos naturales, la nacionalización de ramas del transporte y otras cuestiones³.

María provenía de una típica familia liberal de clase media acomodada, de Medellín. Sus primeros acercamientos a los trabajadores se dieron a través del deseo de lograr el acceso popular a la literatura, idea que rondaba en su cabeza desde su participación en las tertulias *Cyrano*, un círculo literario disidente en el que se colaba la simpatía por la joven Revolución Rusa de 1917 y que reunía a los intelectuales progresistas de la Colombia de principios de siglo XX. Estos mismos intelectuales luego publicarían una revista en la que María sería la única columnista femenina. Las primeras actividades de María Cano son simplemente solidarias, lo que la hace merecedora de su apodo, una suerte de mención por su acción en beneficio de los trabajadores. Pero a partir de ese momento, María inicia un camino de militancia decidida contra la explotación de la clase obrera y a favor de su organización sindical y política.

Sus primeros pasos se dan en medio de una Colombia atravesada por luchas obreras, como la resistencia heroica de los petroleros de la *Tropical Oil Company* de 1927 y la huelga bananera de 1928, que terminó en la Masacre de Ciénaga.

Ya en sus primeras giras por el país, Cano encuentra en las ideas socialistas una gran bandera que agita en los principales centros proletarios,

² “La industria nacionalizada y la administración obrera”, de León Trotsky, en *Escritos Latinoamericanos*.

³ Gobiernos como el de Cárdenas en México o Perón en Argentina son muestras de estos movimientos nacionalistas burgueses, que lograron importante influencia en la clase trabajadora y sectores populares, pero mostraron al mismo tiempo los enormes límites de la burguesía para dar respuesta a las cuestiones democráticas y la liberación del yugo imperialista.

como los puertos, las plantaciones y las grandes ciudades con sus industrias. La sociedad conservadora rechazará con repulsión a esta gran agitadora, tanto por sus ideas de revolución social como por ser mujer. Su primera gira la realizó a los treinta y ocho años, en las zonas mineras de Segovia y Remedios; luego recorre junto a su primo, el dirigente socialista Tomás Uribe Márquez, la ruta de Medellín a Ibagüé y más tarde integra una delegación que exigirá al gobierno la liberación de los presos políticos.

En 1926, María se pone al frente de la organización del III° Congreso Obrero e inicia su militancia en el recién fundado Partido Socialista Revolucionario, que más tarde será el Partido Comunista. Junto al PSR, María jugará un rol vital en la organización de sindicatos clandestinos, en la lucha por la libertad de los presos políticos, contra el imperialismo yanqui y el régimen conservador.

En el año 1927, hartos de los abusos de la *Tropical Oil Company*, los trabajadores declararon una huelga, apoyada por los obreros de la *Andian*, los braceros de Neiva, Girardot, La Dorada, Puerto Berrío y los ferroviarios de Barranquilla. Ante la magnitud del conflicto, el gobierno conservador de Abadía Méndez ordenó disparar sobre Barranca sus cañoneras de río y encarceló a los dirigentes populares. Junto a los obreros y sus compañeros de militancia, María es encarcelada en Medellín. Sin dudas no había peor enemigo para el Partido Conservador que las huelgas obreras con sus agitadores socialistas y anarquistas.

A mediados de la década de 1920 se suceden el triunfo de la huelga petrolera y de la lucha ferroviaria. Frente a esto, la única herramienta con la que contaba la gran burguesía bogotana era la masacre de las filas obreras.

En 1928 comienza la huelga bananera contra la *United Fruit*, hito de la clase obrera colombiana, que llegaría hasta las páginas literarias de los grandes escritores nacionales como García Márquez, dejando su huella en la memoria popular. Pero el embate en las plantaciones terminaría en masacre: el mismo presidente Abadía Méndez que había ordenado disparar contra los obreros un año antes, dio nuevamente su voz de mando y asesinó a sangre fría a los trabajadores agrícolas. El trágico final de la huelga, una fallida insurrección en junio del año siguiente, y la mala actuación en las elecciones

presidenciales de inicios de 1930, abrió una discusión en el seno del PSR. María Cano, junto con Tomás Uribe e Ignacio Torres Giraldo—su compañero en esos años— fueron víctimas de la purga interna. Pero el naciente Partido Comunista tampoco los quiso entre sus filas, acusándolos de “aventureros”. María continuaría su trabajo de educación obrera y de solidaridad con los conflictos, pero con bajo perfil y ya fuera del partido.

La *Flor del Trabajo* se transformó en una de las pioneras de la organización sindical y la agitación en mítines y huelgas. Su imagen impactó fuertemente por ser una mujer de clase media, que abandonó el futuro prometido de los barrios acomodados de Medellín, para recorrer los barrios obreros arengando la revolución social.

Declararse socialista en la Colombia de la década de 1920 tenía un precio: el ostracismo social y la miseria económica, y si se trataba de una mujer, la condena era doble. Enfrentada a una sociedad clasista y pacata, María sólo encontró un nuevo hogar en los pueblos mineros, las plantaciones, las fábricas y los sindicatos. No es difícil imaginarla arengando en algún pueblo de Segovia, camino a Ibagüé, en medio de una plantación, frente a miles de ojos, alzando su bandera, ese jirón rojo que convocaba a agitar a quienes quisieran escucharla: “*¡Compañeros, en pie! Listos a defendernos. Seamos un solo corazón, un solo brazo. ¡Cerremos filas y, adelante! Un momento de vacilación, de indolencia dará cabida a una opresión más, a nuevos yugos. Valientes soldados de la Revolución Social, ¡en marcha! Nuestros enemigos reafirman su persecución de siglos, fortalecida hoy por regresiones infamantes. Los pechos que la lucha del trabajo ha endurecido, sean roca donde se rompan las lanzas enemigas. Ellos se organizan para destruir. Nosotros nos organizamos para construir. El alma popular debe ser bloque de granito donde los hechos esculpan los dogmas del gran evangelio social. Cerremos filas en torno a nuestra bandera, jirón rojo, emblema de nuestra lucha cruenta, que muestra a los tiranos el proletariado hecho un solo corazón, llama encendida que lame los cimientos del monstruo y que un día no lejano le consumirá. ¡Soldados del proletariado! ¡Avanzadas de la libertad! Acudid a prestar el glorioso juramento a nuestra bandera. Defenderla es preciso del lodo que quiere salpicarla. Agitarla es preciso como vindicta ante el oprobio y la opresión. ¡Oíd mi voz que os convoca, y que esos músculos, tensos aún por el esfuerzo del trabajo, esas frentes*

*sudorosas, esos ojos ensombrecidos por la tortura del pensar, sean oreados y fortalecidos por el hálito de libertad al ondular glorioso de nuestra bandera! Cerremos filas. ¡Adelante!”*⁴

Ella era una flor. Una flor rebelde, revolucionaria. La flor de la clase obrera colombiana.

⁴ *Arenga de 1925*, de María Cano

IV

Combativas



Combatiivas

Combatiiva

Si se piensa qué uno los esfuerzos de organizaciones norteamericanas tan disímiles como los *Knights of Labor* (Caballeros del Trabajo) de finales del siglo XIX, la *Industrial Workers of the World* (Trabajadores Industriales del Mundo) de principios del siglo XX y los sindicatos influenciados por el ala izquierda de la juventud del Partido Socialista y los trotskistas en los años de 1930, en cuanto a organizar a las mujeres en las luchas obreras, pueden indagarse las continuidades y rupturas que se establecen entre ellas, separadas en el tiempo pero unidas en la lucha proletaria.

Las dos primeras fueron protagonistas de los pasos iniciales de la poderosa clase obrera norteamericana a fines del siglo XIX y principios del XX. La primera, *Knights of Labor*, cuya ideología tenía un gran componente moral e idealista, sería cuna de futuros sindicalistas socialistas; la IWW combinaba honestos militantes sindicales sin ideología revolucionaria con integrantes de la juventud socialista e incluso algunos comunistas. Sin embargo, ninguna de ellas superaba el nivel de conciencia sindical de los trabajadores, su principal objetivo era arrancar conquistas al patrón y mejorar las condiciones de vida de la joven clase obrera. La participación de los y las militantes trotskistas, además de esto, planteó la necesidad de construir una organización política propia de la clase, que encabezara la lucha por una sociedad sin clases ni explotación. La incorporación de las mujeres a la vida sindical y la especial atención en lograr influencia entre ellas formaba parte del programa del *Socialist Worker Party* (SWP), la joven organización trotskista nacida de un pequeño grupo encabezado por James P. Cannon —quien había salido de las filas del Partido Comunista norteamericano— y que se constituye verdaderamente como partido alrededor de la experiencia heroica de la huelga de Minneapolis de 1934.

La política de los Caballeros y la IWW, quienes en su actividad sindical habían dado importancia a la organización de las mujeres, encontró eco décadas más tarde en las huelgas en las que participaban el ala izquierda del Partido Socialista y el SWP, los que retomaron esta tradición como una forma de dinamizar las medidas de lucha de los trabajadores y desarrollar el potencial de las mujeres en la primera línea de la lucha obrera.

Para fines de la década de 1880, los Caballeros del Trabajo representaban un sector importante de la vanguardia obrera, de raigambre combativa y

métodos agresivos de lucha y organización. Además de su afán por organizar a los sectores más explotados de la clase¹, esta organización tuvo un rasgo que la distinguió: no sólo bregó por la organización y la inclusión de las mujeres en la vida sindical y la lucha de la clase obrera, sino que abrió paso a la organización independiente de las mujeres trabajadoras, lo que permitió el desarrollo de grandes figuras dirigentes.

Esto fue claramente una innovación, aunque en la práctica no fue un proceso carente de contradicciones y limitaciones. Los Caballeros del Trabajo no vivían fuera de su época y en ocasiones existían, en sus filas, problemas de discriminación contra trabajadores negros y trabajadoras. Al tiempo que organizaban a las mujeres en la industria del calzado, tabaco, comercio y el sector textil, mantenían sin embargo la reivindicación de la figura “doméstica” de la mujer, cuyo lugar ideal era el hogar y debía ser objeto de la protección física y moral.

Sin embargo, lo que inclinaba la balanza era la política explícita de organizar mujeres; incluso todos los problemas que existían no impidieron que, para 1889, fuera una mujer la que encabezara una de sus seccionales más importantes, Chicago.² La Asamblea Local de cincuenta mil participantes (varones y mujeres) fue presidida por Elizabeth Rodgers. Elizabeth, madre de diez hijos, era miembro de los Caballeros desde su fundación en la ciudad, tenía casi cuarenta años cuando se transformó en dirigente de Chicago. La crónica del encuentro de Elizabeth con Frances Willard (activista contra la venta de bebidas alcohólicas) cuenta: “...su hija más joven tenía cerca de doce días cuando su madre asistió a la convención de 1886 en Richmond, donde la bebé fue nombrada ‘Delegado N° 800’”.³

En la misma crónica Elizabeth decía: “*Mi esposo siempre creyó que*

¹ Parte de su programa radical resultó en sindicatos comunes de trabajadores blancos y negros, mujeres, inmigrantes y trabajadores no calificados.

² Algunos historiadores e historiadoras plantean que gran parte de esto era resultado de la estrategia “inclusiva” de los Caballeros, para ganar fuerza de negociación y por su lema que rezaba “*An Injury to One is the Concern of All*” [Una golpe contra uno, es algo que nos concierne a todos, N. de A.]

³ “The Baby Was Made ’Delegate No. 800’”, de Frances E. Willard, en *Frances Willard Meets Elizabeth Rodgers in the 1880s*. Traducción propia para este artículo.

*las mujeres debían hacer cualquier cosa que quisieran que fuera bueno y pudieran hacer bien (...) pero él nunca creyó que me iría tan bien como Master Workam [dirigente, N de A]. Fui la primera mujer en unirme a los Caballeros en Chicago. Nos ofrecieron la oportunidad, y me dije a mí misma, 'Alguien debe ser la primera, y así me decidí'”*⁴.

Elizabeth Rodgers no fue una rareza en la historia de los Caballeros, de hecho en la carta de principios de su constitución en 1878 se leía “*Asegurar a ambos sexos igual salario por igual trabajo*”, una demanda muy progresiva para una época donde las mujeres estaban excluidas de los sindicatos, aunque en realidad estaban incorporadas en muchos sectores de la industria y participaban en la vida social y política de la clase obrera.

Una pequeña reseña histórica de la *Illinois Labor History Society* señala: “*Para 1886, cuando los Caballeros estaban en su apogeo, cerca de cincuenta mil eran mujeres, cerca del 10 % del total [de los miembros, N de A]. La primera asamblea femenina organizada fue la de las obreras del calzado en Filadelfia. La segunda fue en Chicago y Elizabeth Rodgers fue su dirigente.*”⁵

Incluso hacia el final de siglo, cuando los Caballeros terminarían perseguidos y reprimidos hubo dirigentes mujeres como Elizabeth Morgan que tomaron la posta y siguieron luchando por organizar a las mujeres en la tradicional *American Federation of Labor* (Federación Americana del Trabajo), que, más que desearlo, se vio obligada a incorporar a las mujeres a sus filas. Elizabeth Morgan lanzó una gran campaña para sindicalizar a las trabajadoras de las principales industrias.

El inicio del siglo XX trajo una mayor participación de las mujeres en las luchas obreras, principalmente por la creciente incorporación de mano de obra femenina en las principales industrias, como la textil. “*En 1908 las obreras del vestido de Chicago hicieron una larga campaña por la reducción de la jornada laboral y la mejora de condiciones de trabajo.*

⁵ *When Women Were Knights*, Illinois Labor History Society.

⁶ “Queremos el pan, pero también las rosas”, de Celeste Murillo, publicado en *La Verdad*

*El año siguiente, en 1909, Nueva York vio la primera acción obrera de gran magnitud de la historia de la ciudad, a manos de las ‘niñas’ que no llegaban a las dos décadas de vida, lideradas por la ‘veterana’ Clara Lechmil de veintitrés años. Y 1911 fue el año de la famosa huelga textil que terminó en desastre, por el incendio provocado por la patronal de la Triangle Shirtwaist Company.”*⁶

En las huelgas de 1912 de Lawrence (Massachusetts) y de 1913 en Paterson la estrategia de la IWW mostró el potencial de la participación de las mujeres obreras. En la figura de Elizabeth Gurley Flynn, conocida como *Muchacha Rebelde*⁷, se concretó parte de esa política que destinaba esfuerzos específicos para ampliar la participación conciente de las trabajadoras. No sólo fomentaba la sindicalización y participación en la lucha, que ya había marcado su hito en la huelga de 1909 de Nueva York, donde las huelguistas organizaron los famosos piquetes móviles⁸, sino que se dirigían claramente a cuestionar el lugar de las mujeres en el hogar y a cargo del cuidado de los niños y niñas, planteando medidas claves como la creación de guarderías y comedores comunes para “liberar” a las mujeres de estas tareas durante la huelga: *“Las mujeres trabajaban en las fábricas por un salario más bajo y además tenían que hacer todo el trabajo de la casa y cuidar de los niños. La vieja actitud de los hombres de ‘amo y señor’ era fuerte y al final del día de trabajo... o ahora de las tareas de la huelga... el hombre llegaba a la casa y se sentaba, mientras su esposa hacía todo el trabajo, preparar la comida, limpiar la casa, etc.”*⁹

La IWW inaugura, incluso, medidas novedosas como las reuniones de niños y niñas del sindicato, en las que se explicaba por qué sus padres y madres estaban en huelga, para contrarrestar los posibles ataques que recibían de maestros, la prensa y otros sectores contrarios. Una medida que, por ser tan exitosa, se lleva a cabo también en la huelga de Paterson de 1913.

Obrera, 27/01/2004.

⁷ *Muchacha Rebelde* fue un poema escrito por su compañero Joe Hill, que pasó largos años en la cárcel por encabezar luchas obreras.

⁸ Rondas alrededor de la fábrica para evitar la entrada de rompohuelgas.

⁹ Comentarios de Elizabeth Gurley Flynn sobre la huelga de Lawrence.

Otra de las resoluciones más importantes, y que permitió la repercusión nacional de la huelga, fue la de enviar a los hijos e hijas de huelguistas a otras ciudades, para evitar que recayera sobre ellos la represión y para garantizar especialmente que las obreras pudieran dedicarse a la actividad sindical sin la presión de las tareas del hogar y la familia. Sin embargo, cuando se alistaba un segundo tren con cientos de niños y niñas, la policía desató la represión sobre ellos y las mujeres, acto que terminó llevando la huelga de Lawrence a la primera plana de los diarios más importantes del país. La victoria de esta huelga no se imprime solamente en el logro de sus demandas específicas. También mostró el protagonismo decisivo de las mujeres en las grandes luchas proletarias y probó la enorme creatividad obrera que, organizada democráticamente, se despliega de manera impensada.

Las historias que siguen dan cuenta de esta política y el protagonismo de las mujeres trabajadoras, no sólo en la lucha, sino en su misma preparación y en el debate abierto sobre el programa y la estrategia que debía asumir la clase obrera. Tanto la experiencia de Genora Johnson Dollinger en el Partido Socialista y, más tarde, en las filas del SWP, como la participación de Marvel Scholl y Clara Dunne en la huelga de camioneros de Minneapolis de 1934, también desde las filas del SWP, muestran por un lado esta continuidad respecto a una política explícita de organizar mujeres dentro de los sindicatos, y por otro cómo el programa que propondrán los revolucionarios potencia su participación, sin limitarla al campo sindical. En la militancia de Marvel, Clara y Genora se expresó no sólo un programa y una práctica que llevó al triunfo en importantes huelgas, que resultarían conquistas relevantes para distintos sectores obreros, sino también los esfuerzos de aquel período por poner en pie un partido obrero revolucionario en el corazón del imperialismo.

Marvel Scholl y Clara Dunne

*“Nadie nace bolchevique. Se debe aprender.
Y eso es un largo tiempo, por una combinación de militancia,
lucha, sacrificios personales, pruebas, estudio y discusión.
Hacer un bolchevique es un largo y penoso proceso.
Pero en compensación, cuando se obtiene un bolchevique
se ha conseguido algo.
Cuando se obtiene la suficiente cantidad de ellos
se puede hacer lo que uno quiera, incluso la revolución.”*¹
James P. Cannon

La huelga de 1934 de los camioneros de Minneapolis, conocida también como la “Rebelión de los *Teamsters*”, ha dejado marcas profundas en la historia de las luchas obreras norteamericanas, no sólo por su combatividad sino también por los rasgos distintivos de su preparación y dirección política: un pequeño grupo de revolucionarios que cambió la organización sindical, apostando a la autoorganización de los trabajadores.

Cuando comenzaba la década de 1930, el Partido Comunista había expulsado a un grupo de dirigentes y militantes acusándolos de “trotskistas”², por difundir las ideas de León Trotsky al interior del partido. Junto a Cannon, Schatman y Abern³ se reunió un puñado de obreros con gran experiencia sindical, entre ellos los hermanos Ray y Vincent Dunne, que intentaron influenciar a sectores del PC, con su periódico *The Militant*.

¹ *Historia del trotskismo norteamericano*, de James P. Cannon.

² Era común que los partidos comunistas, en esta época ya bajo el stalinismo, utilizaran el adjetivo “trotskista” como razón de expulsión, contra todos aquellos que desafiaban la política del stalinismo e intentaran debatir las ideas del revolucionario León Trotsky, empujando al exilio.

³ Estos dirigentes expulsados del PC formarán primero la Liga Comunista, más tarde el Workers Party y finalmente fundarán el Socialist Worker Party. Este núcleo de militantes logrará en la década de 1930 insertarse y tener cierta influencia en sectores de

Para 1933, estos miembros de la joven Liga Comunista de América (Cuarta Internacional) habían decidido concentrar sus esfuerzos en la construcción de un nuevo partido revolucionario. En Minneapolis, según cuenta Farrell Dobbs en su libro *Teamster Rebellion*, el grupo de la Liga no tenía más de cuarenta militantes, varios de los cuales contaban con experiencia sindical, “una situación favorable para orientarse al trabajo de masas como piedra angular de la construcción del partido”⁴.

Las condiciones laborales y las penurias económicas causadas por la gran crisis que abrió el crack de la Bolsa en 1929 hacían de Minneapolis un escenario perfecto para la política que impulsarían los trotskistas, interviniendo en el sindicato de los camioneros para extender una campaña de sindicalización a todos los trabajadores de la ciudad.

LOS PREPARATIVOS DE LA HUELGA

Los primeros intentos de organizar la huelga se dieron en contra de la dirección del sindicato de camioneros, personificada en Tobin, un burócrata sindical que debía autorizar cada una de las huelgas y no se caracterizaba por su combatividad. Luego de varias acciones a pequeña escala, donde los trotskistas ponen a prueba su campaña de sindicalización y sus métodos, con acciones relámpago y movilizaciones, se ganan la confianza de los trabajadores.

En 1934, el local del sindicato número 574 de Minneapolis decide salir a la huelga, sin autorización de la dirigencia burocrática, exigiendo la mejora

la clase obrera norteamericana. Cabe señalar también que el joven SWP gozó hasta la muerte de León Trotsky, entonces exiliado en México, de una relación muy estrecha con el dirigente ruso, que lo aconsejaba directamente. A lo largo de la historia se vio atravesado por diferentes debates internos (como lo reflejara el mismo Trotsky en *En Defensa del Marxismo*, a propósito de las alas a favor y en contra de la defensa de la Unión Soviética como estado obrero). Otro debate importante que tendrá lugar durante los años de 1960, impactado por la Revolución Cubana y el castrismo (manteniendo una tendencia centrista hasta la actualidad). El grupo fundado por Cannon sigue existiendo en la actualidad aunque reducido.

⁴ *Teamster Rebellion*, de Farrell Dobbs.

⁵ Farrell Dobbs, op. cit.

⁶ Ver introducción de este capítulo.

de las condiciones laborales, un aumento de salarios y el reconocimiento del derecho a organizarse.

El libro *Teamster Rebellion*, basado en gran parte en el diario personal que Marvel Scholl—compañera de Farrell Dobbs, uno de los dirigentes de la huelga y militante del SWP—llevó durante la huelga, presta especial atención a las acciones de apoyo del comité auxiliar de mujeres, organizado por Marvel y Clara Dunne—esposa de Grant Dunne, también militante trotskista de la Liga Comunista—.

SE LANZA EL COMITÉ DE APOYO: LAS MUJERES SALEN A LA CALLE

Para sorpresa de muchas feministas que siguieron el rastro de la participación de las mujeres obreras en estas huelgas, quien propuso la constitución de este comité auxiliar de mujeres fue un militante de la Liga Comunista y no una compañera. Es que era parte del programa de los trotskistas incorporar a las mujeres, ya que señalaban la necesidad de organizar a los sectores más explotados y oprimidos de la propia clase. “[Fue] *Carl Skoglund*, quien propuso al comité organizador la formación de un comité auxiliar de mujeres. El objetivo era involucrar a las esposas, novias, hermanas y madres de los miembros del sindicato. En vez de dejar que las dificultades económicas que enfrentarían en la huelga les corrojera la moral, señaló Skoglund, debían ser integradas a la batalla, donde podrían aprender sindicalismo por su propia participación directa”⁵. Carl Skoglund era un viejo militante sindical, proveniente de las filas de la IWW, organización obrera combativa de principios del siglo XX, que fue una de las primeras en alentar la participación de las mujeres.⁶

Sin embargo la idea inicial quedó superada, no sólo por la actividad de las propias mujeres, sino también por las iniciativas de Marvel y Clara, que intentaban hacer algo más allá de la tradicional tarea de limpiar cacerolas y preparar los vendajes para los heridos por la represión. “*La fundación del proyecto auxiliar la emprendieron Marvel Scholl, quien estaba casada conmigo, y Clara Dunne, esposa de Grant (Dunne). Comenzaron a hablar*

⁷ Farrell Dobbs, op. cit.

⁸ Id.

en reuniones de las distintas secciones del sindicato donde se estaban elaborando reivindicaciones a ser presentadas a los patrones. Al comienzo las recibieron con aire de tolerancia cortés. Luego algunos de los hombres comenzaron a hacer preguntas sobre el proyecto queriendo saber qué podrían hacer las mujeres durante la huelga. Clara y Marvel explicaron que las tareas de organizar un comisariato sindical, atender teléfonos y ayudar en una estación de primero auxilios eran sólo algunas de las muchas cosas que las mujeres podían hacer durante la huelga.”⁷

Marvel y Clara tenían que enfrentarse al conservadurismo de las mujeres, que se negaban a permitir que sus esposos arriesgaran en la huelga el sustento del hogar y al disgusto de los mismos obreros que veían la participación de sus esposas en los preparativos de la huelga como una “noche libre” para ellas, lejos de sus hogares. Fue un paso importante lograr convencer a los obreros de la presencia de las mujeres en las asambleas y reuniones, que en general no participaban de las organizaciones sindicales en esta época. La sola existencia de esa posibilidad de intercambiar opiniones, discutir sus ideas, daba a las mujeres una renovada fuerza y estrechaba los lazos con su compañeros de clase.

UNA NEGATIVA PATRONAL INSOLENTE, UNA HUELGA HISTÓRICA: SE ENCIENDE LA CHISPA

El 5 de mayo de 1934 a la noche se celebra una asamblea general en el Salón Eagles: “*El comité negociador informó sobre la negativa insolente de los patrones a negociar con el sindicato (...) cuando se presentó una moción para salir a la huelga, los miembros dieron su aprobación unánime con un voto de pie, no exactamente apegados a lo prescripto por Tobin*”⁸. La concurrencia fue masiva y reinaba un estado de combatividad y confianza.

El amanecer del 6 de mayo puso de manifiesto que ésta no sería una huelga como otras: la planificación, que llevó más de un mes, daba sus frutos. No sólo entre los trabajadores del gremio de camioneros, sino entre los demás trabajadores y trabajadoras de la ciudad se sentía una gran convicción de que

⁹ Ibid.

¹⁰ *Socialist World, 70th anniversary of Labor’s historic victory in Minneapolis*, 23 de

la unidad de clase fortalecería la lucha del local 574 de los *teamsters*. “*El cuartel general de la huelga ubicado al 1900 de la Avenida Chicago ya era un colmenar de actividad. Carpinteros y plomeros sindicalizados instalaban en el comisariato estufas de gas, lavaderos y mostradores. El Sindicato de Cocineros y Meseros envió expertos en preparar y servir alimentos de forma masiva, a fin de ayudar a organizar las cosas y entrenar a los voluntarios. Trabajando en dos turnos de doce horas, más de mil voluntarios servían a entre cuatro mil y cinco mil personas cada día.*”⁹

Una vez que se encendió la chispa, se multiplicaron las acciones de las mujeres, que muchas veces ocupaban lugares estratégicos para los huelguistas, lugares a los que los varones no podían llegar. Por ejemplo, son conocidas las documentaciones de la patronal a las que accedieron los trabajadores del local 574, gracias a secretarías anónimas de los gerentes. “*Las secretarías de los patrones y los políticos actuaban como espías del sindicato, duplicando en secreto cartas y memos que generalmente permitían al local 574 adelantarse a los empleadores.*”¹⁰

Los diarios de Minneapolis no eran más que instrumentos políticos de la patronal y la Alianza Ciudadana¹¹, “*no se publicaba ni una sola noticia a favor de los huelguistas. Para intentar solucionar este problema, las mujeres organizaron una manifestación masiva. Marchamos desde el Auditorio en la calle Grant hasta la avenida Nicollet. La marcha era encabezada por cuatro mujeres que llevaban nuestra bandera, seguida por cerca de quinientas mujeres, muchas de ellas simpatizantes, rompimos todas las leyes de tránsito de Minneapolis. Se reunieron multitudes en las veredas y siguieron la procesión hasta los tribunales*”¹². Más tarde, desde el local 574 también se comenzará a publicar un periódico propio de los huelguistas.

La huelga era fortísima: se sumaron los taxistas y varios sectores de

enero de 2005.

¹¹ Organización civil armada que funcionaba como banda paramilitar contra las huelgas y los “comunistas”.

¹² Testimonio de miembro del *Committee Women Active on Firing Line* (Comité de Mujeres Activas en la Línea de Fuego).

¹³ “Revolt of the new working class”, de Helen Shooter.

¹⁴ Citado en Farrell Dobbs, op. cit.

los granjeros se solidarizaron activamente, frenando entregas y negándose a trabajar con empresas de transporte que contrataran rompehuelgas. La unidad forjada alrededor del local 574 era un escudo de hierro que no hacía más que fortalecer la lucha de los trabajadores, su organización y su programa. Una perspectiva de clase se asomaba en la solidaridad expresada en cada intercambio de mercaderías, en cada voluntario que se acercaba al cuartel general de la huelga, robando horas al descanso, sumándose a las movilizaciones. La ciudad estaba en pie de guerra. Y para esa guerra se prepararon los patrones, su gobierno y sus fuerzas represivas, incluidas las bandas paramilitares como la Alianza Ciudadana.

EL DIARIO DE MARVEL: DE LOS PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS A LA BATALLA DEL MERCADO DEL VIERNES SANGRIENTO

Ya avanzada la huelga, la participación de las mujeres superó cualquier cálculo: las mujeres no sólo habían instalado exitosamente una enorme logística, que incluyó hasta una clínica con médicos y enfermeras profesionales que trabajaban voluntariamente —ya que los huelguistas heridos eran apresados en los hospitales—, sino que también jugaban un rol activo en la politización de la población de la ciudad, ganando el apoyo de otros trabajadores y trabajadoras, haciendo mítines, repartiendo panfletos, entrevistándose con las autoridades. En general eran quienes, primero de forma espontánea, luego de manera organizada, lograban la liberación de los presos, manifestándose en las comisarías y presionando a las autoridades.¹³

Los intentos de los patrones por frenar la huelga se tornaban cada vez más violentos: se organizaban emboscadas a los trabajadores, se daban falsas voces de alarma, se intentaba por varios medios golpear la moral de los trabajadores usando rompehuelgas. El jueves 19 de julio la policía comenzaba a montar una gran provocación contra los huelguistas. Decía el *Minneapolis Tribune*: “*Vamos a empezar a trasladar mercancías. No se dejen apalear. Ustedes tienen escopetas y saben cómo usarlas. Cuando acabemos con esta escolta, habrá otras mercancías que trasladar*”¹⁴. El

¹⁵ Id.

¹⁶ *Ibid.*
142

sindicato evitó el enfrentamiento porque sospechaba que se trataba de una trampa y no respondió a la circulación ilegal de camiones, que según el gobierno atendían las necesidades de los hospitales. En realidad el sindicato extendía los permisos necesarios para hacer llegar mercaderías a hospitales y cualquier tipo de emergencia. La provocación para golpear la moral obrera no bastaba. La única arma para contrarrestar los golpes de la prensa patronal era la edición diaria de *The Organizer* (El Organizador), que se repartía y leía ampliamente entre los trabajadores de la ciudad. “*The Organizer puede llegar con la verdad a los trabajadores de Minneapolis. ¡Las líneas de piquete están intactas! ¡La lucha continúa!*” Esto de veras irritó a los patrones.”¹⁵

La dirección del local 574 avistaba un golpe para el viernes en el mercado, porque era el área donde se encontraban las mercaderías que debían ser transportadas de no ser por la huelga. Los huelguistas habían recibido telegramas advirtiéndoles que en tres días serían reemplazados en sus puestos de trabajo. La policía custodiaba las calles aledañas y el sindicato apostó sus propias patrullas desde la madrugada. Los patrones intentarían hacer una entrega en un gran negocio de ventas mayoristas. Al enterarse, el sindicato envió refuerzos, aún cuando comprendían que sería difícil enfrentar a policías armados. “*Sabíamos que no podíamos enfrentar las escopetas antidisturbios y estábamos empeñados en llevar a cabo una protesta masiva y pacífica contra la maniobra rompeshuegas que se anticipaba.*”¹⁶

La policía comenzó a disparar a mansalva contra el camión del sindicato que transportaba a los huelguistas que iban al piquete. Dos huelguistas quedaron tendidos en la calle, el resto intentaba resistir; los policías disparaban sin mirar, al punto que varios de ellos resultaron heridos por sus propios “compañeros” y superiores. Muchos de los heridos recibieron disparos cuando socorrieron a sus compañeros y compañeras, todos tenían heridas de bala en la espalda. La mayoría de los heridos fueron atendidos en el cuartel general montado por los obreros y las mujeres, sólo tres heridos graves fueron trasladados a hospitales. El accionar de la policía fue tan brutal que

¹⁷ “70th anniversary of Labor’s historic victory in Minneapolis”, en *Socialist World*, 23 de enero de 2005.

¹⁸ Farrell Dobbs, op. cit.

más tarde fue investigado por la justicia, la misma que detuvo a cientos de huelguistas y se vio obligada a dejarlos libres por falta de pruebas. La policía tuvo que deshacerse de los jefes del operativo. El sindicato reunió más de cien mil firmas para reclamar la renuncia del jefe de policía.

Las mujeres fueron, como otras veces, parte activa de los enfrentamientos con la policía y la fuerza paramilitar de la Alianza Ciudadana. *“Cuando la policía trató de abrir el mercado de la ciudad, donde la producción de las granjas era traída, comenzó una gran batalla. Los piquetes mantenían casi todos los camiones fuera del mercado, y el intendente respondió triplicando la fuerza policial. Se realizaron doscientos arrestos, y un grupo de mujeres fue golpeado hasta quedar inconscientes por un grupo de matones contratados.”*¹⁷

Durante la histórica Batalla del Mercado, setecientas mujeres del comité auxiliar, lideradas por Marvel Scholl y Clara Dunne, marcharon a la alcaldía para exigir al gobierno el fin de los ataques a los trabajadores y la renuncia del jefe de la policía. Marvel Scholl describió el arribo de los heridos y los huelguistas que salieron del campo de batalla, de esta manera, en su diario: *“El Viernes Sangriento, como lo conocemos quienes vivimos aquel día terrible en que la muerte rondó en el cuartel de la huelga, empezó como un día lóbrego, nublado. El aire mismo parecía como cargado de presentimientos. Al amanecer empezó el tren normal de actividades para el grupo auxiliar. Se abrió la cocina de la forma usual. Hubo la cantidad normal de labores de asistencia, se cerró la edición del Organizer... Cuando se abrieron las puertas del comisariato para la comida de mediodía y sólo aparecieron unos cuantos hombres, nos empezamos a preocupar. La señora Carle, que encabezaba el comité del comisariato, se expresó al respecto, diciendo, ‘Debe estar sucediendo algo inusual, señora Dobbs. Kelly no me ha enviado esta mañana ni un solo auto especial de piquetes móviles. Bill [Gray] dice que casi ninguna de las cuadrillas nocturnas ha regresado. No obstante, mantengo la comida lista. Me imagino que va a ser un tropel horrible cuando lleguen’. Ese día no se usó mucha comida (...) el cuartel*

*estaba extrañamente vacío. Estaba tan callado que era casi escalofriante (...) Y luego, de la manera más súbita, el vacío cedió ante el alboroto; la tranquilidad, ante la horrible sirena de la ambulancia; y el blanco impecable del pabellón del hospital ante el rojo espantoso, el rojo de la sangre. Cuando entraron cargando el primer hombre con espuma saliéndole por la boca, gris como cemento, inconsciente, alguien gritó. En menos tiempo del que uno se puede imaginar, 47 hombres yacían tendidos sobre catres improvisados, con sus cuerpos llenos de heridas de balas. ¡Acción! Agua, alcohol, algodón, hombres y mujeres limpiando horribles verdugones morados de los cuales brotaba la sangre. Se desgarraba la ropa. Se encendían cigarrillos para los hombres que yacían tendidos, quienes apretaban las manos, se mordían los labios, para no gritar. Uno de ellos era un muchacho pelirrojo, un mensajero que sólo había estado observando. Le temblaba la mano cuando aceptó su cigarrillo. Sonrió, susurró un débil ‘gracias señora’, para luego desmayarse. Otro era Henry Ness. Le habían desgarrado la camisa, dejando al descubierto su espalda, cubierta completamente de verdugones morados. En su delirio, se alzó, luchando contra el médico que lo trataba de auxiliar, y se desmayó. Y luego el aullido de las ambulancias. ¡Abran paso! ¡Háganse atrás! ¡Dejen que los vehículos entren al garaje! ¡Que no entre nada más! (...) rápidamente lo cargaron hasta la ambulancia. Harry DeBoer estaba tendido en un catre. Enardecido ordenó a los socorristas, ‘Atiendan a algunos de esos otros primero’. Harry tenía una bala en la pierna, enterrada en el hueso justamente arriba de la rodilla. Ahora las ambulancias se iban llenando hasta las puertas, con todos los hombres que se pudieran mantener en pie. Llenas hasta más no poder, salieron, una por una, hasta que cuarenta y siete hombres iban rumbo a camas de dolor y algunos hacia el olvido”.*¹⁸

Luego del Viernes Sangriento, veinte mil personas acompañaron la procesión para enterrar a los dos huelguistas asesinados y trabajadores de todo el país donaron dinero al sindicato y las familias de los obreros muertos. Las palabras de Marvel describieron cada una de las páginas de la heroica huelga de Minneapolis, que finalmente triunfó, como muchas huelgas, con mártires obreros.

El 22 de agosto, *The Organizer* mostró con orgullo la palabra VICTORIA en su portada, cuando las demandas de aumento de salarios, acortamiento de la jornada laboral y reconocimiento de derechos sindicales fueron alcanzadas. El corazón de la clase comenzaba a latir a un ritmo distinto en Minneapolis: su sangre, la combatividad de la clase obrera autoorganizada; sus arterias, un programa clasista. Y una necesidad que golpeaba el pecho con fuerza: la construcción de un partido revolucionario de trabajadores, para hacer de la huelga del local 574 sólo un primer paso.

Genora Johnson Dollinger

“Esa noche decidí que las mujeres podrían formar la brigada de emergencia y cada vez que hubiera una batalla amenazadora, nosotras haríamos la diferencia.”¹

Genora Johnson Dollinger

Los años de 1930 en Estados Unidos asistieron a una suerte de revuelta obrera, encendida por una serie de huelgas: los trabajadores se negaban a pagar la enorme crisis capitalista, producto del crack económico de 1929. Regía por esos años la durísima ley *Taft-Hartley Act*, que legalizaba la persecución de los militantes de izquierda y sindicales. La vieja generación de la IWW, que había sido parte de la vanguardia obrera de principios del siglo XX, estaba casi liquidada. Eran años teñidos por un ferviente anti-comunismo, el anti-sindicalismo y la represión aplastaban a los trabajadores. Sus fuerzas estaban atadas de pies y manos.

En ese entonces, Genora Johnson Dollinger formaba parte del ala izquierda del Partido Socialista norteamericano. Este sector, organizado alrededor del periódico *Socialist Call*, se había ligado a los trotskistas que más tarde fundarán el SWP, quienes –aconsejados por León Trotsky– habían entablado una relación con la juventud socialista, donde cientos de jóvenes como Genora impulsaban con entusiasmo la organización de la clase obrera en los principales centros industriales. Los trotskistas, prestigiados por el gran triunfo de la huelga de Minneapolis, impactaron en los sectores más sensibles del Partido Socialista. Los dirigentes de esa huelga en persona, como Vincent Dunne y la trotskista Grace Carlson, viajaron hasta la ciudad de Flint para establecer un vínculo político con Genora y su compañero Kermit, dos jóvenes de apenas veintitrés años, las figuras más destacadas de las protestas obreras contra la General Motors.

“¡SIÉNTENSE COMPAÑEROS!”: UNIDAD DE LA CLASE OBRERA PARA TRIUNFAR

¹*I Was Able to Make My Voice Really Ring Out: The Women's Emergency Brigade in the*

Hacia meses ya que los militantes de izquierda de la ciudad de Flint (Michigan) organizaban un nuevo sindicato y preparaban la huelga contra las automotrices que exprimían al máximo las fuerzas de la clase obrera norteamericana.² Los socialistas impulsaron, junto a comunistas y otros grupos, la Liga por la Democracia Industrial, un frente único de partidos y activistas. La liga organizaba reuniones en garages y sótanos, donde discutían sobre el programa socialista y la historia del movimiento obrero. Muchos de los trabajadores que asistían a las reuniones se habían acercado por el periódico *Socialist Call*, que se repartía ampliamente en las fábricas de la zona.

La huelga comenzó lentamente a instancias de la joven organización sindical *United Auto Workers*³ (UAW) —un ambicioso proyecto de sindicato único de los trabajadores de la industria automotriz, impulsado por obreros y partidos de izquierda—, que insta a las empresas a terminar con los atropellos patronales. Hasta ese momento las compañías podían contratar y despedir a gusto a cualquier trabajador, no había contratos por escrito y las condiciones laborales eran cada vez más terribles.

Mientras las corporaciones se enriquecían, los obreros dejaban sus vidas en las fábricas por un salario miserable⁴. Los primeros esfuerzos para organizar el sindicato único intentaron frustrarse con el traslado forzoso de los militantes sindicales a otras zonas. La *General Motors* obliga al traslado de tres militantes de una de sus plantas que se niegan a desafiliarse del sindicato, para disciplinar el ánimo obrero. La respuesta del lado de los trabajadores fue determinante: el 30 de diciembre de 1936 un turno entero de la fábrica realiza una huelga y una sentada; a esta acción le siguen otras similares en las otras plantas de la *Body Fisher* de Flint (también propiedad de *General Motors*). La empresa comenzó a sacar las piezas de los automó-

Flint Sit-Down Strike, entrevista de Sherna Gluck a Genora Johnson Dollinger.

² Por esos días cuarenta grandes empresas empleaban a cerca de quinientos mil obreros.

³ Trabajadores Automotrices Unidos.

⁴ En 1934, la federación sindical norteamericana, *American Federation of Labor* (AFL), había negociado con la gran patronal automotriz una especie de “paz” a cambio de un reconocimiento oficial de sus sindicatos por empresa. Los impulsores de la UAW buscaban unificar las filas obreras para ganar peso y negociar con más fuerza.

viles para llevarlas a otras plantas no sindicalizadas. Cada una de las plantas comenzó a realizar sentadas y los obreros se negaron a abandonar sus puestos de trabajo y paralizaron las líneas de producción. La única salida posible era la lucha abierta contra la imponente GM.

La UAW, que había surgido como parte de las conclusiones de importantes luchas anteriores como la huelga de los mineros del carbón de Pittsburg, sostenía que era necesario construir un gran sindicato combativo que uniera a todos los trabajadores de la misma industria para pegar como un solo puño. Para 1936, la UAW convoca su segunda convención, donde los trotskistas y obreros comunistas juegan un rol activo en “izquierdizar” su programa. Sin embargo, no estaba en los planes de la dirigencia del sindicato arremeter con esta fuerza contra las automotrices.

Mientras duró la huelga, cada día se sumaban nuevos miembros al sindicato, a pesar de la intimidación y las amenazas directas de los patrones de despedir a cualquiera que se uniera a los “rojos”. Cada nuevo miembro de la UAW debía aceptar estas tres cláusulas: comprar bienes de empresas donde los trabajadores tuvieran permiso de sindicalizarse; colaborar con la tarea de “elear la condición material, intelectual y moral de los trabajadores automotrices” y “*ser respetuoso en el trabajo y en la acción hacia cualquier mujer.*”⁵ Estas cláusulas mostraban el espíritu que habían impuesto las luchas obreras y la pelea de los trotskistas por darle un contenido clasista al programa del sindicato, aún cuando su dirección actuara, en ocasiones, de manera conservadora. Los líderes de la UAW nunca autorizaron “legalmente” la huelga, simplemente tuvieron que ponerse a la cabeza de la acción que habían decidido los trabajadores.

LA BRIGADA AUXILIAR DE MUJERES

Genora no trabajaba en las plantas que salieron a la huelga, pero era compañera de Kermit Johnson, el único militante del Partido Socialista que era obrero automotriz en esa ciudad. Cuando llegó a la oficina del sindicato para colaborar con la lucha, la relegaron a la cocina y les dijo: “*Vean, hay muchos hombres flacuchos que no son capaces de pararse firmes, marchar*

⁵ “Sit down, sit down!” de Yosef Mikhah, inédito.

*e ir hacia los piquetes y pueden pelar papas tan bien como nosotras.”*⁶

Genora había observado la presión que ejercían las esposas de los obreros en las huelgas. Flint, como muchas de las ciudades obreras, vivía una situación económica grave. Se multiplicaban los niños con hambre. Las necesidades eran apenas cubiertas por los magros salarios. Las mujeres eran quienes administraban y organizaban la vida familiar y las primeras en resistir cualquier hecho que pudiera arriesgar el sostenimiento de los hogares. Cuando comienzan las sentadas en la *General Motors*, Genora veía llegar, diariamente, a esposas iracundas que amenazaban con el divorcio a los obreros si se metían en problemas. Entonces pensó que si no ganaban a las mujeres para la huelga, la victoria sería más difícil. “*Pensamos, si las mujeres son tan efectivas para quebrar la huelga, podrían serlo también para ganarla. Entonces organizamos la brigada auxiliar de mujeres, que fue muy efectiva para comprometerlas en la lucha.*”⁷

Y no se equivocó. No sólo fortaleció la huelga, sino que cambió la vida de esas mujeres que, del aislamiento del hogar, pasaron a organizar comedores y guarderías, piquetes y la famosa *Women Auxiliary Brigade* (Brigada Auxiliar de Mujeres), reuniendo cerca de mil mujeres. Mientras un grupo de cuatrocientas se organizaba, casi militarmente, para resistir los embates de la policía.

Cuando la huelga avanzaba y la decisión de los obreros se mantenía firme, el Partido Socialista y la UAW todavía no terminaban de organizar la logística que pudiera sostener una acción de esa envergadura. La empresa, mientras tanto, agotaba todos los recursos para disuadir a los trabajadores, pero nada funcionaba. A las dos semanas de huelga, el mismo gobernador había intentado, infructuosamente, enviar a la policía estatal para desalojar las plantas.

Aprovechando el impulso que habían tomado las mujeres organizando la Brigada Auxiliar, Genora realizaba, al mismo tiempo, visitas a las casas

⁶ *Never Again Just A Woman. Women of the Auxiliary and Emergency Brigade in the General Motors Sit-Down Strike of 1937*, de Janice Hassett.

⁷ *Not Automatic: Women and the Left in the Forging of the Auto Workers' Union*, de Genora Dollinger y Sol Dollinger.

⁸ Id.
150

de las obreras, grupos de estudio y discusión e incluso actos públicos en los barrios para ganar más mujeres para la huelga. A medida que se sumaban más mujeres, se hacía urgente el problema del cuidado de los niños y niñas. Para esto, la joven Genora montó en la misma sede del sindicato una guardería, donde los hijos e hijas de los trabajadores se quedaban durante el día mientras sus madres iban a los piquetes.

Muchas mujeres se acercaban por primera vez al sindicato a quejarse por la huelga, porque los niños y niñas no tenían qué comer, muchas de ellas se habían opuesto enérgicamente a que sus esposos se afiliaran. Fueron las mismas mujeres las que se encargaron de convencer a cada una de las recién llegadas, discutiendo la necesidad de la huelga, *“Wilma McCartney, que tenía nueve hijos, y estaba embarazada del décimo, era la encargada de la guardería (...) Esta mujer maravillosa, madre de nueve niños, hablaba con las mujeres sobre cómo las beneficiaría que sus esposos participen activamente. Y si ganaban la huelga, eso haría una diferencia en sus condiciones de vida. Reclutamos un montón de mujeres solamente a través de la guardería.”*⁸

Más tarde muchas feministas criticaron la falta de una política consciente para construir una conciencia de género, que no hubo iniciativas para fortalecer un movimiento de mujeres; sin embargo, explica Genora, *“fue un cambio radical (...) Darle a las mujeres el derecho a participar en las discusiones con sus esposos, con otros miembros del sindicato, con otras mujeres, de expresar sus visiones (...) eso era un cambio radical para esas mujeres en ese momento (...) Radical como la solidaridad que se desarrolló entre las mismas mujeres, penetrando el aislamiento en el que estaban sumergidas en Flint antes de la huelga. Mary Handa mostró ese sentimiento en esta observación: ‘ya no éramos más individuos, éramos parte de una organización.’”*⁹

MUJERES EN LOS PIQUETES

⁹ Janice Hassett, op.cit.

¹⁰ Sherma Gluck, op. cit.

La huelga se extendió durante todo el mes de enero. La empresa no lograba desalojar a los obreros. Ya estaban en huelga casi la totalidad de las plantas. Había habido algunos intentos de aislamiento, como prohibir la entrega de comida y apagar los calefactores y la electricidad de la fábrica. Mientras tanto, en las plantas, los obreros instalaban “salas de estar” con los asientos de los futuros automóviles y organizaban bibliotecas, con todos los periódicos de izquierda, libros de historia, etc.

A medida que avanzaban los días los piquetes para impedir la entrada de los rompehuelgas y la policía se hacían más masivos: hombres, mujeres y niños se apostaban en las entradas durante las veinticuatro horas. De hecho, una de las primeras imágenes de la huelga que llega a los periódicos es la de un piquete organizado por la Brigada de Mujeres, junto a sus hijos.

La policía atacó por primera vez, arrojando gases lacrimógenos. Ese día cuatrocientas mujeres se ofrecieron voluntariamente a participar de los piquetes. La tensión era insostenible, muchas habían ido con sus hijos. Fue entonces que Genora decidió hablar, se acercó al altoparlante, donde estaba el dirigente sindical Walter Reuthers y comenzó a arengar contra los policías y a alentar a las mujeres: *“Finalmente, me levanté y fui hasta el camión que tenía el aparato de sonido y le dije a los policías: Cobardes, cobardes, disparan a hombres desarmados y a las madres de sus hijos. Hubo un silencio a ambos lados de la línea. Y llamé a las mujeres (...) crucen la línea de policías y vengan aquí a defender a sus esposos, sus hermanos, sus tíos, sus novios. Anochece y apenas pude ver a una mujer caminando hacia la zona de batalla. Y cuando eso sucedió hubo otras mujeres que la siguieron, luego más hombres. Y hubo un gran grito de victoria (...) Esa noche decidí que las mujeres podrían formar la brigada de emergencia y cada vez que hubiera una batalla amenazadora, nosotras haríamos la diferencia.”*¹⁰ A partir de ese día la Brigada de Mujeres de Emergencia se organizaba para los piquetes y cada una de sus integrantes llevaba un distintivo rojo en el brazo que las identificaba.

“¡HAY QUE TOMAR LA PLANTA 4!”: UNA MEDIDA PARA TRIUNFAR

¹¹ Al momento de la huelga los casi veinte mil afiliados del sindicato estaban en huelga o sin tareas, ya que no había autopartes. La producción de GM se redujo de cincuenta

Genora jugó un rol decisivo, no sólo organizando a las mujeres, sino también en la discusión de cada medida y política del partido. Su compañero Kermit Johnson, a pesar de no ser el líder formal del sindicato, era un verdadero referente de la base obrera, era el presidente del comité de huelga.

A menudo surgieron diferencias entre los socialistas acerca de cómo actuar en la huelga, ya que el partido se había dividido en dos alas. A medida que la lucha se extendía Genora y Kermit comprendieron que se hacía urgente una acción decisiva para derrotar a la *General Motors*. Los obreros habían mostrado una disposición inmensa para la lucha, pero se necesitaba una dirección a la altura de las circunstancias. Fue entonces que se abrió una discusión acerca de cuál debería ser el paso siguiente. Ambos insistían en ocupar la planta de ensamblaje, para tener el control del corazón de la fábrica, que a pesar de haber reducido drásticamente su producción, seguía funcionando a fuerza de rompehuelgas y mudanza de piezas a otras plantas más pequeñas.¹¹

La medida de tomar la planta N° 4 fue propuesta por Kermit y Genora en el Partido Socialista. La planificación incluía, a propuesta de Genora, una acción para distraer a los miles de policías y efectivos de la Guardia Nacional que acampaban alrededor de las plantas. Cuando propusieron la medida a los miembros del partido, Walter Reuthers, un reconocido dirigente sindical socialista que se había instalado en la ciudad, se opuso alegando que era demasiado peligroso y convenció a la mayoría para que votaran en contra de la propuesta de estos dos jóvenes.

Esa misma noche Genora escribió una carta a Norman Thomas, dirigente nacional del Partido Socialista, para que interviniera a favor de su propuesta. Thomas discutió la propuesta con el secretario obrero del partido, Frank Trager, que viajó a Flint inmediatamente. Cuando llegó y vio de cerca la enorme militancia de base que había generado la huelga se decidió

y tres mil automóviles por semana, en diciembre de 1936, a sólo mil quinientos por semana, en febrero de 1937.

¹² Obituario, en *Socialist Review* N° 191.

¹³ Sobre la huelga de Minneapolis ver *Marvel Scholl y Clara Dunne*, en este mismo

a apoyar la propuesta de Genora y Kermit, e intercedió para disuadir al mismo Reuthers y la mayoría de los socialistas. Genora cuenta en su libro que Reuthers les advirtió: “*Si esto falla, la responsabilidad caerá sobre su cabeza*”. Genora contó en conferencias posteriores que esa actitud marcaría el futuro de Reuthers, que abandonó las ideas socialistas años más tarde.

Finalmente, el sindicato discutió en una reunión pública marchar a la planta N° 9, asegurándose que los espías de la empresa comunicaran la acción a la policía. El 3 de febrero miles de trabajadores marcharon a la planta a enfrentarse con la policía, que los esperaba, lista para entrar a la fábrica y desalojarlos. Cuando los trabajadores entraron, la policía los siguió arrojando gases lacrimógenos; los huelguistas respondían arrojando cualquier objeto que tenían a mano. Afuera de la planta, mientras se llevaba a cabo una verdadera batalla campal, las mujeres de la Brigada, habían ido preparadas: algunas llevaban palos y se dedicaron a romper todos los vidrios de la fábrica para permitir que el gas lacrimógeno saliera de la planta, donde se enfrentaban los obreros con la policía.

Mientras tanto, otro grupo de mujeres y obreros entraban en la planta N° 4, la estratégica planta de ensamblaje. Ni bien entraron hicieron barricadas en cada una de las entradas y ventanas y organizaron grupos que patrullaban para custodiar el verdadero objetivo de la acción. Al día siguiente un juez ordenó el desalojo. Las cartas estaban echadas, el sindicato reunió todos los refuerzos posibles, comenzaron a llegar los contingentes obreros para solidarizarse con la huelga y resistir la medida. Llegaron más de mil “veteranos” de las huelgas duras de *Auto-Lite* y *Chevrolet* en Toledo, Ohio; aparecieron quinientos afiliados del local de Detroit West Side de la UAW y trabajadores del caucho de Akron, Ohio. También acudieron los mineros del carbón de Pittsburg, Pennsylvania.

Finalmente, la *General Motors* desistió de los desalojos, porque nada movía a los trabajadores de la fábrica. La huelga de Flint había triunfado, y su novedoso método de las sentadas y la ocupación escribirían una nueva página en la historia de la clase obrera norteamericana. El 11 de febrero de 1937 la empresa acuerda con el sindicato. Debería contratar sólo trabajadores sindicalizados para sus diecisiete plantas cerradas por la huelga, recontractar a todos los huelguistas y reconocer el derecho a la discusión sindical en las

plantas. También se logró el poder de la negociación colectiva y el reconocimiento de la UAW como interlocutor de las negociaciones de salarios, horas y condiciones laborales.

La huelga de Flint dejó un gran legado: además de la lucha aguerrida de los obreros, una gran conquista que fue la organización de sindicatos por industria, fortaleciendo la unidad de las filas obreras.

“NO SOY UNA HEROÍNA”: UNA MILITANTE REVOLUCIONARIA

Genora fue parte de esa generación de militantes revolucionarios que llevaban adelante la lucha por una sociedad sin explotación, en medio de la monumental crisis capitalista de los años de 1930, en el país que se erigía como futura superpotencia. Genora no fue sólo una mujer valiente que peleó junto a los trabajadores; fue una revolucionaria convencida de que era necesario hacer todos los esfuerzos posibles para organizar la enorme voluntad de lucha de la clase obrera en un partido obrero revolucionario, que fuera capaz de acaudillar la lucha de millones, de las mayorías obreras y populares.

Como parte de esa lucha, los trotskistas impulsaron, junto a otros grupos y a trabajadores combativos la fundación de la CIO, en palabras de Genora: *“Después de que los trabajadores de GM se organizaron, siguió la Chrysler, después Ford, los trabajadores del caucho, del vidrio, los del acero estaban organizados. Y todos ellos formaron el Congress of Industrial Organisations (Congreso de Organizaciones Industriales). Esas iniciales, CIO, eran iniciales de poder. Se veían carteles en las casas y en los autos, ‘Soy la CIO’. Nunca he conocido algo tan poderoso. Incluso llegamos a organizar a los desocupados, que es lo más difícil.”*¹²

Genora se transforma en una figura indiscutible. Su relación con los trotskistas se hace más estrecha —especialmente con los hermanos Dunne, dirigentes de la huelga de Minneapolis, y la trotskista Grace Carlson— e ingresa a las filas del SWP.¹³ Después de la huelga de Flint, Genora pasa a integrar las listas negras de activistas sindicales de izquierda. Portadora de la etiqueta “comunista”, no consigue empleo en ningún lugar de la ciudad.

capítulo.

¹⁴ Genora Dollinger y Sol Dollinger, op. cit.

Ya separada de Kermit, decide mudarse a Detroit, para seguir militando en la clase obrera. Comienza a usar el apellido de su segundo esposo, Sol Dollinger, para entrar a trabajar en la fábrica Briggs, donde enseguida organiza el sindicato. Cuando la empresa intentó despedirla, dieciocho mil trabajadores se manifestaron por su reincorporación. Este hecho le costó una brutal golpiza cuando dormía, sola en su casa, a manos de matones de la empresa.

A pesar de todas las intimidaciones del Estado, de los burócratas sindicales, incluso de los comunistas, Genora continúa su militancia. Fue parte de los esfuerzos del SWP por poner en pie un partido marxista revolucionario en los Estados Unidos y organizó a las masas de trabajadores desocupados de Flint y Detroit, que se negaban a vivir de la asistencia estatal. Entre 1938 y 1939, organiza el primer sindicato de obreros desocupados, afiliado a la UAW, del que fue su secretaria. En 1948, fue candidata a diputada por el SWP. Escribió junto a su segundo compañero, Sol Dollinger, un libro, editado después de su muerte, que será estudiado como un testimonio invaluable de la gran huelga de 1936, *Not Automatic: Women and the Left in the Forging of the Auto Workers' Union*.¹⁴

Hasta su muerte Genora nunca abandonó la militancia obrera, siempre enfrentada a la burocracia sindical, y realizó interminables giras por el país propagandizando las grandes lecciones de esa huelga. Dictó conferencias en varias universidades y fue entrevistada en numerosas ocasiones. En una de sus conferencias decía: *“Creo que nuestro deber es educar a todos aquellos en el movimiento obrero que no comprenden de dónde vienen las conquistas que disfrutan. Hubo gente que fue asesinada o herida por sus convicciones en la clase obrera. Tenemos que darles una historia del movimiento obrero y el rol que jugaron las mujeres en él.”*¹⁵

Genora fue una gran organizadora sindical, una cautivante oradora, capaz de arrancar hurras en los más diversos auditorios obreros. Era capaz, asimismo, de alentar la revuelta de las mujeres que sólo un tiempo antes se encontraban recluidas en sus hogares con sus hijos hambrientos. Incluso

¹⁵ Obituario, op. cit.

destacan de su sensibilidad que ella fue el primer militante socialista capaz de hablar frente a los obreros negros y recibir calurosos saludos del sector más explotado del proletariado norteamericano. Siempre se negó a usar la etiqueta de “Juana de Arco de la clase obrera” que quisieron ponerle. “*No es que haya nacido heroína*”, dijo en una entrevista. Cuando murió en 1995, los obituarios en su honor llenaron las páginas de los periódicos de izquierda, publicaciones sindicales y universitarias.

Genora tenía razón, no era una heroína. Fue una militante revolucionaria y su vida no necesitó el impulso de héroe alguno. Su convicción en las fuerzas de los trabajadores y trabajadoras y la confianza en una perspectiva socialista la hicieron única, y a la vez, una más de esa clase capaz de transformar esta *sucia prisión* en un mundo libre de explotación y opresión.

V
Rojas

Rojas

Rojas

La Rusia zarista: un régimen de hambre y terror. Lentamente, las trabajadoras se irguieron para conquistar sus derechos, junto a los varones y así, el proletariado en su conjunto, aunque con distintos ritmos, se puso en movimiento. En todos los ascensos obreros y en todos los mitines fabriles contra el zarismo, la mujer obrera fue parte de la acción codo a codo con sus compañeros. Las reivindicaciones de las luchas de los trabajadores entre 1905 y 1907 frecuentemente incluían las necesidades de las proletarias. Casi no existen documentos de huelgas que no mencionen, de alguna manera, demandas para el pago de la licencia por maternidad, tiempo libre para alimentar a los infantes y por la creación de guarderías en las fábricas. No obstante, existían enormes dificultades para organizar a las mujeres, dado que el nivel cultural era muy bajo, mucho más bajo entre ellas que entre los varones.¹ Además, las trabajadoras, al igual que hoy, estaban sometidas a la doble jornada laboral: trabajaban por un salario inferior al de los varones en la fábrica y al regresar a sus hogares debían encargarse de las tareas domésticas. Esta situación tuvo como consecuencia un nivel muy bajo de organización entre las obreras en un país donde los sindicatos estaban de por sí poco desarrollados, producto de las duras condiciones que imponía el régimen zarista. Una trabajadora expresaba los sentimientos de las obreras acerca de la participación en grupos de trabajadores: *“Bien, deseo expresarme por mí misma, pero pienso que hay tanta gente observándome... Si se ríen ¿qué voy a decir? Me paraliza con esos pensamientos, siento terror. Entonces, mantienes la boca cerrada, pero tu corazón arde.”*²

Entre 1905 y 1920, las huelgas comenzaban a desarrollar técnicas de organización más sofisticadas, la determinación de no volver al trabajo hasta que sus demandas fueran satisfechas, y la voluntad de colaboración entre las mujeres y los varones para apoyarse mutuamente.³ En la fábrica Grisov en Moscú en 1913 una huelga comenzó porque *“la actitud de la administración*

¹ De cada cien personas, sólo tres o cuatro sabían leer y únicamente una joven de cada trescientas tenía acceso a la educación media.

² *The Russian Factory Woman 1890–1914*, de R. L. Glickman.

³ En octubre de 1910, la administración de la fábrica textil *Teikov* incrementó la jornada de trabajo entre las mujeres. Bajo esas condiciones, el trabajo se volvió más y más pesado, con lo cual se incrementaron los accidentes laborales, resultando en la muerte de dos obreras. Además, las trabajadoras eran maltratadas por los administradores y los capataces. Las mujeres se declararon en huelga y fueron apoyadas por los tejedores, hilanderos y por los cinco mil trabajadores de la fábrica. En el verano de 1913, dos mil trabajadoras y

era intolerable. No existe otra palabra para eso que prostitución". Entre las demandas una era tratamiento amable para las obreras en particular, con la prohibición de insultarlas.⁴ Las reivindicaciones de varias fábricas se referían a problemas de las mujeres embarazadas y de las madres: por la licencia por maternidad, contra la explotación de las mujeres encinta, por el medio pago durante la licencia, para que las eximieran de llevar cargas pesadas durante el embarazo, por dos horas diarias para las madres que estaban amamantando y terminar con la política de no contratar mujeres casadas.

La primera vez que se conmemoró el Día Internacional de la Mujer en Rusia fue en 1913. Los actos se realizaron seis días antes, el 2 de marzo⁵, por temor a la represión policial. El periódico bolchevique *Pravda* conmemoró el día con un suplemento especial de seis páginas. Los actos tuvieron lugar en cinco ciudades: San Petersburgo, Moscú, Kiev, Samara y Tblisi. En San Petersburgo, cerca de mil personas se reunieron, fuertemente custodiadas por la policía zarista. Una de las oradoras, obrera textil, resumió el espíritu que las reunía: "*El movimiento de las trabajadoras es una corriente tributaria del gran río del movimiento proletario y le dará su fuerza.*"⁶

En 1914 el gobierno rechazó el pedido para realizar reuniones en los cuarteles obreros más grandes de San Petersburgo con el fin de conmemorar trabajadores de la textil *Palia*, la mayoría mujeres, fueron a la huelga por casi cincuenta días, reclamando aumento de salario, el pago de la licencia por maternidad, el uso de los baños de los dueños de la fábrica y facilidades para la lavandería. A fines de 1913, cinco mil quinientas trabajadoras y trabajadores, mayoría mujeres, pararon la fábrica de caucho *Riga*. Los disturbios en la textil *Khludovsky* se reanudaron con la huelga de cinco mil obreros cuando tres trabajadoras fueron despedidas acusadas de incitar a la huelga. Otra huelga de tres mil trabajadores tuvo lugar en fábricas de perfumes y de pastas, donde las mujeres constituían las dos terceras partes de los empleados.

⁴ La causa de la huelga de 1911 de cinco mil obreros y obreras en la fábrica *Khludovsky* en Yartsev fue el maltrato hacia las trabajadoras por parte de uno de los capataces, cuyas ofensas fueron documentadas varias veces por el inspector de la fábrica. Los huelguistas reclamaban además el despido de ese capataz. En una fábrica de madera terciada en Riga, las obreras trabajaban con pegamento preparado con sangre, cuajada, cemento y cal. El pegamento tenía un olor insoportable y carcomía sus manos. Pero una segunda razón para el descontento de las trabajadoras era que muchos capataces "*no tenían vergüenza de dirigir las palabras más obscenas a las mujeres*".

⁵ 17 de febrero en el calendario ruso.

⁶ *Zhenshchiny v revoliutsii*, de A. V. Artiukhina y otros.

⁷ Ver *Rosa Luxemburgo* en este mismo libro.

el Día Internacional de la Mujer; permitió sólo una, que fue fuertemente vigilada por la policía. Tres de las cinco oradoras fueron arrestadas. Varias manifestantes se ofrecieron como voluntarias para reemplazar los arrestos de las oradoras por sus propias detenciones, pero la policía rechazó el cambio. Furiosas, muchas de las numerosas participantes se lanzaron a las calles, entonando canciones revolucionarias y las fuerzas represivas recién pudieron dispersarlas luego de haber efectuado arrestos masivos.

Entre 1913 y 1914 se profundizaron las diferencias entre los mencheviques y los bolcheviques.⁷ Los primeros deseaban que solamente las mujeres participaran en las manifestaciones, mientras los segundos sostenían que el Día Internacional de la Mujer debía ser conmemorado no solamente por las trabajadoras, sino por toda la clase obrera. A principios de enero de 1913 el periódico bolchevique *Pravda* comenzó a publicar una sección especial titulada “*Trabajo y vida de las obreras*” que contenía información sobre todos los mitines y reuniones que se realizaron para preparar los actos del Día Internacional de la Mujer y las resoluciones aprobadas. También incluía una página con cartas que enviaban las trabajadoras, que para el invierno de ese año eran tantas que no había forma de poder publicar todas. Por sugerencia de Lenin, el secretariado del Comité Central del Partido Bolchevique, decidió publicar un periódico dedicado especialmente a las mujeres de la clase obrera. Su nombre era “*Rabotnitsa*” (La obrera). Para financiar el primer número, las miembros rusas del consejo editorial tomaron trabajos de costura. Al mismo tiempo, invitaron a las lectoras del *Pravda* a colaborar con fondos para poder editar la nueva publicación. Muchas mujeres respondieron al pedido con entusiasmo. Una nota típica, firmada por un grupo de treinta mujeres, decía: “*afectuosos saludos a nuestro periódico Rabotnitsa. Estamos seguras que será un verdadero vocero de nuestras necesidades e intereses y comprometemos nuestro constante apoyo y colaboración material. Estamos contribuyendo con 2 rublos y 74 kopeks para el fondo del periódico.*” Krupskaja⁸ propuso un sumario de contenidos, que incluía política sobre la cuestión de la mujer, política general y luchas obreras destacando la participación de las mujeres, la protección de las condiciones de trabajo para las obreras, las luchas de las trabajadoras en otros países y

⁸ Nadezhda K. Krupskaja (1869-1939). Una de las primeras dirigentes del Partido Bolchevique y compañera de Lenin. En 1926, estuvo un tiempo con la Oposición Unificada,

temas relacionados con la familia y la mujer proletaria. Pocos días antes de que el primer número viera la luz, todas las miembros del consejo editorial ruso fueron arrestadas, excepto Anna Ulianova-Elizarova, y la mayoría de los artículos fueron confiscados por la policía. Sin embargo, Anna no se rendía fácilmente y por fin pudo conseguir una imprenta que aceptara realizar el trabajo. Como había sido planeado, doce mil ejemplares del periódico estaban impresos para el Día Internacional de la Mujer. El artículo central, escrito por Krupskaja, explicaba agudamente las diferencias entre las bolcheviques y las feministas burguesas. Se publicaron siete números de *Rabotnitsa* entre el 23 de febrero y el 26 de junio de 1914, cuando surgieron obstáculos insalvables impuestos por el inicio de la Primera Guerra Mundial. De los siete números, dos fueron confiscados por la policía.

La guerra profundizó las diferencias entre las socialistas y las feministas burguesas en Rusia. La Unión de Mujeres por la Igualdad de Derechos, en agosto de 1915, convocó a una movilización de mujeres de las “hijas de Rusia”, en la misma sintonía que Christabel Pankhurst en Inglaterra—una campaña para comprometer a todas las mujeres rusas en algún tipo de trabajo relacionado con la guerra. “*Esta es nuestra obligación hacia la madre patria, y reclamamos el derecho a participar en igualdad de condiciones con los hombres en la nueva vida de la Rusia victoriosa.*”⁹ Para las obreras rusas, sin embargo, la guerra significó una carga adicional sobre sus hombros ya agobiados. Al mismo tiempo, los cambios en el empleo durante la guerra incrementaron sus penurias económicas. El número de mujeres empleadas en la industria aumentó enormemente. Mientras las mujeres constituían un tercio de la fuerza laboral al principio de la guerra, eran la mitad para 1917.

Al principio la guerra produjo caos en las filas obreras. Los primeros nueve meses fueron la calma que precede a la tormenta en los establecimientos fabriles y fueron las mujeres quienes rompieron el silencio, iniciando los motines del pan. En Petrogrado el 6 de abril de 1915, cuando la venta de carne fue suspendida por un día, las mujeres arremetieron contra un gran

pero rompió y la criticó antes de que se expulsara a los dirigentes.

⁹ *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism and Bolshevism 1860-1930*, de R. Stites.

¹⁰ *Reshenie zhenskogo*, de Bilshai.

mercado de comestibles; la escena se repitió en Moscú. Sucesos similares se desarrollaron al año siguiente. La consigna “Paz, pan y tierra” se iba gestando con cada revuelta de las enardecidas obreras rusas, hartas de la miseria en la que vivían. En enero de 1917 un reporte de la policía notaba que *“las madres de familia, agotadas por las colas interminables de los comercios, atormentadas por el aspecto hambriento y enfermo de los niños, están más abiertas ahora a la revolución, que el señor Miliukov, Rodichev y compañía, y por supuesto, son más peligrosas porque ellas representan la chispa que puede encender la llama”*.¹⁰ Fue así que las trabajadoras de Petrogrado dieron inicio a la revolución de 1917.

Pero no era sencillo remontar el atraso de siglos. La equiparación de salarios entre varones y mujeres que desempeñaran las mismas tareas tuvo resistencias. El primer salario mínimo acordado entre una sociedad de empresarios y el Soviet de Obreros y Soldados estableció dos salarios mínimos: uno para los hombres, quienes recibirían cinco rublos por día, y otro para las mujeres, quienes recibirían cuatro. Luego de la Revolución de Octubre de 1917 el salario igual para hombres y mujeres fue establecido por ley. Otro punto que ponía de manifiesto la desigualdad era la mínima representación de las mujeres en los *soviets*. Una y otra vez aún en las más democráticas elecciones, las trabajadoras votaban varones para representarlas.¹¹ Los bolcheviques combatieron este aspecto del atraso político y cultural impulsando activamente la participación de las mujeres en los consejos obreros.¹²

Bajo el aire fresco del primer estado obrero triunfante de la historia, la organización de las trabajadoras cobró nuevas dimensiones. Cuando la clase obrera tomó el poder en octubre de 1917 bajo la dirección de los bolcheviques, el proletariado demostró ser la clase social que más conquistas consiguió en el camino de la emancipación femenina: voto universal,

¹¹ En Moscú, donde las mujeres eran el 50 % del proletariado, de cuatro mil setecientos cincuenta y tres delegados al soviet en marzo de 1917 sólo doscientas cincuenta y nueve eran mujeres. En Grozny, cuatro de ciento setenta delegados eran mujeres; en Odessa, alrededor de cuarenta en un total de novecientos, en Iaroslav cinco de ochenta y siete.

¹² En su discurso “A las obreras”, de 1920, Lenin sostiene *“Las obreras tienen que tomar una parte más activa en las elecciones. El poder de los soviets es el único que abolió por primera vez las viejas leyes burguesas, las leyes infames que consagraban la inferioridad legal de la mujer y los privilegios del hombre, en especial en el matrimonio y en sus relaciones con los hijos. El poder de los soviets es el único en el mundo que abolió por primera vez, como poder de los trabajadores que es, todos los privilegios que, ligados*

derecho al divorcio, derecho al aborto, guarderías, igualdad de salarios. Las mujeres accedieron a derechos sociales, políticos y económicos que les eran negados en los más avanzados países capitalistas. El poderío de la clase obrera se puso de manifiesto al iniciar la creación de las bases materiales para la resolución de los sectores más postergados de Rusia: las obreras, las campesinas y la juventud. Pero ¿sería posible sostener esas conquistas para el abnegado proletariado ruso si no se extendía la revolución a otros países? Si apenas lograban alimentar malamente a las masas soviéticas ¿cómo generar los cambios sociales y culturales necesarios para la completa emancipación de las mujeres?

Fue en esas condiciones históricas que Natalia Sedova, una mujer de fuertes convicciones, vivió y amó con la revolución. En el primer artículo bosquejamos la vida de esta gran revolucionaria. En esos años maravillosos y terribles, cuando las convicciones eran puestas a prueba a diario, la rebeldía obrera puesta en movimiento elevó sus semillas en el viento, que germinaron a lo largo del mundo. El año 1917 instauró la idea de la revolución en muchos corazones. Después, en 1925, la joven clase obrera china se lanzaría al combate: fue una de las batallas más heroicas y más sangrientas del proletariado mundial. Pen Pi Lan fue una de las bravas militantes revolucionarias que pusieron sus vidas al servicio del más noble objetivo: la emancipación del proletariado. En estas páginas intentamos reconstruir el devenir de sus días de pequeños triunfos y grandes derrotas. Las imágenes de la clase obrera tomando el poder en 1917 también encendieron el fuego revolucionario en las costas del Río de la Plata. Mika Etchebéhère, una joven argentina, cruzó el Atlántico en busca de la acción proletaria más decidida. De Alemania pasó a Francia y luego, en 1931, a España en busca de la revolución. Ella combatió en las milicias del POUM¹³, donde llegó a ser capitana. Hemos dedicado un capítulo a hilvanar elementos de su historia. Las nuevas generaciones no hemos tenido la posibilidad de vivir procesos revolucionarios, pero a través de los ecos esbozados en estas páginas, podremos asomar la mirada sobre las vidas de estas *mujeres terribles* que danzaron al ritmo de

a la propiedad, se mantenían en provecho del hombre, en el derecho familiar; aún en las repúblicas burguesas más democráticas”.

¹³ Partido Obrero de Unificación Marxista.

la revolución.

Natalia Sedova

*“Ustedes han enviado a L. D. al destierro por ‘contrarrevolucionario’,
amparándose en el artículo 56.*

*Procederían ustedes lógicamente si declarasen
que no les interesaba en lo más mínimo su salud.*

Con esto, no harían más que proceder de un modo consecuente.

*Con esa consecuencia anonadadora que, si no se le pone remedio, acaba-
rá por mandar a la sepultura,
no sólo a los mejores revolucionarios, sino también al partido
y a la propia revolución. Pero, por miedo seguramente a la clase obrera,
les falta a ustedes valor para llegar a esa consecuencia.¹*

N. J. Sedova Trotskaia

Cuando la teoría y la práctica revolucionaria al servicio de la emancipación de la clase obrera eran castigadas con cárcel, represión, exilio y muerte, las mujeres que decidían tomar la historia en sus propias manos eran, literalmente, extraordinarias. No solamente enfrentaban al zarismo y al sistema capitalista, sino que sus propias acciones cuestionaban el mezquino papel asignado a las mujeres: esposas y madres. Natalia Sedova fue una de las tantas audaces, merced a la lucha de toda una vida.

Natalia nació en 1882, en la tierra donde años después las trabajadoras jugarían un rol decisivo en la revolución socialista. Era oriunda de Rommi, Ucrania, proveniente de una familia de nobles empobrecidos. En sus venas latía sangre cosaca y polaca. Ya durante su enseñanza básica comienza a evidenciar una temprana conciencia del período social relevante que le toca vivir, de su dinamismo, y a asumirse como sujeto activo del cambio.

Cuando tenía dieciocho años, sus padres murieron y quedó a cargo de

¹ Fragmento del telegrama enviado por Natalia Sedova a Uglanof, por entonces secretario de la organización de Moscú, el 20 de septiembre de 1928, citado por León Trotsky en su libro *Mi vida*.

su abuela y de sus tías. A una de ellas en particular la recordaba siempre: era una mujer osada que adhirió a las ideas de la revolución y fumaba sin ningún prurito. Varios familiares de Natalia fueron parte del movimiento de los *narodniki*² que luchaban contra el zarismo y muchos fueron deportados a Siberia, como su tía “moderna”.

Marguerite Bonnet, quien compartiera su amistad, afirma sobre su juventud: “*alumna en Karkov, una institución para muchachas nobles, organiza colectas para el apoyo de los prisioneros políticos y agita a sus camaradas para manifestarse en contra de la presencia obligatoria en los oficios religiosos, después de haberlos persuadido de que la lectura de los panfletos revolucionarios clandestinos era preferible a la Biblia. Como es fácil imaginar esta acción implica su expulsión.*”³ Comenzando sus estudios universitarios en Moscú, adhiere a un grupo de estudiantes socialdemócratas, consolidando su compromiso político revolucionario, y luego se traslada a Ginebra para estudiar botánica. Allí forma parte de un círculo de estudiantes organizado por el teórico marxista Plejanov⁴, y se vincula –conjuntamente con otros emigrados– al periódico *Iskra* fundado por Lenin. Este periódico se transformó inmediatamente en un órgano fundamental de unificación de las fuerzas revolucionarias dispersas para la construcción del partido marxista de la clase trabajadora rusa, que desde su primera aparición en diciembre de 1890 fue publicado, sucesivamente, en diferentes ciudades de Europa (Munich, Londres, Ginebra), impreso en la clandestinidad. Natalia, con sólo diecinueve años, colaboraba transportando textos revolucionarios declarados ilegales a Rusia.

Luego de su estadía en Ginebra, se instala en una pensión de emigrados

² Los *narodniki* (populistas) eran una organización de intelectuales rusos del siglo XIX que luchaban por la liberación campesina. Utilizaban tácticas conspirativas y terroristas.

³ *Hommage a Natalia Sedova-Trotsky (1882-1962)*, de Marguerite Bonnet.

⁴ Georgii Plejanov (1856-1918): comenzó adhiriendo a los *narodniki*. En 1882 se publicó su traducción del *Manifiesto Comunista* con un prefacio de Marx y al año siguiente publicó su primer ensayo contra el populismo y formó en Ginebra el grupo “Emancipación del Trabajo” que fue el centro dirigente del marxismo ruso a fines del siglo XIX. Fue el introductor del marxismo en el movimiento obrero ruso. Frente a la Primera Guerra Mundial se convirtió en un socialpatriota.

⁵ *The Russian Women's Movement 1859-1917*, de Rothchild-Goldberg.

políticos en París, donde conoce en 1902 a quien será su compañero hasta ser asesinado y con quien tendrá dos hijos, León Trotsky.

El año 1905 los devolvió a Rusia. Sale ella primero para establecer contactos y conseguir hospedaje. Más tarde se le une Trotsky, quien tuvo que esconderse en una clínica oftalmológica, desde donde escribía folletos y proclamas sobre la potencialidad revolucionaria de la clase obrera rusa para resolver los problemas estructurales del país: la ruptura con los capitales extranjeros, el derrocamiento del zarismo, la conquista de libertades democráticas y la reforma agraria. Luego llegan a Petrogrado. El 1º de mayo Natalia es arrestada en una reunión clandestina en un bosque y permanece detenida seis meses siendo luego deportada a Tver. Trotsky tuvo que ocultarse en Finlandia. En octubre de ese año, la revolución cobra nuevos bríos y Natalia y León pueden retornar a Petrogrado, donde él será elegido presidente del soviet de esa ciudad.

El 3 de diciembre de 1905 los miembros del Soviet de Petrogrado son detenidos. La revolución fue derrotada. Pero las lecciones de los soviets o consejos obreros como forma de organización para la clase obrera en lucha ya estaban inscriptas en la historia del proletariado internacional con tinta indeleble. Trotsky fue condenado en 1906 a una deportación perpetua y viaja en enero de 1907 hacia un pequeño poblado en la estepa siberiana. Logra evadirse antes de llegar a destino y se reúne con Natalia en Petrogrado, desde donde escapan hacia Finlandia con su hijo León, nacido en febrero de 1905 mientras su padre estaba en prisión.

DE LA REVOLUCIÓN DE 1905 A LOS AÑOS DE EXILIO

Además de Natalia, muchas otras mujeres irrumpieron en la vida pública con la revolución de 1905. Tras la derrota, el último intento de revitalizar el movimiento de mujeres fue el Primer Congreso de Mujeres de todas las Rusias, que tuvo lugar en diciembre de 1908. Miembros de la Sociedad Mutual Filantrópica de Mujeres y de la Unión de Mujeres por la Igualdad de Derechos aunaron fuerzas para planificar el congreso. Anna Filosofova, una de las fundadoras del feminismo en Rusia, exhortó a la unidad: *¿Cómo podemos ganar derechos sociales y políticos e influencia, si no podemos unirnos entre nosotras y movilizar el poder de las mujeres?*²⁵ El

slogan del congreso era: *“El movimiento de mujeres no debe ser ni burgués ni proletario, solamente debe ser un movimiento para todas las mujeres”*. Las feministas pretendían así borrar las diferencias entre las clases, absolutizando la pertenencia al género. Intentaban obviar el hecho de que la vida de una mujer burguesa, aún cuando no tenía derechos políticos, no tenía punto de comparación con la vida de una trabajadora o una campesina rusa, que además de estar privadas de derechos políticos, estaban sometidas a un trato brutal por parte de los capataces, los capitalistas, la policía e inclusive sus propios esposos, debían administrar la miseria a la que el zarismo y los capitales extranjeros sometían a las clases populares, y satisfacer las necesidades básicas de su familia.

En el otoño de 1908 las obreras textiles organizaron un comité, contactaron a otros sindicatos y finalmente ganaron el reconocimiento de la central sindical de San Petersburgo. El comité de organización del Primer Congreso de Mujeres de todas las Rusias también estaba integrado por mujeres miembros de los sindicatos de dependientes, de tipógrafos, de costureras, de tenedores de libros, de oficinistas y de confeccionistas, además de textiles. Más tarde se sumaron delegadas de clubes obreros.⁶ Este interés creciente del proletariado en el congreso influyó sobre los bolcheviques, quienes finalmente decidieron participar. Más de cincuenta reuniones de organización tuvieron lugar antes del congreso. De acuerdo al informe de Alexandra Kollontai, participaron alrededor de seiscientas trabajadoras de este evento.

Hubo tres posiciones en el congreso. La posición de los bolcheviques, que deseaban cortar la cooperación con las feministas y retirarse lo antes posible del congreso; la de los mencheviques, quienes sostenían que era necesaria una alianza con el ala democrática del congreso, y la de Kollontai, que consistía en clarificar las contradicciones entre las feministas y las socialistas en todos los puntos básicos de las demandas de las mujeres.⁷ Los bolcheviques del comité de San Petersburgo enviaron dos dirigentes como delegadas por el Grupo Obrero, V. Slustaia, una enérgica oponente a la participación en el congreso, y P.F. Kudelli. Cuando el congreso comenzó a

⁶ Id.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

sesionar el 10 de diciembre en el City Hall de San Petersburgo, fue evidente que las trabajadoras constituían una minoría: cuarenta y cinco obreras entre las más de mil delegadas. Una y otra vez estallaban los conflictos. Z.S.L. Mirevich, una dirigente de la Unión de Mujeres por la Igualdad de Derechos, proclamó: *“En la unidad está la fuerza. La unidad es posible sobre la base de que no haya afiliación a los partidos.”* La militante bolchevique Anna Gurevich replicó: *“Las mujeres de los diferentes grupos y clases de la población necesitan diferentes derechos. Las trabajadoras deben luchar por todas las necesidades de la clase obrera.”*⁸

Con la derrota de la revolución, para Natalia y León comenzó un exilio de diez años. Al tiempo fueron a vivir a las afueras de Viena donde en 1908 nació su segundo hijo Serge. Aún cuando Trotsky mantuvo colaboración con la prensa democrática rusa, en esos años la familia pasó algunas penurias económicas. Esta pareja estuvo unida por la lucha revolucionaria, el empleo de sus tiempos y energías para cambiar su realidad junto con la de millones, la posibilidad y la realización del gobierno de la clase obrera con el triunfo de la Revolución Rusa de 1917. Su vida en común es una larga coreografía de encarcelamientos y exilios desde antes de la revolución al igual que más tarde, cuando comienza la brutal persecución lanzada por Stalin contra la enorme figura política en que se había convertido Trotsky; pero también lo es de innumerables victorias.

LA REVOLUCIÓN EN GÉNERO FEMENINO

El 22 de febrero de 1917⁹ un grupo de mujeres se reunió para discutir la organización del Día Internacional de la Mujer al día siguiente. V. Kaiurov, un dirigente obrero del comité de San Petersburgo del partido bolchevique, les aconsejó no precipitarse: *“Pero para mi sorpresa y mi indignación, el 23 de febrero, en una conferencia de urgencia de cinco personas en los corredores de la fábrica Erikson, fuimos notificados por el camarada Nikifer Ilyin de la huelga en algunas fábricas textiles y de la llegada de numerosas delegadas de las trabajadoras, quienes anunciaron que tenían el apoyo de los trabajadores metalúrgicos. Yo estaba extremadamente indignado por*

⁹ 7 de marzo en nuestro calendario.

¹⁰ “Six Days in the February Revolution”, de V. Kaiurov en *Proletarskaia revoliutsiia*,

*la conducta de los huelguistas, porque habían ignorado las decisiones del comité del partido y también porque habían iniciado la huelga luego de que les había indicado la noche anterior mantener la calma. Con reticencias, los bolcheviques acordamos apoyar la huelga y fueron seguidos por otros trabajadores mencheviques y socialrevolucionarios. Pero una vez que hubo una cantidad importante de huelguistas debían llamar a todos a las calles.”*¹⁰

El *Pravda* reconoció la deuda de la revolución a las mujeres en una editorial y les rindió homenaje: “¡Salud a las mujeres! ¡Salud a la Internacional! Las mujeres fueron las primeras en ganar las calles de Petrogrado en su día, el Día Internacional de la Mujer. Las mujeres en Moscú en muchos casos determinaron la necesidad de quebrar al ejército; fueron a las barracas militares y convencieron a los soldados de pasarse al lado de la Revolución. ¡Salud a las mujeres!”¹¹

Natalia, en los días anteriores a octubre, trabajaba en el sindicato de la madera, de mayoría bolchevique, donde accionaba conjuntamente en la preparación del alzamiento en el que trabajaban, según sus palabras, durante todo el día. En los ecos del tiempo nos llegan sus palabras: “*En los últimos días de los preparativos para el movimiento de octubre, nos fuimos a vivir a la calle de Táurida, L.D.*¹² *se pasaba los días en el Smolny.*¹³ *Yo seguía trabajando en el Sindicato de Obreros de la madera, en que tenían mayoría los bolcheviques y donde se respiraba una atmósfera muy caldeada. Las horas de servicio se nos pasaban discutiendo la cuestión del alzamiento. El presidente del sindicato compartía el “punto de vista de Lenin y Trotsky” (que era como se decía entonces), y yo le ayudaba en la campaña de agitación. En todas partes y por todo el mundo se hablaba del alzamiento: en las calles, en los establecimientos de comidas, en las escaleras de Smolny entre la gente que se cruzaba. La comida era escasa, el sueño, corto; la jornada*

No.1:13 (1923).

¹¹ Rothchild-Goldberg, op. cit.

¹² L.D.: León Davidovich (Trotsky).

¹³ El Instituto Smolny de San Petersburgo es el edificio en el que funcionó el cuartel general de los bolcheviques durante la revolución de octubre de 1917. Fue residencia de Lenin durante varios meses, hasta que el gobierno se trasladó al Kremlin, en Moscú.

¹⁴ Notas de un diario íntimo de Natalia Sedova citadas por Marguerite Bonnet, op. cit.

de trabajo, de veinticuatro horas. Casi nunca veíamos a los chicos, y durante aquellos días de octubre no me abandonó un momento la preocupación de lo que pudiera ocurrirles...” Y más lejos, añade: “L.D. y yo no parábamos un momento en casa. Los chicos, cuando volvían de la escuela y no nos encontraban allí, se echaban también a la calle. Las manifestaciones, los disturbios callejeros, los tiroteos, que eran frecuentes, me infundían en aquellos días mucho miedo, por ellos; téngase en cuenta que eran la mar de revolucionarios(...) Los pocos ratos que pasábamos juntos se ponían a contarnos, muy contentos:

–Hoy fuimos en el tranvía con unos cosacos que iban leyendo la proclama de papá, “Hermanos cosacos”.

–¿Y qué?

–Pues la leían, se la pasaban unos a otros, era muy hermoso...

–¿Les gustaba eso?

–Si mucho.”

“Tarde por la noche, regresábamos a nuestra casa de la calle Táurida para separarnos otra vez a la mañana siguiente, bien temprano, L.D. camino de Smolny y yo a mi Sindicato. Cuando ya los acontecimientos fueron creciendo, no salía de Smolny ni de noche ni de día, L.D. se pasaba días y días sin aparecer por la calle de Táurida, ni siquiera a tumbarse un rato a dormir. Yo me quedaba también muchas veces en el Smolny, donde pasábamos la noche recostados en un sofá o sillón, sin desnudarnos. No hacía calor; era un tiempo otoñal, seco, gris, y soplaba un airecillo frío. Las calles principales estaban desiertas y silenciosas. En este silencio palpitaba una tensión de desasosiego. El Smolny hervía de gente. La magnífica sala de fiestas, en la que brillaban las mil luces de sus espléndidas arañas, estaba abarrotada de gente día y noche. En las fábricas y talleres reinaba también una intensa actividad. Pero las calles seguían silenciosas, mudas, como si la ciudad muerta de miedo, hubiese escondido la cabeza debajo del ala.”¹⁴

Después de la revolución, Natalia Sedova estuvo a cargo del Servicio de Museos y Monumentos Históricos, dependiente del Comisariado de Instrucción Pública, mientras Trotsky, Comisario del Pueblo de Guerra, estaba casi todo el tiempo en el frente. Las funciones públicas de Sedova y Trotsky consumían todo el interés y tiempo de ambos, quienes dedicaron

¹⁵ *Mi vida*, de León Trotsky.

sus esfuerzos a materializar sus sueños e ideales. Como recuerda Trotsky: *“Mi mujer trabajaba en el Comisariado de Instrucción Pública, donde tenía a su cargo la dirección de los museos, monumentos históricos, etc. Le cupo en suerte defender bajo las condiciones de vida de la guerra civil los monumentos del pasado y por cierto que no era empresa fácil. Ni las tropas blancas ni las rojas sentían gran inclinación en preocuparse del valor histórico de las catedrales de las provincias ni de las iglesias antiguas. Esto daba origen a frecuentes conflictos entre el Ministerio de la Guerra y la dirección de los museos. Los encargados de proteger los palacios y las iglesias echaban en cara a las tropas su falta de respeto por la cultura; los comisarios de guerra reprochaban a los protectores de los monumentos de arte el dar más importancia a objetos muertos que a hombres vivientes. El caso era que, formalmente, yo tenía que estarme cada paso debatiendo en el terreno oficial con mi propia mujer. Este tema daba lugar a buen número de chistes y de bromas.”*¹⁵

En tiempos de guerra civil era muy difícil convencer a la clase obrera y al campesinado de no destruir las obras artísticas y los monumentos históricos del pasado, que eran vistos como una extensión de las propiedades capitalistas y de la nobleza en sí mismas. Trotsky señala *“Era pernicioso abordar el “legado cultural” del pasado con menosprecio nihilista. La clase obrera tenía que tomar posesión de ese legado y preservarlo.(...)Las conquistas de la civilización habían servido hasta ese entonces a un doble propósito: habían ayudado al hombre a obtener conocimientos y dominio sobre la naturaleza y a desarrollar sus capacidades; pero también habían servido para perpetuar la división de la sociedad en clases y la explotación del hombre por el hombre. En consecuencia algunos de los elementos del legado tenían significación y validez universales, mientras que otros estaban vinculados a sistemas sociales caducos o en vías de caducar.”*¹⁶

La tarea que Natalia, estudiante de historia del arte en su temprana juventud, había asumido en los tiempos de la revolución consistía en resu- midas cuentas en considerar el “legado cultural” dialécticamente y señalar sus contradicciones históricamente creadas para que la clase obrera pudiera apropiarse de las conquistas culturales del sistema precedente. Dice al res-

¹⁶ *Obras*, vol. XXI, de León Trotsky.

¹⁷ Director del diario neoyorkino socialista “The Militant”, citado en *Hommage a Natalia Sedova-Trotsky. 1882-1962*.

pecto Joseph Hansen¹⁷, “*estaba en su naturaleza rechazar lo peor y buscar lo mejor en la cultura que hemos recibido del pasado, de buscar proteger y cultivar esta herencia. Esta actitud exige la capacidad de resistir a todas las fuerzas que pudieran destruir esta cultura, y esta capacidad en su revolución significa la convicción de que nuestra cultura no puede permanecer inmóvil. Ella no puede estar a salvo más que a través de su desarrollo. A nuestra época esta salvación reclama la lucha revolucionaria. La aceptación de estos hechos constituye el centro de la perspectiva de Natalia. Ella fue una rebelde. Una de las mejores de esta gran generación de rebeldes que realizaron la primer revolución proletaria victoriosa.*”

Un año después de la muerte de Lenin, en enero de 1925, Trotsky es relevado del frente en sus funciones de Comisario del Pueblo para la Guerra y dirigente del Ejército Rojo, y tras luchar durante años dentro del partido contra la camarilla burocrática de Stalin, es excluido conjuntamente con toda la Oposición de Izquierda en el XVº Congreso del Partido. El desarrollo, la defensa y la difusión de la teoría de la revolución permanente costó a Trotsky y Natalia la expulsión de Rusia en enero de 1929. Esta será la última década de exilio; replegados a la obra político-literaria fundamentalmente, transcurren años de difícil trabajo, sorteando atentados, sesenta negativas de asilo político en diferentes países, editando el boletín de la Oposición y numerosos escritos. La asistencia de Natalia fue un esos años fundamental para el desarrollo de la obra de Trotsky. Cuenta Jean van Heijenoort, uno de los secretarios que tuvo Trotsky “*Estuve en Domène en octubre, para traducir la primera parte de ¿Hacia dónde va Francia?...el manuscrito ruso debía ser puesto en un sitio seguro. Natalia lo cosió en la valenciana de mi chaqueta cuando tuve que volver a París*”.¹⁸

Natalia, militante revolucionaria, eligió ser el hada en las sombras que sostuvo a uno de los estrategas más brillantes que tuvo la clase obrera y como él sufrió el desarraigo, necesidades, el hostigamiento de la burguesía y del stalinismo. Trotsky, el amor de esta luchadora modesta y fuerte,

¹⁸ *Con Trotsky, de Prinkipo a Coyoacán. Testimonio de siete años de exilio*, de Jean van Heijenoort.

¹⁹ Policía política de la Unión Soviética.

²⁰ Tras la derrota de la clase obrera alemana en 1933, consecuencia de las traiciones del

es asesinado en 1940 por un agente de la GPU¹⁹. Sus hijos también fueron asesinados en este período.

En un atentado, la casa de Coyoacán en México donde residían es ametrallada pocos meses antes del asesinato de León. Natalia se precipitó sobre Trotsky al escuchar la ráfaga de proyectiles, cubriéndolo con su propio cuerpo. Cualquier comentario palidece ante un acto como ese, la palabra heroísmo debe resignificarse aquí lejos de toda épica de casta dominante, porque la acción rehusa fosilizarse en los bronce burgueses. La memoria y en particular la memoria de clase es esa cosa viva que escapa al monumento.

Natalia fue una mujer de letras, pero la escritura fue concebida y ejercida por ella como parte y extensión de la acción. La vida con un dinamismo poco común se entrelaza con los escritos que proliferan febrilmente, desordenados por las constantes mudanzas al tener que escapar una y otra vez. Los voluntarios que oficiaban alternándose como secretarios junto a Natalia (y a su hijo León Sedov durante su corta vida), dan cuenta de estas existencias convulsionadas por la pasión de lucha por la clase obrera. Isaac Deutscher, biógrafo de Trotsky, señala el talento de escritora de Sedova, al que marca como excepcional. Los testimonios escritos de quienes la conocieron coinciden en resaltar la sensibilidad artística de esta mujer oculta por voluntad propia de las candilejas y los brillos fatuos de la notoriedad pública. Trotsky la describe como un ser *musical*, *sin ser música*, para evocar la suerte de magnetismo que ejercía sobre quienes la conocían.

Todos sus hijos murieron, incluso las dos hijas que Trotsky tuvo con su primer pareja, Aleksandra Lvovna, con quien Natalia tuvo muy buena relación y quien murió también en un campo de concentración en Siberia a manos del stalinismo. Luego del asesinato de Trotsky, Natalia vivió veintidós años más después del último devastador atentado de su existencia, años de ineludible esfuerzo en el sostenimiento de los ideales de toda su vida y en la lucha por preservar la obra de su compañero. Lejos de sumirse en la desolación ante tanto espanto, la esperanza forjada en sus largos años de lucha, la motivó a seguir de cerca y apoyar las luchas obreras de todo el

stalinismo, Trotsky llegó a la conclusión de que la reforma de la burocracia soviética y de

mundo, carteándose con diferentes agrupaciones y denunciando la degeneración de la URSS, bajo la burocracia criminal stalinista.

En 1951 renuncia a la Cuarta Internacional²⁰, con todas las connotaciones cismáticas que tal decisión implica, sosteniendo *“la revolución ha sido completamente destruida por el stalinismo”*²¹. Una carta enviada al periódico *France-Soir* tres meses antes de su muerte revela el ideal que latió en ella hasta sus últimos días: *“Considero el actual régimen de China²², así como el régimen de Rusia²³ o cualquier otro construido sobre el mismo modelo, tan lejanos del marxismo y de una revolución proletaria como el régimen de Franco en España. El terror policial y las calumnias de Stalin fueron sólo los aspectos políticos de una lucha a muerte contra la revolución, conducida por el conjunto de la burocracia. Por tanto, uno no puede esperar el restablecimiento de la verdad de ninguna otra manera que a través de la aniquilación de la burocracia por la clase trabajadora que ellos han reducido a esclavos. No tengo esperanzas por el partido ruso ni por sus imitadores, quienes son básicamente anticomunistas. Cualquier desestalinización resultará ser un truco de confianza si no conduce a la toma del poder por el proletariado, y la disolución de las instituciones policial, política, militar y económica, las bases de la contrarrevolución, que estableció el Estado capitalista stalinista. Suya sinceramente, Natalia Sedova-Trotsky. 9 de noviembre de 1961”*²⁴

¿Error político?, ¿necesidad insoslayable? La génesis de la Unión

la Tercera Comunista Internacional ya no era posible. Un nuevo partido internacionalista tenía que establecerse en la clase obrera internacional. Cinco años después, en 1938, se fundó la Cuarta Internacional, cuyo programa es el Programa de Transición.

²¹ *Resignation from the Fourth International*, de Natalia Sedova, traducción especial para este artículo.

²² Régimen maoísta: en 1949 fue proclamada la República Popular China y Mao Tsé-Tung la presidió hasta 1958, cuando el enfriamiento de relaciones con la Unión Soviética le obliga a dejar la presidencia, aunque continuó manteniendo su poder político.

²³ Los marxistas revolucionarios consideramos que la Unión Soviética, a partir de 1925 aproximadamente se transformó en un estado obrero deformado, dado que los trabajadores tuvieron cada vez menos intervención en la vida pública, incluso en el terreno de las cuestiones relativas a la producción. Un sector de trabajadores que se había abocado a las tareas de la administración del estado se transformaron en una casta de funcionarios que definían la política de la Unión Soviética en función de mantenerse ellos en el poder. Sin embargo, la propiedad de los medios de producción no había cambiado de manos:

Soviética como el primer estado obrero que se sostuvo a lo largo de muchas décadas fue parte de su vida. Su propia experiencia, los años de exilio, de persecución a sus seres queridos y finalmente el asesinato de su amado compañero influyeron fuertemente en esa decisión de Natalia. Joseph Hansen la describe, en el libro antes citado, como un juicio inexacto en el plano político, pero no dice que esa decisión haya implicado un abandono de los principios.

Pierre Frank²⁵ hablando de los últimos días de esta singular luchadora escribe: *“Modesta, muy modesta, ella rechazó a menudo destacarse y no quiso usar el nombre de Trotsky sino en circunstancias excepcionales. Pero cuando ella estaba convencida de que era su deber hacer algo, nada la podía detener. De este modo, en su lecho de muerte, menos de cuarenta y ocho horas antes de entrar en coma, en esas circunstancias ella demuestra ya dificultades para hablar, quiso servir una vez más a la memoria de Trotsky, de León Sedov, de los bolcheviques abatidos por Stalin, ella acepta dejarse filmar y pronuncia algunas palabras, reafirmando su certeza en la victoria de la revolución socialista.”*²⁶

Al volver la vista atrás podemos ver todavía a la joven Natalia, robando horas a la vida, al amor, al arte para darlo todo por la revolución que guió su camino. Admiración. Respeto. Sus convicciones la hicieron de hierro y le permitieron sostener a su compañero en los mejores y en los peores

no existía una clase capitalista propietaria de las empresas que extrajera plusvalía de los trabajadores. Ante las duras condiciones internacionales y el aislamiento político, la clase obrera de la Unión Soviética, hija de guerras, hambrunas y revoluciones, había delegado su poder en la burocracia stalinista, una casta proveniente de su propio seno. No obstante, si se atiende el proceso histórico, se puede ver las grandes conquistas del proletariado a partir de la revolución: educación, salud, vivienda, trabajo, seguridad social. Esas conquistas son las que defendemos y hoy son arrebatadas por el proceso de restauración capitalista en curso.

²⁴ *Corrections to France-Soir Interview*, de Natalia Sedova, traducción especial para este artículo.

²⁵ Secretario del Partido Comunista Internacionalista, miembro del secretariado de la IV^o Internacional.

²⁶ Citado en *Hommage a Natalia Sedova-Trotsky*.

²⁷ Policía política del régimen zarista.

²⁸ *Testamento*, de León Trotsky.

momentos y atravesar con la cabeza altiva la primera revolución obrera triunfante de la historia, de la cual ella fue una de sus protagonistas. Como nota Deutscher, esta mujer fue perseguida sucesivamente por la Ojrana zarista²⁷, las *civilizadas* democracias occidentales (todos los países, excepto México les negaron asilo político), y finalmente los calumniadores, agentes provocadores y asesinos stalinistas. Fue una de las miles de mujeres que vivieron y construyeron la Revolución Rusa de cuerpo presente, pero tuvimos la suerte de que la historia no ocultara por completo su nombre bajo el polvo del tiempo.

En sus últimas palabras escritas, Trotsky ocupa párrafos centrales de agradecimiento a una de sus más grandes colaboradoras: *“Agradezco calurosamente a los amigos que me siguieron siendo leales en las horas difíciles de mi vida. No nombro a ninguno en especial porque no puedo nombrarlos a todos. Sin embargo, creo que se justifica hacer una excepción con mi compañera, Natalia Ivanova Sedova. El destino me otorgó, además de la felicidad de ser un luchador de las causas del socialismo, la felicidad de ser su esposo. Durante los casi cuarenta años que vivimos juntos ella fue siempre una fuente inextinguible de amor, bondad y ternura. Soportó grandes sufrimientos, especialmente en la última etapa de nuestras vidas. Pero en algo me reconforta el hecho de que también conoció días felices (...). Natasha se acerca a la ventana y la abre desde el patio para que entre más aire en mi habitación. Puedo ver la brillante franja de césped verde que se extiende tras el muro, arriba el cielo claro y azul, y el sol brilla en todas partes. La vida es hermosa. Que las futuras generaciones la libren de todo mal, opresión y violencia y la disfruten plenamente.”*²⁸

Pen Pi Lan

“El movimiento de liberación femenino chino surgió como una lucha de emancipación de las tradiciones feudales y como parte de la revolución nacional.

Muchas mujeres se hicieron revolucionarias y se convirtieron en líderes como resultado de sus experiencias en la lucha.”¹

Pen Pi Lan

Hace cientos de años existía un enorme y bello país gobernado por un príncipe llamado Li Yu². Como todos los aristócratas, él tenía una esposa y numerosas concubinas. Pero su preferida era Yaoning, una joven a quien obligaba a danzar imitando la imagen de la flor de loto. Para poder complacer a su señor y reproducir la gracia de esa flor, la esposa y las concubinas tomaron los frescos pies de Yaoning y doblaron sus dedos hasta que tocaron las plantas. La joven lloraba de dolor, pero nada podía hacer: los deseos de Li Yu eran órdenes y no cumplirlos era penado con la muerte. Las mujeres vendaron sus pies día tras día, año tras año, para que no crecieran y Yaoning pudiera danzar como la flor de loto mecida en el viento.

Esta tortura se aplicó desde entonces en China a las mujeres de todas las clases sociales. Las madres doblaban los pies de sus hijas, provocando su atrofia, y el proceso de vendaje duraba hasta quince años. Esta operación volvía a las jóvenes un fetiche y un objeto de amor. Después del matrimonio, los pies tullidos constituían una prueba clara de la capacidad de sufrimiento y obediencia de las mujeres.

El poder político en China, desde la sociedad esclavista en adelante, estaba estrechamente ligado al control de las mujeres, las que no podían ejercer derecho de propiedad alguno, ni tenían poder de decisión independiente

¹ “Women in the Chinese Revolution”, entrevista realizada por Caroline Lund a Pen Pi Lan.

² Li Yu (937-980), segundo rey de la dinastía Tang, que gobernó gran parte del territorio que hoy conforma China.

en ninguna cuestión que afectara a la familia o al clan. Una mujer estaba sometida de por vida: a sus padres, a los padres de su esposo, a su esposo y a su hijo. Los matrimonios eran arreglados por los jefes de las familias sin intervención ni del hombre ni de la mujer en la decisión. Luego del arreglo, la familia del novio pagaba una dote a la familia de la novia por el costo de haberla mantenido hasta el momento de la boda.

Estos elementos muestran a las claras que la opresión de las mujeres en la sociedad china era uno de los problemas estructurales del país. Poner en cuestión las condiciones de vida de las mujeres implicaba un enfrentamiento radical con las clases dominantes. Por eso, desde temprano el movimiento de mujeres en China estuvo estrechamente ligado con el movimiento revolucionario.

LA LUCHA CONTRA LA OPRESIÓN GANA LAS CALLES DE LAS CIUDADES CHINAS

Hubo batallones especiales de mujeres en el ejército de Taiping durante la rebelión que éste encabezó entre 1851 y 1864³ y también entre los Boxers durante la rebelión de 1900⁴. Las mujeres también fueron parte del Movimiento Reformista de 1898⁵, exigiendo, entre otras cosas, el derecho a educación y a dejar de vendarse los pies. Las reformas propuestas por Sun Yat-sen⁶, líder de la naciente burguesía atraieron numerosas mujeres. Entre

³ La rebelión de Taiping (1850-1864) fue un movimiento campesino, dirigido por Hung Xiu-chuan (un chino convertido al cristianismo), que se alzó contra el poder central del imperio. Llegó a controlar una gran porción del territorio chino por diez años. Reivindicaba la propiedad colectiva de la tierra. Los ejércitos participaban en la producción. Hung Xiu-chuan intentó proclamarse emperador hereditario. El movimiento fue engañado por jefes militares al servicio de la dinastía Manchú.

⁴ La rebelión de los Boxers (1896-1900) surgió ante la degradación política y económica del país, junto a una situación de sequía y la transferencia de la “concesión” alemana en Shantung. Los Boxers, una sociedad secreta que practicaba el box sagrado, iniciaron una insurrección que recibirá apoyo semi-oficial y llegará en 1900 a Tientsin y Pekín. Atacaron las misiones religiosas extranjeras, a los chinos conversos y cercaron las delegaciones extranjeras. La respuesta de los imperialismos occidentales fue la intervención militar directa. El emperador les negó armas a los Boxers y así fueron masacrados por las potencias europeas. En palabras de Peng Shu Tsé, el movimiento boxer “*fue un movimiento antiimperialista de liberación nacional lanzado por las masas campesinas por la presión extrema de los distintos imperialismos*”.

ellas se destacó como pionera Chiu Jaen.

Chiu provenía de una familia de funcionarios y su esposo, elegido para ella por su padre cuando sólo tenía dieciocho años, era un mandarín.⁷ Luego de aprender de su esposo acerca de los ideales democráticos, Chiu se divorció y viajó a Japón a estudiar. En 1905 regresó a China, se unió al partido de Sun Yat-sen y participó en la primera revolución contra la dinastía Manchú. Durante ese período, Chiu publicó una revista de mujeres donde abogaba por la igualdad de derechos, la liberación de los pies de las jóvenes, la libertad de las mujeres para elegir esposo y la abolición de la “castidad unilateral.”⁸ Chiu Jaen fue la fundadora del movimiento de mujeres en China y fue una gran revolucionaria. Organizó el “Ejército de Restauración” en Chekiang, intentando asesinar al gobernador. Fue arrestada y decapitada en 1907 por la dinastía Manchú, cuando tenía treinta y tres años.

LA PRIMERA REVOLUCIÓN CHINA: DE LAS SUFRAGISTAS A LAS COMUNISTAS

La historia moderna de China comienza con una revolución burguesa fallida. Cae el último emperador de la dinastía Manchú, pero la oligarquía financiera y la burguesía nacional demuestran una vez más que prefieren ser pequeños parásitos de los capitales extranjeros antes que ser desbordados y eventualmente dominados por las masas populares. La unidad territorial de China es fragmentada entre los señores de la guerra⁹ con poder territorial

⁵ El Movimiento 4 de Mayo surgió el 4 de mayo de 1919 a partir de importantes manifestaciones estudiantiles. Los trabajadores decidieron un boicot a los productos japoneses, originando un gran movimiento contestario cultural que cuestionaba las jerarquías, la sumisión de las mujeres, el sistema educacional, la escritura, etc. Las manifestaciones fueron controladas a partir de agosto, pero el movimiento siguió desarrollándose.

⁶ Sun Yat-sen (1868-1925): Fundador del movimiento nacionalista chino. En 1894 creó la Asociación para la Resurrección de China, que se convierte en la “Liga de la Unión” y posteriormente en el Kuomintang (1912). Presidente de la República China después de la Primera Revolución, hasta que el futuro dictador Yuan Shi Kai lo obliga a retirarse y marchar al destierro. En 1921 ocupó la presidencia del gobierno de Cantón.

⁷ Mandarín: funcionario civil o militar de la China imperial.

⁸ Cuando una mujer enviudaba no podía volver a casarse, en cambio si un hombre enviudaba sí podía hacerlo. Otra práctica funesta para las mujeres era que los hombres si no estaban conformes con la esposa que su familia había comprado, podía tomar otras esposas o concubinas, mientras si las mujeres no estaban conformes con sus esposos, debían resignarse ya que no podían hacer nada al respecto sin enfrentarse con la sociedad.

y la instauración de un gobierno nacionalista en las zonas costeras del sur. Las potencias imperialistas estaban detrás de esta fragmentación. Japón, Inglaterra, Francia y en menor medida EE.UU., se disputaban el dominio del país durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial. China había delegado en las empresas extranjeras numerosos derechos sobre su soberanía. Las tropas imperialistas tenían libertad de movimiento y permanencia para resguardar sus propiedades. Esto implicaba la renuncia a la soberanía sobre los puertos y medios de transporte por parte de China. La dependencia que ataba a la nación con los capitales extranjeros llevaron al dirigente nacionalista Sun Yat-sen a afirmar que China era lacaya de todas las naciones. La independencia nacional y la revolución agraria, una necesidad vital para los millones de campesinos pobres, quedaron irresueltas. La unidad nacional era un trofeo a conquistar.

Batallones de mujeres fueron organizados durante la revolución de 1911, cuyas demandas eran el derecho a la educación para las mujeres, derecho a “tener amigos” para elegir libremente con quien casarse y participar en el gobierno. Después del establecimiento de la República en 1912, surgió un nuevo movimiento: el feminismo militante. Las mujeres no solamente participaban de los alzamientos populares sino que decidieron darse una organización propia para luchar por sus demandas. Fueron influenciadas por las sufragistas occidentales.¹⁰ Este movimiento se dio centralmente en las ciudades. Su militancia alcanzó cierto desarrollo cuando algunas feministas y sus seguidoras irrumpieron en el parlamento de la república en 1913, destrozando ventanas e insultando a varios guardias, recreando las acciones realizadas antes por las sufragistas inglesas. El movimiento de liberación femenino chino comenzó a ser verdaderamente tal alrededor de 1916. Fue influenciado por una revista llamada “Nueva Juventud”, publicada por Chen

⁹ Tras los fracasados intentos por restaurar el imperio, China entró en una fase de fragmentación, en la que el gobierno nominal de la República en Pekín, apenas controlaba una pequeña zona. Los “señores de la guerra” eran jefes militares que ejercían el poder en distintas partes de China, tenían el poder efectivo y controlaban la administración y la recaudación de impuestos en las zonas bajo su control.

¹⁰ Las sufragistas basaban su reivindicación del derecho al voto para las mujeres en el concepto de igualdad inspiradas en los ideales revolucionarios de la clase burguesa. Este movimiento se desarrolló en Europa y Estados Unidos centralmente entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

Tu-hsiu¹¹, quien luego sería uno de los fundadores del Partido Comunista Chino (PCCh). Esta revista proponía ideales democrático-radicales contra las tradiciones del feudalismo. Destacó mucho la cuestión de la emancipación de las mujeres.

Con el alzamiento de las masas conocido como “Movimiento 4 de Mayo” en 1919 una oleada de democracia recorrió el país. Todos los problemas de la emancipación de las mujeres fueron entusiastamente discutidos en muchas de las nuevas revistas. Se formó una coordinadora entre los grupos feministas para planear el curso de acción en el movimiento. Participaban el *Shangai Social Club* por el sufragio femenino, la Sociedad de Mujeres, la Alianza Femenina, la Organización de Mujeres por la Paz y la Sociedad de Ciudadanas; elaboraron listas de objetivos que serían adoptados durante la manifestación del 4 de mayo de 1919. La emancipación de las mujeres fue apoyada por toda la juventud de este movimiento. Bajo la influencia de la Revolución Rusa, la mayoría de los líderes del Movimiento 4 de Mayo pronto se hicieron socialistas y el movimiento por la emancipación de las mujeres comenzó a combinarse con el movimiento socialista.

En 1920, fue fundado el PCCh y muchas de las jóvenes radicalizadas se unieron a él y se convirtieron en dirigentes del movimiento de mujeres. La relación entre el joven partido y los distintos grupos feministas fue muy contradictoria. Aún cuando los dirigentes consideraban justas sus demandas de igualdad, criticaban a los grupos feministas integrados por mujeres de la ciudad bien educadas por considerarlas pro-occidentales, burguesas elitistas que no sabían buscar un camino hacia las mujeres trabajadoras y campesinas e ignoraban la necesidad de la revolución. Según el PCCh, estas feministas se concentraban demasiado en las políticas sexuales, identificando a los hombres como a los opresores más que atacar a las clases dominantes y al sistema capitalista como la causa central de la opresión de las mujeres.

La primera acción oficial del PCCh en este campo, en respuesta a la creciente solidaridad de las mujeres, fue crear una secretaría de la mujer en el segundo congreso del partido que tuvo lugar en 1922, con el objetivo de organizar y dirigir a las mujeres en la política revolucionaria. Este departamento estaba directamente dirigido por Hsing Ching-yu, una de las

¹¹ Chen Tu-hsiu (1879-1942): Fue un gran maestro e inspirador del movimiento 4 de mayo de 1919 y fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda China Unida.

estudiantes reclutadas por Mao Tsé Tung¹² en Hunan y la única mujer en el Comité Central del PCCh. Esta organización incluía entre sus objetivos el derecho al voto para todos los trabajadores y campesinos, sin distinción de sexo, protección de las mujeres y los niños trabajadores, y la abolición de todas las restricciones para las mujeres. También levantaban el derecho a la autodeterminación en el matrimonio, igualdad entre esposa y esposo, iguales derechos para votar, tener un oficio y educación. Hsing contribuyó a unir las fuerzas de varias fracciones de mujeres provenientes de esos grupos al PCCh, canalizando un sector del movimiento en la senda revolucionaria. Ella fue ejecutada por el Kuomitang¹³ en 1928 y fue recordada como la “Abuela de la Revolución”.

En esos tempranos días, la secretaria de la mujer concentró sus esfuerzos en organizar trabajadoras. La primera huelga de trabajadoras ocurrió en Shangai en veinticuatro fábricas de seda en 1922 cuando veinte mil mujeres detuvieron la producción exigiendo diez horas de trabajo diarias y el aumento de sueldo en cinco centavos por día. La primera manifestación de mujeres bajo la dirección del partido, tuvo lugar el 8 de marzo de 1924, en Cantón, donde un grupo de jóvenes estudiantes y trabajadoras levantaron las consignas: “Abajo el imperialismo”, “Abajo los señores de la guerra”, “A igual trabajo, igual salario”, “Protección para los niños trabajadores y las mujeres embarazadas”, “Igualdad en la educación”, “Abolición de las novias-niñas y de la poligamia”, “Prohibición de la venta de jóvenes esclavas y tomar concubinas”, “Por una ley de protección para la infancia”. Muchas fueron, entonces, las jóvenes que tomaron la senda de la revolución ingresando al PCCh. Entre ellas estaba Pen Pi Lan y ésta es su historia.

FLORECE UNA ROSA EN ORIENTE

Pen Pi Lan nació en 1902, en la provincia de Hupei. Su abuelo era un terrateniente. Su abuela, siguiendo las costumbres de la sociedad feudal, había matado a varias hijas recién nacidas porque las mujeres eran consi-

¹² Mao Tsé Tung (1893-1966): su inicio en la vida política fue a través de su participación en el Kuomitang. Posteriormente ingresa en el Partido Comunista Chino y fue uno de sus principales dirigentes. Fue el creador de la teoría del “bloque de las cuatro clases”: la unión de la clase obrera, el campesinado, la burguesía y la pequeñoburguesía urbana para llevar a China a un régimen democrático burgués.

¹³ Kuomitang: partido burgués chino fundado por Sun Yat-sen en 1912.

¹⁴ Tercera Internacional.

deradas un problema y una fuente de gastos. Su padre fue un profesor que adhirió a las ideas liberales occidentales mientras estudiaba en Japón.

En 1921, cuando tenía diecinueve años estudiaba en un internado en Wuhan. Lee Han-chien, uno de los fundadores del PCCh, dio una conferencia en la que describió las diferentes posiciones de las mujeres en distintas sociedades, desde el comunismo primitivo, pasando por la sociedad feudal, el capitalismo y llegando a la futura sociedad socialista. Una de sus conclusiones fue que si las mujeres deseaban la igualdad con los hombres, debían tener independencia económica. Pero la lección más importante fue que para conquistar la emancipación de las mujeres es un prerrequisito indispensable un cambio profundo en el sistema capitalista. Solamente después de que la clase obrera se hubiera emancipado, las mujeres tendrían las condiciones materiales necesarias para liberarse de toda opresión.

La conferencia de Han-chien conmovió profundamente a Pen Pi Lan y a otras jóvenes estudiantes que decidieron luchar activamente por la emancipación de las mujeres. Organizaron una asociación de estudiantes y un club de discusión con el objetivo de dirigir los debates en el colegio, sobre la libertad de amar, la libertad de elegir con quien casarse y la educación mixta. Más tarde organizaron un grupo fuera de la escuela llamado “Sociedad de Mujeres Lectoras”, que atrajo muchas simpatizantes. También encabezaron una lucha contra el director del colegio, porque era muy conservador y defendía el espíritu de las tradiciones feudales, censurando sus correspondencias a familiares y amigos y prohibiéndoles cortarse el cabello. Esta lucha duró cerca de un año y acabó con la victoria de las jóvenes estudiantes.

A lo largo de ese mismo año, Pen Pi Lan y muchas de sus compañeras participaron en actividades de apoyo a las huelgas obreras en Hankow, dando discursos a los huelguistas para llevarles su solidaridad. Las estudiantes jugaron un rol decisivo en organizar la manifestación del 1º de mayo de 1922. Fue la manifestación más grande del día internacional de los trabajadores hasta ese momento en China. Por el papel que tuvieron en su organización, Pen Pi Lan y sus amigas fueron reclutadas por la Juventud Socialista, la rama juvenil del PCCh. Un año después, Pen Pi Lan ingresó al partido. A causa de la victoria sobre el director de su escuela y por el apoyo activo a las huelgas obreras, tuvieron mucha influencia sobre otros colegios, que

más tarde les permitió sumar nuevas fuerzas al PCCh provenientes del movimiento estudiantil.

En 1924, Pen Pi Lan fue enviada por el PCCh a la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente en Moscú, una escuela para formar cuadros revolucionarios de la Internacional Comunista¹⁴. Pero en 1925, el Comité Central del PCCh envió un telegrama a la universidad diciendo que la revolución se estaba iniciando y que algunos de los estudiantes más capaces deberían ser reenviados a China inmediatamente. Así Pen Pi Lan retornó a Shanghai con siete de sus camaradas, a construir la historia de una de las gestas más heroicas y trágicas de la clase obrera internacional.

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CHINA

En 1924, el Vº Congreso de la Internacional Comunista, liderada por Stalin¹⁵ y Bujarin¹⁶, llegó a la conclusión de que el enorme atraso de China¹⁷ implicaba que las tareas democráticas fundamentales, la unificación y la liberación nacional de las cadenas del imperialismo, debían ser dirigidas por la burguesía nacional. Primero debía realizarse una “revolución democrática” que permitiera el desarrollo del capitalismo fronteras adentro hasta que se convirtiera en un país capitalista pleno para que luego, en algún momento de la historia, la clase obrera pudiera plantearse dirigir el destino de ese país. Para esta ‘revolución nacional’ afirmaban que era necesaria una alianza

¹⁵ Joseph Stalin (1879-1953): miembro del Partido Bolchevique desde 1903 y miembro de su Comité Central desde 1912. Fue nombrado Secretario General del Comité Central del Partido Comunista ruso en 1922. Artífice de la degeneración burocrática del PC ruso y de la Comintern. Fue el creador de la teoría antileninista del “socialismo en un solo país”. Organizó los juicios de Moscú en la década de 1930, liquidando a la mayoría de los líderes bolcheviques. Disolvió la Comintern como gesto político hacia los aliados imperialistas en 1943.

¹⁶ Nikolai Bujarin (1888-1938): antiguo dirigente y economista bolchevique. Miembro del Comité Central desde 1917. Después de 1923 se convirtió en portavoz de la teoría del desarrollo gradual de la Nueva Política Económica hacia el socialismo, transformándose en el defensor de los *kulaks* (campesinos ricos). En 1928 se convirtió en el dirigente del ala derecha. En 1929 fue excluido del Buró Político del Comité Central y en 1937 expulsado del partido. En 1938 fue condenado en el Segundo Juicio de Moscú y fusilado.

¹⁷ Este atraso se expresaba en rasgos fuertemente feudales en el campo en particular y en las relaciones sociales en general, junto con un desarrollo industrial restringido a unas pocas ciudades, la fragmentación del territorio dominado por los señores de la guerra y

estratégica del proletariado con la que consideraban el ala ‘revolucionaria’ de la burguesía agrupada en el Kuomintang, que en esos momentos se había distanciado respecto del imperialismo y estaba enfrentado con los dictatoriales regímenes de los señores de la guerra en la zona norte del país. De acuerdo a su punto de vista, la clase obrera debía compartir el poder con la burguesía china en un gobierno revolucionario “común”. Así entendían la consigna de Lenin de “dictadura democrática de obreros y campesinos”, que éste había desarrollado en sentido contrario: la alianza del proletariado y el campesinado contra la burguesía liberal. Stalin y Bujarin, en cambio, la utilizaban para encubrir su política de conciliación de clases. En consonancia con esa concepción teórica-política, ordenaron la incorporación del PCCh al Kuomintang.

En China convivían, al igual que en Rusia, las explotaciones extensivas del campo y relaciones feudales con ciudades donde florecían las grandes industrias concentrando a miles de obreras y obreros, como Shangai. Estas condiciones objetivas junto con la existencia de un joven proletariado concentrado en las ciudades, hacían que en China las posibilidades reales de resolver las tareas nacionales, que eran unificación y liberación nacional, la reforma agraria y los derechos democráticos en general, estuvieran en manos de la clase obrera, al igual que en Rusia en 1917. Esta era la opinión de Pen Pi Lan y la de otros jóvenes del PCCh como Peng Shu Tsé¹⁸, un miembro del Comité Central a quien conoció ya de regreso en Shangai y que fue su compañero de por vida.

El joven PCCh fue muy condicionado por la Internacional Comunista. Al aceptar la orden de subordinarse al Kuomintang, sellaron un destino trágico para la clase obrera china y la revolución mundial. Pen Pi Lan nos cuenta en “Mis años con Peng Shu Tsé” que al haber aceptado esta orden los dirigentes del partido cambiaron de posición y se orientaron hacia la derecha. Mao Tsé Tung, por ejemplo, en un artículo titulado “El golpe de estado de Pekín y los mercados” empujaba a los mercados, es decir, a la burguesía

la extrema dependencia económica de las potencias imperialistas

¹⁸ Peng Shu Tsé (1895-1983): dirigente del Partido Comunista Chino, uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda en China y luego dirigente de la Cuarta Internacional.

¹⁹ Este artículo de Mao Tse Tung fue publicado en el periódico *El guía* el 11 de julio

a “*sublevarse y colaborar con ellos en Shangai para hacer avanzar a la revolución. Cuanto más grande fuera la unidad de los mercados, más fuerte será su capacidad para dirigir a las masas en todo el país, y más corto será el tiempo necesario para el éxito de la revolución.*”¹⁹ Así revelaban el curso que tomarían en los años por venir.

En 1925, Pen Pi Lan y Peng Shu Tsé decidieron irse a vivir juntos y compartir sus vidas dedicadas a la revolución. Ella fue miembro del Comité Regional de Shangai del PCCh y estuvo a cargo de la secretaría de la mujer desde 1925 a 1927. Junto a otras camaradas organizaron la Federación de Mujeres de Shangai, en la que participaban estudiantes, docentes, trabajadoras y profesionales. Publicaron una revista mensual llamada *Mujeres Chinas*, de la cual fue la editora. En esa publicación explicaban cómo la lucha por la emancipación de las mujeres estaba estrechamente relacionada con la liberación nacional contra el imperialismo y los señores de la guerra y cómo las reivindicaciones no podrían conquistarse sin el triunfo de la revolución socialista. Pen Pi Lan escribió un artículo llamado “La Revolución de Octubre en Rusia y las mujeres chinas” publicado en la misma revista, donde explicaba que la revolución china tendría que seguir el camino tomado por la Revolución Rusa y solamente por esa vía socialista podrían las mujeres conquistar las condiciones materiales para su verdadera emancipación de la vieja sociedad.

En ese momento el trabajo más importante que estaban encarando era la organización y educación de obreras en Shangai. Había miles de trabajadoras en las fábricas textiles y en las de cigarrillos. Pen Pi Lan y sus camaradas crearon escuelas nocturnas para las trabajadoras. Tenían reuniones para discutir problemas específicos de las obreras, como por ejemplo, el hecho de que tenían licencia por maternidad una sola semana sin goce de sueldo y a veces, eran tan brutalmente explotadas que daban a luz en las mismas fábricas. También discutían cuestiones concernientes al conjunto de la clase obrera y la revolución socialista, así como la necesidad de organizar sindicatos y participar en actividades revolucionarias. Ayudaban a las trabajadoras a organizar los sindicatos de las industrias del algodón, la seda y los cigarrillos. En ocasiones, hicieron manifestaciones de miles de obreras bajo la bandera de la Federación

de 1923.

²⁰ “Women in the Chinese Revolution”, entrevista realizada por Caroline Lund a Pen

de Mujeres de Shangai, en las que hubo escaramuzas entre las manifestantes y la policía y el ejército. Cuando comenzaba una lucha, las integrantes de la federación se ponían al frente, desafiando al enemigo con las banderas rojas flameando en el viento, demostrando mayor bravura que los varones. A través de una entrevista publicada en *International Socialist Review*, nos llega la voz de Pen Pi Lan: *“Una vez parecía que los policías y los soldados iban a iniciar la represión armada en una manifestación y algunas de las intelectuales les dieron discursos, tratando de convencerlos de que no reprimieran. Otras veces hacíamos retroceder a los soldados y entonces las trabajadoras nos seguían para atacarlos. Durante la insurrección armada en Shangai las obreras fueron responsables del transporte de armas, rifles y mensajes secretos. En estas tareas muchas trabajadoras demostraron su valentía y su abnegación”*²⁰

DEL BOICOT COMERCIAL CONTRA LAS EMPRESAS INGLESAS A LA INSURRECCIÓN OBRERA DE SHANGAI

Transcurría junio de 1925 cuando el gobierno de Cantón lanzó una campaña por el boicot comercial a las compañías de origen inglés. Lo que surgió inicialmente con un simbólico *“no compre inglés”* es reinterpretado por la clase obrera de Shangai que declaró la huelga general contra las compañías inglesas. Jugándose la vida, ya que los ferrocarriles y la marina mercante eran propiedad inglesa, los trabajadores de los ferrocarriles y los marinos mantienen su lucha. El movimiento huelguístico se extiende a otras ciudades importantes como Hong Kong. Fueron fuente de inspiración de toda la clase obrera china, incitándola a la huelga y el combate revolucionario. Incluso organizaron los primeros sindicatos campesinos, con miras a sumar fuerzas.

El fuego se extiende a las compañías e industrias “nacionales” y los campesinos se agitan contra los terratenientes. Estos hechos dan por tierra con toda ilusión de conciliación de clases pacífica y cortan bruscamente el período de alianza entre el PCCh y la burguesía nacionalista. Aterrorizados por la fuerza de la clase obrera, los líderes del Kuomintang conspiran para

Pi Lan.

²¹ Ver Mika Etchebéhère, en este mismo capítulo.

²² *Mis años transcurridos con Peng Shu Tse*, de Pen Pi Lan.

aplastar la tendencia de las masas a intentar resolver sus propios problemas mediante la acción directa y a la independencia de sus demandas. Para eso definen subordinar aun más al PCCh a su propio interés e intentar la derrota de la clase obrera en las calles.

Por su parte el PCCh, subordinado a la dirección del Kuomitang, estaba impedido de realizar una agitación independiente por la consigna de la reforma agraria, la única mediante la cual la clase obrera podía establecer una alianza revolucionaria con el campesinado sobre la base de sus intereses materiales concretos.

En 1926 el Kuomitang, dirigido por Chiang Kai Chek preparó una expedición militar sobre la zona del norte de China con el fin de unificar la nación. Cada triunfo militar de la “Expedición del Norte” hizo evidente los antagonismos entre la burguesía y las masas de los obreros y campesinos. Estos últimos, que espontáneamente se alzaban asesinando a los señores de la tierra y a los administradores, suprimiendo las rentas, etc. fueron fusilados por revoltosos. Y ese mismo año Stalin nombra “presidente honorario” de la Internacional Comunista a Chiang Kai Shenk. El Comité de huelga de Shangai llamó a un paro general el 19 de febrero de 1927: millares de trabajadoras y trabajadores, artesanos y comerciantes fueron a la huelga y piquetes de obreros armados se batieron en las calles de Shangai, llegando a dominar la ciudad. Pero el PCCh, por orden de Moscú, los obligó a entregar las armas. Las tropas nacionalistas llegan a Shangai y el 12 de abril de 1927 Chiang ordena la represión. Cinco mil personas, entre comunistas, obreros, obreras y feministas, fueron fusilados a sangre fría esa madrugada y los cuerpos de los muertos y los heridos fueron arrojados a las calderas de las locomotoras. Así ardió la energía revolucionaria de la vanguardia obrera y popular de Shangai. El jefe del Comité de huelga de Shangai fue torturado y asesinado. Ya en 1927 la Internacional Comunista se manchó las manos de sangre obrera.

El Kuomitang prohibió las huelgas y los sindicatos. El terror se extendió como una sombra por China. Chiang Kai Shenk ya había negociado la unificación con los señores de la guerra. La “revolución nacional” se transformaba en contrarrevolución burguesa. La Internacional Comunista bajo el mando de Stalin ordena, sin embargo, al PCCh continuar en el seno

del Kuomintang. La directiva es integrarse al nuevo gobierno junto al ala “izquierda” del Kuomintang, enfrentada con Chang Kai Chek, en el cual dirigentes del PCCh ocupan las carteras de Agricultura y Trabajo, inaugurando la táctica del frente popular²¹. De nuevo la burguesía ‘de izquierda’ reprimió duramente al movimiento revolucionario. Entonces, un viraje radical es iniciado por Stalin y la Internacional Comunista. Esta decreta que el período de la dictadura democrática de obreros y campesinos ha pasado y que estaba planteada inmediatamente la toma del poder, en momentos en que ya se avizoraba el retroceso del proletariado de las ciudades.

La clase obrera y los comunistas de Cantón, sin embargo, se alzan el 11 de diciembre contra el Kuomintang y toman el control de la ciudad. Finalmente el alzamiento es derrotado producto del aislamiento a que la misma política previa de la Internacional Comunista había conducido a los obreros.

EL SURGIMIENTO DE LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA

Ya en 1926 duras crisis golpeaban en sectores del joven PCCh. El 20 de marzo de ese año Chiang Kai Shek da un golpe de estado en Cantón. La regional del PCCh establecida en Shangai debatió profundamente las consecuencias de la política del Kuomintang y propusieron rediscutir la colaboración con dicho partido. Los hechos recientes demostraban claramente el carácter reaccionario de la burguesía y su hostilidad manifiesta hacia el proletariado.

Peng Shu Tse, el compañero de Pen Pi Lan, a través de un minucioso estudio de las características de China desde la óptica del marxismo revolucionario escribió un artículo titulado “¿Se aplica el leninismo a las especificidades nacionales de China?” donde reconocía que “*la revolución china es actualmente una revolución nacional democrática, pero que esta revolución no se limita para nada a los ideales nacionales y democráticos: se transforma gradualmente en una revolución socialista.*”²²

Para el Vº Congreso de la Internacional Comunista, Trotsky propuso que el PCCh se separara del Kuomintang para que la clase obrera tuviera un

²³ La política del Tercer Período de la Comintern consistió en proclamar y preparar la

programa independiente. Pero fue su última intervención pública. Stalin y sus secuaces bloquearon sus propuestas, escondiéndolas inclusive ante los militantes del PCCh.

Sin tener acceso a los escritos de Trotsky y mucho menos a las propuestas que éste había formulado con respecto a China, Peng Shu Tsé, Chen Tu Hsiu y Pen Pi Lan, luego de la masacre de Cantón, propusieron la ruptura con el Kuomitang. La respuesta fue la expulsión de Peng Shu Tse del Comité Central. El “ala izquierda del Kuomitang” golpeó con su “gran purga anticomunista” el 14 de julio de 1927. Chen Tu Hsiu renunció a su cargo de secretario general del PCCh.

A nivel de la organización, la línea de la Internacional Comunista no solamente desarmaba políticamente a los militantes, sino que incluso los exponía a riesgo de muerte. Bajo el terror del Kuomitang, los revolucionarios que dedicaban su vida al partido, si disentían de la línea oficial, se veían privados de recursos. En muchos casos habían cortado relaciones con sus familias y amigos, con lo cual no podían esperar ayuda de nadie. Y los que eran conocidos públicamente como comunistas no tenían chances de encontrar un trabajo. Esta situación fue vilmente explotada por la Comintern para mantener el control sobre el PCCh.

Pen Pi Lan, su compañero Peng Shu Tsé y su hija de seis meses vivieron momentos muy duros por defender sus convicciones. La revolución por la que lucharon desde su temprana juventud cada día moría un poco con la masacre de los heroicos obreros y campesinos, con el asesinato de sus camaradas ante su mirada impotente. Casi no tenían recursos para mantenerse. Y la dirección del PCCh los mantenía en el aislamiento político.

En 1929 un grupo de estudiantes llegó de Moscú y tuvieron una larga entrevista con Peng Shu Tsé. Así se enteraron de la lucha de la Oposición de Izquierda en la Unión Soviética y del análisis y las propuestas de Trotsky sobre la segunda Revolución China. Fue así que bajo la dirección de Peng y Chen y con la colaboración de Pen Pi Lan se reagruparon los militantes que disentían con la política aventurera que había adoptado el partido. Exi-

toma inmediata del poder en momentos en que los trabajadores seguían sufriendo las

gieron al Comité Central la apertura de una discusión para hacer un balance de la derrota de la revolución y las tareas que tenían planteadas, así como la publicación de los textos de Trotsky sobre la Revolución China.

En dos meses Peng Shu Tsé, Chen Tu Hsiu y Pen Pi Lan reunieron a cincuenta revolucionarios abnegados que estaban dispuestos a defender y difundir la postura de la Oposición de Izquierda. Publicaron una revista llamada *El proletariado* y un libro que incluía los principales textos elaborados hasta ese momento por Trotsky. Al poco tiempo, uno a uno fueron expulsados del partido por orden de la Internacional Comunista. Otros valiosos dirigentes, sobrevivientes de la derrota de la revolución y de la debacle de la política del Tercer Período²³ se unieron a la Oposición de Izquierda.

En mayo de 1931, varios de los dirigentes fueron detenidos por las autoridades militares de Shangai. Algún traidor los había entregado. Pen Pi Lan, Peng Shu Tsé y su pequeña hija escaparon por pocas horas, teniendo que abandonar su hogar y todas sus pertenencias para salvar la vida.

LOS DERECHOS DE LAS MUJERES BAJO LA DICTADURA DEL KUOMITANG

Apenas despuntó la segunda Revolución China, en el campo el movimiento por la emancipación de las mujeres fue una chispa que encendió una llama muy poderosa. Cuando el PCCh estableció las asociaciones de campesinos, la cuestión de la mujer surgió a flor de piel. Algunas mujeres fueron a las asociaciones campesinas y acusaron a sus esposos de oprimirlas. Otras hicieron las mismas acusaciones a sus suegras. En algunas aldeas las asociaciones de mujeres fueron organizadas para ayudar a reajustar las relaciones familiares. En los primeros tiempos numerosos divorcios surgieron en el campo, iniciados por las mujeres.

En 1927 el PCCh contaba con sesenta mil miembros aproximadamente. Comparado con la población total de China era muy pequeño, pero sus militantes eran respetados líderes de todas las organizaciones de masas, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, las asociaciones campesinas y

consecuencias de la derrota de la segunda Revolución China.

²⁴ El maoísmo propone una teoría etapista en la cual la tarea correcta de enfrentar al imperialismo extranjero va de la mano de una política conciliadora de no luchar por la

las organizaciones de mujeres. Ante la segunda Revolución China tenían la posibilidad de jugar un rol dirigente y la responsabilidad de brindar a la clase obrera un programa que resolviera los grandes problemas nacionales y le permitiera acaudillar a los sectores oprimidos de la sociedad. El PCCh se convirtió en la dirección del movimiento de mujeres al igual que del resto de los movimientos que luchaban contra el imperialismo y las tradiciones feudales.

La política oportunista impuesta por Stalin tuvo durísimas consecuencias para la segunda Revolución China y en tanto parte de ese ascenso revolucionario el movimiento de mujeres fue aplastado. No obstante, las mujeres conquistaron algunos de los derechos por los que tanto habían luchado. El gobierno de Chiang Kai Shenk fue forzado a otorgar a las mujeres el derecho a la propiedad, a votar y la libertad para casarse y divorciarse. ¿Esto convertía en progresiva a la burguesía china y a su partido? No. Ayer habían asesinado a sangre fría a miles de hombres y mujeres que luchaban por la revolución. No se trataba más que de cerrar un frente de batalla. Por supuesto que esta igualdad legal estuvo lejos de ser aplicada. Se trataba de concesiones jurídicas meramente formales. Millones de campesinas vivían aún oprimidas por las tradiciones. La sección “Ley de Familia” en el Código civil del Kuomitang sostenía el principio de la igualdad de los sexos y su conclusión era que el matrimonio y el divorcio debían ser por mutuo consentimiento; sin embargo, esta ley existía solamente en los papeles, porque un cambio de estas características no podía hacerse efectivo a menos que estuviera acompañado por una lucha genuina contra las tradiciones feudales, cuestión que el Kuomitang era incapaz de hacer ya que tenía como aliados a algunos señores de la guerra.

El PCCh, al apostar todas las fichas por una clase heterogénea como el campesinado y sin hacer ningún balance serio del costo político de su subordinación al Kuomitang, adelantó la disolución de una estrategia obrera revolucionaria. El campesinado tenía planteada la lucha por el poder político, que en ese momento pertenecía a una alianza de clases reaccionaria entre los señores de la guerra y el Kuomitang.

LAS MUJERES ENTRE LA GUERRA CIVIL Y LA GUERRA NACIONAL

Una importante parte del PCCh comenzó a poner en cuestión la utilidad de su estrategia de la insurrección urbana basada en el modelo de los soviets y centró su atención en el campesinado y en las mujeres campesinas. La derrota de la lucha de los trabajadores de Shangai, las masacres perpetradas por el Kuomitang en Nanking, Cantón y en otros lugares, la derrota de los levantamientos en Nanchang, el levantamiento de la cosecha de otoño, etc. –todos tuvieron lugar en 1927– llevaron a Mao Tse Tung, Chu Teh y otros a reunirse en las Montañas Ching kang para establecer áreas de base cubriendo las provincias de Hunan, Kiangsi y Fukien en el sudeste central de China.

La principal tarea del partido y del Ejército Rojo en las “bases rojas” fue combatir la dirección del Kuomitang de las campañas de “rodeo y supresión”, y durante todo el período del soviet de Kiangsi (1929-34), las mujeres en las bases rojas estuvieron en la retaguardia apoyando la guerra. Aunque en general no hubo participación directa de ellas en el combate, existieron algunas excepciones. Kang Ke-ching se unió al Ejército Rojo en el oeste de Kiangsi en 1928 y más tarde se casó con Chu The. Hubo alrededor de cien mujeres jóvenes que fueron a Kiangsi con el Ejército Rojo. Una unidad de combate regular de mujeres estuvo también activa en Szechuan, y más tarde se unió al ejército de Chang Kuo-Tao en la “Larga Marcha”.

La secretaria de la mujer del PCCh, que había abogado por los derechos de las mujeres en el plano teórico por un largo tiempo, estaba ahora en condiciones de implementar una política concreta después de que el partido y el Ejército Rojo ganaran las áreas de base en las montañas Ching kang. Sin embargo, por regla general, negaron a las mujeres los puestos de vanguardia en los combates contra el Kuomitang y los señores de la guerra, restringiéndolas a cuidar a los niños, a atender a los heridos, a cocinar y a fregar.

En 1931 Japón invadió Manchuria, donde desmanteló prácticamente toda la industria, y al año siguiente Shangai. Se desarrolló un nuevo movimiento antiimperialista como respuesta a la opresión imperial japonesa, que cuestionó duramente al Kuomitang por su política de no resistencia. Chiang Kai Shenk inmortalizó su política con estas palabras: “*Los japoneses son una enfermedad de la piel, los comunistas del corazón*”. Entre 1930 y 1933 Chiang Kai Shenk organizó cuatro expediciones contra las bases rojas,

que fueron resistidas por los comunistas amparados por los campesinos y las montañas. Para 1934, el Kuomitang reunió quinientos mil hombres apoyados por quinientos aviones para destruir al PCCh, mientras no hacía absolutamente nada para combatir la invasión japonesa.

En este período la Liga Comunista China, de la cual Pen Pi Lan fue una de sus fundadoras, por primera vez publicó un semanario denominado *La marea creciente*, donde llamaban al armamento de las masas contra el imperialismo. Lograron conquistar una gran influencia entre los estudiantes y la clase obrera.

Un movimiento antiimperialista contra el ocupante japonés se desarrollaba en las ciudades y abría la posibilidad de que el Ejército Rojo pudiera huir del cerco nacionalista. El gobierno del Kuomitang estaba muy desprestigiado por su política pasiva y dócil ante la ocupación japonesa. A pesar de estas circunstancias, el PCCh dará un nuevo giro: levantó la unidad política con la burguesía nacionalista proponiéndole la conformación de un Frente Unico Antijaponés, abandonando la lucha por la reforma agraria ya que ésta atacaba los intereses directos de los generales del Kuomitang entre los que se encontraban grandes terratenientes.

El PCCh organizó la retirada a otra base de operaciones: es lo que se conoce como la Larga Marcha, que llevó al Ejército Rojo de Kiangsi, integrado por más de cien mil almas, al Noroeste luego de recorrer diez mil kilómetros a pie. Sólo llegaron nueve mil personas al cabo de un año. En enero de 1935 el PCCh eligió como secretario general a Mao Tse Tung. Para éste, la “contradicción principal” era el imperialismo japonés, mientras que la “contradicción” con la burguesía nacional e incluso con las antiguas clases feudales, eran secundarias.²⁴

Mientras tanto el PCCh expulsó también a muchos militantes que querían la unificación de todos los comunistas en dicha organización. Una vez, alrededor de veinte militantes, privados de recursos financieros del PCCh, se reunieron en un hotel muy humilde y fueron todos arrestados y fusilados. Hechos como estos ocurrían a diario. El PCCh atravesaba una crisis muy profunda y muchos militantes renunciaron, y se abrieron a escuchar las ideas del trotskismo. Cientos de militantes obreros, carteros, trabajadores de la

central eléctrica y trabajadoras y trabajadores textiles se unieron a la Liga Comunista China de Pen Pi Lan.

Fue así que esta joven organización conquistó una importante influencia entre la clase obrera de Shangai, así como en Pekín, Wuhan, Nankin, Kwantung y Hong Kong. Bajo terribles condiciones, en la ilegalidad, Pen Pi Lan y sus compañeros editaron una revista llamada *La fuerza motriz* y tradujeron numerosas obras de Marx y Lenin y algunos escritos de Trotsky al chino. La experiencia les había enseñado a estos jóvenes revolucionarios que para luchar por el fin de la explotación del hombre por el hombre era imprescindible tener una profunda formación marxista revolucionaria. Para los revolucionarios de todo el mundo y en particular para los chinos, la tarea del momento era reagrupar fuerzas y analizar las lecciones de la derrota, para que esa experiencia sirviera a las nuevas generaciones en la lucha por el socialismo.

En 1932, la Liga Comunista China sufrió un nuevo embate de la contrarrevolución: diez dirigentes fueron arrestados, entre ellos Peng y Chen. A los pocos días, los principales militantes que habían roto recientemente con el PCCCh fueron arrestados, y como consecuencia de eso la mayoría de los grupos obreros destruidos. Algunos de los intelectuales que escaparon al arresto se desmoralizaron y abandonaron la lucha revolucionaria.

Bajo el terror blanco, las mujeres revolucionarias, especialmente las que eran reconocidas públicamente como comunistas, no podían actuar legalmente. Ya antes del arresto de Peng, Pen Pi Lan, su compañero y sus dos hijos pasaban grandes penurias económicas: apenas tenían para comer y casi nunca tenían dinero para pagar el tranvía y entonces hacían todos los viajes a pie. Luego del arresto de Peng, que habría de durar cinco largos años, la situación empeoró. Pen Pi Lan debió enfrentar el aislamiento político. Al mismo tiempo, no quería dejar morir de hambre a sus hijos, ni renunciar a la militancia revolucionaria, por lo que debía ser sumamente cuidadosa al aceptar la ayuda que le ofrecían. Los stalinistas para ganar su apoyo hasta

reforma agraria u otras tareas que cuestionen a los “aliados” de la burguesía nacional.

²⁵ El Pacto germano-soviético fue pacto de no agresión acordado entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que contenía además un protocolo secreto adicional, firmado en Moscú por el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich,

le consiguieron trabajo. Pero tan pronto como Pen Pi Lan les explicó que ella no iba a renunciar a sus convicciones, la dejaron de lado.

Bajo esas condiciones, Pen Pi Lan se abocó a un estudio serio y sistemático de la cuestión de la mujer. Entre 1933 y 1937 escribió una serie de artículos sobre el tema, como “Una investigación histórica sobre el status de la mujer en la sociedad”, “El sistema familiar y la liberación de la mujer” y “Una crítica del sistema familiar” bajo el seudónimo Chen Pi-ung. Estos artículos fueron publicados en *La Revista de Oriente*.

El 13 de agosto de 1937, Peng y Chen fueron liberados. Peng regresó a Shangai donde organizaron inmediatamente una conferencia de todos los militantes que quedaban, incluyendo a los que recién habían salido de la cárcel. Resolvieron apoyar la lucha armada llevada adelante por el Kuomintang contra el imperialismo japonés y realizar críticas públicas a las orientaciones reaccionarias del gobierno. Comenzaron a publicar el periódico clandestino *La lucha*. La Liga se extendió rápidamente a distintas ciudades.

El PCCh hizo circular el rumor de que Chen y Peng habían aceptado fondos del imperialismo japonés para realizar una campaña de desprestigio contra el gobierno del Kuomintang que les resultaba favorable. Las prácticas inauguradas por Stalin para destruir a sus opositores comenzaban a ser imitadas por los burócratas. Estos querían montar una provocación para que un agente del Kuomintang asesinara a Peng o suministrar una cobertura que les permitiera hacerlo a ellos mismos.

Lentamente, los trotskistas volvieron a tener influencia. Publicaron una revista denominada *Hacia delante*, que criticaba la pasividad del Kuomintang y la firma de Stalin del pacto germano-soviético²⁵. Con la ayuda financiera de varios simpatizantes lograron publicar algunos libros de Trotsky: *La historia de la revolución rusa*, *La revolución traicionada* y *Los procesos de Moscú* y tres folletos de Peng *La guerra contra el imperialismo japonés*, *Las lecciones de la derrota de la revolución española* y *La derrota de la revolución austriaca*.

En 1941, luego del ataque a Pearl Harbour, en EE.UU., las tropas japonesas ocuparon Shangai. Las comunicaciones entre la dirección central de la

Liga Comunista China y las regionales se cortaron, y numerosos militantes fueron encarcelados. La mayoría se vieron obligados a dejar la ciudad por la represión impuesta por la ocupación japonesa. En este período Peng Shu Tsé consiguió un puesto de docente universitario utilizando un seudónimo. Así él y Pen Pi Lan invitaban a su casa a varios estudiantes de izquierda, incluso algunos influenciados por el stalinismo, quienes con el tiempo formaron el núcleo de militantes trotskistas que actuaría durante la posguerra.

Japón se rindió ante los países aliados. Mao Tse Tung dominaba grandes zonas del norte de China que agrupaban alrededor de cien millones de personas.

El gobierno de Chiang Kai Shenk enfrentó la presión de las masas populares y tuvo que dar algunas concesiones democráticas. Fue así que los trotskistas pudieron volver a publicar un periódico sin censura. Para 1946 editaron dos revistas mensuales. Una revista de teoría política dirigida por Peng, *En la búsqueda de la verdad*, y otra destinada a las mujeres y a la juventud dirigida por Pen Pi Lan, *Juventud y mujeres*, que al tiempo se convirtió en el órgano oficial del movimiento trotskista. Ambas publicaciones tuvieron difusión nacional. Avanzaron en la organización de trabajadoras, trabajadores y estudiantes en Shangai, Cantón, Hong Kong. En 1948 se realizó el IIIº Congreso Nacional de la Liga Comunista China y cambiaron su nombre a Partido Comunista Revolucionario Chino.

El Kuomitang, confiado porque Mao no planteaba la reforma agraria en las zonas dominadas por el ejército de Chiang y, más aún, reconocía al gobierno de Chiang como legítimo gobierno de China bajo los auspicios del

Joachim von Ribbentrop, y el comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molótov, en la madrugada del 23 de agosto de 1939. Además de establecer una mutua garantía de no agresión, las dos naciones se comprometían a consultarse sobre asuntos de interés común y a abstenerse de unirse a cualquier alianza entre potencias que fuera hostil a alguna de ellas. El protocolo secreto dividía la Europa del este y central en esferas de influencia alemana y rusa, establecía una cuarta partición de Polonia y permitía a Stalin mantener una política de ‘manos libres’ en Finlandia, los Países Bálticos y Besarabia. No obstante, en 1941, Hitler invadió la Unión Soviética.

²⁶ *Obras escogidas*, de Mao Tsé Tung.

²⁷ Ver “China. Mitos y realidad de la China actual”, de Juan Chingo.

general norteamericano Marshall, dispuso un ataque al PCCh en su propio territorio. Esto obligó a Mao a promover la reforma agraria en todo el territorio chino, desatando un torrente de energía revolucionaria de decenas de millones de campesinos que, aún antes que llegaran los ejércitos de Mao a cada zona, repartían la tierra y quemaban en las aldeas los libros de contabilidad de los usureros. Desde el verano de 1946 al 1º de octubre del 1949, cuando el Ejército Rojo entra a Pekín, la guerra civil se transformó en un “paseo” donde el campesinado pobre y sin tierra se insurreccionaba no sólo contra los terratenientes y usureros sino incluso contra los campesinos ricos, y tornaba inevitable el avance hacia las ciudades del ejército de Mao.

LA TERCERA REVOLUCIÓN CHINA

En 1949 se extiende una revuelta generalizada de campesinos pobres o directamente sin tierra, bajo la dirección del PCCh organizado como ejército guerrillero. Su principal dirigente fue Mao Tse Tung quien postulaba que *“Nosotros entendemos que la meta de esta revolución no es acabar con la burguesía en general, sino acabar con la opresión nacional y feudal; que las medidas tomadas en esta revolución no vienen a abolir, sino a proteger la propiedad privada, y que como resultado de esta revolución, la clase trabajadora podrá constituir la fuerza que conducirá a China al socialismo, mientras que el capitalismo pasa ahora a crecer durante un tiempo bastante largo. ‘Tierra para los pequeños propietarios’ significa la transferencia de la tierra de las explotaciones feudales a los campesinos, transformando la propiedad privada de los señores feudales en propiedad privada de los campesinos, emancipados de las relaciones feudales agrarias, permitiendo así la transformación de un país agrícola en uno industrial”*.²⁶

El nuevo gobierno de la República Popular China legaliza la reforma agraria que habían realizado los campesinos pobres. No obstante, por varios años se niega a terminar de expropiar a la burguesía nacional. Fue la nueva guerra de Corea lanzada por Estados Unidos (1950-1953) en la cual China interviene con un millón de combatientes para asegurar su autodefensa, la que empujó a la dirección maoísta a expropiar finalmente lo que quedaba de la burguesía nacional, que se había pasado abiertamente al campo del imperialismo.

EL EXILIO A EUROPA

El Partido Comunista Revolucionario Chino, recién nacido, tuvo que realizar un congreso de emergencia para resolver cómo defenderse de los eventuales ataques del stalinismo en el poder, ya que tenían muy presentes el tratamiento dado por Stalin a los trotskistas en la Unión Soviética. Resolvieron transferir el secretariado político a Hong Kong e instalar un comité provisorio en Shangai. Por otro lado, decidieron que todos los militantes del partido y de la juventud tenían que intentar integrarse al PCCh, la Liga de las juventudes Comunistas y las distintas organizaciones obreras y campesinas de masas para poder apoyar y desarrollar las medidas progresivas que adoptara el PCCh. Al poco tiempo, ya algunos dirigentes fueron encarcelados por el régimen maoísta. Pen Pi Lan y Peng Shu Tsé, como parte del Secretariado nacional, y su familia ya estaban rumbo a Hong Kong.

Apenas llegaron a esa ciudad retomaron la edición del periódico nacional y publicaron el libro *La tragedia de la revolución china* de Harold Isaacs. Pen Pi Lan colaboró también con la formación de los militantes de Hong Kong. Pero ya estaban bajo una insistente vigilancia de las autoridades británicas. Numerosos militantes habían sido deportados y detenidos. Los trotskistas eran muy conocidos por haber dirigido varias huelgas importantes. La policía descubrió la imprenta clandestina y al poco tiempo lograron arrestar a varios militantes. Llegaron a requisar el domicilio de Pen Pi Lan y Peng Shu Tsé, pero ellos lograron escapar. Por el incremento de las persecuciones, resolvieron trasladar el Secretariado político a Vietnam. A los pocos meses, luego de la desaparición de varios dirigentes trotskistas vietnamitas, Pen Pi Lan, Peng Shu Tsé y sus hijos debieron elegir entre una muerte segura y el exilio. Se decidieron por el exilio y con la ayuda de los camaradas de Hong Kong y de otros lugares llegaron a Francia.

Ya instalados allí, ambos dedicaron toda su energía al desarrollo de la Cuarta Internacional, siendo los principales dirigentes en el exilio de la sección china. Su aporte al movimiento trotskista ha significado una continuidad visible de quienes vivieron para sacar conclusiones de los procesos revolucionarios que moldearon al marxismo. En 1975 se trasladaron a Esta-

dos Unidos, donde pasaron sus últimos años, entre apasionantes discusiones y elaboraciones políticas y teóricas sobre la situación mundial, China y sus propias experiencias. En 1987, luego de una vida tan sacrificada como plena, con toda su energía dedicada a la revolución socialista, Pen Pi Lan murió sin haber visto el triunfo de las ideas por las que luchó.

¿Murieron los ideales del marxismo revolucionario en China luego de su partida? La respuesta es no. Pierre Broué, en su libro *La historia del partido bolchevique* nos cuenta que “*el movimiento estudiantil se manifiesta en China con una serie de tumultuosas asambleas y una gran proliferación de periódicos convertidos en verdaderas tribunas de discusión; su portavoz típico puede muy bien ser una joven de veintiún años, Lin Hsi-ling, combatiente desde los dieciséis del ejército popular y estudiante de la Universidad del Pueblo, cantera de los cuadros comunistas chinos. El 23 de mayo de 1957, esta muchacha declara en un mitin de estudiantes en Pekín: ‘El verdadero socialismo es muy democrático. Sin embargo, el socialismo que tenemos aquí no es democrático. En mi opinión se trata de un socialismo construido sobre las bases del feudalismo.’ ‘Ni la Unión Soviética ni la China son países verdaderamente socialistas.’ El partido sólo comprende a una ‘minoría de verdaderos bolcheviques’. Los rasgos burocráticos que aparecen en la sociedad china son la expresión de un sistema que genera los tres ‘males’ denunciados por el partido: ‘El burocratismo, el subjetivismo y el sectarismo’. La base del sistema se encuentra en el retraso económico de Rusia y China y en la teoría cuya validez refuta basándose en una cita de Engels del ‘socialismo en un solo país’. Como Lasota y Pro Prostu, Lin Hsi-ling también rechaza en su intervención la ‘burocracia liberal’: ‘Debemos considerar insuficiente tanto el movimiento de rectificación del partido como las medidas reformistas y las pocas concesiones hechas al pueblo (...) Debemos intentar construir el verdadero socialismo. Yo propongo que se tomen medidas radicales para transformar de forma revolucionaria el sistema social existente en la actualidad. Yo no apruebo el reformismo. Lo que necesitamos ahora es un cambio radical una transformación total.’ Para ello, para ‘resolver los problemas y vencer las dificultades de forma efectiva’, ‘sólo hay un medio: movilizar y levantar a las masas’”. A pesar de la represión del régimen de Mao, de la censura de toda voz disidente, de la prohibición de literatura del trotskismo, la voz del marxismo revolucionario como guía para la acción transformadora de la sociedad tomaba cuerpo en*

la voz de esa joven china.

La pregunta que surge al recorrer los senderos sinuosos de la vida de Pen Pi Lan es ¿qué la mantuvo tan firme en sus convicciones si vio solamente derrotas? Una comprensión profunda de la potencialidad revolucionaria de la clase obrera para terminar con el sanguinario sistema capitalista. Y al mismo tiempo, un programa para la emancipación de la clase obrera: la síntesis de un siglo de lucha de clases y la necesidad de forjar una partido revolucionario internacional que encarne ese programa en hombres y mujeres dispuestos a todo para hacerlo realidad. Fueron esas ideas revolucionarias las que llevaron a Pen Pi Lan a romper con todos los mandatos tradicionales de la oscurantista sociedad china y adoptar el camino de la revolución.

Al igual que a inicios del siglo XX, hoy China está siendo disputada por los grandes capitales internacionales, a través de inversiones extranjeras directas. Con la restauración de las relaciones capitalistas, iniciada por la burocracia en el poder, este país se está convirtiendo en una gran maquila femenina a escala mundial. Millares de jóvenes campesinas, llegadas a las ciudades, trabajan en las gigantescas líneas de producción en las plantas de la empresa Pou Chen. Producen en serie cien millones de pares de calzado por año para *Nike*, *Adidas*, *Caterpillar*, *Timberland*, *Hush Puppies*, *Reebok*, *Puma* y otras grandes marcas. Su pago apenas alcanza los cien dólares mensuales, trabajando casi setenta horas semanales. Estas jóvenes duermen en las mismas empresas, debiendo obedecer los toques de queda que impone la patronal.²⁷ De vez en cuando estallan los conflictos laborales. El incremento de la explotación de la clase obrera china y la degradación de su nivel de vida no son gratuitos: la resistencia toma forma de huelgas y enfrentamientos con la policía. Tal vez, en ese lejano país, hoy se estén forjando las futuras obreras revolucionarias que seguirán las huellas de Pen Pi Lan, escribiendo nuevas páginas en el libro de la historia de la clase obrera de Oriente.

Mika Etchebéhère

“¿Y yo, soy yo verdaderamente de mis ideas?
Esta guerra y esta revolución son las mías.
He soñado con ellas desde la infancia oyendo los relatos de
los revolucionarios rusos evadidos de las prisiones y la Siberia zaristas.
Para servirla, Hipólito y yo hemos rechazado los grandes lagos
de la Patagonia, cortado el vuelo de nuestro amor;
aceptado la sangre que había que derramar, la nuestra y la de otros...”¹

Mika Etchebéhère

El 14 de marzo de 1902 nació Micaela Feldman en la colonia judía Moisés Ville, en la provincia de Santa Fe, Argentina. Sus padres fueron rusos judíos que huyeron de los *pogroms*² y el terror zarista años antes de su nacimiento. Ella crece en la ciudad de Rosario, en medio de los relatos de revolucionarios fugados de Siberia y de las cárceles rusas. A los catorce años, mientras cursaba el secundario en el Colegio Nacional, adhiere a un grupo anarquista. Más tarde junto a Eva Vivé, Juana Pauna y otras militantes libertarias, integra la agrupación femenina *Luisa Michel*.³

En 1920 llega a Buenos Aires a estudiar odontología. Es parte del ala izquierda del movimiento de la Reforma Universitaria⁴. Se liga al grupo *Insurrexit* que edita una revista que, aunque informa y fija posición ante

¹ *Mi guerra de España*, Mika Etchebéhère.

² *Pogrom* es una palabra rusa que significa ataque o disturbio. Las connotaciones históricas del término incluyen ataques violentos por las fuerzas represivas y sectores de las poblaciones locales incitadas por el zarismo y los gobiernos de turno contra judíos y revolucionarios en el imperio ruso y por todo el mundo.

³ Ver artículo sobre Luisa Michel en este mismo libro.

⁴ En 1918, primero en la Universidad de Córdoba y luego en otras casas de altos estudios, hubo una sucesión de huelgas estudiantiles. Su objetivo era que se modificaran los planes de estudio y se pusiera fin a la influencia escolástica y clerical en la educación superior. Más tarde dicha Reforma, repercutiría enormemente en los movimientos universitarios de toda Latinoamérica.

los conflictos estudiantiles, tiene como principal objetivo la lucha por la “unidad obrero-estudiantil”. Allí conoce a Hipólito Etchebéhère, su compañero de vida y de militancia durante su juventud. Este grupo comienza siendo anarquista; pero, bajo la influencia de la Revolución Rusa, va girando hacia el marxismo. En el número cuatro de la revista, Mika polemiza con las sufragistas porque no comprenden que sin revolución social no habrá emancipación de la mujer y porque los derechos políticos, el voto y el parlamento no conducen a la liberación anunciada.

Decididos a dedicar sus vidas a la militancia revolucionaria, los jóvenes miembros de *Insurrexit* ingresan al Partido Comunista Argentino. Ella forma grupos de mujeres comunistas, colaborando en la organización de los trabajadores agrícolas, y se destaca como oradora en la puerta de fábricas o en la calle, durante las campañas electorales.

Luego del VIIº Congreso del Partido Comunista, en diciembre de 1925, un grupo es expulsado por cuestionar la política de la Internacional Comunista⁵: Mika está entre ellos. A principios de 1926, fundan el Partido Comunista Obrero⁶. Mika es encargada de la Comisión de Propaganda entre las mujeres. Editan el periódico *La Chispa*.

Hipólito enferma de tuberculosis. Van a la Patagonia donde viven de la renta obtenida de un consultorio dental ambulante. Establecerse allí fue

⁵ La Internacional Comunista o Tercera Internacional fue organizada por Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. En tiempos de Lenin se hacían congresos una vez al año (desde 1919 a 1922). Luego que Stalin asumió el control del estado ruso, el siguiente congreso fue en 1924, el sexto en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky lo llamó el “congreso de la liquidación”, y de hecho fue el último hasta que Stalin anunció su disolución en 1943, en señal de amistad con sus aliados imperialistas.

⁶ Luego del VIIº Congreso del Partido Comunista Argentino (26/28-12-1925), la fracción de izquierda fundó a comienzos de 1926, el Partido Comunista Obrero. Entre ellos estaban Héctor Raurich (intelectual), Angélica Mendoza (dirigente sindical docente e intelectual), Rafael Greco y Romeo Gentile (obreros metalúrgicos), Mateo Fossa (de la madera), Teófilo González (del calzado), Alberto Astudillo (arquitecto), Cayetano Oriolo (chofer), Modesto Fernández y Miguel Contreras (obreros tipógrafos). Esta organización tuvo una vida breve: existió entre 1926 y 1929; una de las razones de esto fue que era muy difícil crear otro PC disputando la legitimidad del ya existente, reconocido a nivel de la vanguardia como el partido que dirigió la Revolución Rusa de 1917.

⁷ En 1923 la Oposición de Izquierda en el Partido Comunista ruso y en 1930 la Oposición

una tentación para ellos, pero su pasión revolucionaria pudo más y se fueron a Europa en busca de la lucha de clases.

EUROPA EN LLAMAS

Mika e Hipólito llegan a Madrid en junio de 1931. Luego se trasladan a Francia, donde continúan ligados a los grupos de la Oposición de Izquierda que aún forman parte de los partidos comunistas⁷. Allí junto a Landau⁸ y su compañera Katia, el revolucionario polaco Grigory Kagan, Víctor Fay, Pierre Rimbert y otros colaborarán con Ferrat en la fundación de la revista *Que faire?*⁹, cuyo primer número aparecerá en diciembre de 1934 y se interrumpirá con la guerra en 1939.

En octubre de 1932, llegan a Berlín y presencian una nueva derrota de la clase obrera alemana: el PC alemán trataba a los obreros socialdemócratas de socialfascistas, negándose a luchar por la unidad de las filas obreras, única vía para derrotar al fascismo.¹⁰ Mika e Hipólito regresaron a París, pero ni la derrota del proletariado ni las penurias económicas que la pareja atravesaba los desviaron de sus convicciones. Luego de la debacle de la Internacional Comunista¹¹, la clave era reagrupar a las fuerzas revolucionarias. Apenas llegan, dedican todas sus energías a reagrupar a los opositores,

de Izquierda Internacional en la Internacional Comunista. Uno de los puntos que sostenían era la teoría de la revolución permanente contra la teoría del socialismo en un solo país. Este debate teórico se plasmó en la práctica militante de los partidos comunistas al transformarse en frenos para el avance de la revolución obrera y socialista en aquellos países donde la clase obrera disputaba el poder en combate con la burguesía.

⁸ Kurt Landau: revolucionario de origen austriaco. Fue uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda alemana y miembro del Secretariado Internacional, con el cual rompió. Fue asesinado en España por los stalinistas durante la revolución española.

⁹ Esta publicación apoyaba y defendía la política del POUM en España. En el folleto "Clase, partido y dirección" León Trotsky hace una crítica de sus posiciones.

¹⁰ Cuando el Partido Comunista alemán dejó que Hitler tomara el poder sin ofrecer resistencia, Trotsky afirmó que la Tercera Internacional había muerto como movimiento revolucionario y que había que formar una nueva internacional. La conferencia de fundación de la Cuarta Internacional se llevó a cabo en París el 3 de septiembre de 1938.

¹¹ En 1935 Stalin firma un pacto militar, el pacto Stalin-Laval, con el gobierno francés para aliarse contra Hitler, en la antesala de la Segunda Guerra Mundial, con el argumento de evitar el aniquilamiento de la Unión Soviética. Pero esta alianza militar también fue política: los diputados comunistas y socialistas debían apoyar las políticas impulsadas por

especialmente a los alemanes, que están en el exilio.

LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

España, toda decadencia. El estado español, preso de las tradiciones de la monarquía y de la Iglesia Católica nunca se recuperó de la pérdida de sus colonias americanas, y eso configuró su atraso particular con respecto a los países centrales de Europa. En su seno se debatían una burguesía raquílica subsidiaria de los capitales extranjeros, la monarquía despótica y la Iglesia medieval, propietarias de la tierra; un enorme campesinado, un proletariado joven y aguerrido y los sectores de intelectuales, artistas y estudiantes en efervescencia.

En 1930 cae el dictador Primo de Rivera, producto de la podredumbre de la vieja sociedad y no del impulso de una nueva. Al año siguiente asume un gobierno republicano, de la mano de la burguesía. Se suceden las huelgas y las luchas obreras y campesinas. La derecha española se reorganiza y comienza la represión, que coartó todas las libertades democráticas y encarceló a miles de luchadoras y luchadores obreros y populares.

Corre 1934. Surge la Comuna de Asturias. Mika e Hipólito preparan sus papeles para ir al encuentro de este adelanto de la revolución. Pero el movimiento de los mineros, aislado y abandonado por las principales direcciones del proletariado español, es reprimido con saña. Hipólito llegó a escribir un folleto sobre Asturias que luego se perdió en Barcelona cuando el stalinismo saqueó las oficinas del POUM¹².

El 5 de octubre de ese año estalla la lucha de los mineros asturianos en

el imperialismo francés. Esto significó un salto cualitativo en la burocracia soviética: hizo pública la política de subordinación de la clase obrera a sus respectivas burguesías. Este fue el comienzo del fin: la Tercera Internacional pasaba al terreno de la contrarrevolución. Esta polémica fue desarrollada por Trotsky en su escrito “Stalin firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional. Carta abierta al proletariado mundial”, publicado el 25 de mayo de 1935.

¹² El Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) fue fundado en Barcelona, en plena clandestinidad, el 29 de septiembre de 1935, sobre la base de la fusión del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista. El Bloque Obrero y Campesino nació

la Cuenca de Mieres. La convocatoria de los socialistas a una huelga general pacífica, para frenar el acceso de la derecha al gobierno, que ellos consideraban la antesala del fascismo, fue contestada por los mineros asturianos con la insurrección. La burguesía subestimó las amenazas de los dirigentes socialistas de desencadenar la revolución, creyendo que ellos no iban a llevar adelante un alzamiento obrero serio. Pero no tuvieron en cuenta que los trabajadores, especialmente los mineros, sí estaban dispuestos a llegar hasta el final. Mientras en el resto del estado, la izquierda, a excepción de la mayoría de la CNT¹³ que se mantenía neutral y se desentendía de lo que hicieran los socialistas y el resto de las organizaciones obreras, fracasaba o se limitaba a seguir la huelga general convocada por el PSOE¹⁴ y la UGT¹⁵; los mineros asturianos, dirigidos por sus partidos y sindicatos locales, tradujeron la llamada de sus dirigentes en un alzamiento revolucionario. En pocas horas los mineros, armados con algunos fusiles y los tradicionales cartuchos de dinamita, se adueñaron de la región venciendo a los cuerpos policiales y acorralando a los efectivos militares en sus cuarteles. Inmediatamente surgieron por doquier organismos locales, llamados Alianzas Obreras, que sustituyeron al Estado y administraron el nuevo orden revolucionario.

Crearon milicias, aseguraron la llegada de víveres a las poblaciones y mantuvieron en funcionamiento las fábricas y las minas. Construyeron camio-

en Tarrasa el 1º de marzo de 1931, en vísperas de la caída de la monarquía y de la proclamación de la República, como resultante de la fusión del Partit Comunista Catalá, organización de jóvenes militantes (Arquer, Colomer, Farré Gassó, Rodes, Coll) procedentes del sindicalismo revolucionario y del catalanismo radical y surgida durante la dictadura del general Primo de Rivera, y la Federación Catalano-balear del Partido Comunista de España (Maurín, Bonet, David Rey). La Izquierda Comunista procedía de la Oposición que en 1930 se constituyó en el seno del Partido Comunista de España a partir de la plataforma de la Oposición rusa e internacional creada por Trotsky. Estuvo integrada por militantes muy valiosos, como Nin, Andrade, García Palacios, Loredó Aparicio, Fersen, entre otros. Si bien algunos de sus dirigentes mantuvieron relación política con Trotsky, en el transcurso de la Revolución Española los separaron profundas divergencias. Estos debates están desarrollados en una serie de escritos y cartas de Trotsky compilados en el libro *España revolucionaria. Escritos 1930-1940*.

¹³ CNT: Central Nacional de Trabajadores, de orientación anarquista.

¹⁴ PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

¹⁵ UGT: Unión General de Trabajadores, de influencia socialista.

¹⁶ Periódico del POUM.

nes y blindados, e incluso llegaron a fabricar combustible a partir del carbón, para paliar la falta de gasolina. La Comuna, a pesar de estar aislada del resto del país, consiguió sobrevivir durante más de quince días, frente a las tropas del gobierno, más numerosas, y mejor armadas y organizadas. Era un nuevo adelanto de la tragedia del proletariado español: la mayor combatividad de las masas sacrificada por no contar con una dirección revolucionaria.

Corre 1935 y la salud de Hipólito empeora. Pasa seis meses en un sanatorio en las afueras de París y Mika se queda en la ciudad. A fines de ese año, la clase obrera yergue su cabeza, enfrentando tanto a la oligarquía como a los republicanos. El 4 de noviembre el POUM dirigía a los partidos obreros la propuesta de una “Alianza obrera nacional” en las elecciones. El 22, aunque no excluía la posibilidad de un “acuerdo puramente circunstancial” con los burgueses republicanos, *La Batalla*¹⁶ recordaba la adhesión del POUM al “frente obrero” y rechazaba la fórmula del “Frente Popular”. Pero el POUM fue presionado por el giro a la derecha del PS –tras la victoria de Prieto sobre Caballero– y la decisión del PCE de conformar cuanto antes un “Frente Popular”. El Comité Central del 5 de enero de 1936 resolvió por unanimidad aceptar el “frente obrero-republicano”, es decir, el programa electoral elaborado entre socialistas y republicanos. El Frente Popular fue el comienzo del fin para la clase obrera española: perdieron su independencia política.

¿Cuál era el programa de esta “alianza política” entre los partidos burgueses y los partidos obreros? León Trotsky detalla *“Hallamos en él ‘la reforma del tribunal de garantías constitucionales’ y el mantenimiento riguroso del ‘principio de autoridad’ (!), ‘la emancipación de la justicia de toda preocupación de orden político o económico’ (¡la emancipación de la justicia capitalista de la influencia del capital!), y otras cosas del mismo género. El programa constata el rechazo, por parte de los burgueses republicanos que participan en el bloque, de la nacionalización de la tierra, pero ‘en compensación’, al lado de las habituales promesas baratas para los campesinos (créditos, revalorización de los productos de la tierra, etc.), proclama como uno de sus objetivos el ‘saneamiento (!) de la industria’, y la ‘protección de la pequeña industria y del comercio’; sigue el inevitable*

¹⁷ *La traición del POUM español*, de León Trotsky.

¹⁸ Federación Anarquista Internacional.

*‘control de los Bancos’; sin embargo, puesto que los republicanos burgueses, según el texto de este programa, rechazan el control obrero, se trata del control de los bancos... por los propios banqueros, por intermedio de sus agentes parlamentarios tipos Azaña y sus semejantes. En fin la política exterior de España deberá seguir ‘los principios y los métodos de la Sociedad de Naciones.’”*¹⁷

En febrero de 1936, el Frente Popular, integrado por la burguesía republicana, el Partido Comunista Español, el Partido Socialista Obrero Español y el POUM ganó las elecciones. ¿Qué significó la entrada en el Frente Popular de los partidos de izquierda? Estas organizaciones, sobre todo el PSOE y los anarquistas de la CNT, que tenían una importante influencia en sectores del movimiento obrero, llamaron a los trabajadores y a los campesinos a confiar en la burguesía. Una burguesía que no dudó en reprimir y asesinar a los mejores combatientes de la clase obrera.

El PSOE, que provenía de la Segunda Internacional, colapsada luego de votar los créditos de guerra en 1914, sostenía que podía mejorarse el nivel de vida de los obreros bajo el capitalismo. En este período, especialmente su juventud, giraba a izquierda a pesar de su dirección. No era para menos: los trabajadores tomaban las fábricas y las ponían a producir bajo su control, los campesinos pobres tendían a colectivizar las tierras de los grandes señores, mientras la débil burguesía española se debatía impotente. Pero el PSOE tenía gran autoridad todavía en la clase obrera.

Por otro lado, debido a la política represiva del estado español la acción directa era la única forma de luchar para quienes querían obtener algunos derechos. Por eso los anarquistas tenían mucho ascendiente entre la clase obrera. Sin embargo, la CNT y la FAI¹⁸, que decían estar en contra de todo tipo de dictadura y de estado, también dieron dos ministros al Frente Popular, Federica Montseny y García Oliver, contribuyendo activamente a sostener a la burguesía.

Cuando el 3 de mayo de 1937 surgió la explosión en Barcelona, luego que camiones con guardias de asalto bajaron las tropas delante de la Telefó-

¹⁹ Kuomitang: partido burgués chino. Ver Pen Pi Lan, en este mismo capítulo.

²⁰ Manuel Azaña (1880-1940): escritor y político republicano. Fue el presidente del Frente

nica, a las horas estalló la huelga general: en toda la ciudad brotaron como hongos bajo la lluvia barricadas con obreros armados y hubo numerosos enfrentamientos militares. En los días posteriores, la clase obrera insurrecta dominaba la ciudad, pero no tenían ninguna dirección clara. Los dirigentes de la CNT y de la FAI, entre ellos los ministros anarquistas del Frente Popular llamaban a terminar las luchas “fraticidas” y a abandonar las barricadas. Así condenaron a los trabajadores a una derrota sangrienta, lo que terminó contribuyendo decisivamente a que Franco se hiciera con el poder. Más tarde, en la prensa anarquista de Barcelona publicaron un manifiesto de la CNT-FAI titulado “A la conciencia mundial”, que declaraba: *“todo el mundo parece convencido de que los anarquistas y los anarcosindicalistas son culpables de los trágicos acontecimientos de Barcelona. Nada es más falso. La CNT y la FAI siempre han estado dispuestas, y lo están hoy, a mantener no sólo el orden público, sino también(...) la necesaria unidad.(...) La CNT y la FAI de Cataluña declaran que ni antes ni ahora han querido ni quieren tomar el poder. (...) La historia de nuestra organización demuestra que nosotros no queremos apoderarnos del poder político”*. Ha quedado muy claro que ellos no lucharon porque los trabajadores del estado español le arrebataran el poder político a la burguesía. A los anarquistas el poder político no les interesa. Salvo, claro, que se trate de hacerse con el poder en “forma pacífica” aceptando cargos en un gobierno burgués y actuando de bomberos para la clase dominante.

Por otro lado, el PC español, si bien no tenía tanta inserción en el movimiento obrero como el PSOE, gozaba de gran autoridad y prestigio por pertenecer a la Tercera Internacional que había llevado al proletariado y a sus aliados campesinos a la victoria en la U.R.S.S. en 1917. Pero ya preso de la teoría del socialismo en un solo país, su dirección, bajo la órdenes directas de la Comintern, consideraba que por el atraso de España, estaba planteado hacer una revolución burguesa para conquistar los derechos democráticos formales como instancia previa al desarrollo del capitalismo en España. Además, la amenaza de una nueva guerra se ceñía sobre el horizonte y Stalin deseaba congraciarse con el imperialismo francés, el yanqui y el inglés como garante del orden en Europa en pro de una alianza militar ante la amenaza del fascismo. ¡Qué temor a la potencialidad revolucionaria de la clase obrera! ¡Y qué confianza necia en la burguesía! La experiencia de la Revolución China y la masacre de cientos de militantes comunistas entre 1928 y 1930

por parte de la burguesía “progresiva” del Kuomintang¹⁹ habían sido en vano. No sacaron ninguna conclusión, salvo cuidar sus propias espaldas para no perder sus privilegios.

Mientras tanto, el POUM era una organización joven y con poca inserción entre las masas trabajadoras y campesinas. Más aún, el Bloque Obrero Campesino impone a la Izquierda Comunista un programa donde las clases sociales se diluían en aras de la lucha contra el fascismo y la reacción. Tendían a reemplazar la lucha de clases por la lucha del frente democrático contra el frente fascista. Frecuentemente se adaptaban a las posiciones sostenidas por los anarquistas. Pero mientras esta era su práctica, Andrés Nin, uno de los principales dirigentes del POUM proveniente de la Izquierda Comunista, sostenía la teoría de la revolución permanente como la única salida para terminar con las penurias de las masas obreras y campesinas de España. En el plano de las ideas, consideraba que el problema de la reforma agraria y las libertades democráticas solamente podría ser resueltas por la acción revolucionaria de la clase obrera acaudillando a los sectores oprimidos del campesinado. Ante este panorama, L. Trotsky sugiere a Andrés Nin, que ingresen al PSOE a trabajar con la juventud, que, impactada por las heroicas acciones del proletariado español, reclamaba ansiosamente explicaciones de la postura de Trotsky y la Oposición de Izquierda en relación a los hechos de España. Nin se niega, por sectarismo, alegando el reformismo del PSOE. No dar este giro a tiempo tiene una consecuencia funesta para la clase obrera española: no hubo un partido revolucionario capaz de dirigirla hacia la toma del poder y el establecimiento de un estado obrero que fuera un nuevo paso hacia la revolución mundial.

Fue ese Frente Popular, del cual el POUM terminó siendo expulsado, el que bajo las decididas órdenes de Stalin, desarmó las milicias obreras. Eran personeros de la burguesía como Azaña²⁰, quienes habían encargado al general Franco la represión de los mineros asturianos en 1934. Fue el gobierno del Frente Popular el que siguió manteniendo intacta a toda la oficialidad adicta a Franco en el ejército, apenas corrida de escena en las Islas Canarias, demasiado cerca como para poder rearmarse y retornar, tal

Popular en las elecciones de 1936.

²¹ Mika Etchebéhère, op. cit.

²² Id.

como sucedió.

Entre muchos otros militantes, Andrés Nin fue asesinado por los agentes stalinistas. Fue torturado por negarse a vender a sus camaradas. Por su valor, muchos revolucionarios salvaron sus vidas. Pero él pagó muy caro sus errores políticos.

UNA MUJER AL MANDO DE LA MILICIA

En 1936, con dos meses de diferencia, Hipólito y Mika arriban a Madrid. El necesita el aire de España por motivos de salud. Sus espíritus indomables necesitan los aires de la revolución. Le confían a Hipólito el mando de una milicia del POUM. En el trayecto a Guadalajara, otros voluntarios se suman a la columna, atraídos por el ascendiente de Hipólito. Pasaron a Sigüenza, donde la columna del POUM venció a los fascistas. *“Aquí el que manda no debe agacharse cuando silban las balas, me respondía. Ya sabes que el valor físico es la cualidad máxima en España. Para que los demás avancen, el jefe debe marchar el primero, aunque sepa que puede morir.”*

²¹ Son las palabras de Hipólito que Mika recuerda en su libro.

Las memorias de la revolución española son inmortalizadas por Mika en *Mi guerra de España*, un crudo y bello relato del heroísmo de los obreros y los campesinos españoles y de la traición de los partidos obreros dirigentes a su propia clase.

El 16 de agosto, en las afueras de Atienza, en medio de un combate, Hipólito cae. A la mañana siguiente de su muerte Mika nos cuenta *“El sargento de la Legión viene a decirme que los hombres se niegan a barrer y a recoger sus camas porque es un trabajo de mujeres que pueden hacer nuestras cuatro milicianas.*

—Aquí solamente se exige que los hombres hagan la limpieza. En el batallón de la “Pasionaria” las muchachas lo hacen todo, hasta lavan la ropa y remiendan los calcetines...

Con mucha calma y sin la menor ironía, le pregunto: — ¿Así que tú crees que yo debo lavarte los calcetines?

²³ *Ibíd.*

Un poco sorprendido por esta pregunta que lo pone en ridículo por lo absurda, contesta muy convencido: – Tú no, claro está...

–Ni las otras tampoco, compañeros. Y ahora me dirijo a todos. Las muchachas que están con nosotros son milicianas, no criadas. Estamos luchando por la revolución todos juntos, hombres y mujeres, de igual a igual, nadie debe olvidarlo. Y ahora, rápido, dos voluntarios para la limpieza.”²²

Muerto su compañero de vida, Mika decide continuar su lucha revolucionaria. De ocupar un lugar secundario en la milicia, comienza a dirigir la columna. Ella misma se revoluciona. Empuña un fusil, dirige la construcción de los refugios, distribuye las fuerzas, se ocupa de que sus compañeros tengan ropa de abrigo, una comida caliente al día y hasta les da jarabe para la tos todas las noches. Mantiene la moral de la tropa a toda costa y ejecuta las órdenes del mando, aún cuando no está de acuerdo con todas.

La revolución española pone en cuestión el lugar de las mujeres en las milicias. La columna del POUM se destaca por su valentía y por la igualdad de tareas para los varones y mujeres y así lo testimonia Mika en palabras de uno de sus camaradas: *“–Si no te quitas las botas y los calcetines, tú también pillarás una gorda– dice Ernesto tendiéndome un par de calcetines entibiados frente al fuego– Te los he lavado todos. Había un montón. Te los cambias, eso sí, pero un alma caritativa debe ocuparse de lavarlos y hasta remendarlos. Como el viejo Saturnino tiene con qué coser, es él quien ha hecho el trabajo. De todos modos se habrá visto. Una mujer manda la compañía y los milicianos le lavan los calcetines. ¡Para revolución ya es bastante!”²³*

Varias voluntarias que se sumaron a la columna del POUM provenían de la columna de la Pasionaria.²⁴ En su libro, Mika recuerda las palabras de Manuela *“–Me llamo Manuela...–Sí, La Fea. Paco me conoce bien. Hemos crecido en el mismo barrio, en Carabanchel Bajo. Soy de la columna “Pasionaria” pero prefiero quedarme con vosotros. Aquellos nunca quisieron dar fusiles a las muchachas. Sólo servíamos para lavar los platos y la ropa...*

²⁴ Dolores Ibarruri Gómez (1895-1989) llamada *La Pasionaria*, dirigente del Partido Comunista Español.

²⁵ Mika Etchebéhère, op. cit.

²⁶ Id.

Yo no he venido al frente a morir por la revolución con un trapo de cocina en la mano.”²⁵

La Internacional Comunista, bajo las órdenes de Stalin, jugó un rol nefasto en esta revolución. Desarmó las milicias obreras y campesinas y dejó aislado al proletariado español. Pero también en el frente se hizo sentir la reacción: restringió a las milicianas a ser criadas o enfermeras. Fue totalmente coherente con la política que imponía el estado en la Unión Soviética hacia las mujeres. Las conquistas logradas con la revolución de 1917, entre otras el derecho al aborto y al divorcio, fueron cercenadas ya para 1936. Los límites de la nefasta “teoría del socialismo en un solo país” se revelaron en la miseria socializada: los comedores, las lavanderías, las guarderías y la salud pública no alcanzaban a cubrir las necesidades de los obreros y obreras y el campesinado rusos. La respuesta de la burocracia antisoviética fue la restauración de la familia como institución de contención y de retorno a la esfera privada de las amplias masas, mientras penalizaba el aborto y cobraba los divorcios. En la política de un partido obrero hacia las mujeres, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra se pone a prueba su carácter revolucionario. El stalinismo tampoco en este terreno pasó la prueba.

El último episodio en Sigüenza es una orden terrible: resistir encerrados en la catedral, junto a los refugiados civiles. Con pocos víveres y casi desarmados debían resistir esperando un refuerzo de Madrid que nunca llegó. ¡Cuánta energía revolucionaria despreciada! ¡Cuántas vidas sesgadas por falta de una dirección revolucionaria decidida con ascendiente sobre los heroicos obreros y campesinos españoles! Junto con algunos camaradas, finalmente Mika logra cruzar el cerco y llega a Madrid. Ya era perseguida furiosamente por las tropas fascistas por haber sometido al tribunal de guerra obrero a una espía fascista muy importante. Se reorganiza una columna del POUM y Mika ya es capitana. Combaten en La Moncloa y se debaten en Pinar de Húmera, una posición arriesgada para la que convocan especialmente a los poumistas por su valentía.

Finalmente, las diezmadas tropas del POUM se agrupan en la 14ª división, dirigida por la CNT. Mientras esperan la entrada en combate, Mika organiza con otros voluntarios una escuela, para que los milicianos aprendan

²⁷ Publicado en el diario Le Monde, en París el 11 de julio de 1992.

a leer y escribir en las trincheras. Les encomiendan una misión muy difícil: desalojar las tropas fascistas del Cerro del Aguila. Por errores militares y políticos, junto al mal armamento de los milicianos hambrientos y en muchos casos enfermos, resulta una misión suicida que termina en derrota. Luego de la tragedia del Cerro del Aguila, Mika nos cuenta *“La voz de Cipriano Mera me llega de muy lejos, porque yo no estoy aquí. Estoy en la trinchera mirando pasar las camillas, esperando la que trae a Clavelín. Las lágrimas me empapan las mejillas, me caen hasta el cuello. Dejándolas correr con la cabeza baja, sin enjugarlas, imagino que nadie las ve. Tomándome por los hombros dice con voz severa como quien riñe a una chiquilla:*

–Vamos, moza, deja de llorar. Llorando con lo valiente que eres. Claro, mujer al fin...

La frase me cruza como un latigazo. El dolor y la humillación me hacen apretar los puños y arder la cara. Levanto despacio la cabeza buscando una respuesta que lave la ofensa. Sólo acierto a decir:

*–Es verdad, mujer al fin. Y tú, con todo tu anarquismo, hombre al fin, podrido de prejuicios como un varón cualquiera.”*²⁶

Aguerrida capitana por sus ideas revolucionarias, Mika vivió la revolución española en su carne y en su sangre, sin conocimientos militares, con pequeños escrúpulos éticos ante las decisiones que debía tomar frente a los desertores, la condena a los curas, los espías fascistas. Ella es consciente de algunas de las dificultades de este proceso revolucionario que impidieron la toma y el sostenimiento del poder por el proletariado. Intuye la derrota venidera sin hallar una salida. Desconfía de la República y en cierta medida del Frente Popular que traicionaron a la heroica clase obrera española. Cuestiona en su fuero íntimo la política del PC, pero no la combate abiertamente. Concentra todas sus fuerzas en las trincheras, intentando que la lucha de los trabajadores españoles no sea en vano, que deje huellas en la tradición de la clase que las que las generaciones venideras sepamos aprender.

Madrid cae bajo el dominio de los *nacionales* el 28 de marzo de 1939. El peligro latente, cortante, obliga a Mika a ocultarse, pero sigue su lucha desde la clandestinidad. Una patrulla franquista la detiene, y entonces

²⁸ *Clase, Partido y Dirección*, de León Trotsky.

encuentra asilo en un liceo francés durante seis meses, ya que tenía pasaporte de esa nacionalidad. Sus camaradas reclaman su libertad desde París. Finalmente el consulado francés la deja en un puesto fronterizo y tiempo después llega a París. Ya en plena guerra, las tropas alemanas ocupan París en junio de 1940.

LAS HUELLAS DE LA REVOLUCIÓN

Ese año Mika vuelve a Buenos Aires. Se reencuentra con sus amigos insurrexistas, chispistas, trotskistas. Escribe en un semanario antifascista llamado *Argentina Libre*. Pero a pesar de ser profundamente anti-peronista cuestiona la alianza de sectores de izquierda con sectores liberal-conservadores. En los años del antifascismo, sin renunciar a sus convicciones, Mika colabora con la revista *Sur* de Victoria Ocampo. Allí adelanta un fragmento de su libro *Mi guerra de España*.

En 1946 regresa al París devastado por la guerra y se reencuentra con algunos de sus amigos que también combatieron en la revolución española y con algunos opositoristas. Mayo de 1968 la encuentra a los sesenta y seis años, ayudando a los estudiantes a levantar barricadas con adoquines en las calles de París. Pero una patrulla policial la detiene y la deposita en su casa. En 1978 participa en una marcha contra la dictadura militar argentina que se realizó en París.

Mika Feldman de Etchebéhère falleció en París el 7 de julio de 1992. En el diario *Le Monde* del 11 de julio, sus amigos íntimos la despedían así: “*Mika fue la fidelidad, el coraje, la amistad, el rigor. Amaba París, los pájaros, los gatos y las peonías.*”²⁷ Sus cenizas fueron arrojadas al Sena.

Los procesos revolucionarios que Mika vivió nos dejan una gran lección: la necesidad imperiosa de la clase obrera de contar con una dirección revolucionaria capaz de llevarla a la victoria. No basta el arrojo y la valentía de los individuos que confían en el potencial revolucionario de la clase obrera. No basta empuñar las armas contra la burguesía y la reacción y la

disposición a dar la vida por la revolución. No basta el heroísmo y sobreponerse a los lógicos miedos que surgen en medio del combate en los procesos revolucionarios. En palabras del gran dirigente revolucionario León Trotsky *“En el curso de una revolución... un partido débil puede convertirse en un partido poderoso, con la única condición de que comprenda con lucidez el curso de la revolución y de que posea cuadros probados que no se dejen exaltar por las palabras o aterrorizar por la represión. Pero es necesario que un partido de estas condiciones exista desde mucho antes de la revolución, en la medida en que el proceso de formación de cuadros exige plazos considerables y que la revolución no deja tiempo para ello.”*²⁸

Mika, con todos sus méritos, no acertó a ver este problema. Aún así, las palabras son un opaco reflejo de la vida de esta mujer que creció y amó con la música de la revolución. Ella vivió siempre de acuerdo al camino que se había trazado siendo casi una niña: la lucha por la emancipación de la clase obrera de las cadenas de la explotación y la opresión capitalistas.

VI
Indómitas



Lincómitas

Hoy no existe más la Unión Soviética. Quizás haya personas que lean este libro sin haber conocido jamás esa experiencia del proletariado internacional: la de un estado obrero surgido de una revolución en 1917 y que, años más tarde, degeneró bajo un régimen burocrático y despótico dando paso, hacia finales del siglo XX, a la restauración del capitalismo en el mismo territorio que vio el surgimiento de los *soviets*.¹

Pero el colapso de la Unión Soviética y de los demás estados obreros de Europa del Este que estaban bajo su influencia no cayó del cielo. Ni siquiera puede comprenderse sólo analizando el período que va desde 1989, con la caída del Muro de Berlín², a 1991, con la disolución de la propia URSS.³ No pudo asestarse ese golpe a las masas de un día para el siguiente, ni en dos años. Más bien nos inclinamos a pensar que estos acontecimientos fueron los últimos golpes de un largo proceso de derrotas inflingidas a las masas que, durante décadas, ensayaron la revolución política contra la burocracia que usurpó el poder del estado obrero.

Ya en la década de 1930, Trotsky señalaba que el poderío de Stalin y su contrarrevolución política se habían impuesto a través de “*pequeñas guerras civiles*”.⁴ Con esa definición se refería a los desplazamientos internos, a las medidas represivas, a la derrota política de la Oposición de Izquierda⁵ en la batalla que se libró por las ideas del marxismo revolucionario al interior del Partido Bolchevique y de la III^o Internacional frente a su degeneración,

¹ Consejos de obreros, campesinos y soldados. Organismos de democracia directa que jugaron un papel central en el Revolución Rusa.

² El Muro de Berlín fue construido luego de los acuerdos de Yalta y Postdam, ambos celebrados luego de la Segunda Guerra Mundial. El Muro era símbolo de la división del mundo en dos campos, uno bajo control de la potencia imperialista emergente de la guerra, Estados Unidos, y el otro el campo bajo la influencia de la Unión Soviética, dirigida por Stalin.

³ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, nombre que adoptó el territorio que había sido parte del Imperio Ruso, una vez derrotado el Zar por la Revolución de Octubre de 1917.

⁴ *Estado obrero, thermidor y bonapartismo*, de León Trotsky.

⁵ La oposición de izquierda fue una fracción dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética entre 1923 y 1927, liderada por León Trotsky. Originalmente, la batalla delineada por Trotsky aparece como Declaración de los 46, en 1923. Luego, Zinoviev y Kamenev se alejan para formar la Nueva Oposición. Finalmente, éstos y los seguidores de Trotsky forman la Oposición Unificada, hasta que son expulsados del partido. En

entre otros ataques que socavaron la resistencia de los trabajadores y el pueblo soviético.

Pero si esas “*pequeñas guerras civiles*” existieron fue porque existió una resistencia que es poco conocida. En ella participaron miles de hombres y mujeres que resguardaron los ideales de la revolución y las banderas del socialismo de su perversión en manos de la camarilla que se alzó con el poder del Estado y ocupó todos los cargos del partido, a la muerte de Lenin. Para esos hombres y mujeres, éste no era “su socialismo” y, si la lucha política estaba vedada, si las diferencias no podían expresarse por la censura, si eran trasladados a prisión o a los campos de trabajo forzoso por no renegar de sus convicciones, entonces supieron que su tarea como revolucionarios conscientes sería transmitir los principios que los guiaban, convirtiéndose en un hilo de continuidad entre la experiencia de la revolución triunfante y las futuras generaciones.⁶

Esta resistencia, que tomó distintas formas, reapareció como literatura clandestina en las últimas décadas del poderío burocrático. Ya en la vieja Rusia zarista, evitando la férrea censura imperial, circulaban materiales manuscritos con literatura de protesta que enfrentaba al régimen. Retomando esa vieja tradición, bajo la bota stalinista, volvieron a aparecer estos manuscritos clandestinos denominados *samizdat*.⁷ Desde mediados de la década de 1920, cuando se le negó el uso de las imprentas partidarias, la Oposición de Izquierda hizo circular impresos clandestinos y manuscritos con sus críticas hacia la dirección y su línea política. Para algunos especialistas, el *samizdat*

diciembre de 1927, el XV Congreso del PC de la Unión Soviética declara que pertenecer a los grupos de oposición es incompatible con ser miembro del partido. En 1928, Trotsky es enviado al exilio. La Oposición de izquierda dio origen a las oposiciones de izquierda en distintos países, hasta la fundación de la IV Internacional en 1938.

⁶ Un escrito anónimo sobre Trotsky y Tujachevski –un alto mando del Ejército Rojo–, que circuló a pesar de la fuerte censura stalinista, señalaba que su objetivo era “*preservar un recuerdo favorable de ellos para las futuras generaciones venideras que buscarán y descubrirán la verdad histórica acerca de estos héroes de la República Soviética, que murieron calumniados.*” Memorias de un bolchevique leninista.

⁷ *Samizdat* significa “publicación propia”. Se trata de una ironía sobre la sigla GOSIZDAT, bajo la que se imprimían las publicaciones del Estado.

⁸ *Samizdat. Voces de la oposición soviética (selección)*, de George Saunder.

de las décadas posteriores constituye “*el reanimamiento, conciente o no, de los métodos usados por los opositores a la burocracia stalinista en el período previo a la eliminación del último vestigio de crítica, mediante el terror masivo.*”⁸

Diferentes generaciones se enfrentaron al mismo terror. Algunos, concientemente, combatieron contra la degeneración del estado obrero; otros, sin contar con la experiencia de la generación que protagonizó la revolución de octubre de 1917, pero con una sensible intuición, retomaron las banderas del bolchevismo años y décadas más tarde. ¿Cómo es posible explicar este hecho?

La Oposición de Izquierda de la década de 1930 estaba dirigida por un grupo de viejos cuadros bolcheviques que habían desempeñado papeles dirigentes en la revolución triunfante y en la guerra civil. Esta generación fue aniquilada en los Juicios de Moscú⁹, obligada al exilio o condenada al aislamiento de los campos de trabajo forzosos, por décadas. Sin embargo, la lucha activa contra el régimen de Stalin resurgió a principios de la década de 1940, cuando varias organizaciones juveniles clandestinas vuelven a plantear ideas similares a las de Trotsky, aún sin haberlas conocido.

Los grupos revolucionarios clandestinos vuelven a emerger entre 1945 y 1953. Uno de ellos, autodenominado *La verdadera obra de Lenin* surgió como un grupo de estudiantes universitarios de Moscú, Leningrado, Kiev y Odessa. Sin tener ningún contacto con los viejos dirigentes de la Oposición de Izquierda, elaboraron un programa político que se aproximaba al de aquellos. Muchos eran hijos de “enemigos del pueblo”, es decir, de aquellos viejos bolcheviques que habían sido víctimas de las purgas que arreciaron entre 1936 y 1938. Esta agrupación, integrada por cientos de jóvenes, abogaba por “*la revolución política para reemplazar a la buro-*

⁹ Los Juicios de Moscú se desarrollaron principalmente durante 1936 y 1937. Tribunales organizados por el stalinismo con el objetivo de desarticular a la oposición política, apuntando sobre todo contra la vieja generación bolchevique. Los juicios resultaron en ejecuciones, exilio y prisión para miles de opositoristas, centralmente de izquierda, pero también para otros sectores críticos.

¹⁰ G. Saunder, Op.cit.

cracia con la democracia soviética plena, basada en los soviets de fábrica y granjas colectivas.”¹⁰ También se oponían a la política ruso-chauvinista de la burocracia del Kremlin y condenaban las anexiones de Ucrania y los estados del Báltico por considerar que violaban el principio leninista del derecho a la autodeterminación de los pueblos.

En 1947, la policía secreta descubre y aplasta a otro agrupamiento clandestino autodenominado Grupo Lenin. Originado en una carta anónima de un ex “stalinista leal”, este grupo extendió su influencia entre la juventud disconforme con el régimen. Pero no sólo en las universidades se hacía notar la oposición. En los campos de trabajo, entre 1947 y 1948, surgió un grupo constituido por veteranos de la Segunda Guerra Mundial, que se autodenominó *Movimiento democrático del norte de Rusia*. Más de dos mil veteranos que integraban este movimiento fueron los que intentaron tomar una pequeña población al este de los Urales, después de hacerse de las armas de sus propios guardianes. Sin embargo, fueron aniquilados por la aviación del Kremlin y los que lograron sobrevivir huyeron a las montañas.

Las huelgas y manifestaciones que empezaron a sucederse en la década de 1950, en los países del Este europeo que estaban bajo la tutela de la Unión Soviética, animaron la actividad de resistencia de los prisioneros de los campos. Fue así que éstos protagonizaron enormes huelgas de brazos caídos y de hambre que obligaron al régimen a dar concesiones. La solidaridad con los levantamientos en Hungría, en Berlín, en Polonia, se sucedía bajo las narices de la KGB y los funcionarios que no podían impedirlos. En este período, miles de opositores del movimiento estudiantil fueron enviados al campo y a las cárceles para presos políticos.

La existencia de estos grupos habría sido imposible si no hubieran estado sustentados en el amplio descontento de las masas con el régimen. Decenas de huelgas, estallidos espontáneos y movilizaciones de protesta contra la burocracia se sucedieron durante este período. En esas manifestaciones no era extraño encontrar carteles que rezaban “Todo el poder a los soviets.” En la mayoría de estas protestas, las mujeres —que cobraban un salario equivalente al 50% del de los varones— fueron las que tomaron la iniciativa.

En 1953, la rebelión obrera estalló en Checoslovaquia y también en la ciudad de Berlín, que pertenecía al territorio alemán que se encontraba bajo la órbita soviética. Lo que comenzó, en esta ciudad, siendo una huelga metalúrgica, se transformó rápidamente en una insurrección que trocó las demandas económicas por consignas políticas. Miles de trabajadores atacaban las sedes del Partido Comunista identificado con el stalinismo opresor, mientras se desarrollaban organismos de poder obreros que exigían un gobierno provisional metalúrgico revolucionario. Pero trescientos mil soldados rusos se desplazaron por Berlín oriental con armamento pesado y se declaró el estado de sitio.

En 1956, en Hungría se vivieron dieciocho días de libertad, cuando el proletariado se propuso poner en pie una sociedad basada en el gobierno directo de los productores. Sin embargo, los tanques rusos nuevamente fueron enviados para aplastar este proceso que enfrentaba directamente al régimen burocrático stalinista. Mujeres, hombres y hasta niños y niñas reclamaron en las calles su derecho al socialismo sin opresión nacional.

En ese mismo año, en Polonia, más de cien mil trabajadores se movilizaron reclamando la autogestión de las empresas. Fueron reprimidos salvajemente por la policía y el ejército, lo que redobló la movilización y las huelgas que se extendieron a más ciudades, hasta que las tropas del Ejército Rojo amenazaron con entrar a Varsovia. Las protestas, huelgas, movilizaciones, insurrecciones y revueltas continuaron en 1968, 1970, 1976, 1980...

Este proceso extendido, adentro y afuera de la Unión Soviética, en ciudades, fábricas, universidades y campos de prisioneros, fue derrotado a través de "*pequeñas guerras civiles*". Esta represión cayó sobre las masas durante décadas, de manera implacable. Sólo incorporando este ineludible "dato" es que puede entenderse la poca y débil resistencia de la clase trabajadora soviética a la restauración capitalista que la burocracia inició hace quince años.

En memoria de millares de mujeres y hombres que perecieron en la defensa de "su socialismo", rescatamos aquí la historia de dos mujeres. La primera fue una militante bolchevique casi desde su cuna, pues se trata de la hija de Adolfo Joffe, un brillante dirigente comunista amigo de León Trotsky y embajador del naciente estado soviético de 1917. La segunda fue

una honesta militante húngara del Partido Comunista británico que, por esbozar una leve crítica hacia el régimen stalinista en Hungría, es detenida y privada de sus derechos en ese territorio al que acudió para conocer al “socialismo” de cerca, siendo liberada finalmente por las masas que se movilizaban enfrentando al Ejército Rojo. Más allá de sus diferentes visiones, posiciones políticas y de sus divergentes caminos militantes, sus historias se unen en el hecho de que ninguna de las dos fue quebrada por la tortura, ni el sufrimiento ni las crueles vicisitudes a las que fueron expuestas por declararse verdaderamente revolucionarias.

Nadezhda Joffe

*“Todo el que se inclina ante los hechos consumados,
es incapaz de preparar el porvenir.”¹*

León Trotsky

¿Puede alguien sobrevivir por casi treinta años en prisión? Nadezhda Joffe vivió, desde 1928 hasta 1956, desterrada en parajes inhóspitos de la Unión Soviética, detenida en cárceles de todo el país y en campos como el de Kolyma –en Siberia–, uno de los destinos más horrendos que Stalin tenía reservado para los opositores al régimen. Con sólo once años de edad al triunfo de la revolución de octubre de 1917, Nadezhda supo sostener sus principios hasta sus últimos días cuando falleció en Brooklyn con más de noventa años, en 1999. ¿Cuáles fueron las imágenes que acudieron a su mente en su lecho de muerte? ¿Cuántos firmes camaradas, amigos asesinados, carceleros crueles, familiares con destino trágico desfilaron por su memoria como fotografías gastadas por el viento de la tundra, poco antes de morir?

Es difícil comprender cómo se deben haber sentido miles de revolucionarios cuando sus ideales fueron traicionados. Es difícil comprender, incluso, que ellos mismos no pudieran entender cabalmente lo que estaba sucediendo a su alrededor. Sin embargo, esto sucedió: miles de personas en la Unión Soviética vivieron durante décadas aisladas en cárceles, campos de concentración y “hospitales psiquiátricos”, intentando sobreponerse al hambre, al frío glacial, a la tortura y los fusilamientos de sus camaradas... sin comprender, comprendiendo a medias o intentando establecer un análisis marxista y revolucionario de estas vicisitudes de la historia que los tenía como trágicos protagonistas. Algunos murieron físicamente, otros lo hicieron espiritualmente, entregándose sin resistencia a la locura para escapar a los tormentos. Algunos se quebraron. Otros resistieron, soportaron, esperaron, pensaron, siguieron luchando por lo que creían. De ellos, hubo incluso

¹ *La Revolución Traicionada*, de L. Trotsky

quienes se atrevieron a escribir sus opiniones, relatar sus propias historias, redactar novelas y poesías, cuestionar los saberes oficiales y enviar sus elaboraciones artesanales, clandestinamente, al exterior. Lo hicieron por meses, por años, por décadas. Acusados de “enemigos del pueblo” o, simplemente, por ser hijos e hijas de tales “enemigos”, millones fueron condenados al aislamiento y la historia, aún, no les ha rendido sus merecidos honores. El régimen de Stalin los acusó sin piedad y los condenó al ostracismo y la muerte. Pero las democracias de este lado del mundo, también los dejaron morir en el olvido, porque jamás podrían reivindicar a aquellos que así perecieron, no por aclamar las bondades del capitalismo, no por ser “agentes del imperialismo” —como quisieron ensuciarlos con falsas acusaciones—, sino por ser fieles a la revolución proletaria. Por ellos, Nadezhda puso en pie la fundación *Memorial*, a través de la cual les rindió homenaje, desde el mismo momento de su liberación en 1956, cuando regresó a Moscú después de su propia larga noche.

Nadezhda era hija de Adolfo Joffe², uno de los más eminentes diplomáticos de la naciente república obrera, amigo personal de León Trotsky desde sus años de exilio en Europa, cuando Rusia vivía aún bajo el régimen zarista. Ingresó a la KOMSOMOL (Juventud del Partido Comunista) en 1919, cuando contaba con sólo trece años. Su actividad se desarrollaba entre los estudiantes de nivel medio. Apenas con la edad para ingresar a la universidad, asistió a la noticia de la muerte de Lenin, que ella relata con estas palabras: *“En enero de 1924 murió Lenin. Esta vez el Congreso de los Soviets se realizó en el Teatro Bolshoi. Aunque varios ya sabían de su muerte, fue anunciado oficialmente desde la tribuna del congreso. Estuve en esta sesión y escuché el discurso de Nadezhda Konstantinovna Krupskaya³. Sin lágrimas, sino con una fuerza penetrada por el dolor, declaró: ‘Comaradas,*

² Dice León Trotsky de Adolfo Joffe, en *Mi Vida*: *“Joffe era un hombre de gran espíritu, muy sensible personalmente, y entregado por entero a la causa, que sacrificaba al periódico su tiempo y su dinero. (...) Joffe fue de los que más activamente intervinieron en el movimiento de octubre. El valor personal de este hombre, enfermo de gravedad, era verdaderamente admirable. (...) Era un buen orador; reflexivo y animoso, y como escritor mostraba las mismas cualidades. (...) Lenin tenía en mucha estima la labor diplomática de Joffe. Viví muchos años en relación más íntima que nadie con este hombre, que se entregaba a la amistad de un modo íntegro y guardaba una fidelidad incomparable a sus ideas.”*

*Vladimir Ilych ha muerto. Nuestro favorito, nuestro querido ha muerto... ' Nunca había visto llorar a tantos hombres. Yo misma rompí en un mar de lágrimas y un desconocido, evidentemente un obrero, me abrazó, secando sus propias lágrimas y me dijo: 'No llores hija mía, es inevitable'. ”*⁴ Con la misma edad que León Sedov –el hijo mayor de León Trotsky y Natalia Sedova–, debió abandonar junto a él las filas de la Juventud Comunista, en 1924, por sumarse a la Oposición de Izquierda. Según recuerda, la KOMSOMOL recomendó a la dirección del partido su ingreso como miembro pleno; pero, justo en esa misma reunión en la que debían expedirse por su incorporación, se discutía la supuesta posición “antipartido” de Trotsky, sometiéndose a votación una resolución en contra de este dirigente revolucionario. Nadezhda no dudó en rechazar esa resolución y, según sus propias palabras, “*ese fue el final de mi 'carrera' partidaria –antes de que comenzara.*”⁵

Tempranamente, los golpes del régimen de Stalin cayeron sobre su familia. Su padre, agobiado por una enfermedad que no podía combatir –por las limitaciones que le imponía la burocracia para realizar el tratamiento adecuado fuera del país–, decidió acabar con su vida en 1927, cuando Nadezhda tenía veintiún años. Inmediatamente, se ordenó arrestar a Trotsky para enviarlo al exilio. Relatos anónimos coinciden con los recuerdos de Nadezhda sobre aquel momento en que su padre era enterrado en una ceremonia que se convirtió en el último acto público de León Trotsky en su tierra, con la participación de miles de opositoristas.⁶ Una de esas narraciones anónimas, que circuló clandestinamente en Rusia en doscientas páginas de papel de calcar, escritas a doble espacio, son testimonio elocuente de aquel episodio: “*Las calles de Moscú estaban llenas de gente. El cortejo avanzaba lentamente. No había carruajes ni autos todos a pie. Detrás del féretro caminaba la viuda, María Mijailovna Joffe*⁷, apoyada en el brazo de Trotsky, que iba a su lado. (...). Luego venía la delegación oficial representante del gobierno (...). Luego,

³ Esposa de Vladimir Illich Lenin.

⁴ *Back in Time*, de Nadezhda A. Joffe.

⁵ Id.

⁶ Los discursos pronunciados en el funeral de Joffe fueron la última aparición pública de la Oposición de Izquierda. Así lo menciona Isaac Deutscher en su libro *El profeta desarmado* y Roy Mevdedev en *Que la historia juzgue* que incluye, además, otros testimonios *samizdat*.

⁷ Segunda esposa de Adolfo Joffe. María también fue víctima de la represión stalinista.

una columna de muchos miles de militantes, amigos del muerto, participantes activos de la Revolución y la guerra civil. Venían a rendir los últimos honores a su camarada en la lucha común por la causa revolucionaria. (...). En nombre de la salvación de la unidad del partido... Joffe puso fin a su propia vida, sacrificándose como un centinela en su puesto en el momento de mayor peligro, cuando estaba amenazado el futuro del partido. (...). El Secretario del Comité Ejecutivo Central de los Soviets (...) había dado órdenes de permitir la entrada únicamente a los parientes y amigos íntimos del extinto. Se nos ordenó 'dispersarse inmediatamente y volver a sus casas'. Pero éramos diez mil. Tomamos las puertas por asalto. La policía retrocedió (...). Trotsky subió a la plataforma y descubrió su cabeza. Sus palabras fluían como una triste melodía que nos tocaba en lo más hondo. Yo había escuchado muchos discursos de Trotsky, pero ninguno como éste. Habló de su amigo, un revolucionario que había dedicado su espíritu ardiente a la causa de la revolución hasta la última gota de su sangre. (...). Y luego, la triste melodía del discurso de Trotsky comenzó a trocarse en un ardiente llamado a la vida, a la lucha por la vida: las vibrantes palabras de Trotsky penetraron en esa multitud de diez mil personas: 'Nadie tiene el derecho de seguir el ejemplo de esta muerte. Deben seguir el ejemplo de esta vida.' Era la orden del Comandante del Ejército... Jamás la olvidamos, ni siquiera en las jornadas más negras de la represión stalinista."⁸ A partir de ese momento, lo que la burocracia stalinista identificó como la "lucha contra el trotskismo" constituyó la columna vertebral de su accionar para la consolidación del régimen totalitario. La persecución a los "bolcheviques-leninistas" fue la experiencia en la que se comenzaron a probar el aparato policial, el servicio secreto⁹ y el sistema del GULAG¹⁰.

Después de la muerte de su padre y el exilio de Trotsky, Nadezhda siguió participando de las actividades de la Oposición de Izquierda. Stalin ya había declarado incompatible pertenecer al partido y adherir a las ideas de la Oposición –hasta entonces una fracción legal del mismo–. Muchos

viviendo durante veintiocho años en un campo de prisioneros. Sus memorias quedaron reflejadas en su libro *One Long Night*.

⁸ Este texto forma parte de "Memorias de un bolchevique leninista", uno de los *samizdat* recopilados por George Saunders en *Samizdat. Voces de la oposición soviética*.

⁹ La GPU, policía secreta del régimen, también adoptó el nombre de NKVD y, más tarde, fue popularmente conocida en Occidente bajo la sigla KGB.

¹⁰ Sigla conformada por las iniciales de Dirección General de Campos de Trabajo, en ruso. Más tarde, bajo esta denominación se hacía referencia no sólo a la administración de los campos sino también al sistema de trabajos forzados, en todas sus formas y va-

claudicaron entonces, velozmente, para no ser excluidos. Otros se afianzaron bajo las banderas de Trotsky. Precisamente, los primeros arrestos y deportaciones de este período tenían el objetivo de quebrar a esa oposición irreductible. La misma Nadezhda relata que, entre quienes se oponían al régimen de Stalin, los trotskistas eran los más irreconciliables, en particular los jóvenes estudiantes. *“Debo decir que de todos los grupos internos del partido, fueron sólo los trotskistas quienes pelearon más activamente. Hicimos aproximadamente lo que los revolucionarios hicieron en la clandestinidad zarista. Organizamos grupos de simpatizantes en las fábricas y las escuelas; publicábamos volantes y los distribuíamos.”*¹¹

Desde 1928, entonces, la Oposición debe adoptar un doble funcionamiento legal y clandestino, para evitar la represión. En las colonias de deportados, paradójicamente, la actividad política de los opositores se desarrollaba a la luz del día. En las grandes ciudades de la Unión Soviética, mientras tanto, existían núcleos que funcionaban ilegalmente, bajo la cobertura de miles de simpatizantes que les proveían su hospitalidad, su ayuda e incluso su protección. El núcleo de opositores clandestino de Leningrado lo dirigía Aleksandra Lvovna, la primera esposa de Trotsky y madre de sus hijas, una mujer que Nadezhda reconocerá entre las últimas prisioneras que encontrará con vida, más adelante, en su última deportación.

En este período, junto con otro joven compañero de la Oposición, se le encarga a Nadezhda escribir su primer panfleto describiendo la personalidad de Stalin y su responsabilidad en la situación en que se encontraba el partido en esos momentos. *“Fui a casa y me senté a escribir el primer volante de mi vida. ¿Cómo debía escribirlo? Detrás estaban las manifestaciones por el décimo aniversario de Octubre, el funeral de mi padre y el exilio de Trotsky. Recordé que en un volante de agitación política no podía revelar la repulsión personal, casi física que sentía en relación a este hombre, pero era difícil mantener una objetividad total. Saqué la Carta al Congreso de Lenin, que fue llamado su Testamento. Como saben, ésta no fue publicada*

riedades: campos de trabajo, de castigo, de criminales y políticos, de mujeres, de niños o de tránsito.

¹¹ Nadezhda Joffe, op.cit.

¹² Id.

¹³ Ibid.

después de la muerte de Lenin, pero en casa la teníamos (...) nadie podía escribir mejor (...). Usando la carta de Lenin escribí mi primer volante.”

¹² Su libertad no duró mucho. Siguiendo el derrotero de otros viejos bolcheviques y jóvenes de la oposición, comenzó a ser interrogada sobre su actividad, comprendiendo entonces que un gran número de camaradas que habían estado en contacto con ella, ya habían sido arrestados.

Presas con otras mujeres, advierte que no ponían juntas en la misma celda a las personas comprometidas con el mismo caso, para que no intercambiaran información entre sí. Recuerda que allí vio a muchas ex-esposas de militantes trotskistas que habían sido arrestadas, aún cuando no tuvieran participación política; incluso, con humor, Nadezhda relata que dos ex-esposas de un mismo bolchevique fueron encerradas en la misma celda, pero que los carceleros no lograron su propósito de que las mujeres se enfrentaran entre sí. Presas de Stalin, sí; pero no presas de los celos. *“Una persona se acostumbra a todo. Incluso la vida en prisión, con todas sus monstruosidades, se vuelve una rutina. Aparecen los amigos. El destino de la gente que sólo ayer era extraña es sentido con la misma agudeza que el de aquellas personas cercanas.”* ¹³

Encerrada en una de las cárceles de aislamiento, Nadezhda empieza a transcurrir los que serían los siguientes treinta años de su vida, signados por la represión, el destierro y los trabajos forzosos. En 1928, el mismo año en que es detenida en la prisión de Butyrki en Moscú, muere el camarada Butov luego de una huelga de hambre de cincuenta días para protestar contra las acusaciones de espionaje por las cuales se encontraba detenido en esta misma unidad carcelaria. Al año siguiente, la policía secreta lleva a cabo la primera ejecución sumaria de un militante opositor: se trata de Iakov Blumkin, héroe del servicio de inteligencia del Ejército Rojo y colaborador de Trotsky en su edición de escritos militares, que para entonces todavía seguía integrando las filas de la GPU. El golpe encerraba un claro mensaje: no más simpatizantes de Trotsky en las filas del ejército y de la policía del régimen. El propósito era someter a estos organismos a la voluntad política de Stalin, convirtiéndolos en ciegos instrumentos de la violencia represiva.

¹⁴ Región en el extremo oriental de Siberia. En los campos de prisioneros de Kolyma estuvieron detenidos más de seis mil trotskistas que no cesaron de reclamar un status

Nadezhda es liberada, por un breve período en el que parecía disminuir la política de terror ejercida por el gobierno. Sin embargo, poco tiempo después, la represión se vuelve a armar preparando un golpe más artero. Nadezhda es arrestada nuevamente, en 1936, y enviada a los campos de prisioneros de Kolyma.¹⁴ El grueso de las filas de la Oposición ya se encontraba entre los deportados. Hacia 1933, se estimaba que los opositores de los campos ascendían a ocho mil. En esas condiciones, los desterrados conmemoraban cada 1º de mayo y cada aniversario de la Revolución de Octubre de 1917, manifestándose y cantando *La Internacional*, que estaba prohibida. Pero las acciones de protesta más generalizadas eran las huelgas de hambre: la primera fue en la prisión de Tomsk en 1928, luego en la penitenciaría de Tobolsk, más tarde en la cárcel de Verkhneursk donde el director del presidio encadenó a los huelguistas y los roció con agua fría, en pleno invierno, para obligarlos a ceder. En 1931, en la misma cárcel, estalla otra huelga de hambre de los comunistas que es apoyada por los prisioneros anarquistas. En 1933, estalló una huelga de hambre simultánea en varias prisiones, exigiendo el reagrupamiento de los detenidos políticos en un mismo lugar. Uno de los protagonistas lo recuerda con estas palabras: *“Extenuados, fuimos alimentados por la garganta con sondas apropiadas. Los tormentos fueron inauditos. Nos introdujeron en la boca grandes trozos de goma; los huelguistas eran arrastrados como perros destrozados a la ‘celda de alimentación’. Nadie capitulaba individualmente. El día quince de la huelga, nuestro comité de huelga decidió ponerle fin al mediodía, porque muchos huelguistas intentaban suicidarse.”*¹⁵

Pero si estas dramáticas escenas eran moneda corriente, el terror que se implantó a partir de 1936, alcanza niveles impensables. Mientras la reacción dominaba el mundo con el ascenso de Hitler y la inevitable marcha hacia una guerra mundial, Stalin ponía en práctica los Juicios de Moscú, con los que pretendió destruir definitivamente a los opositores y aterrorizar a las

de prisioneros políticos. Bajo durísimas condiciones, continuaron el combate contra el stalinismo y, finalmente, fueron aniquilados –la mayoría a mediados de la década de 1930–.

¹⁵ Llamado de Tarov al proletariado mundial, *La Vérité*, 11 de octubre de 1935.

¹⁶ *Los trotskistas en la URSS*, de Pierre Broué.

¹⁷ Nadezhda A. Joffe, op. cit.

masas soviéticas. Nadezhda, nuevamente detenida, engrosa el flujo inabarcable de los millares de nuevos deportados, entre los cuales se encontraba una mayoría de jóvenes. Para evitar su contacto con los viejos bolcheviques, se aisló cada vez más a estos últimos de los nuevos condenados. Como señala el historiador francés Pierre Broué “*los campos eran cada vez más ‘campos de concentración’ y las ‘cárceles de aislamiento’ renovaron su población.*”¹⁶ Nadezhda, en sus memorias, también manifiesta esta misma impresión y concluye que el régimen stalinista estaba copiando los más horrendos métodos que luego hicieran desgraciadamente célebre al régimen nazi.

Cuando le informan que será enviada a Kolyma, su esposo, Pavel Kossarisky, reclama ser trasladado con ella. Su pedido es denegado y Pavel se declara en huelga de hambre. Inmediatamente lo separaron del resto de los prisioneros y lo encerraron en una celda de aislamiento. Cada vez que oía pasos cercanos a la celda gritaba “*¡Avisen a Nadezhda que inicié una huelga de hambre!*” Logró que su reclamo llegara a oídos de su esposa y, entonces, ésta se negó a ser trasladada y exigió encontrarse con su esposo. Finalmente, los enviaron juntos a Kolyma, un campo donde las condiciones eran aún más terribles. En este extremo septentrional de Rusia, con temperaturas que llegaban a cuarenta grados bajo cero, era habitual que los prisioneros declararan huelgas de hambre masivas para exigir que se cumplieran sus demandas. Allí trabajaban a cambio de un salario de novecientos rublos, de los cuales la mitad servía para pagar la vivienda y otros gastos y, el resto, se depositaba en una “cuenta del campo”. Mientras tanto, sus hijas quedaban al cuidado de su madre, de sus tíos, incluso estuvieron en orfanatorios. Nadezhda tuvo que soportar que uno a uno, todos sus familiares fueran cayendo víctimas de la represión. Su madre se había vuelto a casar con Mikhail Ostrovsky, un hombre modesto dedicado a su trabajo, que nunca dudaba de las órdenes partidarias y que no rechazaba el culto a Stalin que se imponía en todos los ámbitos de la vida política y cotidiana. Sin embargo, su obsecuencia no le sirvió de mucho. Lo arrestaron en 1937, fue interrogado sin que pudieran sacarle una sola palabra y se negó a firmar falsas declaraciones. El motivo de su detención: ser el padastro de Nadezhda.

¹⁸ Id.

¹⁹ *Ibid.*

La crueldad contra los opositores detenidos en los campos no tenía límites. Nadezhda recuerda una anécdota que la llevó a reflexionar sobre el por qué de las torturas. En 1937, una mujer que era miembro del Partido Comunista Polaco había sido arrestada y era sometida a interrogatorios casi todos los días, desde la tarde hasta el amanecer, en dos turnos. Durante la primera parte, el carcelero la golpeaba hasta dejarla inconsciente. El que venía después, extendía un abrigo en el suelo para que ella se recostara y recuperara sus fuerzas, mientras él tiraba las cosas al piso y caminaba golpeando sus botas con vehemencia para simular, ante sus pares, que seguía con los interrogatorios. Nadezhda reflexiona, entonces “*si un hombre no quería ser un verdugo, no tenía que serlo bajo ninguna circunstancia. Eso significa, sin embargo, que el resto quería serlo...*”¹⁷ Pero a ella, probablemente por lo que significaba su apellido en la historia de la Revolución Rusa o quizás por su propia personalidad como dirigente de la KOMSOMOL y su antigua pertenencia al partido, le ofrecieron trabajar en el casino donde comían los jefes del campo. Era un buen trabajo para una prisionera, allí se garantizaban tareas fáciles y buena comida. Para sorpresa de los verdugos, Nadezhda no tomó la oferta: “servirles” a los despóticos guardias le parecía moralmente inaceptable. Eligió ser camarera en la cafetería de los prisioneros, entre iguales.

Su conducta irreprochable la hacía una líder nata. En 1938, cuando un coronel de alto rango llega a visitar el campo donde ella se encontraba detenida, Nadezhda reclama: hay que calentar la carpa donde viven las prisioneras, los niños necesitan leche, una muchacha está enferma y debe ir al hospital. El coronel, sorprendido por las denuncias temerarias de la mujer se da vuelta y le dice a sus subordinados: “*Anoten que todo eso debe ser realizado*”. Y mirando a Nadezhda agrega: “*¿Necesita algo más?*”. La revolucionaria no le teme y, con la misma firmeza le informa que su marido estaba detenido trabajando en una mina a veinticinco kilómetros. Le aclara que, por ser un matrimonio, tenían derecho a cohabitar, aunque se tratara de un campo de trabajo forzoso para prisioneros del régimen. El alto jefe no tuvo otro remedio; se acercó a su lugarteniente e indicó: “*Escriba el nombre del esposo, consiga sus cosas y arregle una reunión.*” Más tarde, cuando es trasladada a otra zona, vuelve a mostrar su fuerte personalidad: la nombran

²⁰ *Mi vida*, de León Trotsky.

coordinadora de un grupo de prisioneras obligadas a los pesados trabajos de lavandería. En poco tiempo, Nadezhda es castigada por haber dado permiso a las detenidas de encontrarse con sus novios, por no ser estricta con la gente que tenía a su cargo. Durante todo el verano de 1939 trabaja en la temporada de pesca. La administración del campo le quiere dar un premio por su trabajo; pero Nadezhda no acepta ningún galardón otorgado por sus propios carceleros. A cambio, solicita al director que le dejen visitar a su pequeña hija a quien no ve desde hace seis meses. El mismo la conduce en barco hasta Magadan, donde se encuentra el refugio de los hijos de los prisioneros. Se encuentra con su hija Lera, con la que permanece una hora. Al principio, su propia hija no la reconoce, pero cuando ella se va, Lera grita y llora desgarradoramente.

De su hija mayor, Natasha, estuvo separada por casi diez años. Cuando vuelve a encontrarse con ella, la niña pasa al lado suyo de manera indiferente. *“La llamé ‘Natasha’. No se parecía a la niña de seis años que había dejado hacía diez años, pero sabía exactamente que era ella. Se dio vuelta, me miró con sorpresa y me dijo, ‘Disculpe, ¿nos conocemos?’”* La niña le relata, luego, lo que había sucedido con su vida y la de su hermana Kira durante todo ese tiempo en que estuvieron separadas de sus padres: *“Me acuerdo cuando se llevaron a la abuela. Vinieron una noche cuando Kira y yo estábamos durmiendo. Me despertaron y me dijeron: ‘Niña, toma las cosas que tú y tu hermana van a necesitar mañana’. (...) Después vivimos con varios parientes (...). En la casa del tío Vitya, por ejemplo, todo iba bastante bien; nuestra bisabuela vivía ahí y nos quería mucho. Después murió. Me acuerdo de su muerte muy bien. Pero la tía Rosa dijo que tú eras mala, que te habías metido en política en lugar de pensar en tus hijos, y que te habían encarcelado, y alguien tenía que cuidar a tus hijos. Pero yo pensé que la abuela, después de todo nunca había estado metida en política, ni siquiera había trabajado, y la arrestaron de todas maneras. En general, mamá, Kira y yo nunca pensamos mal de tí, tampoco de papá. Cuando la guerra comenzó (...) fuimos a un orfanato. No conocíamos a nadie. Cuando los alemanes se acercaban al lugar, todos los niños que tenían parientes se fueron. Sólo quedamos diez con nuestra maestra. Cuando se acabó la comida la maestra dijo que ya no podía hacer nada, que todos los que pudiéramos teníamos que ir a Moscú.”* En Moscú, el tío de las niñas las engaña pidiéndoles que se queden en su antigua casa, que él las iría a buscar. Pero nunca regresa.

“Esperamos dos días y, el tercero, una persona que dijo que venía de parte del tío dijo que el tren se había marchado más temprano de lo esperado y que no había podido venir a buscarnos. En ese momento le creímos, pero ahora pienso que nunca intentó ir a buscarnos.” La hija mayor de Nadezhda tenía doce años y su hermana, nueve. Solas y desamparadas comenzaron a vender y trocar algunas cosas de la casa por comida. La más pequeña no soportaba el hambre y pedía pan. *“No iba a tener mañana ni pasado mañana. Me quería morir, así todo esto terminaría. Decidí arrojarme debajo de un auto. Y lo hice, pero una mujer logró sacarme de debajo de las ruedas. Me preguntó qué me pasaba y le conté.”* Después de este dramático episodio, las niñas vuelven a ser trasladadas a un orfanato. *“A veces los más grandes nos sacaban la comida y otras veces no había suficientes porciones y la maestra decía: ‘Estas son hijas de enemigos del pueblo, pueden estar sin comer’. (...) El tío Vitya volvió y nos llevó a su casa. Tenía mucha comida pero durante un tiempo Kira y yo todavía escondíamos pedazos de pan o de carne. Los envolvíamos y los escondíamos en algún lugar, pensando que entonces, si volvíamos a sufrir hambre, contaríamos con reservas.”*¹⁸ En sus memorias, Nadezhda transcribe las palabras de su hija, textualmente. *“Esto es lo que me dijo mi hija y yo lo escribí. No porque temiera olvidarlo –nunca olvidaré esto hasta que me muera– pero, así, otros podrán leer lo que ella dijo.”*¹⁹

Como una pequeña alegría en medio de tanto dolor se consideraban los encuentros con viejos amigos y camaradas. Con tantos miles de arrestos diarios, no era difícil encontrarse con conocidos. Nadezhda reconoció, en Kolyma, a Anya Sadovskaya y a Liuba, su hermana pequeña, de la KOMSO-MOL y amigas suyas. También se encontró con Bliuma Solomonovna Faktorovich y Sofia Mikhailovna, ambas viejas bolcheviques. A Sofia, las prisioneras más jóvenes la habían bautizado la “mamá del campo”. Su hija, Koka, también detenida, había nacido en una prisión zarista en la que Sofia había permanecido arrestada por sus actividades revolucionarias. Pero, quizás, el encuentro más impactante fue el que se produjo con Aleksandra Lvovna, la primera esposa de Trotsky. Con cuarenta años de militancia bolchevique y habiendo sufrido la prisión y el exilio a la que la condenó el

²¹ Id.

²² Citado en *El profeta desterrado* de Isaac Deutscher.

zarismo, Aleksandra fue catalogada, también, como “enemiga del pueblo” y confinada a Kolyma. Quizás su peligro radicaba en sus principios, en su abnegada dedicación a la causa de la revolución proletaria y en haber sido compañera de León Trotsky en la vida como en la ideas. En el primer destierro en Siberia, cuando aún Rusia vivía bajo el imperio zarista, Aleksandra fue la que impulsó a Trotsky a escapar a Europa. Según recuerda el mismo Trotsky: *“Aleksandra Lvovna ocupaba uno de los primeros lugares en nuestra Liga Obrera del Sur. Profundamente entregada al socialismo, con un absoluto desprecio de todo lo que le fuese personal, gozaba de una autoridad moral indiscutible. El trabajo común por la causa nos había unido íntimamente, y para que no nos desterrasen a lugares distintos, habíamos hecho que nos desposasen en la cárcel de depósito de Moscú.”*²⁰ Refiriéndose a su exilio en Siberia recuerda: *“Había que huir de allí. Por entonces ya teníamos dos niñas, la menor de las cuales no había cumplido aún cuatro meses. La vida en Siberia era dura. Mi fuga habría de hacérsela doblemente difícil a Aleksandra Lvovna. Ella fue quien decidió que debía hacerse. Los deberes revolucionarios pesaban más sobre su espíritu que toda consideración, principalmente si ésta era de orden personal. (...). La vida nos había separado, pero supo mantener incommovible nuestras relaciones intelectuales y nuestra amistad.”*²¹ Esas dos hijas mujeres se dedicaron también, más tarde, a la actividad militante. Ambas murieron: Nina, la menor, falleció en Moscú, víctima de la tuberculosis; Zina se suicidó en Alemania, presionada por el acoso permanente de la policía secreta de Stalin. Su hijo, Sieva, fue criado por Trotsky y Natalia Sedova, su segunda esposa, en el exilio de Coyoacán. Aleksandra, después del suicidio de Zina, escribió una carta a Trotsky: *“Nuestras hijas estaban condenadas. Ya no creo en la vida. Espero constantemente algún nuevo desastre. (...). Ha sido difícil para mí escribir y enviar esta carta. Perdóname por ser cruel contigo, pero tú también debes saberlo todo sobre los nuestros.”*²² Después de la muerte de sus dos hijas, fue enviada a Kolyma, donde la encontró Nadezhda. Fielmente, esta última recuerda que, cuando le anunciaron su liberación, fue a despedirse de Aleksandra, quien le dijo: *“Si alguna vez lees o escuchas, en alguna parte, que he confesado ser culpable, no lo creas. Eso nunca sucederá, no importa lo que me hagan.”*²³ No hay información sobre el destino final de esta va-

²³ Nadezhda A. Joffe, op. cit.

²⁴ Antes de ser asesinado por un agente stalinista, León Trotsky asistió al asesinato de

liente mujer. Sus hijas tuvieron una muerte prematura. Sus nietos quedaron desamparados, con una abuela prisionera y un abuelo en el exilio. Pero las palabras que resonaron por muchos años en la memoria de Nadezhda son una pequeña muestra de su heroicidad y grandeza.²⁴

Quizás no se trataba de heroínas aisladas. Ya en 1936, cuando se inició la segunda deportación de Nadezhda y después del primer juicio de Moscú, los prisioneros de los campos de Vorkuta organizaron manifestaciones de protesta y votaron una huelga de hambre en asamblea general. María Joffe, segunda esposa del padre de Nadezhda relata en sus memorias que las reivindicaciones incluían el reagrupamiento de los presos políticos y su separación de los criminales; la reunificación de las familias dispersas en distintos campos; el derecho a realizar un trabajo acorde a la formación profesional de cada detenido y el derecho a recibir libros y diarios, además de una mejoría en las condiciones de vida y alimentación. Los que organizaron esta huelga, habían participado de las duras huelgas de hambre de Verkhneursk. Esta, declarada por los prisioneros de Vorkuta, duró ciento treinta y dos días. Ni la alimentación forzosa, ni la suspensión de la calefacción a pesar de los cincuenta grados bajo cero fueron efectivos a la hora de quebrar la voluntad de los huelguistas que vieron triunfar todas sus demandas en febrero de 1937. Para 1938, treinta y cinco hombres y mujeres que habían sido dirigentes de esa huelga fueron llevados al bosque y alineados al borde de lo que serían sus propias fosas. Murieron ametrallados como miles de opositoristas que siguieron ese mismo camino. María Joffe retiene la imagen, en sus retinas, de Faina Jablonskaia quien “*mantenía la cabeza erguida a pesar de sus manos atadas a la espalda*”²⁵. El disparo del verdugo y, en instantes, el cuerpo de Faina yace sin vida sobre la nieve, envuelto en el tapado rojo de sangre.

Para 1941, Nadezhda ya no sabía nada de su marido y pierde las esperanzas de reencontrarlo con vida. Liberada a medias, porque en el pueblo

uno de sus hijos, la desaparición del otro, el suicidio de una de sus hijas y la muerte de la otra por enfermedad. Soportó la masacre de amigos y colaboradores y la destrucción de la revolución de la cual había sido dirigente junto a Lenin.

²⁵ *One Long Night*, de María Joffe.

²⁶ Nadezhda A. Joffe, op. cit.

donde vive de la región de Kolyma le advierten que hay una “ley no escrita” que le impide abandonar la zona, Nadezhda debe permanecer en el destierro mientras dure la guerra, que culminará recién en 1945. Un amigo que sí tiene permiso para salir cuando lo desee, le ofrece casamiento para facilitarle este derecho. Nadezhda acepta este casamiento y, al poco tiempo de convivir con Goncharuk, queda embarazada de su cuarta hija, Lialka. En 1946, regresan a Moscú después de larguísimos años de destierro, prisiones y campos de deportados. Allí se entera de que su madre también había estado detenida por cinco años bajo el cargo de ser familiar de una “traidora a la patria”. Se separa de Goncharuk, con quien debe mantener una disputa por la tenencia de su pequeña hija. Mientras tanto, su hija Kira está viviendo en Azerbaidjian con su tío Vitya y Natasha, su hija mayor, se encontraba en Bakú cursando sus estudios de maestra, mientras Lera permanece con su abuela. En 1949, cuando telefonea a Natasha por su cumpleaños, le dicen que las autoridades necesitan hablar con ella. Cuando se presenta, es arrestada nuevamente. Es el período en que vuelven a prisión la mayoría de los sobrevivientes de los campos de la década de 1930, bajo la categoría de “repetidores”. Este nuevo arresto asesta un golpe muy duro a Nadezhda que se pregunta si es capaz de resistir nuevamente lo que se avecina. Por primera vez piensa en la muerte, sin embargo, no dice una sola palabra durante los interrogatorios.

Finalmente, liberada pero desterrada nuevamente a inhóspitos parajes alejados de Moscú forma pareja con un camarada. Su hija Natasha, entre tanto, se casa y tiene un hijo al que nombra Pavel, como su padre desaparecido. Recién en 1961, Nadezhda regresa a Moscú y exige la rehabilitación de Pavel, aprovechando la “desestalinización” que auguraban los nuevos funcionarios del régimen. *“Escribí una carta a la comisión de control del partido para que le devuelvan la afiliación partidaria a Pavel. Escribí que ya no hacía ninguna diferencia para él, pero estaban sus hijas, y yo quería que sus hijas supieran que su padre vivió como comunista y murió como comunista.”*²⁶ Por supuesto, con la misma firmeza con que se mantuvo aún bajo las más duras circunstancias que le tocaron vivir, Nadezhda consiguió que le entregaran el carnet de afiliado de Pavel Kossarisky.

Nadezhda murió en Brooklyn en 1999. Los pérfidos stalinistas del régimen del terror jamás le arrebataron una sola confesión. Sus palabras fueron resguardadas bajo sus principios revolucionarios, para alcanzar la Historia a través de sus memorias escritas entre 1971 y 1972. Es de aquellas personas que no se inclinaron ante los hechos consumados. Ella señaló que miles de opositores sufrieron cárcel, exilio, soportaron los campos de trabajo forzoso y hasta la muerte por mantenerse fieles a su idea de que ése no era el socialismo que habían soñado las mentes más brillantes de su época. Entre esas mentes brillantes y esos espíritus nobles y valientes, Nadezhda ocupa también un lugar de privilegio. Por eso, su vida es fuente de inspiración para preparar el porvenir.

Edith Bone

*“Todo comunista honesto debería sentirse apesadumbrado por el sufrimiento inflingido por el Partido al pueblo húngaro”*¹

Militante comunista

El fin de la Primera Guerra Mundial y la derrota del imperio austro-húngaro resultaron en la independencia de Hungría, proclamada el 1º de octubre de 1918. Desde 1919, gobierna Károlyi hasta que se instala un gobierno comunista que dura cerca de tres meses, aplastado por la dictadura del almirante Horthy, que durante la década de 1930 firmó un pacto con Alemania para revisar el tratado de paz con las potencias vencedoras de la guerra. En octubre de 1944, Hitler desplaza a Horthy y lo reemplaza por un colaborador nazi. Tras la caída de Hitler, a finales de la Segunda Guerra Mundial, Hungría es “liberada” por el Ejército Rojo y las tropas rusas ocupan el país. Así Hungría se transforma en un “país satélite” de la Unión Soviética bajo el dominio del régimen stalinista.

La despiadada dictadura del “terror blanco” de Horthy, que liquidó al corto gobierno comunista, asestó un duro golpe a Hungría, con torturas, persecuciones y ejecuciones de militantes comunistas y judíos, limitando las más mínimas garantías democráticas. Durante la dictadura de Horthy, mientras la mayoría obrera y popular vivía en la miseria, cuarenta familias eran dueñas de gran parte del país y existía más de un millón de campesinos sin tierras, mientras la propiedad se concentraba en las manos de sólo novecientos ochenta terratenientes.² Todas estas penurias se agravaron durante la guerra y la ocupación nazi. En 1944, el Ejército Rojo *liberó* el país e instaló en el poder al dirigente comunista Matyas Rákosi, que estaba preso desde 1925. Aunque fueron innegables los avances que este acontecimiento trajo para las condiciones de vida del pueblo magyar, estos cambios se dieron –como señala Peter Fryer en *La Tragedia de Hungría*– sin confiar en las

¹ Carta citada por Peter Fryer en *La Tragedia de Hungría*.

² *La tragedia de Hungría*, de Peter Fryer.

masas húngaras. Los trabajadores, las mujeres y la juventud de Hungría casi no conocieron momentos de democracia, ni degradada, ni burguesa, ni popular, ni menos aún una democracia obrera.

Para octubre de 1956, la opresión que sufría el pueblo húngaro comenzó a volverse insostenible: a los años de dictadura sangrienta e invasiones nazis se le sumaba ahora la de un gobierno supuestamente popular que coartaba toda participación obrera y popular. En lugar de alentar y potenciar la iniciativa de las masas trabajadoras el Partido Comunista, fiel aplicador de la política de Moscú, recorrió el camino contrario, aplastando todo intento en este sentido, persiguió, encarceló y asesinó a sus opositores, manteniendo una férrea opresión sobre el pueblo. Mientras se imponía “desde arriba” el gobierno del Partido Comunista y las condiciones de vida dejaron de mejorar, defraudando las expectativas de hombres y mujeres que habían soportado la opresión a cambio de un futuro mejor; se preparaba el camino inevitable: se acercaba octubre de 1956.

UNA CIUDAD SIN ESTRELLAS ROJAS

La presión comenzó a acumularse como una olla que ya no puede contener el hervor del agua, como el pecho cuando no llega el aire a los pulmones, la revuelta era inevitable, el odio hacia la policía secreta crecía. Y cuando ya ninguna de las estrellas rojas que flameaban en las banderas húngaras reflejaba otra cosa que no fuera opresión rusa, las manos de las mujeres, trabajadores, jóvenes e incluso niños y niñas comenzaron a arrancarlas una por una.

Honestos militantes comunistas como Peter Fryer y Edith Bone transmitieron en sus crónicas —muchas censuradas por el PC— las ilusiones que significaba llegar a Hungría, donde “nosotros” los comunistas éramos el gobierno, donde según los periódicos de la izquierda se vivía bajo la plena democracia del pueblo. Con ese entusiasmo llegaban a Budapest, provenientes de distintos países europeos, militantes comunistas ansiosos de ver con sus propios ojos el “socialismo real”.

“Que termine la ocupación Rusa” arengaban las manifestaciones espontáneas que comenzaron en Budapest en octubre de 1956. En la calles de

muchas ciudades resonaba un solo grito “Que la AVH³ sea abolida”. Todas las movilizaciones contenían los mismos rostros: hombres y mujeres trabajadores, con sus hijos, algunos entonando el himno nacional de Hungría –más para expresar el creciente odio al invasor ruso que no hacía más que perpetuar la opresión, que para exaltar el nacionalismo magyar.

No acababa de nacer la Revolución Húngara de 1956, con sus consejos obreros y sus grandes manifestaciones de masas, que el stalinismo ya había fabricado una justificación para aplastarla, en pos de la “defensa del socialismo” contra el supuesto ataque imperialista. A partir de ese momento cada mujer, estudiante, trabajador sublevado se transformó en un agente contrarrevolucionario que debía ser perseguido, encarcelado y si fuera necesario aniquilado. Mientras tanto, en las calles de Budapest, comenzaban a resonar demandas que hasta ese momento sólo sostenían los marxistas revolucionarios perseguidos y exiliados, los opositoristas de izquierda, los endemoniados trotskistas. Contrariamente a las mentiras y falsificaciones del régimen, no había agentes del imperialismo destruyendo la Hungría “popular”. Así lo dejaron claro los obreros y obreras, representados en su Consejo del distrito 11 de Budapest en un comunicado que señalaba: “*Queremos subrayar que la clase obrera revolucionaria considera que las fábricas y las tierras pertenecen al pueblo trabajador.*”⁴ Los estudiantes e intelectuales húngaros, también considerados como supuestos agentes contrarrevolucionarios, sostenían: “*Advertimos contra el erróneo concepto de que si la armas soviéticas no hubieran intervenido, la revolución hubiera liquidado las conquistas socialistas. Sabemos que esto no es verdad.*”⁵ Los llamados a conformar consejos y defender el socialismo y la libertad se reproducían en cada ciudad, Gyor, Rajk, Pecs y Budapest. La revolución ya estaba en marcha, trabajadores y trabajadoras armados, estudiantes sublevados y soldados acuartelados... y el arma poderosa –y la más temida por el stalinismo– que apuntaba contra la burocracia rusa: la autoorganización de los trabajadores y el pueblo. Nacían los Consejos Obreros.

³ Policía secreta del gobierno húngaro.

⁴ Resolución del Consejo Obrero del 11 Distrito de Budapest (12 de noviembre de 1956) en “El marco histórico de la revolución húngara”, de Nahuel Moreno, en *Escritos sobre revolución política*.

⁵ Manifiesto de los escritores húngaros.

Radio Pecs, 27 de octubre: “¡Obreras, obreros de la ciudad de Pecs! La unidad de ejército de nuestra ciudad concuerda con las demandas de los obreros que fueron transmitidas por radio. Nosotros también somos hijos de obreros, de mineros, de campesinos e intelectuales. Nosotros también sabemos que la situación económica de los obreros no ha mejorado.”⁶

LAS MUJERES EN LAS CALLES DE HUNGRÍA

Las crónicas de la Hungría convulsionada muestran a las mujeres en pie de guerra contra el blanco más odiado: la policía secreta del gobierno, la A.V.H. A menudo estallaron manifestaciones violentas que chocaron con el aparato de espionaje del estado, dedicado exclusivamente a perseguir a cualquiera que cuestionara al gobierno y su política. Cuenta Peter Fryer en su llegada a Budapest: “El fuego duró cuatro minutos y algunos de los heridos fueron nuevamente baleados por la espalda al tratar de escapar arrastrándose. Entre las víctimas había hombres y mujeres, estudiantes y trabajadores y hasta criaturas de dieciocho meses”⁷. Incluso muchas mujeres participaron de los linchamientos de agentes de la AVH que se dieron durante los primeros días, mostrando el odio hacia el gobierno “comunista”, y participaron de los consejos obreros en todas las ciudades.

En cada manifestación, acto de protesta, incluso en los sabotajes a los tanques soviéticos, las mujeres ocuparon lugares destacados, siendo parte de la rebelión creciente del pueblo. Hasta las niñas pequeñas participaban de la batalla contra la ocupación rusa, “Habían librado una gloriosa batalla, y por un tiempo (¡qué tiempo espantosamente corto!) se habían regocijado, aun mientras lloraban a sus muertos y encendían velas en las miles de tumbas frescas. Hasta los niños, cientos de ellos, habían tomado parte en la lucha: hablé con pequeñas niñas que habían echado petróleo encendido en el camino de los tanques soviéticos. Oí de niños de catorce años que habían ido a la muerte saltando sobre los tanques con botellas de petróleo encendido en las manos”⁸.

Ni la ocupación rusa ni las persecuciones de la policía secreta podían

⁶ Id.

⁷ Peter Fryer, op. cit.

⁸ Id.

acallar las demandas que resonaban en las manifestaciones, se esparcían por las ciudades y se votaban en cada consejo obrero. Las demandas eran claras y no dejaban lugar a duda de que no se trataba de agentes del imperialismo ni nada parecido: lo que tenía lugar en Hungría era una revolución política. Se sentía en los pasos de las manifestaciones y en las gargantas: abolición de la AVH, retiro de las tropas soviéticas, reemplazo de Hegedus como primer ministro por Nagy, elección de nuevos dirigentes del PC, elecciones libres, libertad de prensa, libertad académica, soberanía de uranio [una de las riquezas naturales que, hasta el momento, era explotado por la Unión Soviética, N de A].⁹

LA OCUPACIÓN RUSA Y LA CONFRATERNIZACIÓN CON LAS TROPAS SOVIÉTICAS

Radio Rackoczi, 7 de noviembre. Proclama dirigida a los soldados rusos: “*¡Soldados! Vuestro Estado fue creado al precio de una lucha sangrienta para que vosotros tuvierais libertad. Hoy es el 39º Aniversario de esa Revolución. ¿Por qué queréis aplastar nuestra libertad? Podéis ver que no son los dueños de fábricas, ni los terratenientes, ni la burguesía, quienes han tomado las armas contra vosotros, sino el pueblo húngaro que está luchando desesperadamente por los mismos derechos por los cuales vosotros luchasteis en 1917.*”¹⁰

Llegaron las tropas a Hungría. El mismo ejército que había liberado al pueblo húngaro del nazismo y representaba a la poderosa Unión Soviética se había transformado en el invasor odiado, el último recurso para ahogar la primera revolución política que cuestionaba al “socialismo real”, pero no desde la óptica del enemigo capitalista, sino pronunciándose por la democracia obrera, contra la burocracia privilegiada de los funcionarios, por la economía planificada, contra la opresión nacional que ejercía otra república que debiera ser su hermana en vez de su dueña. Una revolución política que no negaba su deseo de socialismo, aún cuando Moscú no quisiera aceptarlo, porque hablaban de un socialismo construido por las masas y que, necesariamente, incluía mejores condiciones de vida y el poder en manos de la

⁹ Ibid.

¹⁰ Citado por Nahuel Moreno en *El marco histórico de la revolución húngara*.

clase obrera y el pueblo húngaro.

El impacto de la Revolución Húngara fue tan fuerte que llegó hasta las universidades de Moscú, alimentando a la oposición que crecía fronteras adentro del primer estado obrero, hoy expropiado por la burocracia (anti) soviética. *“En la Universidad de Moscú, en noviembre de 1956, los estudiantes reunidos en una clase obligatoria de marxismo-leninismo comenzaron a bombardear al profesor con preguntas acerca de la represión a la revolución húngara, refutando sus argumentos con... ¡citas de Lenin! El profesor tuvo que retirarse y se levantó la clase. Al día siguiente se llamó a reunión de la KOMSOMOL (Juventud Comunista) para discutir el “vergonzoso” incidente (...) la audiencia estudiantil se hizo cargo de la reunión convirtiéndola en una manifestación de solidaridad con los obreros húngaros y trazando analogías entre Hungría y la URSS.”*¹¹

La revolución húngara comenzó a traspasar las fronteras porque, a diferencia de la burocracia stalinista, no necesitaba tanques para avanzar. El espectro de la revolución política viajaba en panfletos, escritos clandestinos, periodistas honestos, radios aficionadas y se reproducía en ideas filosas, en críticas a la odiada opresión (anti) soviética y al Ejército Rojo. Ese impacto que producía el alzamiento húngaro dentro de la propia Unión Soviética tenía, en Budapest, carne y hueso, ojos, brazos y gargantas, y el acero de los tanques rusos no la resistió. A los pocos días de la llegada de las tropas rusas se inició la confraternización entre obreros y obreras, estudiantes y jóvenes con los soldados del Ejército Rojo. Muchos de estos soldados creían que habían llegado a Berlín a luchar contra los nazis, cuando en realidad tenían como misión terminar con ese espectro revolucionario que cuestionaba los mandatos de Moscú. *“¡A algunas de las tropas rusas enviadas a aplastar la revolución húngara de 1956 les dijeron que estaban en Alemania y que las personas que se les enfrentaban en las calles eran Nazis resurgidos!”*¹². Sin embargo las mentiras no sobrevivieron a las miradas impasibles de esos hombres y mujeres que se acercaban a los tanques para convencer a los soldados rusos de que se unan a los rebeldes, a los combatientes por

¹¹ G. Saunder, op. cit.

¹² “The Joy of Revolution,” en *Public Secrets: Collected Skirmishes*, de Ken Knabb.

¹³ G. Saunder, op. cit.

la libertad, objetivo que en muchos casos lograron. “Durante los sucesos de Hungría hubo que retirar unidades militares soviéticas enteras por la simpatía que demostraban hacia los rebeldes. Hay informes de que los obreros ferroviarios soviéticos se negaron a conducir los trenes que llevaban provisiones a las fuerzas represivas.”¹³ La crónica de Peter Fryer también muestra la simpatía de las tropas por la lucha del pueblo húngaro: “En el camino a la Plaza del Parlamento encontró un tanque soviético. El tanque se detuvo. Un soldado asomó la cabeza y los que estaban al frente de la multitud comenzaron a explicarle que estaban desarmados y se trataba de una manifestación pacífica. El soldado los invitó a subir al tanque; algunos de ellos lo hicieron, y el tanque se incorporó a la manifestación (...) encontraron otro tanque soviético enviado para que hiciera fuego contra ellos, y este tanque, igualmente, se volvió y se unió a la manifestación. En la Plaza había otros tres tanques y dos autos blindados. La multitud se dirigió hacia ellos y comenzó a hablar con los soldados. El Comandante soviético dijo: ‘Tengo mujer e hijos esperándome en la Unión Soviética. No tengo el menos interés en quedarme en Hungría’, cuando repentinamente se hicieron tres descargas de fusilería desde los tejados.”¹⁴

UN TESTIMONIO DE LA PERSECUCIÓN STALINISTA

Edith se unió a las filas comunistas cuando viajaba como enfermera hacia la Unión Soviética desde su Hungría natal, donde trabajaba en los hospitales durante la Primera Guerra Mundial. Hija de una familia acomodada, decidió estudiar medicina, no por elección sino por descarte ya que las mujeres tenían acceso a una restringida variedad de profesiones. Así desde su partida del país natal vivió en Alemania, Francia y finalmente se estableció en Gran Bretaña. Ya se había acercado a las ideas socialistas al ver las penurias que sufrían aquellos que vivían en la miseria, bajo la mirada hipócrita de los gobiernos, sentimiento que se hizo más fuerte durante la guerra. Una vez en Petrogrado decidió unirse al comunismo, luego de trabajar con Victor Serge¹⁵ y así comenzó su militancia. Durante varios años siguió su militancia en el PC británico, siempre crítica y dueña de una personalidad avasalladora.

¹⁴ Peter Fryer, op. cit.

¹⁵ Victor Serge, (1890-1947) Militante bolchevique, fue sub-Secretario de la Internacio-

Edith no dudó nunca en expresar su antipatía hacia los *aparatchiki*¹⁶, como muchos honestos militantes comunistas.

Edith recién volvió a Hungría en 1949, ya un poco desencantada por la política de los partidos comunistas que, desde la salida de la Segunda Guerra Mundial afirmaban sus acuerdos con el imperialismo, que habían resultado en un reparto de su influencia en el mundo, dividido entre las potencias vencedoras. Sin embargo decide viajar a Hungría a visitar a su hermano y sus viejos amigos, aprovechando su trabajo como corresponsal del *Daily Worker*, el periódico del PC británico.

La corta estadía en Hungría bastó para que Edith comenzara a pensar que eso que veía a diario no era el socialismo o la democracia popular que propagandizaban en Occidente. Por esta sencilla razón, se transformó en blanco de la persecución de la policía secreta húngara, que por esos días seguía a rajatabla los dictados de Moscú, reprimiendo cualquier expresión crítica u oposición dentro de su “área de influencia”. No era necesario mucho para transformarse en “espía inglés”, “agente del imperialismo” o la larga serie de difamaciones con las que se catalogaba a los opositores al régimen desde las oficinas de la policía secreta.

Cuando es detenida en el aeropuerto, a punto de emprender su regreso a Inglaterra, Edith todavía quiere creer que es sólo un error de esos jóvenes oficiales al frente de la “defensa del Estado”, un estado socialista que ella creía incapaz de someter a su pueblo a semejante represión. No es hasta unos días más tarde que Edith comienza a tomar en serio la acusación de “espía inglesa” que esgrimían contra ella, una mujer comunista de sesenta años, que se iba a su casa con su juego de ajedrez de bolsillo para hacer el vuelo más llevadero y un montón de preguntas en la cabeza.

Edith soporta largos interrogatorios e infructuosos intentos de autoacusación hasta que deciden detenerla definitivamente en una cárcel destinada

nal Comunista. Luego se unió a la Oposición de Izquierda. Fue encarcelado en 1933 y exiliado en 1936.

¹⁶ Así se denominaba a los funcionarios del partido, generalmente aquellos que cumplían funciones en el aparato del Estado soviético.

¹⁷ *Seven years of Solitarity*, de Edith Bone.

exclusivamente para presos políticos. Desde su traslado a una nueva cárcel no volverá a ver a nadie que no sea su carcelero, las autoridades y médicos de la prisión, vivencia que quedó plasmada en su libro *Seven Years of Solitarity*. *“Era prisionera, no de enemigos sino de amigos, o más bien, de aquellos que deberían haber sido amigos. Si hubiera estado prisionera de los fascistas, de enemigos abiertos, la posición hubiera sido simple. Hubiera sido una guerra donde ambas partes ocupaban la misma posición hacia la otra. Pero en este caso era prisionera de mi propio campo, una prisionera de aquellos que, en lugar de arrestarme y arrojarme a una sucia celda, deberían haberme tratado al menos con alguna consideración en vistas de mi largo servicio en la misma organización a la que ellos decían servir.”*¹⁷

Quizás fue esta una de las mayores torturas que sintió Edith mientras estuvo en la prisión: no lograba comprender cómo esos oficiales jóvenes, que decían servir a un gobierno comunista la sometían al frío implacable de sucias celdas, ponían sustancias en su comida para provocarle indigestión y la mantenían esposada durante largos ratos. Sin embargo, estas condiciones de presidio, la soledad extrema, los meses sin cruzar palabra con otra persona que no fuera su carcelero no lograron quebrantar su moral, aunque sí le valieron varios viajes a la enfermería. A menudo, las tácticas eran más cínicas todavía: había traslados intempestivos a celdas cómodas con calefacción y frazadas y, al cabo de una semana, los presos eran devueltos al aislamiento de las celdas comunes, con el objetivo de vencer su resistencia y obtener una declaración que se ajustara a lo que los esbirros stalinistas querían escuchar.

Para septiembre de 1950 es trasladada a una prisión en la calle Adrássy donde revive una y otra vez los intentos de los funcionarios de hacerle aceptar la acusación de espía. Para entonces, Edith ya había establecido algunos “trucos” para acortar los tiempos de los interrogatorios y sabía perfectamente que debía comenzar la pelea por sus “condiciones de vida” dentro de la nueva cárcel. Es durante su estadía en Adrássy que recibe un peculiar pedido del PC. Según el funcionario, el partido le solicitaba nuevamente que se auto-inculpara como espía, a lo que Edith respondió: *“Quizás porque*

¹⁸ Id

*soy tan buena comunista el Partido tiene derecho a esperar y requerir tales sacrificios de mí. Pero en ese caso, ¿por qué me tienen en su famosa prisión, en una celda apesosa y fría como una criminal, una traidora, una enemiga? Si, por otro lado, no soy tan buena comunista y merezco permanecer en una celda apesosa como una traidora y enemiga, entonces ¿qué tiene que ver conmigo el Partido? El Partido debería repudiarme y negarse a tener algo que ver conmigo. Deberían darme la espalda, en lugar de enviarte aquí a engatusarme.”*¹⁸ Más tarde, ésta se mostrará como una política común hacia los presos políticos, a quienes se los mantiene encarcelados en condiciones lamentables, pero, al mismo tiempo, se les exige lealtad al PC, abusando de las expectativas de los honestos militantes como Edith, que abrigaban la esperanza de que, si cumplían con el pedido, serían liberados.

Luego de un raro “juicio” donde no puede defenderse, no hay jurado ni posibilidad de cuestionar una condena que no conocerá hasta ser liberada años más tarde, es trasladada nuevamente, a una cárcel de presos comunes en un pueblo llamado Vác. Las condiciones empeoraron, junto con la salud de Edith. Sin embargo decide encarar una huelga de hambre para denunciar estas condiciones de celdas heladas, hongos en las paredes y una permanente oscuridad que le impide desarrollar cualquier mínima actividad.

La soledad y el asilamiento absoluto fueron los compañeros de Edith durante esos años, esa constante realidad, inmóvil y repetitiva, sólo se verá trastocada cuando, luego de su huelga de hambre, es trasladada a una nueva celda que definió como el *Hotel Ritz*, por lo ventajosa que parecía comparada con las anteriores. Estando en el “Ritz” se entera de la muerte de Stalin. Recién en 1952, luego de la renuncia de Rakosi y el cambio de personal en el gobierno húngaro, Edith puede tener acceso a la biblioteca carcelaria, una hoja de papel por día y un lápiz para “ocupar su tiempo”, según le informa el director. Gracias a los libros y sus conocimientos de la lengua rusa se interioriza de la realidad de aquel pueblo, que a diferencia de lo que ella pensaba, sufría condiciones tan parecidas a las que había visto en Hungría que comenzó a sospechar firmemente, lo que ocurría en su país natal no era un error de sus gobernantes. Entonces comenzó a preguntarse:

¹⁹ *Ibíd.*

“¿‘Humanidad Comunista’? ¿Dónde estaba? En ninguna parte, sólo en la propaganda distribuida entre los crédulos de buenas intenciones.”¹⁹ Lentamente, el realismo ganó el terreno sobre sus ilusiones. “Sentí que había llegado a un punto límite. Por muchos años había ejercitado mi ingenuidad encontrando excusas a lo inexcusable, explicando lo inexplicable y perdonando lo imperdonable (...) mi revuelta contra la inhumanidad me había llevado al Partido Comunista, y la inhumanidad profundamente enraizada que surgía como un grito de cada página de ese libro puso un fin (...) destruyó el último rastro de ilusión.”²⁰

A medida que se acercaba octubre de 1956 las reglas de conducta en la cárcel se relajan y las condiciones mejoran, hay un mayor acceso a libros, mediante los cuales Edith conoce la historia oficial que es escrita para justificar las purgas, las persecuciones, los resultados de las políticas económicas, un mundo que no conocía se abre ante sus ojos.

Al mismo tiempo en Hungría, tan cerca pero también tan lejos, nace la revuelta contra la opresión stalinista. La Revolución Húngara de 1956 liberó a Edith de la cárcel. Sin saberlo fehacientemente, durante varias noches de octubre los presos políticos sospechaban que algo extraño sucedía cuando escuchaban ruidosas movilizaciones estudiantiles y protestas callejeras. Ante cada pregunta, la respuesta de los funcionarios era que había maniobras para derrocar al gobierno comunista húngaro, mentiras que una Edith ya más vieja y menos ingenua no lograba creer. Apenas liberada, regresó prontamente a Inglaterra, eternamente agradecida a los jóvenes desconocidos que la llevaron desde la cárcel hasta el consulado británico, desde donde partirá a una Londres que la recibe transformada y *americanizada*, según sus propias palabras.

Peter Fryer ya escribió en 1957 las mejores palabras para expresar qué sucedió durante el octubre húngaro, que a diferencia del ruso no contó con una dirección revolucionaria que llevara a la victoria la lucha decidida de los trabajadores, “*Marx llamó a la revolución ‘una protesta humana*

²⁰ *Ibid.*

²¹ Peter Fryer, *op. cit.*

contra una vida inhumana'. La revolución húngara fue precisamente eso, Ha mostrado el camino a seguir: A nuestra manera, más humildemente, nosotros, los comunistas británicos, podemos también ser Combatientes por la Libertad." ²¹

Edith no tuvo oportunidad de compartir las calles con los jóvenes, mujeres y obreros que enfrentaron a las tropas rusas y las políticas stalinistas. Quizás la desesperación de huir de esos siete años de oscuridad, hambre y soledad, apresuraron su partida. Quizás también pudo más, a sus sesenta y largos años, el escepticismo provocado por las penurias a las que era sometido el pueblo que había puesto en pie el primer estado obrero de la historia, al ver a esos jóvenes oficiales de la policía secreta atormentando al pueblo húngaro. Sin embargo Edith Bone dejó a las jóvenes generaciones un testimonio de la opresión que gobernó el Este de Europa en nombre del "socialismo real", cuyas cárceles hechas de cemento y soledad intentaron destruir cualquier rastro de oposición y liquidar todo cuestionamiento a las "verdades" de la burocracia de Moscú. Y lo hizo sin haber admitido jamás ser una "espía", una enemiga de la clase trabajadora ni del socialismo. Lo hizo sin comprender demasiado qué sucedía a su alrededor, pero comprendiendo sí cabalmente, que una revolucionaria es, ante todo, una persona que sostiene sus convicciones sin titubeos.

Bibliografía

- AA.VV.** (1989): “The 1934 Minneapolis Strike”, *Revolutionary History*, Vol 2 No.1.
- AA.VV.** (2004): *Guerra y revolución. Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ed. CEIP.
- AA.VV.** (2004): *Women in the Chinese Revolution*, New Delhi, Revolutionary Publications.
- Alexander, Robert J.** (1991): *International Trotskyism 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham, Duke University Press.
- Alzon, Claude** (1974): *La mujer dominada y la mujer explotada*, Buenos Aires, Editorial Encuadre, Colección Ensayos.
- Barrancos, Dora** (1990): *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto.
- Bayer, Osvaldo** (1986): *Los anarquistas expropiadores*, Buenos Aires, Legasa.
- Bellotta, Araceli** (2001): *Julieta Lanteri. La pasión de una mujer*, Buenos Aires, Planeta.
- Berkin, Carol R. & Lovett, Clara M. Editoras** (1979): *Women, War & Revolution*, New York, Holmes & Meyer Publishers, Inc.
- Bilshai, Vera** (1957): *The Status of Women in the Soviet Union*, Moscú, Foreign Languages Publishing House.
- Bobroff, Anne** (1974): “The Bolsheviks and Working Women 1905-20”, en *Soviet Studies*.
- Bone, Edith** (1966): *Seven years of Solitarity*, London, Bruno Cassirer Publishers Ltd.
- Bonnet, Marguerite** (1962): *Hommage a Natalia Sedova-Trotsky (1882-1962)*, mimeo.
- Boyer, Irma** (1946): *Luisa Michel. La Virgen Roja*, Buenos Aires, Ed. Futuro.

- Brossat, Alain** (1976): *En los orígenes de la revolución permanente. El pensamiento político del joven Trotsky*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Broué, Pierre** (1990): “Chen Duxiu and the Fourth International, 1937-1942”, en *Revolutionary History*, Vol.2 N° 4.
- . (s/f): *Los trotskistas en la URSS (1929-1938)*, Buenos Aires, Ed. Rebelión.
- Camusso, Cristina y Bellucci, Mabel** (1987): *La huelga de inquilinos de 1907: el papel de las mujeres anarquistas*, Cuadernos del CICSO, Serie Estudios n° 58. Buenos Aires.
- Cannon, James P.** (s/f): *Historia del trotskismo norteamericano*, Buenos Aires, Ediciones Rebelión.
- Chingo, Juan** (2004): “China. Mitos y realidad de la China actual”, en *Estrategia Internacional* N° 21.
- Claudín, Fernando** (1981): *La oposición en el “socialismo real”*, Madrid, Siglo XXI.
- Cliff, Tony** (1984): *Class Struggle and Women’s Liberation*, London, Bookmarks.
- Cosentino, José A.** (1984): *Carolina Muzzilli*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- D’Atri, Andrea** (2004): *Pan y rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, Buenos Aires, Ed. Las Armas de la Crítica.
- Dale, Ros** (1973): *The Role of the Women of Petrograd in War, Revolution and Counter-revolution 1914-21*, PhD thesis, New Brunswick, New Brunswick University.
- Deutscher, Isaac** (1966): *El profeta armado*, México, Ediciones Era S.A.
- . (1968): *El profeta desarmado*, México, Ediciones Era S.A.
- . (1969): *El profeta desterrado*, México, Ediciones Era S.A.
- Dobbs, Farrell** (1972): *Teamsters Rebellion*, New York, Pathfinder.
- . (1979): *Teamsters Politics*, New York, Pathfinder.
- Dollinger, Genora y Dollinger, Sol** (2000): *Not Automatic: Women and the Left in the Forging of the Auto Workers’ Union*, New York, Montly Review Press.

Ed. Taurus.

- Dunayevskaya, Raya** (1985), *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Durand, Demain** (1983): “The birth of the Chinese Left Opposition”, en *Revolutionary History*, Vol. 2 N° 4.
- Espejel, Laura** (comp.) (2000): *Estudios sobre zapatismo*, México, INAH.
- Etchebéhère, Mika** (1987): *Mi guerra de España*, Barcelona, Plaza & Janes Editores S.A.
- Fine, Sidney** (1969): *Sit-down the General Motors Strike of 1936-1937*, Michigan, The University of Michigan Press.
- Fryer, Peter** (1957): *La tragedia de Hungría*, Buenos Aires, Antídoto.
- Gil Lozano, Pita, Ini** (2002): *Historia de las mujeres en Argentina*, Buenos Aires, Aguilar.
- Gil, Miguel** (1927): “Amelia Robles, una mujer del estado de Guerrero que puso su juventud y su vida al servicio de la revolución del sur”, en *El Universal*.
- Gilly, Adolfo** (1991): *La revolución Interrumpida*, México, Ed El Caballito.
- Glickman, Rose** (1978): “The Russian Factory Woman 1890-1914”, en *Social and Economic History of Prerevolutionary Russia* de Daniel Orlovsky, New York, Garland Publishers.
- Gluck, Sherna** (1976): “I Was Able to Make My Voice Really Ring Out: The Women’s Emergency Brigade in the Flint Sit-Down Strike”, en *Feminist History Project*.
- Godio, Julio** (2000): *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- Grez Toso, Sergio** (1998): *De la ‘regeneración del pueblo’ a la huelga general Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Hassett, Janice** (1994): “Never Again Just A Woman. Women of the Auxiliary and Emergency Brigade in the General Motors Sit-Down Strike of

- 1937”, en *American Socialist Collection of Sol Dollinger*.
- Helen Shooter** (2004): “Revolt of the new working class”, en *Socialist Worker (GB)* N° 1915.
- Joffe, María** (1978): *One Long Night. A tale of truth*, New York, New Park Publications.
- Joffe, Nadezhda A.** (1995): *Back in Time*, Oak Park, Labor Publication.
- Juárez, Martín** (2000): “El ciclo histórico del bonapartismo mexicano y las tareas de la revolución mexicana”, en *Estrategia Internacional* N°15.
- Lenin, Vladimir** (2000): *El estado y la revolución*, Buenos Aires, Siglo Veintidós Editora.
- . (s/f): *La Comuna de París*, Moscú, Ed. Progreso.
- Lipszyc, Cecilia, Ginés, María E. y Bellucci, Mabel** (1996): *Desprivatizando lo privado – Mujeres y trabajos*, Buenos Aires, Catálogos.
- Lobato, Mirta Z. y Suriano, Juan** (2003): *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lund, Caroline** (1970): “Women in the Chinese Revolution”, en *International Socialist Review*, Vol. 31 N° 4.
- Luxemburgo, Rosa** (1946): *Marxismo contra dictadura*, Buenos Aires, Editorial Spartacus.
- . (1973): *Cartas de amor a León Jogiches (1894 a 1900)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- . (1976): *Reforma o revolución*, en *Obras Escogidas Tomo 1*, Buenos Aires, Ediciones Pluma.
- Manns, Patricio** (1999): *Chile: una dictadura militar permanente (1811 – 1999)*, Santiago de Chile, Sudamericana.
- Mao Tsé Tung** (1972): *Obras*, Tomo II, Buenos Aires, Ediciones de La Paloma.
- Marx, Karl y Engels, Frederich** (1973): *La guerra civil en Francia*, Moscú, Ed. Progreso.
- . (1973): *Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Ed. Progreso.
- . (s/f): *La sagrada familia*, Barcelona, Ed. Akal
- Mendieta Alatorre, Angeles** (1961): *La mujer en la revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

- Mevdedev, Roy y Shriver, George** (1989): *Let History Judge*, New York, Columbia University Press.
- Michel, Louise** (1973): *Mis recuerdos de la Comuna*, México, Siglo XXI
- Mikhah, Yosef** (2005), *Sit down, sit down!*, mimeo.
- Miranda, Nicolás** (s/f): *Historia marxista del Partido Comunista Chileno (1922- 1973)*, Santiago de Chile, Clase contra Clase.
- Molina Petit, Cristina** (1994): *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Madrid, Anthropos.
- Moreno, Nahuel** (1958): *Escritos sobre revolución política*, Buenos Aires, Antídoto.
- . (1967): *Las revoluciones china e indochina*, Buenos Aires, Ediciones La Verdad.
- Munis, G.** (2003): *Jalones de derrota, promesas de victoria. Crítica y Teoría de la Revolución Española (1930-1939)*, Mérida, Muñoz Moya Editores Extremeños.
- Murillo, Celeste** (2004): “La huelga de Pan y Rosas”, en *La Verdad Obrera* N° 132.
- Nettl, Peter** (1966): *Rosa Luxemburg*, London, Oxford University Press.
- Novack, George; Frankel, Dave y Feldman, Fred** (1977): *Las tres primera internacionales-su historia y sus lecciones*, Buenos Aires, Ed. Antídoto.
- Pen Pi Lan** (s/f): *Mis años transcurridos con Peng Shu Tsé*, mimeo.
- Peng Shu Tse** (1990): “Trotskyism in China”, en *Revolutionary History*, Vol. 2 N° 4.
- Peterson, Florence** (1968): *El movimiento obrero norteamericano, historia y desarrollo*, Argentina, Ed. Marymar.
- Preis, Art** (1964): *Labor’s Giant Step: The First Twenty Years of the CIO: 1936-1955*, New York, Pioneer Publisher.
- Reiter, Bárbara** (2004): *Historia de una militancia de izquierda – Las socialistas argentinas de comienzos del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Riazanov, David** (2003): *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*, Buenos Aires, Ed. Instituto de Formación Marxista.
- Rouco Buela, Juana** (1964): *Historia de un ideal vivido por una mujer*,

Buenos Aires, Editorial Reconstruir.

Salinas, Cecilia (1987): *La mujer proletaria. Una historia por contar*, Concepción, LAR.

Saunders, George (1975): *Samizdat. Voces de la oposición soviética (selección)*, Buenos Aires, Ed. Pluma.

Sedova, Natalia (1972): “Correction to France-Soir Interview” en *Natalia Trotsky and the Fourth International*, London, Pluto Press.

———. (1972): “Resignation from the Fourth International” en *Natalia Trotsky and the Fourth International*, London, Pluto Press.

Sin Autor (1963): *Los Congresos Internacionales en el siglo XX*, México, Ed. Grijalbo.

Stites, R. (1978): *The Women’s Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism and Bolshevism 1860-1930*, Princeton, Princeton University Press.

Suriano, Juan (1983): *La huelga de inquilinos de 1907*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Tarcus, Horacio (2000): “Historia de una pasión revolucionaria”, en *El Rodaballo* N° 11/12.

Tristán, Flora (1993): *La Unión Obrera*, México, Ed. Fontamara.

Trotsky, León (1985): *Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, Ed. Sarpe.

———. (1990): *Mi vida*, Buenos Aires, Ediciones Antídoto.

———. (1999): *Escritos Latinoamericanos*, Buenos Aires, Ed. CEIP.

———. (2000): *La teoría de la revolución permanente*, Buenos Aires, Ed. CEIP.

———. (2005), *España revolucionaria. Escritos 1930-1940*, Buenos Aires, Editorial Antídoto.

———. (s/f): *La Revolución Española*, Buenos Aires, El Puente.

———. (s/f): *La revolución traicionada*, Bolivia, Ed. Cruz.

Trotsky, Radek, Rakovsky, Joffe, Kamenev y Zinoviev (1977): *La oposición de izquierda en la URSS*, Barcelona, Editorial Fontamara.

- Valdés, Teresa y Winstein, Marisa** (1993): *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile 1973- 1989*, Santiago de Chile, FLACSO.
- van Heijenoort, Jean** (1979): *Con Trostky, de Prinkipo a Coyoacán. Testimonio de siete años de exilio*, Editorial Nueva Imagen, México.
- Vitale, Luis** (1998): *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, Santiago de Chile, LOM.
- Womack, John** (2000): *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI.
- Zetkin, Clara** (1956): *Lenin, recuerdos sobre su vida*, Buenos Aires, Anteo.
- . (1984): *Selected Writings*, New York, International Publishers.
- . (s/f): *The Emancipation of Women: From the Writings of V.I. Lenin*, New York, International Publishers.

Otras Fuentes

- Archivo Walter Reuther, Wayne State University Archives.
- Arenga de María Cano a los obreros de 1925 en www.banrep.gov.co/blaa-virtual/letra-g/gorador/mcano.doc
- Bellucci, Mabel (2003): “Anarquismo y feminismo: el movimiento de mujeres anarquistas con sus logros y desafíos hacia principios de siglo” en <http://www.rebellion.org/mujer/030530siglo.htm>
- Striking Flint*, Genora Johnson Dollinger remembers the 1936/1937 General Motros Sit-Dow Strike ...as told to Susan Rosenthal (National Writers Union) UAW Local 1981 en <http://www.bee-hive.org/history/etol/newspape/amersocialist/genora.htm>
- The Joy of Revolution*, from Public Secrets: Collected Skirmishes of Ken Knabb (1997) en <http://www.bopsecrets.org>
- Trotsky, León (1921): *Les leçons de la Commune*, en <http://www.marxists.org/francais/trotsky/livres/bcs/bcs02.htm>
- Vargas Llosa, Mario (s/f): “La odisea de Flora Tristán” en www.hacer.org/pdf/flora.pdf
- When Women Were Knights*, Illinois Labor History Society en <http://www.kentlaw.edu/ilhs/>

Las autoras

Andrea D'Atri nació en 1967. Es especialista en Estudios de la Mujer y se ha desempeñado como docente y comunicadora. Sus artículos se publican en diversos medios nacionales e internacionales y es co-conductora del programa radial *Pateando el Tablero*, en Argentina. En 2004 publicó *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*. Actualmente es miembro del consejo asesor del Instituto del Pensamiento Socialista “Karl Marx”, de Buenos Aires. Es militante del *Partido de los Trabajadores Socialistas* desde su fundación –al que representó en diferentes campañas electorales como candidata a diputada– y una de las fundadoras de la agrupación de mujeres *Pan y Rosas*.

Bárbara Funes nació en 1974. Actualmente cursa la Licenciatura en Letras en la Universidad de Buenos Aires, donde participa en el proyecto “Protocolos de la crítica: hegemonía y polémicas culturales”. Integra el *Partido de los Trabajadores Socialistas*, donde ha dictado cursos de formación marxista y es investigadora del *Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky*, de Argentina. Publicó biografías de mujeres en el periódico *La Verdad Obrera* y otros medios alternativos.

Ana López nació en 1974. Es estudiante de Historia en la Universidad Academia de Humanismo de Chile. En dicho país, fue fundadora del grupo *Clase contra Clase* y directora de su periódico. Su investigación se centra en la militancia de las mujeres en Chile, desarrollando actualmente un trabajo sobre la participación de las mujeres en los cordones industriales de la década de 1970.

Jimena Mendoza nació en 1977. Es egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde actualmente imparte la Cátedra Libre *Karl Marx*. Después de haber participado de la huelga estudiantil de la UNAM del año 2000, se incorporó a la agrupación juvenil *Contracorriente*. Actualmente es dirigente de la *Liga de Trabajadores por el Socialismo*, de México.

Celeste Murillo nació en 1977. Actualmente está cursando la Licenciatura en Historia en la Universidad de Buenos Aires, donde participa en los grupos de investigación de la cátedra de Historia de los Estados Unidos de América. Integra la Comisión Internacional del *Partido de los Trabajadores Socialistas* y publicó diversos artículos sobre historia de mujeres, movimiento obrero y situación política en Estados Unidos.

Virginia Andrea Peña nació en 1971. Es periodista, egresada de la Universidad Nacional de La Plata y docente en universidades chilenas. Actualmente cursa el Diplomado en Género y Políticas Públicas de la Universidad de la Frontera, de Chile. Sus trabajos, tanto en periodismo gráfico como radial, se centraron en la imagen de la mujer en los medios de comunicación, la salud de las mujeres y los derechos de las trabajadoras. Militante del *Partido de los Trabajadores Socialistas* en Argentina, actualmente integra las filas del grupo *Clase contra Clase* de Chile.

Adela Reck nació en 1940. Es Licenciada en Psicología, de la Universidad de Buenos Aires y Profesora en Comunicación Social de la Universidad de La Plata, donde actualmente estudia la carrera de Filosofía. Simpatizante del *Partido de los Trabajadores Socialistas*, ha colaborado llevando adelante diversas actividades e investigando sobre la vida de mujeres revolucionarias.

Malena Vidal nació en 1974. Vive y trabaja en la ciudad de La Plata, donde estudia en la Facultad de Humanidades. Es militante del *Partido de los Trabajadores Socialistas*, en cuyo periódico ha publicado diversos artículos sobre la cuestión de la mujer. Es una de las impulsoras de la agrupación de mujeres *Pan y Rosas* en su ciudad.

Gabriela Vino nació en 1974. Es docente de enseñanza media y activista en la seccional La Plata del Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA). Está cursando la Licenciatura en Letras en la Universidad de Buenos Aires, donde participa del proyecto “Protocolos de la crítica: hegemonía y polémicas culturales”. En 2005, se ha incorporado a las filas del *Partido de los Trabajadores Socialistas*.

Verónica Zaldívar nació en 1977. Es Licenciada en Publicidad, habiéndose recibido con una tesis sobre los estereotipos femeninos en los medios de comunicación. Actualmente, es estudiante de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Es una de las fundadoras de la agrupación de mujeres *Pan y Rosas* y, más recientemente, se ha incorporado a las filas del *Partido de los Trabajadores Socialistas*, en cuyo periódico ha publicado diversos artículos sobre los derechos de las mujeres trabajadoras.

Impreso en Coop. Chilavert Artes Gráficas
Taller recuperado y gestionado por sus trabajadores
Chilavert 1136/46
Buenos Aires - Argentina
chilavertartesgraficas@argentina.com